

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y COMUNICACIÓN



VNiVERSiDAD
DE SALAMANCA

TESIS DOCTORAL

**REDES INTERORGANIZATIVAS Y CAPITAL SOCIAL: UNA
APROXIMACIÓN ESTRUCTURAL A LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LAS
ASOCIACIONES DE INMIGRANTES.**

Autor:
José Manuel Gaete Fiscella

Directores:
Mariano Fernández Enguita
Luis Mena Martínez

2014

El Dr. D. Mariano Fernández Enguita, Catedrático del Departamento de Sociología VI de la Universidad Complutense de Madrid, y el Dr. D. Luis Mena Martínez, Profesor Contratado Doctor del Departamento de Sociología y Comunicación de la Universidad de Salamanca,

CERTIFICAN QUE:

El presente trabajo de Tesis Doctoral titulado “REDES INTERORGANIZATIVAS Y CAPITAL SOCIAL: UNA APROXIMACIÓN ESTRUCTURAL A LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES”, realizado por Don José Manuel Gaete Fiscella, Licenciado en Sociología, se ha desarrollado bajo nuestra dirección y supervisión, reuniendo, a nuestro juicio, los méritos suficientes de originalidad y rigor científico para obtener el Grado de Doctor.

Para que conste, firmamos la presente certificación en Salamanca a 18 de Marzo de 2014.

Fdo.: Dr. D. Mariano Fernández Enguita

Fdo.: Dr. D. Luis Mena Martínez

ILMO. SR. PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DOCTORADO

*A Paola, mi compañera
A mis padres Ana y José Manuel y mis hermanos Elisa y Juan Pablo,
y especialmente a Josito, mi hijo, el nodo más central de mi red...*

AGRADECIMIENTOS

Para comenzar, deseo agradecer el trabajo de mis directores de Tesis, a Mariano Fernández Enguita por su atención, paciencia y ánimo para terminar este proyecto, y también a Luis Mena Martínez, por su trabajo dedicado, minucioso, pedagógico y paciente, sobre todo paciente, para guiarme de forma rigurosa en el desarrollo de este trabajo. En consecuencia, los defectos e inconsistencias propias de este trabajo, y que han podido escapar al examen riguroso de mis directores, son producto de mis propios fallos y del complicado trabajo que llevó el desarrollo y finalización de esta Tesis.

Quisiera sumar a estos agradecimientos a diversas personas que tuve la oportunidad de conocer en Salamanca. En el Departamento de Sociología agradezco a todos/as los/las profesores/as y compañeros/as, en especial a Jesús Rivera, Mili Riesco y Helena Román, por la amistad ante todo, y desde ello, por el importante apoyo y ánimo para terminar este trabajo. En esta misma línea, deseo hacer público mi agradecimiento a Isabel Vicario, por su amistad e inestimable ayuda, de principio a fin; sin ellos/as, este trabajo difícilmente podría haber llegado a buen puerto.

A mi familia, a Paola y Josito, a los que debo pedir disculpas por el tiempo robado, y a la vez, agradecer la comprensión entregada durante estos largos años, por el aliento y la deuda moral contraída; todos elementos necesarios para finalizar esta etapa. Por ello, espero, más temprano que tarde, poder recompensarlos, día a día, y en todos los detalles que hagan significativa nuestra vida. Igual que a mis padres y hermanos, por su constante apoyo, ánimo, atención y prudente seguimiento de esta labor, a todos ellos, mis más sinceros agradecimientos.

Para finalizar, y en un lugar muy especial, quiero dedicar este trabajo al primer director de esta Tesis, al que fue mi jefe y amigo, al que guió las primeras líneas e ideas de este proyecto, quiero dedicar esta investigación a la memoria del Dr. Eduardo Terrén Lalana. Gracias, Eduardo, antes por el apoyo, ayuda y amistad; y ahora, porque de seguro serías una de las personas más contentas con este logro.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	9
1.	OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	13
1.1	Objetivo General.....	13
1.2	Objetivos específicos.....	13
1.3	Objetivos operativos.....	14
2.	INTERÉS Y RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	15
3.	ESTRUCTURA DEL TRABAJO Y GUÍA DE LECTURA.....	17
II.	MARCO TEÓRICO.....	21
	CAPÍTULO 1: LOS LÍMITES DE LA CONDICIÓN INMIGRANTE Y SUS BASES RETICULARES.....	21
1.1	La condición y especificidad inmigrante.....	21
1.2	Los límites exógenos de la condición inmigrante.....	23
1.3	Las bases y límites reticulares de la condición inmigrante.....	29
1.3.1	Redes transmigratorias.....	30
1.3.2	Redes sociales de adaptación.....	31
1.3.3	Redes de asentamiento e integración.....	32
1.4	Redes de inmigrantes: posibilidades y límites a la integración social.....	33
1.5	Redes sociales: Estructuras mesosociales con base micro y de alcance macro social.....	36
	CAPÍTULO 2: LA EMERGENCIA Y CONSTITUCIÓN DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES.....	41
2.1	La irrupción de las asociaciones de inmigrante como fenómeno social.....	41
2.1.1	Perspectiva ecológica.....	42
2.1.2	Perspectiva de la comunidad cívica.....	43
2.1.3	Perspectiva transnacional.....	45
2.1.4	Perspectiva institucional o estructura de oportunidades políticas.....	46
2.2	Delimitación conceptual del asociacionismo inmigrante.....	50
2.3	Emergencia del asociacionismo inmigrante en España.....	55
2.3.1	Irrupción las asociaciones inmigrantes en la sociedad española.....	55
2.3.2	Evolución cuantitativa del asociacionismo inmigrante en España.....	59
2.4	Funciones de las asociaciones de inmigrantes.....	61
2.4.1	Bases de las funciones y actividades: Habitus y campo social y los fundamentos en la disposición para la acción de las asociaciones de inmigrantes.	62
2.4.2	Orientación y ámbitos de acción de las funciones y actividades que desarrollan las asociaciones de inmigrantes.....	66
2.4.2.1	Tipos de asociaciones según sus focos de orientación.....	66

a) Funciones orientadas al colectivo inmigrado (relaciones internas).....	67
b) Funciones orientadas a la relación entre el colectivo inmigrado y sociedad de acogida (relaciones externas e intermediación).....	68
c) Funciones orientadas a la relación entre el colectivo inmigrado y sociedad de acogida y la de origen (relaciones externas e internas)	69
2.4.2.2 Ámbitos de las funciones y actividades.....	71
2.4.3 Base relacional de las funciones y actividades que desarrollan las asociaciones de inmigrantes	73
2.4.4 Tipología funcional de las asociaciones de inmigrantes	74
CAPÍTULO 3: LA INTEGRACIÓN MESOSOCIAL DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES.....	87
3.1 Modelo de integración social inmigrante y estadios de aculturación.....	87
3.1.1 Base relacional de la integración social de las asociaciones de inmigrantes	91
3.2. Capital social como forma de integración social.....	98
3.2.1 El capital social como un recurso relacional	100
3.2.2 Enfoque Culturalista y Estructural	102
3.3. Tipos de actores, tipo de de capital social.	109
3.4. Tipos de relaciones, tipo de capital social.	114
3.4.1 Verticalidad y horizontalidad: diferenciales relacionales y fundamentos de la integración social	116
3.4.2 De la verticalidad posicional a la horizontalidad relacional.....	120
3.4.3 Relaciones verticales y Capital Social Negativo (CSN).....	127
3.4.4 Modelo propuesto	130
CAPÍTULO 4: FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y FACTORES INTERVINIENTES EN LA FORMACIÓN DE RELACIONES INTERORGANIZATIVAS.....	139
4.1 Relaciones interorganizativas	139
4.2 Bases teóricas sobre el surgimiento de las relaciones interorganizativas.....	139
4.2.1 Perspectivas económicas	142
4.2.1.1 Intercambio de recursos.....	143
4.2.1.2 Teoría de la dependencia de recursos	144
4.2.2 Perspectiva de los Recursos organizacionales.....	146
A) Tamaño organizacional	148
B) Recursos organizacionales.....	149
C) Tipo de actividades.....	154
D) Antigüedad	155
E) Elite inmigrante	157
4.2.3 Perspectiva de los Recursos relacionales.....	158
A) Composición de las asociaciones	158

B) Foros-plataformas	160
C) Relaciones preexistentes	161
D) Red de financiación	162
4.2.4 Perspectiva de los Recursos culturales	162
A) Confianza	163
B) Oportunidades políticas	165
4.2.5 Medio ambiente y factores contextuales	167
A) Ambiente externo	167
B) Ambiente interno	168
III. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	171
CAPÍTULO 5: OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES	171
5.1 Variable dependiente: Relaciones interorganizativas de cooperación simétrica.	171
5.1.1 Tipos de relaciones interorganizativas según fuerza o densidad.....	171
5.1.2 Tipos de relaciones interorganizativas según diferenciales de simetría y poder	178
5.2 Variables Explicativas	184
5.3. HIPÓTESIS	185
5.4 METODOLOGÍA.....	187
5.4.1 Diseño de la investigación.....	187
5.4.2 Diseño muestral	188
5.4.2.1 Población de estudio y Marco muestral.....	188
5.4.2.2 Definición de la muestra.....	193
5.4.3 Recolección de la información	203
5.5 Metodología del estudio complementario	206
IV. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	211
CAPÍTULO 6: CARACTERIZACIÓN DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES, SUS RELACIONES INTERORGANIZATIVAS Y ESTADIOS DE INTEGRACIÓN	213
6.1 Caracterización de las asociaciones de inmigrantes.....	213
6.2 Caracterización organizativa de las asociaciones inmigrantes	215
6.3 Actividades y orientaciones programáticas de las asociaciones.....	219
6.4 Contrapartes nativas e inmigrantes.....	223
6.5 Caracterización de las relaciones y estadios de integración de las asociaciones de inmigrantes	229
6.5.1 Centralidad de grado ponderado.....	231
6.5.2 Tendencia a la Exogamia – Endogamia de las relaciones interorganizativas	233

6.2.3 Niveles de simetría y asimetría relacional en las relaciones interorganizativas.....	236
6.2.4 Estadio de integración según origen de la asociación	245
6.2.5 Stock de relaciones integradoras según los tipos de actividades que desarrollan las asociaciones.....	248
CAPÍTULO 7: ROLES ESTRUCTURALES Y FACTORES EXPLICATIVOS DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES.	253
7.1 Roles estructurales de las contrapartes en las redes interorganizativas.....	253
7.1.2 Definición de los roles relacionales de la contrapartes nativas e inmigrantes	253
7.2 Factores explicativos del stock de relaciones interorganizativas exogámicas – simétricas (integración autónoma).....	277
7.2.1 Definición del modelo explicativo	277
7.2.2 Evaluación del modelo explicativo.....	284
7.2.2.1 Análisis factorial confirmatorio o modelo de medida	284
7.2.2.2 Modelización del diagrama estructural.....	289
CAPÍTULO 8: ANÁLISIS EXPLORATORIO Y DESCRIPTIVO DE LAS RELACIONES INTERORGANIZATIVAS DE LAS PRINCIPALES CONTRAPARTES NATIVAS Y LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES...	299
8.1 Introducción.....	299
8.2 Clasificación y valoración de las asociaciones de inmigrantes según origen.	300
8.3 Valoración de la relevancia de los factores organizativos según las contrapartes	304
V. CONCLUSIONES GENERALES	313
CAPÍTULO 9: CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y APORTES	313
9.1 Conclusiones según los objetivos e hipótesis relacionados con la descripción y caracterización de las asociaciones, sus relaciones y estadios de integración.....	313
9.2 Conclusiones según los objetivos e hipótesis relacionados con las contrapartes de la sociedad de acogida	323
9.3 Conclusiones según los objetivos e hipótesis relacionados con los factores que explican los stocks de relaciones simétricas exogámicas.....	324
9.4 Limitaciones y aportes del estudio	327
9.4.1 Aportes generales del estudio	328
9.4.2 Limitaciones del estudio.....	331
9.5 Consideraciones finales	334
VI. BIBLIOGRAFÍA	339
Anexo 1: Cuestionario sobre Redes de Asociaciones de Inmigrantes.....	369
Anexo 2: Cuestionario aplicado a las entidades nativas – Estudio complementario.	378

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.1: Dimensiones de la inconsistencia de status.	27
Tabla 2.1: Tipología de asociaciones de inmigrantes según su orientación hacia el país de origen o el de acogida.	66
Tabla 2.2: Clasificación de asociaciones de inmigrantes según orientación y tipo de actividad.	72
Tabla 2.3: Modelo de clasificación de las asociaciones de inmigrantes según orientación, base de acción y campo social o ámbito de acción.....	75
Tabla 3.1: Descripción del doble componente de la integración política: acceso y participación efectiva.....	95
Tabla 3.2: Tipología de relaciones entre el estado y el capital social colectivo.....	125
Tabla 3.3: Modelo clasificatorio de estados de integración en función del tipo de relación y el tipo de contraparte.	131
Tabla 4.1: Descripción de los tipos de sistemas de gestión organizacional.	152
Tabla 4.2: Distribución de las asociaciones de inmigrantes en función de la cantidad de nacionalidades que las componen o afirman representar.	159
Tabla 4.3: Perspectivas y variables explicativas de las relaciones interorganizativas.	170
Tabla 5.1: Modelos de etapas de relaciones horizontales.....	172
Tabla 5.2: Tipos de relaciones entre organismos gubernamentales y organizaciones voluntarias según grado de dependencia y frecuencia relacional.....	174
Tabla 5.3: Configuraciones de balance de poder y dependencia en las relaciones interorganizativas.....	180
Tabla 5.4: Resumen de la operacionalización de las variables independientes con referencia al instrumento.	185
Tabla 5.5: Fuentes y registros muestrales de asociaciones de inmigrantes.	190
Tabla 5.6: Definición del marco muestral según criterios de exclusión de asociaciones de inmigrantes.	192
Tabla 5.7: Marcos muestrales de investigaciones españolas sobre asociacionismo inmigrante.....	193
Tabla 5.8: Distribución y caracterización de la población inmigrante según Comunidad Autónoma.	195
Tabla 5.9: Distribución de asociaciones y densidad asociativa por Comunidad Autónoma.	197
Tabla 5.10: Perfiles de especialización de las Comunidades Autónomas según absorción de colectivos inmigrantes.....	199
Tabla 5.11: Definición de estratos muestrales según criterios de distribución de la población inmigrante, densidad asociativa y perfil de especialización.	200
Tabla 5.12: Cuotas de afijación proporcional por estrato según proporción de asociaciones y población de inmigrante.	202
Tabla 5.13: Cuadro resumen del apartado metodológico y resultados muestrales.....	206
Tabla 5.14: Distribución de las entidades consultadas por tipo y CCAA	209
Tabla 6.1: Distribución de las asociaciones según la muestra teórica o diseñada y la muestra final o real.	213
Tabla 6.2: Distribución de las asociaciones inmigrantes encuestadas en los estratos muestrales según grupo de origen.	214
Tabla 6.3: Caracterización de las asociaciones según tipo de recursos.....	216
Tabla 6.4: Definición de los puntajes medio según tipo de pregunta realizada.	220
Tabla 6.5: Puntuaciones medias para cada perfiles (grupos) de asociaciones en función de las principales actividades desempeñadas, según orientación y campo social. ...	222

Tabla 6.6: Frecuencia de las relaciones interorganizativas que establecen las asociaciones según tipo de contraparte: por nº de respuestas y casos.	224
Tabla 6.7: Grupos de contrapartes	227
Tabla 6.8: Relaciones interorganizativas de los grupos de nacionalidades según grupo de contrapartes.....	227
Tabla 6.9: Estadísticos descriptivos.....	232
Tabla 6.10: Grado ponderado por grupos de asociaciones según origen.	232
Tabla 6.11: Clasificación de la tendencia a la endogamia-exogamia.....	234
Tabla 6.12: Distribución de las relaciones según grado de Endogamia – Exogamia..	235
Tabla 6.13: Distribución de relaciones interorganizativas según tendencia a la endogamia-exogamia y origen de las asociaciones.	236
Tabla 6.14: Clasificación de la tendencia a la asimetría-simetría.	238
Tabla 6.15: Distribución de la tendencia a la asimetría-simetría.....	239
Tabla 6.16: Distribución de relaciones interorganizativas según tendencia a la simetría-asimetría y origen de las asociaciones.....	240
Tabla 6.17: Niveles de endogamia según niveles de simetría-asimetría relacional. ...	241
Tabla 6.18: Cuantificación de los estadios de integración según la distribución de las relaciones interorganizativas en función del número de relaciones, niveles de endogamia y niveles de simetría.....	243
Tabla 6.19: Estadios de integración por origen de las asociaciones de inmigrantes. ...	246
Tabla 6.20: Coeficientes de correlación bivariada entre los tipos de actividades /perfil de la asociaciones y el stock de relaciones integradoras.	249
Tabla 7.1: Centralidad de grado, de intermediación y eigenvector de las contrapartes nativas e inmigrantes en redes de asimetría positiva y negativa, simétricas y relaciones totales (puntuaciones y valores estandarizados).....	256
Tabla 7.2 Clasificación de actores según puntuaciones para la centralidad de grado, intermediación y valores eigen.	258
Tabla 7.3: Caracterización de los actores relevantes según la relevancia de cada tipo de indicador para cada tipo de relación.	259
Tabla 7.4: Relaciones simétricas entre tipos de contrapartes inmigrantes y asociaciones de inmigrantes según origen.	267
Tabla 7.5: Roles y relevancia de los distintos actores en la integración de las asociaciones de inmigrantes.	273
Tabla 7.6: Resumen de la operacionalización de las variables.....	284
Tabla 7.7: Indicadores eliminados del modelo.....	289
Tabla 7.8: Evaluación comparativa de los modelos segundo modelo multicausal.....	293
Tabla 7.9: coeficientes de regresión directos, indirectos y totales.	295
Tabla 8.1: Evaluación de los actores del entorno sobre la posibilidad de entablar relaciones interorganizativas con las asociaciones de inmigrantes según origen.....	300
Tabla 8.2: Evaluación de la experiencia de haber trabajado con las asociaciones de inmigrantes.	301
Tabla 8.3: Comparación entre las puntuaciones medias según la evaluación de las experiencias interorganizativas de los actores nativos con las asociaciones de inmigrantes.	303
Tablas 8.4: Puntuaciones promedio sobre la evaluación de los factores más importantes en las asociaciones de inmigrantes a la hora de emprender relaciones interorganizativas.....	305
Tabla 8.5: Frecuencia sobre los factores más importantes en las asociaciones de inmigrantes a la hora de emprender relaciones interorganizativas según las contrapartes consultadas.	307

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1: Modelo de elementos básico para el análisis de la inmigración.....	37
Figura 2.1: Evolución de la inscripción de asociaciones de inmigrantes en los registros oficiales autonómicos y nacionales.....	59
Figura 3.1: Estrategias de aculturación en grupos inmigrantes y en la sociedad de acogida.....	89
Figura 3.2: Niveles de inclusión/exclusión de las asociaciones inmigrantes en la sociedad finlandesa.....	92
Figura 3.3: Tipos de capital social según grado de homofilia, poder y densidad de las relaciones.....	113
Figura 3.4: Modelo de relaciones (verticales/horizontales) entre entidades gubernamentales y ONGs.....	119
Figura 3.5: Formas de integración según tipo de interacción.....	124
Figura 5.1: Mapa de España según pertenencia de las Comunidades Autónomas a los estratos maestres.....	201
Figura 7.1: Sub red de entre autoridades nativas y tipos de asociaciones según relaciones simétricas y asimétricas negativas.....	260
Figura 7.2: Sub red de entre ONGs y tipos de asociaciones según relaciones simétricas y asimétricas negativas.....	263
Figura 7.3: Sub red de entre Asociaciones (contrapartes) y tipos de asociaciones según relaciones simétricas y asimétricas negativas.....	265
Figura 7.4: Gráfico de dispersión de los tipos de actores según función integradora.....	270
Figura 7.5: Diagrama de relaciones entre las variables independientes y dependientes, o factores que determinan el estadio de integración social.....	280
Figura 7.6: Diagrama de relaciones multicausales entre las variables independientes que determinan el estadio de integración social.....	283
Figura 7.7: Variable latente: Recursos relacionales.....	285
Figura 7.8: Variable latente: Orientación a la sociedad de origen.....	286
Figura 7.9: Variable latente: Confianza en organizaciones civiles.....	286
Figura 7.10: Variable latente: Participación en actividades públicas.....	287
Figura 7.11: Frecuencia de relaciones simétricas exogámicas (Integración autónoma).....	288
Figura 7.12: Diagrama estructural del primer modelo multicausal.....	292
Figura 7.13: Diagrama del segundo modelo multicausal.....	294

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años el estudio sobre la integración social inmigrante se ha beneficiado de importantes aportes provenientes de la teoría del capital social y el análisis de redes sociales (Aparicio 2005; Eito 2005). En términos generales, el análisis de redes sociales aplicadas al estudio social de la inmigración nos revela diversos aspectos del espacio social desde y en el cual se sitúa y actúa el sujeto inmigrante (por inmigrante, nos referimos exclusivamente a los extracomunitarios). Por ejemplo, podemos obtener la posición que ocupa cada individuo en el entramado o estructura social (Molina, Lerner y Gómez 2008), su accesibilidad a diversos recursos (Bourdieu 1986), su potencialidad de socialización e integración social (Putnam 1993) y su capacidad para movilizarse socialmente (Coleman 1990). Además de lo anterior, la institucionalización de las propias redes sociales a nivel colectivo se conforma como un importante factor basal para la formación de las llamadas asociaciones de inmigrantes (González y Morales 2006) y que, en definitiva, da lugar a sujetos inmigrantes que se componen y actúan en un nivel de acción mesosocial (Lazega 2004).

Uno de los elementos relevantes de las asociaciones de inmigrantes está dado por la relevancia de las funciones que cumplen dichas organizaciones; respecto de los inmigrantes permiten la visibilización del propio colectivo en el espacio público de las sociedades de acogida, la auto organización de dichos colectivos y su reproducción cultural, la emergencia de una sociedad civil inmigrante, etc. (Diez y Ramírez 2001); por otro lado, también se presentan como interlocutores y representantes de los colectivos frente a las autoridades de la sociedad de acogida (Aparicio 2005; González y Morales 2006). No obstante lo anterior, la atención investigadora que se ha prestado a

estos “sujetos organizacionales” en el espacio académico aún resulta escasa, más todavía en el ámbito español (Aparicio y Tornos 2010; Morell 2005). El foco de los principales estudios sobre asociacionismo inmigrante en España concentra su atención investigadora en los aspectos internos de dichas organizaciones, tales como el proceso asociativo inmigrante (Simó et al. 2005; Fernández et al. 2002), los factores de movilización que definen el asociacionismo (Veredas 2004) y las actividades y objetivos que éstas organizaciones realizan (Morell 2005). El resto de investigaciones, las menos, si bien enfocan su interés en el entorno social de las asociaciones de inmigrantes, por lo general, apuntan sólo a describir las relaciones que éstas asociaciones mantienen con los actores del entorno (Sipi 2000), o el grado de participación en instancias como foros sociales, plataformas y actividades locales (González y Morales 2006); y más escasas aún son las investigaciones que consideran las particularidades estructurales y relacionales en las que se insertan estos actores y, con ello, sus posibilidades de integración (Bolíbar 2010). Y es en este punto, tomando las redes sociales como (una de las) base(s) y, sobre todo, el entorno de las asociaciones en la sociedad nativa, cuando nos planteamos como objeto de estudio el preguntarnos por el “lugar social” que ocupan las asociaciones de inmigrantes en el entramado reticular nativo¹ y, por añadidura, hasta qué punto esto nos habla del estadio de integración social de estas asociaciones en la sociedad española.

Creemos que centrar la mirada en el entorno de las asociaciones de inmigrantes reclama, de una u otra forma, la atención sobre la integración de dichas organizaciones en la sociedad de acogida, algo que desde la perspectiva relacional cobra especial relevancia si consideramos que uno de los elementos claves y centrales en el fenómeno de la

¹ En esta Tesis el término “nativo” hace referencias a los sujetos originarios de la sociedad de acogida, en este caso: los/las españoles/as.

integración, y transversal a cualquier perspectiva teórica, es la necesaria interacción entre los sujetos estudiados y su entorno. En esta investigación nos centramos en el nivel y tipo de relaciones que se desarrollan entre los sujetos inmigrantes y, sobre todo, entre estos y los actores nativos; ya que negar esta realidad relacional desvirtúa de suyo cualquier consideración de la integración social (Lozares et al. 2011). Bajo esta perspectiva relacional, y teniendo en mente las posibilidades de integración de estos sujetos organizacionales en la sociedad de acogida, el siguiente paso requiere preguntarse si basta con la cuantificación y estimación de las relaciones que desarrollan las asociaciones (sean estas directas o indirectas) para evaluar distintos estadios de integración. Más bien creemos que, en principio, se hace preciso conocer, al menos, los tipos de contrapartes con las que las asociaciones definen sus relaciones y participaciones, ya que, entre otras cosas, se tendrá una idea de los recursos a los cuales las asociaciones pueden acceder, algo que desde la perspectiva del capital social da lugar a la definición de distintos tipos de capital relacional, y con ello, un diferencial de opciones en el desarrollo y niveles de integración para los interactuantes, y que para el caso que nos ocupa se relaciona con la especificidad de las asociaciones de inmigrantes

Además de lo anterior, las relaciones que las asociaciones definan con los actores de su entorno, sumado a los atributos de cada uno de los participantes, nos puede dar una idea de las coordenadas básicas bajo las cuales se pueden definir ciertos tipos de sujetos inmigrantes; sobre todo si consideramos aquellas relaciones que se conforman a partir de los diferenciales de poder y posiciones de dependencia (Laumann et al. 1978). Este tipo de relaciones contrasta con las relaciones horizontales y simétricas que caracterizan las relaciones cooperativas propias del capital social, y que a la vez, también definen los estadios más evidentes de integración social, tal como lo plantean Garreta i Bochaca

(1998) y Morell (2005) para el caso de las asociaciones de inmigrantes en España. Sin embargo, y aún centrándonos en esta perspectiva, los focos de análisis son múltiples, tanto en naturaleza como en nivel de acción; por ello se precisa considerar tanto los tipos y formas de interacción diádica que los sujetos establecen junto a otros actores del medio, como las posiciones que dichas relaciones definen en el espacio reticular. En síntesis, la mirada diádica se plantea como la unidad fundamental de una construcción estructural mayor que, en función de su topología y de la distribución de los participantes, también condiciona (construye o facilita) la acción y posibilidades de integración social de los participantes en dichas redes (Laumann et al. 1978).

En consecuencia, la ya vieja pregunta por la integración social de los inmigrantes en la sociedad de acogida, para nuestro caso la sociedad española, se plantea como fundamental en este trabajo, pero ahora bajo una perspectiva particular, esto es, la pregunta abarca una dimensión grupal e institucional de los sujetos inmigrantes que actúan en un espacio social de nivel mesosocial, algo que va más allá de la agregación de acciones y características individuales; es decir, pasamos de la pregunta por la integración inmigrante de tipo atributiva a nivel individual, a un análisis de sujetos mesosociales que detentan distintos niveles y modos de integración en un contexto relacional y estructurado.

1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

En función de la introducción propuesta creemos pertinente presentar, al inicio de esta tesis, los objetivos que guían y fundamentan esta investigación. Esto porque algunos de los objetivos planteados se fundamentan y se desarrollan en el trabajo teórico que enmarca esta tesis, y también, porque creemos que esta disposición de la información facilitará y mejorará la comprensión del trabajo realizado.

1.1 Objetivo General

El principal objetivo de esta investigación es describir y explicar los distintos estadios de integración que detentan las asociaciones inmigrantes en la sociedad española a partir de: (1) los tipos y cuantía de relaciones y redes interorganizativas que dichas asociaciones desarrollan y en las que participan junto al resto de actores del entorno y; además, (2) según las características de las propias asociaciones y del espacio social en que actúan, todo lo que en su conjunto (1 y 2), permitiría explicar los distintos estadios de integración de las asociaciones.

1.2 Objetivos específicos

1. Caracterizar las asociaciones de inmigrantes en España en función de sus principales atributos organizacionales, funcionales y relacionales.
2. Definir un modelo de clasificación de los distintos niveles de integración social de las asociaciones de inmigrantes según la cuantía y tipo de relaciones interorganizativas que desarrollan con los actores de su entorno.
3. Clasificar y describir los distintos estadios de integración de las asociaciones de inmigrantes según su origen y perfil de actividad.

4. Identificar y describir el papel que los actores del entorno, tanto nativos como inmigrantes, juegan en el proceso de integración social de las asociaciones de inmigrantes.
5. Identificar las características de las asociaciones de inmigrantes que explican los diferentes niveles de integración.
6. Obtener información sobre las posibles variables que, a juicio de los principales actores nativos, podrían explicar los distintos niveles de integración de las asociaciones de inmigrantes.

1.3 Objetivos operativos

1. Definir las variables relacionales que sustenten un modelo de clasificación de estadios de integración.
2. Inventariar y caracterizar, a partir de registros públicos y directorios sociales, las distintas asociaciones de inmigrantes presentes en las comunidades autónomas españolas.
3. Identificar y caracterizar los principales actores del entorno que desarrollan relaciones interorganizativas con las asociaciones de inmigrantes.
4. Evaluar las variables atributivas organizacionales, sociales, relacionales, culturales y estructurales que pueden explicar la conformación de relaciones interorganizativas.
5. Definir, estructurar y analizar las redes interorganizativas que se conforman producto de las relaciones establecidas entre los distintos actores.
6. Definir los niveles y tipos de integración social que detentan las asociaciones de inmigrantes en función del modelo elaborado.

2. INTERÉS Y RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

El interés por las asociaciones de inmigrantes, como fenómeno y hecho social, no es privativo del ámbito académico. Por ejemplo, para las autoridades públicas y políticas las asociaciones de inmigrantes se perfilan como actores relevantes y contrapartes necesarias para el desarrollo de las políticas públicas destinadas a los colectivos inmigrantes (Aparicio 2005), y en el mejor de los casos, se precisan contrapartes inmigrantes que presten apoyo, información y consejo sobre la propia realidad inmigrante a la hora de definir políticas y acciones públicas. De igual forma, pero desde una perspectiva más utilitarista, la relación que las autoridades pueden desarrollar con estos actores inmigrantes permite, en ocasiones, legitimar sus acciones y posiciones políticas respecto al fenómeno inmigrante, incluso bajo modalidades de externalización de servicios sociales, para así facilitar aún más el acceso de los sujetos inmigrantes a las políticas sociales que desarrollan las sociedades de acogida (Morell 2005). Esta necesidad es algo que, en ocasiones, también resulta de interés para otros actores nativos, principalmente de la sociedad civil: ONGs, sindicatos, fundaciones, etc. (Carrasco et. al. 2007). La relevancia de las asociaciones descrita se funda en la capacidad que dichas organizaciones tienen para representar, o al menos, para presentarse (y ser legitimadas) como representantes de las comunidades inmigradas, lo que supone, en cualquier caso, que al menos existe y se hace presente en el espacio público nativo un actor inmigrante de naturaleza organizacional. En este punto es cuando la pregunta por la integración inmigrante asume nuevamente su relevancia e importancia *per se*, y que se acentúa aún más dada la escasa atención que, en tanto déficit de investigaciones, existe sobre la realidad asociativa de los inmigrantes en España (Aparicio y Tornos 2010).

Un elemento que se suma a lo anterior es la perspectiva relacional asumida en este estudio, un aporte tanto metodológico como teórico que intenta ir más allá de una perspectiva descriptiva de ciertos colectivos inmigrados (Aparicio y Tornos 2010); más bien, la perspectiva atributiva es un complemento a la perspectiva relacional, lo que en sí enriquece el estudio del fenómeno. Por último, proponemos enfoques novedosos y complementarios a los ya definidos en otras líneas teóricas y metodológicas que también buscan explicar y comprender la complejidad de la integración social inmigrante. En este sentido, además de considerar el estudio de las relaciones en tipo, modo y cuantía que las asociaciones desarrollan con otros actores, se agrega la pregunta por los factores que pudieran determinar la integración social de las asociaciones, y dentro de lo que cabe, indagar por el papel que el resto de los actores del entorno desempeñan en el proceso de integración. Es decir, es posible considerar la propia realidad de las asociaciones de inmigrantes, y también proyectar el papel que el resto de actores, principalmente nativos, desarrollan en el espacio público en referencia a las asociaciones de inmigrantes y sus posibilidades de integración. Por tanto, y de forma indirecta, también existe la posibilidad de analizar y explicar el papel que la propia sociedad nativa, a través de sus actores, juega en el proceso de integración. Todo como un producto relevante para el ámbito académico, y también, como contribución específica para establecer un diagnóstico sobre las bases reticulares existentes, y que pueden resultar relevantes en el trabajo social y público que se orienta y enfoca a mejorar las condiciones de la población inmigrante en España.

3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO Y GUÍA DE LECTURA

La estructura de esta tesis recoge una línea similar a la presentada en la introducción, en tanto los pasos y apartados propios que abarca una investigación empírica. Así, un primer bloque recoge una revisión teórica que comienza con un primer capítulo dedicado a los límites y bases que conforman la condición inmigrante de los sujetos extracomunitarios en la sociedad española, considerando, por un lado, las particularidades culturales propias de las comunidades inmigrantes, y por otro, las condiciones materiales, políticas, culturales y sociales que define la sociedad de acogida para estos grupos. Así, a partir de estos límites y distinciones, buscamos evidenciar los fundamentos sobre los cuales emergen y se construyen los proyectos colectivos inmigrantes como sujetos particulares en sí.

Un segundo apartado teórico, en base a las condiciones particulares del colectivo inmigrante, describe los fundamentos y dinámicas a partir de las cuales emergen los sujetos mesosociales como expresiones y construcciones del colectivo inmigrante en tanto unidades microsociales y reticulares (redes migratorias, de asentamientos, etc.). Elementos que en los primeros capítulos son analizados como las bases constituyentes del capital social tanto intragrupal como intergrupar. Así, a partir de estos principios, se analiza la conformación y expresión de las asociaciones de inmigrantes, las consecuencias para los individuos inmigrados, y sobre todo, la formulación de las preguntas relativas a cómo estos sujetos inmigrantes de naturaleza organizacional se insertan, participan, y finalmente se integran de forma diferencial en la sociedad de acogida. En esta línea, prestamos especial atención a la dimensión estructural del capital social, que bajo la perspectiva del análisis de las redes sociales permite contar

con una herramienta teórica y analítica que integra las distintas dimensiones de la integración social, todo en función de los tipos de contrapartes con las que interactúan las asociaciones de inmigrantes y los tipos de relaciones que se definen. Finalmente, el capital social estructural también nos dará una idea de las posiciones que cada actor (nativo e inmigrante) detenta en la red, y desde ello, el rol relacional que cada uno juega en los campos sociales donde se define la condición inmigrante.

En concordancia con lo anterior, la revisión teórica prosigue abordando cuestiones más específicas respecto a la definición y caracterización de las asociaciones de inmigrantes, profundizando sobre todo en los factores propios de éstas organizaciones que pudieran tener alguna relación o correlación con las formas y tipos de capital social que desarrollan (Laumann et al. 1978) y, desde ello, las formas y grados de integración social que estos actores inmigrantes alcanzan en la sociedad de acogida. Así, y desde lo más operativo, será en ésta sección donde se configurará, a la luz de lo desarrollado en los apartados anteriores, las construcciones teóricas que nos permitan definir y operacionalizar la relación entre capital social e integración social, todo enmarcado en la naturaleza y nivel en el que actúan las asociaciones de inmigrantes. Por último, en el capítulo final del marco teórico, describimos los posibles factores: organizacionales, relacionales, culturales y contextuales que pudieran explicar los diferenciales de stock de capital social de las asociaciones de inmigrantes.

Inmediatamente después se presenta el bloque metodológico, donde se plantea la operacionalización de las preguntas e hipótesis de trabajo derivadas del apartado teórico, todo bajo un diseño de la investigación que considera un marco específico a partir del cual se evaluará el modelo propuesto, algo que requiere precisar la definición

de la unidad de análisis, la metodología y la construcción, definición y justificación de los instrumentos utilizados para, finalmente, plantear el plan de análisis que se utilizará para dar cuenta de los objetivos propuestos. Finalmente, el análisis de los datos obtenidos, a partir de distintas técnicas y aproximaciones, y las conclusiones que de ellos derivan, son planteados y desarrollados en los capítulos finales de esta tesis.

II. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1: LOS LÍMITES DE LA CONDICIÓN INMIGRANTE Y SUS BASES RETICULARES

1.1 La condición y especificidad inmigrante

El sentido que tiene hablar sobre el hecho social inmigrante, del que forma parte el asociacionismo inmigrante, a partir de distintos colectivos se funda, tal como lo expresa García (2008), en una serie de rasgos propios que comparten todos los inmigrantes extracomunitarios y del asentamiento en una sociedad distinta a la de origen. En este contexto, y desde el Colectivo Ioé (1999), se han definido algunos ejes multidimensionales que dan cuenta del fenómeno migratorio: la lógica estado-nación que define la diferencia y jerarquización entre nacionales y extranjeros, la dicotomía entre la cultura de origen y la de acogida; y la distribución diferencial de los recursos materiales, culturales, sociales y simbólicos entre nativos e inmigrantes. A partir de éstas lógicas y dimensiones se definen ciertas relaciones en los distintos campos sociales que determinan una distribución, a veces desigual, de recursos, y con ello, una diversidad de posiciones más o menos privilegiadas (Lin 2002), un hecho social que, bajo las coordenadas de la inmigración, se define como *la condición inmigrante* (Albite 2005).

Esta condición inmigrante se funda en bases claramente diferenciadas que responden a distintos ámbitos de la vida social. Por un lado, se hace preciso considerar la constatación que marca la diferencia o lo que hace distinto y particular a los inmigrantes, esto es, el propio hecho de ser sujetos inmigrados, o la inclusión en la

sociedad de acogida desde un referente externo que define un sujeto fronterizo entre dos sociedades, generando una tensión constante entre dos mundos (Veredas 1999). Este límite, que podemos denominar como cultural, recorre distintas dimensiones de lo que significa ser inmigrante y entre las que se pueden mencionar: la etnicidad (Terrén 2001), la cultura de origen (Morales et al. 2008; Sardinha 2010; Veredas 1999; Hall 1995), la identidad (Rose 1995), entre otras. Para nuestro caso basta con mencionar estas realidades complejas que, en su conjunto, pueden dar cuenta de la particularidad cultural de la condición inmigrante. Así, la pertenencia y referencia a un grupo inmigrante se fundamenta en una base subjetiva experiencial desde la cual se toma conciencia de la particularidad y condición del grupo en la sociedad de acogida, y también, en lo interno, cuando en el grupo de referencia se reconocen ciertos rasgos comunes como origen, historia y cultura (Veredas 1999). Esta forma de adscripción también se plantea como una forma de acceder a un refugio psicológico frente a un entorno social adverso, ya que se construye un lugar en función de rasgos comunes y, por tanto, se facilita la generación de relaciones de afecto y solidaridad y, en alguna medida, aquellos elementos de la sociedad de origen (Del Olmo 2003).

En este contexto, uno de los instrumentos legales, administrativos y organizacionales que han irrumpido en la sociedad de acogida a fin de permitir y reproducir las condiciones culturales originales y particulares de los inmigrantes son, precisamente, las asociaciones de inmigrantes (Morell 2005). Esta reproducción y recreación cultural tiene distintas formas de evidenciarse, por un lado se presta para la recreación intragrupo al permitir el mantenimiento de los elementos culturales originarios, como también lo es la transferencia de la misma a las nuevas generaciones. Esta función también puede tener una orientación hacia el entorno del grupo como una forma de

visibilización, sensibilización y posicionamiento del mismo grupo en la sociedad de acogida. Tal como veremos en los apartados siguientes, esta función cultural resulta relevante para un gran número organizaciones y se justifica, en muchos casos, como la acción fundamental y principal que desarrollan estos sujetos organizacionales (González y Morales 2006; Morell 2005).

1.2 Los límites exógenos de la condición inmigrante

Además de las diferencias culturales (**primer límite**), los sujetos inmigrantes extracomunitarios también se enfrentan a otros límites de su condición, ahora del tipo exógeno, en tanto delimitaciones de competencia exclusiva de la sociedad de acogida y que en esta investigación hemos circunscrito a los campos económico-laboral (**segundo límite**) y político (**tercer límite**).

Ya en la década de los noventa Lorenzo Cachón (1997) (en referencia a Doeringer y Piore 1971) informaba sobre la dualización del mercado del trabajo en España, esto es: la diferenciación entre un mercado laboral primario y otro secundario, y es en éste último, donde se concentraría la población inmigrante, particularmente en actividades ligadas a la agricultura, construcción, servicios domésticos, etc.; actividades todas que demandan baja cualificación y, a la vez, entregan baja remuneración. Esto es algo que Solé (2000) define como la existencia de dos mercados laborales: uno *claro*, con trabajadores autóctonos, especializados, con información y arraigados en el país y, por otro, un mercado laboral *opaco* donde participa un grupo de trabajadores inmigrantes con algún grado de desarraigo, no especializados, con una escasa información sobre el

mercado del trabajo, salarios bajos y, en muchas ocasiones, mínimas condiciones laborales. Además de esta diferenciación, hay que agregar un hecho no menor referido a que los inmigrantes deben regularizar su situación como residentes o trabajadores en España, a diferencia de los nativos y comunitarios en tanto actúan como ciudadanos de pleno derecho.

Todo lo anterior encuentra explicación teórica, tal como lo reseña Iglesias y Llorente (2006), bajo teorías denominadas *de la cola*, en donde los trabajadores que ofertan una fuerza de trabajo con mayor ratio productividad/tarifa salarial se posicionan en los primeros lugares *de la cola*, es decir, son los primeros en ser elegidos por las empresas (o el mercado), algo que en el caso inmigrante supone una posición desfavorable (ocupando los últimos lugares de la cola) al presentar, según la percepción del mercado nativo, una menor productividad potencial respecto de los locales. En este contexto, los inmigrantes pasarían a conformar el denominado *ejército de reserva permanente* que permite completar las cuotas de trabajadores necesarios para ciertos tipos de trabajos que la población autóctona no está dispuesta a realizar. Éste bajo valor de venta se puede explicar, tal como lo hacen Iglesias y Llorente (2006), a partir de la descripción del capital humano que detentan los sujetos inmigrantes, específicamente como un capital adquirido en el país de origen y que no tiene (suficiente) valor, ya que sólo se valora el capital que es adquirido en el país de destino. En cualquier caso, la dificultad (imposibilidad) de acceder y participar ampliamente del mercado del trabajo, y más aún, las escasas posibilidades de ascender a través de la estructura económica, conlleva a que se marque una nueva/segunda frontera entre los inmigrantes y nativos, esto es, diferentes potenciales de poder de negociación para acceder a mayores recursos y mejores condiciones laborales (Cachón, 2009b), o lo que es igual, relaciones asimétricas

de poder que definen una base a partir de la cual los sujetos inmigrantes extracomunitarios se sitúan en posiciones periféricas respecto de los nativos, y por tanto, en estadios marginales de integración laboral, expresado todo en la pauperización de sus condiciones materiales (Salcedo 1981; Solé, 1985; 2000).

Al igual que en el límite cultural, los colectivos de inmigrantes también participan e intervienen en esta realidad; por ejemplo, las redes sociales de paisanaje y amistad, y las asociaciones de inmigrantes en menor medida, facilitan información y oportunidades de trabajo para los desempleados o para los que acaban de llegar (Aparicio y Tornos 2010). En el ámbito laboral algunas de estas asociaciones cumplen un papel de intermediación laboral, tal y como lo explicita Manuel Herrera (2008, p.3):

En cuanto al ámbito laboral, las asociaciones de trabajadores inmigrantes empiezan a adquirir un importante papel en las relaciones entre empresarios y trabajadores (es el caso, por ejemplo, de la Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes, la Asociación de Trabajadores de Inmigrantes Angoleños, la Asociación Antorcha de Trabajadores, etc.). Esta intermediación, que tradicionalmente ha sido realizada por los sindicatos, comienza a ser compartida o complementada con estos nuevos actores sociales que actúan bajo un prisma y unos intereses semejantes pero no idénticos.

Esta relación entre sindicatos y asociaciones de inmigrantes no es al azar. Tal y como lo describe Veredas (2000), el sujeto inmigrante que se asienta en España es *trabajador e inmigrante*, lo que implica la atención tanto de los sindicatos como de las asociaciones. Sin embargo, esta relación es ambivalente; por un lado ambas organizaciones compiten por la representación de los inmigrantes y los recursos de distinto tipo que ello supone: subvenciones, presencia institucional, legitimidad, etc. Y, a la vez, ambas requieren una de la otra: los sindicatos requieren de las asociaciones para acercarse a los inmigrantes y las asociaciones para acceder a información, recursos y legitimidad que entregan los sindicatos. Cualquiera sea el caso, y tal como concluye Veredas (2000), la relación de fuerzas entre ambos actores no es siquiera comparable, en tanto las asociaciones corren

con varias desventajas e insuficiencias que hacen ciertamente más dependiente y vulnerable su situación respecto de los sindicatos.

En resumen, y al igual que en el límite cultural, las asociaciones de inmigrantes se hacen partícipes de la situación particular, generalmente precaria, en la que se ven inmersos su representados. Así, y a través de actividades de acompañamiento, solidaridad y ayuda, las asociaciones buscan intermediar, con mayor o menor éxito, el acceso a servicios sociales, sanidad, administración, etc.; y en no pocos casos, aplican y desarrollan programas y actividades de capacitación y acceso al mercado laboral (Morell 2005).

Por último, un **tercer límite** o base a partir de la cual se conforma la condición inmigrante se fundamenta en el propio hecho de que los sujetos foráneos son definidos como inmigrantes/extranjeros, esto marca una frontera más, quizás la más clara y evidente de todas, respecto a los sujetos nativos, todo bajo un arreglo jurídico en la estructura política administrativa española, tal como se sanciona en las leyes y reales decretos de extranjería (LO 4/2000; LO 8/2000, RD 14/2003, RD 2/2009, RD 2393/2004 y RO 557/2011) que rigen en el estado Español. En estas leyes, y sus respectivas modificaciones como leyes específicas y decretos, se enfatiza esta diferencia, específicamente respecto de las condiciones de acceso al mercado laboral nativo o a la posibilidad de participación electoral. Esto último se evidencia dado que actualmente se permite el derecho a voto sólo a nivel local y sólo para los inmigrantes comunitarios y extracomunitarios que procedan de países con convenios de

reciprocidad. Este hecho se suma al arbitrario acceso al derecho de nacionalidad² que tienen ciertos grupos inmigrantes respecto de otros grupos. Estas discrecionalidades suman y potencian un *intra*límite o *sub*límite en el mundo inmigrante, en tanto se diferencian derechos dependiendo del origen de los inmigrantes (Zapata-Barrero y Zaragoza 2009). Con todo, el no acceder al ejercicio de la plena ciudadanía define el principal obstáculo que pueden tener los inmigrantes, incluso unos más que otros, para lograr una integración plena en la sociedad de acogida (Aparicio y Tornos 2010).

Estas posiciones desiguales de status entre las personas conlleva lo que *Lockwood* (citado en Noya 1997) ha venido a definir como *inconsistencias de status*. Esta posiciones desiguales tendrían su origen en dos dimensiones a) el grado de acceso formal a los derechos de ciudadanía social; b) el nivel de recursos morales y materiales que detentan los sujetos para hacer valer dichos derechos. De la combinatoria de ambas dimensiones se obtiene el siguiente gráfico con cuatro situaciones posibles:

Tabla 1.1: Dimensiones de la inconsistencia de status

		<i>Recursos</i>	
		<i>Sí</i>	<i>No</i>
<i>Derechos de ciudadanía</i>	<i>Sí</i>	<i>Ganancia Cívica:</i> uso ventajoso de los derechos de ciudadanía	<i>Déficit Cívico:</i> incapacidad para hacer valer los derechos de ciudadanía.
	<i>No</i>	<i>Activismo cívico:</i> pugna por hacer valer los derechos de ciudadanía.	<i>Exclusión cívica:</i> exclusión de facto y de uso de los derechos de ciudadanía.

Fuente: Noya (1997, p. 277)

² Artículo 22.1 del Código Civil Español: “1. Para la concesión de la nacionalidad por residencia se requiere que ésta haya durado diez años. Serán suficientes cinco años para los que hayan obtenido la condición de refugiado y dos años cuando se trate de nacionales de origen de países iberoamericanos, Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial o Portugal o de sefardíes.” Zapata-Barrero y Zaragoza (2009)

En las situaciones de *déficit de cívico* se pueden activar estadios de frustración al no poder contar con los recursos materiales suficientes que permitan ejercer los derechos de ciudadanía, generando un diferencial de poder y oportunidades en las interacciones particulares y en el marco general de la sociedad. Por otro lado, y en un estadio más acusado de precariedad material y cívica, existe la posibilidad de encontrarse en una situación de *exclusión cívica* dado que no se cuenta ni con los recursos materiales ni tampoco con los de ciudadanía (Moreno 2003; Noya 1997).

Es en este punto donde cabe consignar cómo el asociacionismo inmigrante, generalmente de carácter formal, es uno de los principales medios que tienen los inmigrantes para participar de la política nativa, y sobre todo como alternativa extra electoral en los Estados donde no se reconoce (o se limita de forma considerable) el derecho a sufragio de los inmigrantes o ciertos colectivos (Zapata-Barrero y Zaragoza 2009; Miravet 2006). Un hecho en que, al igual que en los límites anteriores, la intervención de las asociaciones resulta decisiva. Por ejemplo, en el estudio presentado por Moya y Viñas (2010) se concluye que en los contextos locales estos actores organizacionales son fundamentales a la hora de permitir y facilitar la participación política (formal o informal) ya que, desde ello, se posibilita la disminución de los niveles o grados de exclusión; todo a partir de acciones tales como facilitar el contacto con políticos y autoridades, favorecer la participación en campañas políticas, manifestaciones, etc., y también en los espacios consultivos y deliberativos propios de las autoridades locales (González y Morales 2006).

A modo de conclusión, podemos ver cómo la *condición inmigrante*, definida a partir de estos tres límites (cultural, económico-laboral y político-administrativo), posiciona a

estos sujetos inmigrados en situaciones diferenciadas a las detentadas por los nativos, y que su gradualidad termina por definir los distintos estadios de participación social de los sujetos inmigrados. Hechos que, como hemos visto, y según las particularidades descritas en cada límite y campo social, intentan superarse (de algún modo y con mayor o menor éxito) a partir de la formación y actuación de las asociaciones de inmigrantes, y más específicamente, a partir de las funciones y actividades que éstas desarrollan en pos de superar los límites descritos.

1.3 Las bases y límites reticulares de la condición inmigrante

Desde el comienzo del proceso migratorio y hasta la participación activa de los inmigrantes en la sociedad de acogida se cuenta con bases reticulares propias del fenómeno migratorio y que permiten, en su desarrollo, definir comunidades como estadios anteriores a lo que son las asociaciones de inmigrantes, es decir, como bases reticulares-estructurales a través de las cuales se cristaliza la realidad organizacional (meso social), todo en función de la sinergia individual (micro social).

La tendencia que tienen los sujetos a reunirse y agruparse cuando comparten características comunes es una propiedad general de los grupos humanos. Las personas tienden afiliarse a los grupos en función del sexo, raza, género, clase social, etc.; Y que, para Maya (2004), son todas características que definen conglomerados de relaciones homófilas, y a los que se puede denominar como *comunidades*, un hecho que desde la perspectiva reticular se expresa como un conjunto relacional caracterizado por una mayor densidad intragrupo respecto de relaciones que dicho grupo establece con sujetos

de otras comunidades o grupos (densidad extragrupal). Así, a partir de estas consideraciones, tanto atributivas como relacionales, procederemos a describir el proceso bajo el cual se sientan las bases reticulares del asociacionismo inmigrante (Carrasco et al. 2007).

Dado que el proceso migratorio es un hecho social que se desarrolla de manera continua entre la sociedad de acogida y la de destino, tomaremos como base analítica la diferenciación de estadios o etapas en el proceso migratorio que plantea Eisenstad (en Fígoli y Fazito 2005), esto es: emigrar, adaptarse e integrarse.

1.3.1 Redes transmigratorias

En un primer momento, las redes alcanzan su relevancia en el proceso de emigración del individuo inmigrante a través de lo que se ha denominado como *redes migratorias*, un constructo que en términos estrictos responde a las relaciones establecidas entre el inmigrante y sus parientes, amigos, conocidos, etc. (con formas y grados de institucionalización variable) presentes en el proceso migratorio (generalmente asentados en la sociedad de destino) a partir de los cuales se canaliza la información y recursos relevantes para comenzar la empresa migratoria. En lo particular, las redes migratorias permiten que los individuos disminuyan los costos (Ej. información) que se tienen al momento de emigrar, y también como catalizadores para concretar la ruptura con la sociedad de origen. De igual forma, éstas redes también cumplen funciones de selección, en tanto pueden filtrar y seleccionar quiénes, de cierto grupo y/o familia, son los que emigran finalmente; influyen en la selección de los lugares de destino (y

origen), y también en el volumen de los individuos emigrantes. (Graciela Malgesini 1998; de Miguel 2007; Maya 2004; Pedone 2002).

1.3.2 Redes sociales de adaptación

En la siguiente etapa, la de acogida, son éstas mismas redes migratorias las que se constituyen como *redes de adaptación*, y su diferenciación responde más a elementos analíticos que reales, ya que la frontera entre ambos tipos de redes (migratorias y de adaptación) no es tan clara en la realidad, sin embargo creemos relevante poder hacer esta distinción con miras a observar la evolución de las redes sociales de los inmigrantes. Las redes de adaptación se constituyen a partir de relaciones familiares y de amistad, y es donde se desarrollan intercambios de recursos materiales y afectivos, ayuda instrumental, etc., específicamente destacan recursos como información sobre el alquiler de una vivienda, búsqueda de trabajo, información legal, estrategias de supervivencia, etc. En otras palabras, estas redes son la concreción de las expectativas e información que en su momento proporcionó la red migratoria (Malgesini 1998). En consecuencia, estas redes permiten acceder a recursos propios de los colectivos inmigrantes en la sociedad de acogida y que, por lo general, se encuentran al margen de las ofertas que entregan los circuitos institucionales nativos, por tanto, el grado de dependencia que los inmigrantes tienen hacia sus redes personales se considera, al menos, relevante, y probablemente mayor que la que pudieran tener los sujetos autóctonos respecto a sus propias redes personales. (Bonacich y Modell 1980; de Miguel 2007; Pedone 2002). Este fenómeno de dependencia se funda principalmente en la composición de dichas redes, en tanto los sujetos inmigrantes, en sus primeros estadios migratorios, pueden componer sus redes casi sólo de compatriotas, y

difícilmente de sujetos nativos. De hecho, una de las conclusiones alcanzadas por Maya (2009) confirma que la apertura de las redes sociales personales permite al inmigrante un mayor acceso, en cuantía y diversidad, a los recursos de la sociedad de acogida. En este contexto Gualda (2008) plantea las redes sociales de ayuda como un recurso o capital social de gran relevancia para el proceso de integración social de los inmigrantes, y que media desde los inicios del proceso migratorio. Aún más, para Aparicio y Tornos (2010) las redes sociales son incluso, en términos de entrega de ayudas y recursos, mucho más relevantes que las propias asociaciones, entendiendo que, en el caso español, las asociaciones de inmigrantes son más bien un subproducto de las propias redes sociales étnicas.

1.3.3 Redes de asentamiento e integración

Durante el proceso de asentamiento la relevancia de estas redes no es menor, aunque esta vez con un menor sentido de urgencia. Porque en la prolongación temporal del proyecto migratorio se suman intereses diversos a la vida cotidiana de los inmigrantes. Desde un referente que ha superado las necesidades y premura de los estadios primarios de asentamiento a uno que más bien busca los referentes para un proceso de integración, y en donde la inclusión del entorno cobra especial relevancia para las nuevas coordenadas culturales. Siguiendo esta idea, Feld (1981) plantea que las redes sociales de inmigrantes se desarrollan bajo *focos organizativos*, como base subyacente a la estructura reticular. Dentro de ellos se definen factores sociales, psicológicos, legales o físicos alrededor de los cuales se organizan los individuos (incluyendo lugares de trabajo, familias, vecindarios, corporaciones, movimientos, ideologías, etc.), pero sólo cuando ya se ha superado la mera acción de inmigrar (el viaje y su planificación) o del

mantenimiento de las necesidades básicas en el lugar de destino. En esta línea, para Malgesini (1998), los focos organizativos no son más que lo que Lomnitz (1998) define como *variables organizativas de una red*, donde incluso la propia migración puede ser definida como un foco organizativo, en tanto elemento estructural que puede ayudar a explicar cómo éstas redes se mantienen en el tiempo. Ahora bien, además de este foco, definido como principal, es posible que existan una serie de focos secundarios o adicionales que generan una nueva diferenciación entre los propios inmigrantes que, compartiendo unos atributos similares, se reúnen e interactúan en la búsqueda de objetivos más específicos; ejemplo de ello son los diferenciales entre inmigrantes legales/indocumentados, inmigrantes refugiados/laborales, nichos étnicos³ particulares, etc. Se suman como focos los problemas sociales y legales que enfrentan los inmigrantes, por ejemplo, la búsqueda y acceso a la vivienda, trabajo, sanidad, escolarización, etc. Así, estos focos adicionales dan cuenta de las diversas estructuras reticulares que se constituyen y actúan dentro de un mismo colectivo de inmigrantes (Hagan 1998). En este contexto, y ya en un nivel propiamente mesosocial, la relevancia de las redes sociales, y más aún la concatenación de las mismas, nos entrega una idea sobre la base estructural en la que se fundan los grupos inmigrantes y las propias asociaciones de inmigrantes (Malgesini, 1998).

1.4 Redes de inmigrantes: posibilidades y límites a la integración social.

Además de ser las estructuras bajo las cuales se desarrolla el proceso migratorio, las redes sociales se evidencian como centrales en el proceso de integración social de los

³ El nicho étnico se centra en el aspecto cuantitativo y se refiere al fenómeno de sobrerrepresentación numérica de los miembros de un grupo étnico en un sector de actividad o categoría ocupacional en relación al conjunto población empleada en estos trabajos. Veira et. al (2011).

sujetos inmigrantes, por ejemplo, pueden considerarse como los sustentos basales para el mantenimiento y recreación de los lazos inmigrantes cargados de confianza entre personas de grupos minoritarios en la sociedad de acogida, sobre todo cuando esta última se torna hostil (Fígoli y Fazito, 2005; Malgesini, 1998; Gualda, 2008; Kazemipur, 2006). No obstante lo anterior, la variación en la conformación de estas redes puede desplegar distintas posibilidades de integración; por ejemplo, el grado de cohesión y densidad de estas redes puede definir ciertas formas y estadios de integración. En lo específico, las redes sociales excesivamente densas y cerradas generan espacios relacionales clausurados que limitan las relaciones interétnicas y/o con la sociedad de acogida, aumentando el aislamiento de sus participantes (Malgesini, 1998). En esta misma línea Lubbers, Molina y McCarty (2007) comprueban que las redes personales de los inmigrantes en las que existe una alta densidad de familiares y, a la vez, una escasa participación de sujetos nativos se correlaciona con el desarrollo de identidades más de tipo *exclusivas* y *monoculturales*; por el contrario, una baja densidad de las redes primarias y una considerable participación de sujetos nativos se asocia a identidades más de tipo *genéricas* y *multiculturales*. Del mismo modo, el grado de cierre de las redes inmigrantes puede promover capacidades sancionadoras que, si bien pueden llevar a desarrollar importantes cuerpos valóricos de control sobre actitudes oportunistas, también pueden limitar el emprendimiento personal y la movilidad dentro de la estructura social de la sociedad de acogida, incluso generando una excesiva dependencia del grupo inmigrante (de Miguel 2007); un hecho que, para el caso español, y como ejemplo paradigmático, se refleja claramente en la dinámica relacional que desarrolla el colectivo chino tanto a nivel individual como mesosocial (Betrisey 2009). En este contexto, Gualda (2004) se plantea la necesidad de que las redes sociales de los inmigrantes cuenten, al menos, con algunos miembros nativos que permitan

establecer puentes con la sociedad de acogida, de lo contrario, puede generarse el fenómeno de *encapsulamiento* y, con ello, disminuir las posibilidades de integración de los inmigrantes en la sociedad de acogida, un hecho que explicamos con más detalle en el apartado definido como *capital social negativo* (Capítulo 3, apartado 3.4.3).

Bajo un lógica similar a la descrita, este proceso de cierre o clausura no sólo se define en el ámbito cultural y social, también se reproduce en los espacios propios que define el límite económico-laboral. Tal como hemos señalado con anterioridad, las diferencias laborales, y con seguridad económicas, van conformando y situando a parte del colectivo extranjero en segmentos sociales y laborales; un hecho que no sólo responde a la acción deliberada de la sociedad de acogida, también es potenciada y recreada por la homogeneidad de los individuos que participan en las redes sociales de los inmigrantes, entendiendo que la inclusión en el mercado laboral, a partir de estos contactos, conlleva la probable especialización y anclaje en segmentos laborales definidos o nichos étnicos muchas veces precarios (Maya 2004). Sin embargo, esta lógica de encapsulamiento no sólo se describe bajo la precariedad económica. Por citar un ejemplo, se observa cómo ciertos colectivos de origen asiático logran, mediante ciertas actividades económicas y comerciales, como el *empresariado étnico*, paliar las desventajas de su posición en la estructura laboral española fruto de su condición de extranjeros provenientes de países no comunitarios y con un bajo nivel de desarrollo económico (Sáiz 2010). Por tanto, estas redes encapsuladas pueden emerger, en ciertos casos, como una estrategia de movilidad social en tanto salida de sectores laborales clásicos destinados a los inmigrantes; eso sí, siempre y cuando se den ciertos antecedentes y/o recursos propios de estas redes, tales como: antigüedad de la corriente migratoria, una comunidad inmigrante suficientemente numerosa que emerja como un nicho de mercado relevante,

estructuración de redes sociales y comunitarias en los *enclaves étnicos*, y también, pero a nivel particular, la experiencia empresarial previa y socialización en trabajos por cuenta propia de los inmigrantes (Beltrán et. al 2006).

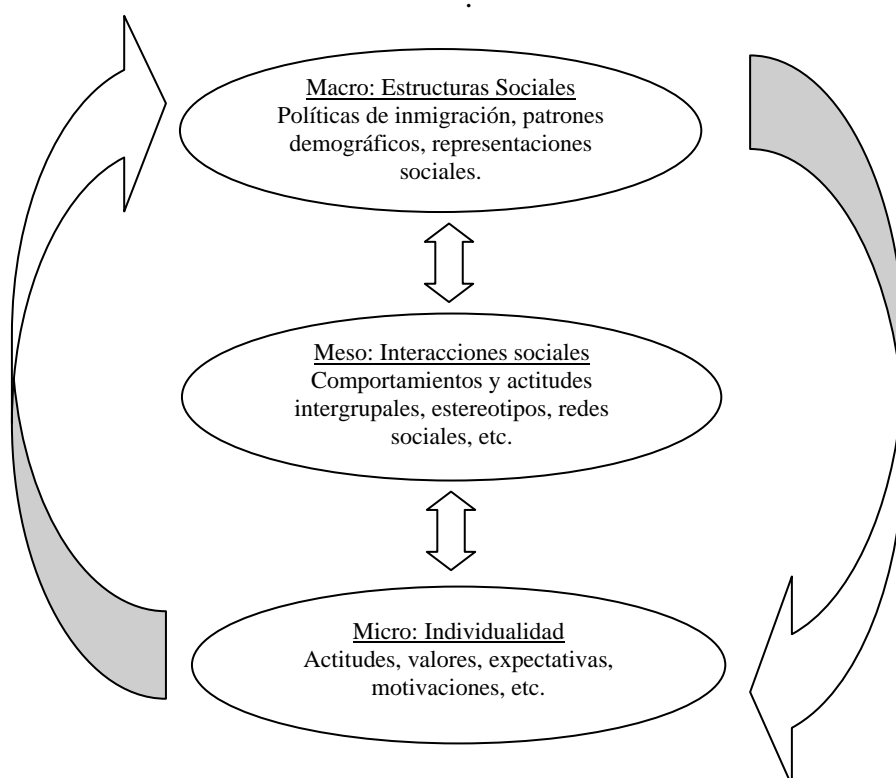
Para el límite político-jurídico también se observan condicionantes propios de la particularidad de éstas redes, en tanto el grado de heterogeneidad de las mismas permite a los inmigrantes aumentar su participación en la sociedad de acogida: por ejemplo, en la información sobre (o el mismo acceso a) diversos servicios sociales y administrativos necesarios para el asentamiento inmigrante (Marshall et al. 1997). Así, y además de esta función práctica e instrumental, los inmigrantes necesitan conformar lazos débiles y exogámicos que superen la segregación de las relaciones endogámicas (Moreno 2003) y atenuar la autopercepción de precariedad. Por tanto, la funcionalidad de las redes sociales, en pos de su integración social, puede ser dual y contrapuesta dada su propia estructura, composición y dinámica interna; en tanto puede condicionar y encapsular a los sujetos a ciertos nichos y ámbitos sociales o, por el contrario, puede abrir oportunidades y acceso a diversos recursos en la sociedad de acogida.

1.5 Redes sociales: Estructuras mesosociales con base micro y de alcance macro social

Las redes sociales, en función de una clasificación de niveles, se desarrollan como una estructura mesosocial que intermedia entre los niveles micro y macro social (Hinskens, Auer y Kerswill 2005; Phillips 2003; Zueva 2005). La emergencia de estas redes sociales desde el nivel micro social, a partir de las interacciones y relaciones entre los sujetos, entrega una visión de las bases estructurales, en tanto reticulares, sobre las

cuales se construyen, contienen y dinamizan las realidades inmigrantes. Ahora bien, esta definición y construcción del nivel mesosocial no es espontáneo ni menos independiente del resto de niveles y fuerzas sociales. Una forma de ver este proceso la encontramos en el modelo propuesto y desarrollado por Pettigrew (1997) en tanto definición de los tres niveles sociales: micro, meso y macro. A partir de esto, Deaux (2009) plantea una adaptación de dicho modelo a la complejidad del fenómeno inmigrante; así, el nivel macro se constituye principalmente por las políticas migratorias, patrones demográficos y representaciones sociales de los inmigrantes y nativos. En el otro extremo se encuentra un nivel microsocia y que está asociado con la realidad particular del inmigrante, la persona en cuanto sus actitudes, valoraciones, motivaciones y acciones como individuo inmigrante. Y es entre estos dos niveles dónde encontramos el nivel mesosocial como unión de los niveles micro y macrosocial, tal como se detalla en la siguiente figura:

Figura 1.1: Modelo de elementos básico para el análisis de la inmigración.



Fuente: adaptado de Pettigrew (1997)

En lo específico, es en éste nivel medio donde las interacciones sociales toman su lugar, donde las personas se relacionan unas con las otras y, al hacerlo, transmiten sus posiciones que se ven definidas por las actitudes y comportamientos de los otros. Además de lo anterior, este nivel cumple una mediación fundamental entre la sociedad y el individuo, como un vehículo donde los acontecimientos macro sociales se presentan a las mentes de los individuos; y es a la vez, el lugar dónde las acciones individuales tienen una repercusión en las estructuras globales de la sociedad, algo que para la realidad inmigrante se traduce en el contexto donde se desarrollan las relaciones entre los grupos minoritarios o inmigrantes y los mayoritarios o nativos.

Por otro lado, pero bajo el mismo esquema, encontramos que para Phillips (2003) la prominencia e interacción de estos niveles sociales se correlaciona con el nivel de cohesión de los individuos en una sociedad, entendiendo que en sociedades más homogéneas los niveles micro y macro serán los más activos; específicamente entre los individuos y sus familias por un lado, y entre los actores propios del nivel macro por el otro. Sin embargo, en aquellas sociedades más heterogéneas y multiculturales, como empieza a ser la española, el nivel meso se conforma como esencial para definir un espacio de encuentro e interacción entre las distintas culturas y grupos, por tanto, es en este nivel donde se jugaría gran parte de la posibilidad de integrar a los distintos colectivos que conforman una sociedad (Salinas et. al 1994).

Bajo la misma diferenciación de niveles y complementario a lo expuesto, encontramos la propuesta y tipología que presenta Turner (2000) cuando caracteriza el nivel mesosocial a partir de instituciones sociales que emergen como fenómenos sociales específicos, sean éstas *unidades corporativas* o *unidades categóricas*. En las primeras

se incluye a todas aquellas organizaciones que crean una división del trabajo entre los individuos con el fin de perseguir los fines y objetivos definidos: empresas, agrupaciones de familiares, clanes, asociaciones de voluntarios, agencias gubernamentales y otras estructuras relativamente perdurables en el tiempo. Además, en estas unidades corporativas, también se incluyen las unidades espaciales que distribuyen tanto a las organizaciones como a las personas en el espacio social, nos referimos a: el pueblo, barrio, ciudad, provincia y autonomía. Por otro lado, el segundo componente de este meso nivel se define a partir de las unidades categóricas en cuanto conjunto de sujetos que comparten una característica común y, desde lo cual, se desarrollan como un grupo definido que actúa en consecuencia de dicha definición, un ejemplo histórico ha sido la diferenciación por género, la conciencia y contradicción de clases sociales, la identidad territorial, cultural, religiosa y étnica, y donde la emergencia y actuar de las asociaciones de inmigrantes, como unidad mesosocial, cobra un papel central.

En conclusión, las particularidades que definen la *condición inmigrante* para los campos político, económico y cultural en donde se sitúa y actúa el sujeto inmigrante, va configurando y definiendo los límites y posiciones a partir de los cuales se relaciona dicho sujeto con su nuevo entrono y sociedad de acogida. En esta dinámica se definen ciertas bases reticulares que dan sustento al proceso migratorio tales como: redes transmigratorias, de adaptación y de inmigración. Sin embargo, la configuración de estas estructuras reticulares, en función de su composición y topología, entregan posibilidades diferenciadas a los sujetos inmigrantes, específicamente pueden favorecer o disminuir los límites que se derivan de la condición inmigrante, y de suyo, las opciones de integración social; más aún, si estas redes son, además, las estructuras que permiten la relación entre niveles de organización de la vida social, específicamente,

como estructuras mesosociales que intermedian la relación entre los niveles micro y macro.

CAPÍTULO 2: LA EMERGENCIA Y CONSTITUCIÓN DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES

2.1 La irrupción de las asociaciones de inmigrante como fenómeno social

La progresiva aparición de asociaciones de inmigrantes en el espacio público español, como un fenómeno social emergente y relevante, nos lleva de inmediato a una pregunta sobre qué elementos son los que intervienen en la formación de las asociaciones, o tal como expresábamos en apartados anteriores, cómo se explica el paso de las redes y grupos sociales a las organizaciones inmigrantes. Así, en este capítulo pretendemos dar cuenta de cuáles son las bases teóricas que pueden explicar la emergencia de estos sujetos mesosociales, en tanto nuestras unidades de observación, y desde esto especificar sus principales características y elementos constitutivos que nos permitan, por un lado, aproximarnos a la realidad del asociacionismo inmigrante y, por otro, identificar las características propias de estas organizaciones que puedan conformar una base sobre la cual indagar, y eventualmente explicar, el nivel de desarrollo relacional de estos actores mesosociales y, por ende, de su nivel de integración en la sociedad de acogida. Para concretar esto presentamos a continuación un repaso por las principales perspectivas teóricas que, desde distintos paradigmas, dan cuenta de la emergencia de las asociaciones de inmigrantes, de sus funciones y de las características que las hacen emerger como fenómenos netamente inmigrantes.

2.1.1 Perspectiva ecológica

Desde la perspectiva de la ecología de las organizaciones se postula, en palabras de van Heelsum (2007), que la emergencia de las asociaciones de inmigrantes responde principalmente a factores internos propios de la colectividad inmigrada, sin embargo, se hace necesario que se cumplan ciertas condiciones; por ejemplo, una densidad mínima de sujetos dispuestos a conformar la organización, y también ciertas características demográficas y socioeconómicas de la comunidad de inmigrantes: la proximidad residencial, homogeneidad etaria, proporcionalidad de sexos, una religiosidad transversal, una estructura ocupacional y educativa más bien nivelada, incluso el volumen de negocios de población dentro de la comunidad de inmigrantes también resulta relevante (Owusu 2000; Schrover y Vermeulen 2005). En esta línea Sardinha (2010) ahonda en una de las condiciones como eje fundamental para la movilización de los inmigrantes, esta es la idea de un hábitat definido para el grupo de inmigrantes; una idea que Veredas (1999) también recoge bajo el concepto de *dispersión geográfica*, en tanto una situación de máxima dispersión dificulta las posibilidades para generar una masa crítica y relacional suficiente que permita la conformación de redes que definan las bases del asociacionismo, tanto en términos geográficos y habitacionales como laborales. Por el contrario, una alta densidad y cohesión al interior de los grupos inmigrantes facilita la socialización en pautas de expresión y movilización política. (Aparicio y Tornos 2010; Schrover y Vermeulen 2005).

Un segundo factor que se agrega es el servicio o utilidad que éstas organizaciones prestan a sus asociados y/o representados, un aspecto que se relaciona con la legitimidad y pertinencia de los objetivos de la organización según sean las necesidades particulares de cada grupo (Owusu 2000). Desde esta base se deriva un elemento fundamental y que

se relaciona con la exclusividad y relevancia de los servicios entregados por la organización, o lo que es igual, hasta qué punto los servicios que entregan las asociaciones de inmigrantes son un *commodity* de los servicios que ofrecen las organizaciones e instituciones nativas y que, en no pocas ocasiones, resultan más atractivos que los propuestos por las organizaciones proinmigrantes nativas; por tanto, una escasa diferenciación funcional no generaría los incentivos suficientes para formar y participar de las asociaciones inmigrantes (van Heelsum, 2007). A pesar de esto, las organizaciones inmigrantes cuentan con un plus agregado que las potencia más allá de la mera prestación de servicios o actividades, específicamente, son fruto de la particularidad inmigrante, una construcción propia del colectivo que se representa. De lo contrario, el accionar organizativo inmigrante tendría muchas dificultades para competir con la relevancia y eficacia organizacional de las asociaciones nativas. Por tanto, la efectividad de estas asociaciones también se cuenta a partir de su especificidad como producto multidimensional de la realidad inmigrante en tanto representación de los propios inmigrantes y, también, según su función y capacidad redistributiva de los diferentes tipos de recursos (Moya 2005; van Heelsum 2007).

2.1.2 Perspectiva de la comunidad cívica

Este enfoque se funda a partir de la perspectiva del capital social y, en parte, también se conecta con la perspectiva ecológica en tanto considera la densidad de relacionales y las bases culturales inmigrantes como condiciones necesarias para el surgimiento y mantenimiento de las organizaciones asociativas. Específicamente, para Putnam (1993), los niveles de cultura cívica en las poblaciones se relacionan tanto con la formación y actuación de las organizaciones y asociaciones civiles como con las redes sociales y

cívicas desarrolladas al interior de los grupos. En esta línea, para Fennema y Tillie (1999), desde un estudio sobre el asociacionismo y la actividad política inmigrante, se evidencia que el número de asociaciones, y la fuerza de las redes entre las mismas, se correlaciona con los niveles confianza que los sujetos inmigrantes tengan en la política local y las instituciones asociativas. De hecho, bajo esta perspectiva comunitaria los autores definieron como el principal indicador de cultura cívica la tasa de asociacionismo en función del tamaño de los colectivos. Además de ello, se incluyó la densidad de relaciones entre las propias asociaciones, específicamente a partir de la concurrencia que los directivos tienen en distintas asociaciones. Todo esto con la finalidad de considerar una medida que contenga la idea de un cuerpo social y civil a partir de la coordinación y relación entre dichas asociaciones, asumiendo que la sociedad civil se construye en la interacción y relación de los cuerpos organizativos y no por la mera cuantía de asociaciones de inmigrantes (Vermeulen 2005). Esta idea también es un elemento central en la propuesta de Toral (2009), en tanto estas redes interorganizativas permiten la circulación de recursos al interior del colectivo, y también, la coordinación necesaria para llevar a cabo acciones y actividades colectivas que, de otra forma, sería difícil desarrollar. En consecuencia, la perspectiva del capital social explica el surgimiento de las asociaciones de inmigrantes como una respuesta reticular a la necesidad de institucionalizar las redes de ayuda y soporte al interior de los grupos, y también como un pivote o puente organizativo que permita la inclusión y relación con el entorno, sea todo esto a partir de relaciones específicas con otros actores, o también, a través de la participación en instancias de encuentro e interacción: confederaciones, plataformas asociativas o foros inmigrantes (Toral 2009; van Heelsum 2007).

2.1.3 Perspectiva transnacional

Una tercera perspectiva, definida como transnacional, considera la conformación de las asociaciones a partir de las relaciones que los colectivos inmigrados tienen con sus sociedades de origen y/o con terceros países, donde una de las relaciones más típicas son aquellas orientadas a la “cooperación para el desarrollo”. En lo específico, para van Heelsum (2007) la formación de asociaciones en distintos países se concreta bajo una acción relacional mancomunada, aunando esfuerzos para desarrollar objetivos y fines orientados exclusivamente para la implementación de mejoras en la sociedad de origen.

También se inscriben en esta perspectiva aquellos factores fundacionales que son propios de las sociedades de origen, en particular las acciones o políticas gubernamentales originarias que promueven y financian las asociaciones de sus conciudadanos en el extranjero a fin de concretar una representación e instrumento de los poderes políticos originarios en el exterior, y con ello, mantener la dominación de los grupos inmigrados en el extranjero, en particular, a partir de las relaciones de dependencia y control de recursos así como de los objetivos y fines asociativos. El caso más citado es el de los colectivos de inmigrantes chinos que, en varias ocasiones, y bajo estas asociaciones inmigrantes, responden a distintos intereses económicos y políticos de las autoridades de origen (Owusu 2000). Por otro lado, también existen factores políticos, sociales y culturales propios de las comunidades extranjeras que, desde la sociedad de acogida y, en referencia hacia la de origen, desarrollan asociaciones de inmigrantes con el fin de influir en la contingencia política, social y cultural. En este contexto podemos citar, por ejemplo, algunas asociaciones musulmanas que bajo acciones de protesta buscan generar cambios políticos en sus regiones de origen (Téllez 2008). También bajo la lógica de referencia transnacional existen factores geográficos,

tribales, locales, religiosos, etc. que, dadas ciertas identificaciones particulares, propician la formación de asociaciones inmigrantes con fin de mantener y recrear dichos referentes originarios y/o mantener los lazos con sus realidades originarias (van Heelsum 2007)

2.1.4 Perspectiva institucional o estructura de oportunidades políticas

Dentro de esta perspectiva encontramos los límites que la sociedad de acogida define hacia los colectivos inmigrantes a partir del concepto de *oportunidades políticas*, entendido como la medida en que los grupos de poder, incluidos los gobiernos, son receptivos a las nuevas demandas que plantean los grupos más excluidos y marginales del sistema político (Odmalm 2004). En lo específico, la configuración de las estructuras del poder político determinarán los niveles de restricción a la movilización y acción colectiva de los grupos inmigrantes, todo a partir de un continuo de valoración del sujeto inmigrante por parte de la sociedad de acogida que va desde su definición como un extraño a la sociedad hasta su opuesto donde los inmigrantes son vistos como nuevos ciudadanos. (Schrover y Vermeulen 2005).

En esta misma perspectiva las asociaciones también dependerán, en su constitución, del acceso que los grupos tengan a los recursos, especialmente las subvenciones que las autoridades destinen para estos fines asociativos. Sin embargo, y en palabras de Schrover y Vermeulen (2005), la acción estatal en este ámbito no resulta del todo clara, ya que las subvenciones pueden beneficiar o perjudicar a las asociaciones, todo en función de los tipos de políticas que se definan. Por ejemplo, las subvenciones pueden potenciar la competencia entre organizaciones autóctonas e inmigrantes como forma y

opción de acceder a los recursos; o por el contrario, el propio Estado, desde su gestión, puede desarrollar acciones que suplan los servicios de las organizaciones civiles, limitando o anulando el acceso a los recursos. En síntesis, las políticas gubernamentales pueden potenciar la exclusión, o tener el efecto opuesto al estimular la participación de las organizaciones de inmigrantes, todavía más cuando los sujetos inmigrados no tienen ninguna inclinación o motivación a asociarse (Bloemraad 2005). Ahora, también es cierto que una excesiva intromisión de las autoridades u otros actores (iglesias, sindicatos, ONGs, etc.) dará lugar a la exclusión de las iniciativas de los inmigrantes, y por lo tanto, a una disminución de la actividad asociativa propiamente inmigrante (Caponio 2005), una idea que también es extensible a las acciones que las autoridades del país de origen puedan ejercer sobre la actividad programática de las asociaciones en el extranjero, como una extensión de las políticas gubernamentales de origen en el exterior (Schrover y Vermeulen 2005).

Un factor adicional está relacionado con el apoyo simbólico que ciertos actores, sobre todo los estatales, pueden entregar a las asociaciones de inmigrantes; ya sea al reafirmar y legitimar a las asociaciones respecto de sus propios representados, sobre todo en aquellos inmigrantes que se encuentran en las primeras etapas del proceso migratorio. No cabe duda que la invitación, aceptación y legitimación que poseen las asociaciones de inmigrantes dada su relación con autoridades de gobierno, junto a otros actores locales, les permite acceder a nuevas instancias, recursos y espacios que potencian aún más su condición privilegiada respecto de otros actores que, por diversos motivos, se encuentran ausentes y eximidos de participar en el espacio público nativo: ausencia en foros, comisiones o instancias decisionales o consultivas, y que como ejemplo paradigmático tenemos en España al Foro para la Integración Social de los Inmigrantes

(Veredas 2003). En consecuencia, esta entrega diferencial de recursos o capital simbólico a ciertos actores puede actuar como un facilitador para la formación de las asociaciones; y también, como un potenciador de las iniciativas asociativas ya en marcha, pero que, en su discrecionalidad, puede anular a otros actores (Bloemraad 2005),

Además de lo expuesto, también es necesario considerar los contextos locales de la sociedad de acogida en donde se desenvuelve la dinámica asociativa inmigrante. Para Vermeulen (2005) el hecho que dos grupos inmigrantes se desarrollen en una misma ciudad no implica necesariamente que dicho contexto sea igual para ambos, es decir, la atención y estructura de oportunidades para los inmigrantes difiere según sean los distintos colectivos de inmigrantes. Por otro lado, pero bajo una lógica similar, la comparación entre ciudades y contextos locales también nos da una idea de cómo colectivos inmigrantes de origen similar encuentran distintos marcos de oportunidades. Una muestra de esto lo evidencia Morales et al. (2008) en su análisis del caso español, específicamente cuando compara cómo el mayor desarrollo de políticas públicas integradoras hacia los colectivos inmigrantes por parte de las autoridades locales de Barcelona se correlaciona con una mayor tasa de asociacionismo y participación de los inmigrantes en sus propias asociaciones como en las instancias nativas catalanas; algo diametralmente opuesto a la realidad madrileña donde, según las autoras, existe un menor desarrollo de políticas orientadas hacia el colectivo inmigrante, lo que se relaciona, en comparación con la realidad catalana, con un menor número de asociaciones de inmigrantes. No obstante lo anterior, y de acuerdo a la investigación que llevamos a cabo en esta tesis, creemos que esta afirmación no resulta del todo evidente, ya que nuestra exploración de las asociaciones inmigrantes madrileñas arrojó,

al menos en términos de registros, un número tan considerable como el conjunto de asociaciones catalanas, aunque también es cierto que la visibilidad de estas últimas, como su disposición a participar de esta investigación resultó muy compleja, lo que puede estar hablando de una realidad asociativa muy local y eventualmente numerosa, pero quizás más en términos endogámicos.

En conclusión, y luego de revisar sucintamente estas perspectivas teóricas, podemos evidenciar que la constitución de las asociaciones de inmigrantes, en tanto sujeto y base de su actuar, se evidencia en la multidimensionalidad social y espacial. Por un lado tenemos la realidad y el espacio transnacional que actúa tanto como una referencia para la constitución y actuar de las asociaciones, y también, como un estadio que inaugura un continuo espacial y social de las distintas dimensiones y bases para el asociacionismo inmigrante: desde el origen hasta la sociedad de acogida. Por ejemplo, en un segundo estadio, y bajo la perspectiva ecológica y de la comunidad cívica, emerge nuevamente “lo inmigrante” como base para la emergencia asociativa (antes lo es el origen en lo transnacional), pero ahora como un referente originario *en* la sociedad de acogida: primero considerando al propio colectivo, sobre todo sus relaciones internas, y, en segundo lugar, la referencias y relación con otros colectivos inmigrados (endogamia). Finalmente, una tercera dimensión, que cierra este continuo social y espacial, considera como base a la propia sociedad de acogida (exogamia). Específicamente, y desde la perspectiva institucional, “lo inmigrante” es la base de constitución, pero ahora para referirse y participar de “lo nativo” según sean la oportunidades que la propia sociedad de acogida ofrezca.

En este contexto, la amplia diversidad de factores: origen, internos, contextuales, relacionales, nativos, etc. pueden, en su combinatoria y desarrollo, diferenciar la propia constitución y, eventualmente, capacidad de desarrollo y actuar de las asociaciones en la sociedad nativa. Será entonces necesario considerar hasta qué punto dichos factores pueden, eventualmente, ser también elementos explicativos de las posiciones, formas y actuaciones de las asociaciones en la sociedad de acogida.

2.2 Delimitación conceptual del asociacionismo inmigrante

El estudio del asociacionismo inmigrante debe integrar tanto la propia particularidad inmigrante como los límites que impone la sociedad de acogida para su reconocimiento y consideración, o lo que es igual, la sanción y legitimidad formal que entrega la forma organizacional de dichas organizaciones. En varias ocasiones la aproximación al estudio y consideración del asociacionismo inmigrante olvida esta dimensión inmigrante, o más bien, la relativiza, cuando, por ejemplo, uno de los hechos más comunes es la equiparación de las ONGs pro inmigrantes (organizaciones nativas) con las propias asociaciones inmigrantes. En este caso, que es el más común y gráfico para delimitar el asociacionismo inmigrante es común apreciar que, aún cuando ambos tipos de organizaciones nacen bajo el alero de la movilización voluntaria de las personas, no es menos cierto que las de origen autóctono se conforman por la asociación voluntaria de los ciudadanos nativos, sujetos de derecho en cuanto a la posibilidad de reunión, manifestación, y ciertamente de voto (Requena 2008). Por el contrario, las asociaciones de inmigrantes no están conformadas por sujetos de igual condición cívica, tal como describimos detalladamente en las bases de la condición inmigrante. Además de lo

anterior, se precisa considerar todas las especificaciones propias de la condición inmigrante, por ejemplo, no es necesario justificar que las asociaciones de inmigrantes se constituyen a partir de la acción social de personas con culturas, costumbres y, en numerosos casos, idiomas y religiones muy distintas a la de la población nativa, lo que en definitiva reafirma esta diferenciación asociativa; a lo que se agrega el hecho de que las asociaciones de inmigrantes también son la expresión de dicha condición que permite la explicitación, movilización y concreción de las particulares necesidades definidas en la condición inmigrante y que se manifiestan en referencia a este contexto nativo y extraño. (Gómez 2008). Y es por esto que ni siquiera la mera participación de inmigrantes en asociaciones civiles nativas (proinmigrantes) compromete o define a éstas mismas como organizaciones inmigrantes propiamente tal, ya que no son fruto de una acción asociativa propia de parte o totalidad de un colectivo inmigrado (Pont 2005; Fernández et al. 2002). En consecuencia, la diferencias entre asociacionismo inmigrantes y el nativo proinmigrante, entrega una primera base sobre la cual definir a estos sujetos mesosociales inmigrantes que, como mucho, conforman una sociedad civil inmigrante bajo sus propias particularidades, y que puede tener relaciones, incluso solapamiento, con una sociedad civil nativa proinmigrante, pero finalmente, son hechos distintos y diferenciados, por tanto, la definición del asociacionismo inmigrante, en este caso, sienta una base definitoria en función de su diferencias con el mundo asociativo nativo.

Además de lo ya dicho, el delimitar las expresiones asociativas inmigrantes permite identificar en su conjunto un mapa asociativo y de participación, a nivel mesosocial, de una *ciudadanía inmigrante* (Cinalli 2007). Así, la reducción del sujeto social a su mera funcionalidad resulta algo bastante simplista ya que no contempla la naturaleza social

que funda y recrea al sujeto social inmigrante (Calvillo y Gavia 2005). Por ello el análisis de las asociaciones inmigrantes remite en su último punto, con la justa medida de su representación, a un análisis de los propios colectivos, o al menos, a las partes organizadas de los mismos que representan, o que se arrojan representar, a un colectivo. A la vez, esta expresión colectiva y representante de una identidad y cuerpo simbólico propio de los inmigrantes frente a un “otro” nativo es la que permite entender por qué los inmigrantes, más allá de un cálculo racional de costo beneficio, participan y construyen estos sujetos colectivos, particularmente por las funciones de redistribución de recursos y reconocimiento de la particularidad inmigrante. En esta línea, del Olmo (2003) afirma que si bien es posible que las comunidades de inmigrantes se organicen sólo en función de la obtención de recursos materiales, también es cierto que el asociacionismo inmigrante está asociado a la construcción identitaria personal y comunitaria, dado el reconocimiento como tales en la sociedad de acogida a través de su participación en la estructura social nativa (Solé y Perella 2005). Por esta razón las asociaciones de los inmigrantes no son sólo un fin último, sino también un medio a través del cual se logra una visibilidad y reconocimiento de su particularidad histórica, cultural y social y, con ello, su legitimidad para participar de la estructura social nativa. En consecuencia, el colectivo y/o grupo inmigrante perdura en el tiempo por la consecución de intereses tanto simbólicos como materiales y, es en este contexto, donde el colectivo inmigrante desarrollará estrategias racionales que le permite participar en la sociedad de acogida y conseguir sus intereses bajo una relación dinámica y circular entre integración ciudadanía-identidad (Solé y Perella 2005), o tal como lo explica Del Olmo (2003, p.52):

Las asociaciones de inmigrantes se convierten en actores sociales, cuyas acciones están orientadas a la formación de una identidad colectiva que permita el reconocimiento de dichos actores sociales. Las características que definen las fronteras de su identidad deben afectar a las relaciones sociales del inmigrante en su nuevo contexto de inmigración, al tiempo que deben

permitir una estructura organizativa que se constituya en representante social del colectivo inmigrante reconocido por la sociedad de acogida.

Este último punto también fundamenta la particularidad de las asociaciones de inmigrantes en tanto, desde una perspectiva más bien funcional, y en palabras de Actis de Prada y Pereda (1999), se asume que las asociaciones de inmigrantes, además de entregar servicios a sus asociados y/o representados, también cumple funciones que no siempre son propias de las asociaciones nativas, específicamente las que se relacionan con acciones reivindicativas, ya que, y tal como lo indica Moya (2005), las acciones de las asociaciones de inmigrantes son más específicas y reducidas que las nativas, al circunscribirse y constituirse en las realidades particulares de un pueblo, un lugar, una causa o una identidad específica y que, en la lógica del conflicto, se desarrollan en oposición a las políticas y acciones definidas por la sociedad de acogida.

En consecuencia, y siguiendo la idea de Fernández (2002), asumimos que son los propios inmigrantes los que han de protagonizar la representación de sus intereses a través de las asociaciones de inmigrantes, lo que no implica, para nada, la imposibilidad de incluir población nativa en sus asociaciones, ni mucho menos la posibilidad de trabajar con otras organizaciones en pro de la integración social de los inmigrantes. Lo que si debe quedar bien establecido es que la esencia de estas organizaciones está en lo que plantean Chung (2005) y Cordero-Guzman (2005) bajo la idea de que las asociaciones de inmigrantes son organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro establecidos por y para un determinado grupo étnico [oficialmente, sólo los grupos externos a la Unión Europea son considerados como las minorías étnicas (Hooghe 2005)] con el propósito específico de entregar servicios sociales, económicos y culturales y/o que actúan como defensoras en nombre de una comunidad inmigrada.

(Calvillo y Gavia 2005; Cordero-Guzman 2005; Chung 2005; Moya 2005; Owusu 2000; Sader 1990; Veredas 2003).

Un punto adicional que requiere la conceptualización del asociacionismo inmigrante, como lo plantea Moya (2005), apunta a que dichas organizaciones, además de ser una expresión colectiva, también asumen una condición propia de la sociedad de acogida, esto es, la *formalización organizativa*; específicamente, al definir las organizaciones sin fines de lucro a partir de una estructura formal que se expresa en un consejo de administración y cuya misión es proveer servicios o bienes colectivos para el grupo étnico (Fennema 2004). Por tanto, se requiere de una forma organizacional que integre a los colectivos a partir de las condiciones y especificaciones formales que define la sociedad de acogida, o la asimilación de lo que Max Weber llamó "la excelencia de una asociación de la tierra" (en Moya 2005, p.836). En lo específico, esta distinción permite conectar la realidad intragrupal con el entorno, una organización formal que integra y facilita el funcionamiento de esta particularidad inmigrada en un lugar de extraños, es decir, la formalización organizacional actúa como un medio intermediador ya que permite representar la particularidad inmigrante en la sociedad de acogida bajo la formalidad reconocida y legitimada de la institucionalidad organizativa.

En este contexto, proponemos lo aquí expuesto como una base a partir de la cual considerar las distintas dimensiones desde donde se constituye el sujeto inmigrante mesosocial, esto es: desde las dinámicas y características ecológicas propias de los colectivos, la institucionalización de las redes sociales, la confianza en los diversos actores inmigrantes y nativos, la relación con su sociedad de origen y con el entorno de la sociedad que los acoge, específicamente respecto de las estructuras y oportunidades

que determinan la formación y actuar de las asociaciones. Elementos que consideramos como factores fundamentales que nos permiten caracterizar a los sujetos estudiados y sus pautas relacionales. Todo como un aporte que permita trascender los estudios que se enmarcan en recuentos y descripciones formales, y pasar a indagar sobre cuál es la participación de los inmigrantes el espacio público nativo en tanto posición, tipos y cuantía de relaciones, rol estructural, etc.; en definitiva, el stock de capital social y su integración en la sociedad de acogida (Colectivo Ioé 1997; González y Morales 2006; Morell 2005).

2.3 Emergencia del asociacionismo inmigrante en España

Un punto relevante en la contextualización del asociacionismo inmigrante se relaciona con la irrupción y prevalencia de este fenómeno en la sociedad de acogida, las funciones y acciones a través de las cuales se expresan y evidencian, y cómo esto último determina también sus distintas modalidades y posibilidades de participación en la sociedad de acogida.

2.3.1 Irrupción las asociaciones inmigrantes en la sociedad española

El fenómeno del asociacionismo inmigrante tiene como una de sus bases el debate público-político que se generó a comienzos de este siglo a partir de la presentación, en el Congreso de los Diputados, de tres iniciativas parlamentarias en las que se demandaba la modificación de la ley LO 7/1985, en la cual primaba una visión policial y/o de control de flujos inmigrantes a un nuevo enfoque basado en la integración social

de los inmigrantes, algo que se concretó en la LO 4/2000 y que se complementa con la LO 1/2002 que regula el Derecho de Asociación, y que implicó un importante avance para el surgimiento de asociaciones de inmigrantes en España, puesto que, entre otras cosas, se explicitaba el apoyo estatal hacia el asociacionismo inmigrante, específicamente cuando la ley promulga que:

Los poderes públicos impulsarán el fortalecimiento del movimiento asociativo entre los inmigrantes y apoyarán a los sindicatos y a las organizaciones no gubernamentales que, sin ánimo de lucro, favorezcan su integración social, facilitándoles recursos materiales y ayuda económica, tanto a través de los programas generales, como en relación con sus actividades específicas” (LO 4/2000 , art. 62).

Un punto relevante en esta explicitación legal está relacionado con la sanción pública que las autoridades españolas entregan a las asociaciones de inmigrantes dentro del proceso de integración social, es más, en variadas políticas y programas públicos se ha declarado su importancia, al punto en que se han destinado fondos y subsidios que apoyen la formación y desarrollo de estas organizaciones (Veredas 2003; Gómez 2008). El caso del Foro para la Integración social de los inmigrantes, órgano creado en 1995 con carácter consultivo y asociado al Ministerio de Empleo y Seguridad Social, es sólo una muestra, a nivel nacional, de lo dicho. La creación de este foro constituye una de las líneas fundamentales de la política española en materia de inmigración asociativa, se buscaba con esto la integración de los inmigrantes y se aconsejó el establecimiento de una vía para la participación y el diálogo de las administraciones públicas, las organizaciones sociales y las asociaciones de inmigrantes. En consecuencia, todo este marco normativo e institucional entrega una idea clara de cómo las autoridades han definido a dichas asociaciones como interlocutores válidos de los inmigrantes y, con ello, el potencial que podrían tener en la integración de este grupo social (Veredas 2003).

Otro ejemplo de estas asociaciones como actores relevantes en el proceso de integración social de los inmigrantes en España, lo encontramos en el hecho que la mayoría de las comunidades autónomas cuentan con programas y/o planes de integración para estos los colectivos inmigrantes, y dentro de los cuales se considera la participación de las asociaciones de inmigrantes como entes representantes válidos (Herrera 2008; de Lucas Martín et al. 2008). Sólo por citar algunos ejemplos, podemos considerar el “Foro de la Inmigración” de la Comunidad Autónoma de Aragón⁴, una instancia que integra a las asociaciones de inmigrantes y les entrega un papel fundamental como entidades colaboradoras en planes de empleo y formación, atención jurídica, educación, servicios sociales, vivienda, salud, entre otros. En la misma línea la comunidad autónoma de Andalucía cuenta desde el año 2005 con los Foros Provinciales de Inmigración, y tienen por objetivo propiciar un camino de participación y debate de todos los agentes sociales que están implicados en el fenómeno social de la inmigración⁵, entre los que se cuenta a las asociaciones de inmigrantes.

Para la sociedad civil las asociaciones de inmigrantes también se constituyen en actores relevantes, sobre todo en lo que respecta al proceso de integración social que les compete para con sus representados. En variados casos, las propias ONGS plantean y definen a las asociaciones de inmigrantes como socios estratégicos indispensables para conocer las necesidades y problemas del colectivo inmigrante, y también, como actores partícipes en la definición, implementación y gestión de programas y proyectos orientados a mejorar la calidad de vida e integración de los propios inmigrantes. Dentro de los casos más conocidos se encuentran las estrategias desarrolladas por Cruz Roja y Cáritas para con los colectivos inmigrantes, en tanto consideran la participación de las

⁴ Referencia de la Web del gobiernos de Aragón <http://www.aragon.es>

⁵ Referencia de la Web de la Junta de Andalucía: www.juntadeandalucia.es

asociaciones como actores relevantes en diversas actividades y ámbitos: laboral, judicial, social, sanitario, etc.⁶.

Pero no es sólo en los sectores naturales de acción de estas asociaciones, generalmente el sector público y sociedad civil, donde se contempla y se especifica la relevancia e irrupción de las organizaciones inmigrantes. En efecto, el sector privado también ha reaccionado frente a la aparición de estas organizaciones como socios idóneos que permitan la concreción de las estrategias de marketing social o lo que se ha definido como responsabilidad social corporativa (Rodríguez y Carrasco 2003). A través de las fundaciones y/o organizaciones sin fines de lucro, que nacen bajo el amparo de las empresas como enlaces entre el mundo privado y la sociedad civil, el sector privado ha generado o desarrollado espacios de relación con las asociaciones de inmigrantes a partir de programas y políticas orientadas hacia los colectivos de inmigrantes junto a organizaciones de la sociedad civil, y también, aunque en menor cuantía, con asociaciones de inmigrantes. Un ejemplo de esto lo constituye la Obra social de la Fundación La Caixa⁷, la cual ha creado un programa de inmigración cuyo objetivo es facilitar la integración social de los inmigrantes, mediante acciones que buscan promover la convivencia intercultural. Dicho programa incluye el asesoramiento al colectivo de inmigrante en diversos temas tales como: trabajo, aspectos legales, de ocio y culturales, entre otros. Para esto cuenta con una red de organizaciones no gubernamentales en todas las comunidades autónomas, las cuales a su vez se relacionan con algunas asociaciones de inmigrantes locales con objeto de realizar acciones conjuntas en pos de la integración de este colectivo. (Rodríguez y Carrasco 2003).

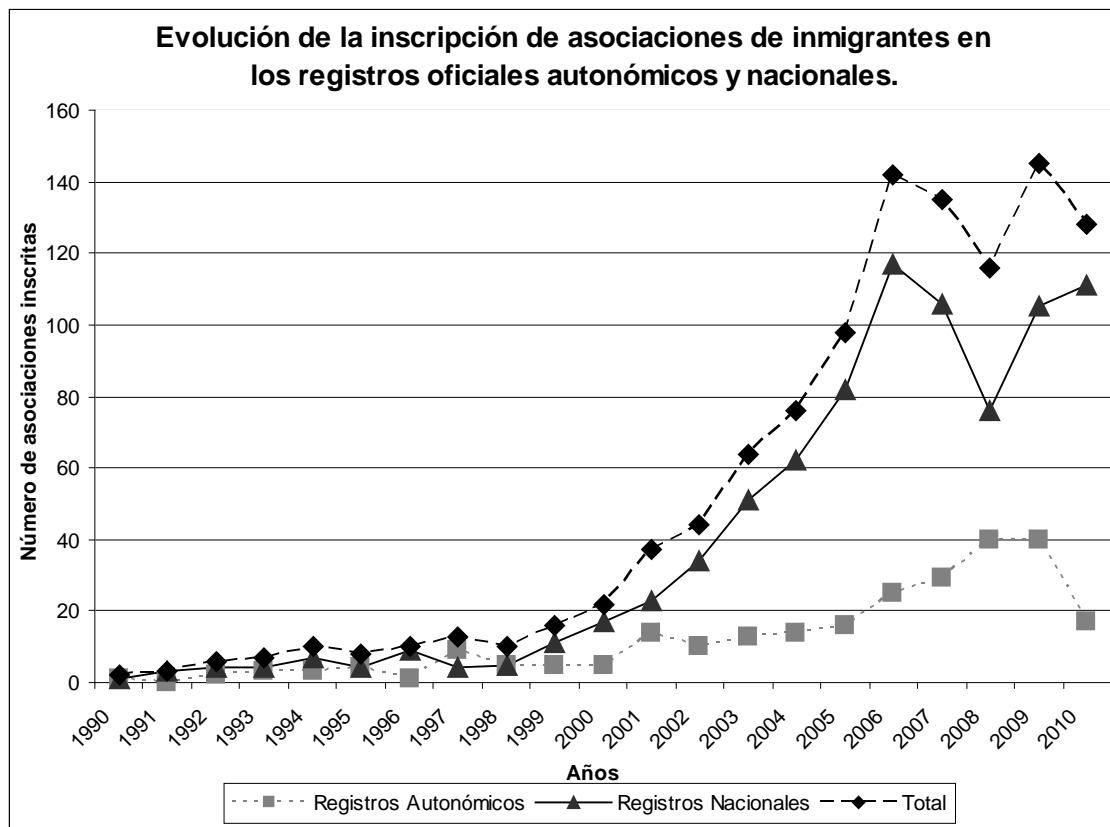
⁶ Referencia web Cruz Roja: <http://www.cruzroja.es> y Cáritas <http://www.caritas.es/>

⁷ Referencia web Obra social La Caixa <http://obrasocial.lacaixa.es/>.

2.3.2 Evolución cuantitativa del asociacionismo inmigrante en España

Además de las referencias anteriores, es preciso constatar que este fenómeno asociativo también cobra relevancia propia. De acuerdo a los datos que proporciona tanto el registro nacional de asociaciones de España como los autonómicos, podemos constatar cómo éste fenómeno emerge de forma clara y contundente, tal y como se evidencia en el siguiente gráfico.

Figura 2.1: Evolución de la inscripción de asociaciones de inmigrantes en los registros oficiales autonómicos y nacionales.



Fuente: elaboración propia según los registros entregados por el Ministerio del Interior de España y de las Comunidades Autónomas.

Tal como podemos observar en el gráfico, el aumento de asociaciones de inmigrantes se produjo de manera considerable a partir del año 1999 para los registros nacionales y

algo más tarde en los autonómicos⁸, obteniéndose el punto más alto en el año 2007 para los primeros y el 2008 y 2009 para los segundos.

Cuando verificamos estos datos a nivel de comunidades autónomas podemos observar que la comunidad de Madrid es la que obtiene un mayor aumento de registros de asociaciones de inmigrantes, seguido de la Comunidad Valenciana, Andalucía y Cataluña, un hecho que no es para nada anecdótico ya que son justamente estas comunidades las que registran un mayor número de población inmigrante, y por tanto, no es de extrañar que registren el mayor número inscripciones en los últimos años⁹.

Si bien las investigaciones realizadas por Fernández et al. (2002) y Morell (2005) confirman también que en los últimos años existe un alza de inscripciones de asociaciones de inmigrantes, también hacen la salvedad sobre los cuidados que se requieren para leer estos datos. En términos estrictos no existe un control sobre las asociaciones que finalizan su actuar, en consecuencia, los registros nacionales y autonómicos no reflejan esta “mortalidad asociativa” en su cuantificación total; hecho que corroboramos cuando, para esta investigación, solicitamos el registro de asociaciones inmigrantes a las secretarías autonómicas y, en muchos casos, nos hicieron notar que esta situación se debe a que las asociaciones de inmigrantes no dan cuenta (ni están obligadas) cuando finalizan de sus actividades. Por tanto, lo único que podemos afirmar es la tendencia positiva de inscripciones a través de los años, pero nada de cuáles y cuántas de ellas se encuentran actualmente en activo. Una aproximación empírica de esto se evidencia en el estudio de Jorba, San Martín y González (2009) sobre el asociacionismo inmigrante en Cataluña, donde en términos específicos se

⁸ Cabe consignar que en los registros autonómicos no se explicita para todos los casos el año de fundación de las asociaciones, por lo que la base de comparación respecto de los registros nacionales es mucho menor.

⁹ Indicadores Sociales 2010. INE.

constata que la *tasa de mortalidad* de las asociaciones de inmigrantes, para el año 2008, era de un 13,2%, contextualizado en una tasa de inscripciones que, para esta región, sigue un patrón similar al presentado a nivel nacional. Una tendencia de la tasa de “mortalidad asociativa” que también concuerda con la evidencia entregada por el estudio que Unzueta y Di Carlo (2010) para el caso del País Vasco.

Así, y una vez conceptualizado y cuantificado este fenómeno y, constatada su clara y relevante irrupción en la sociedad española, pasamos a ahondar en su naturaleza asociativa y, sobre todo, en las funciones y actividades que desempeñan, en tanto formas de mostrarse, visualizarse y de actuar en la sociedad española.

2.4 Funciones de las asociaciones de inmigrantes

Las funciones que cumplen las asociaciones de inmigrantes son tan variadas como los factores que determinan su constitución. De hecho, para Casey (1998) el abanico contempla funciones que van desde: vertebrar la vida social (deportiva, recreacional, etc.) de la comunidad inmigrante, pasando por acoger a los recién llegados, hasta dinamizar a los colectivos para participar en la vida política del país de origen y de acogida, llegando incluso a recrear la cultura de origen para su transmisión a las generaciones venideras, etc. (Pont 2005).

Dado lo anterior, la constitución de asociaciones a partir de la pluralidad de intereses, necesidades y objetivos termina por configurar una organización que, al buscar la representación de su base microsocial, emprende una variedad de acciones y funciones.

Es decir, las asociaciones o construcciones mediadoras de la sociedad civil son la expresión de valores y/o necesidades reales de las personas, tal como lo define Sardinha (2010, p. 72) al referirse a estas asociaciones como “las personas de tamaño institucional”. Lo relevante en este caso es entender qué significa esta variedad más allá de su particular diversidad, y específicamente, hasta qué punto ciertos patrones funcionales nos hablan de distintas posibilidades de integración social.

2.4.1 Bases de las funciones y actividades: Habitus y campo social y los fundamentos en la disposición para la acción de las asociaciones de inmigrantes.

Para identificar las bases del actuar de las asociaciones en la sociedad nativa nos centraremos en la teoría de la acción planteada por Bourdieu (1997, 2000, 2008), ya que contamos con variados elementos y bases conceptuales que nos permiten, desde una perspectiva multidimensional, dar cuenta del fenómeno inmigrante descrito hasta aquí. En lo inmediato, la definición y utilización de los conceptos primarios de “habitus” y “campo social” dan cuenta de lo que hasta el momento hemos definido como particularidad y condición inmigrante por un lado, y sociedad nativa por otro, sumado a la dialéctica que se recrea entre estructura y acción. En términos estrictos el concepto de habitus se define como un conjunto de formas de obrar, pensar y sentir; un sistema de comportamientos tácitos endoculturalmente aprehendidos en el individuo, como instintivos en sus relaciones recíprocas: es la interiorización de la exterioridad y la incorporación de las estructuras (Bourdieu 2000). Sin embargo, esta interiorización del mundo no es “en blanco” como si de una mera asimilación pasiva del entorno se tratase, más bien el habitus permite la disposición a la acción a partir de un conocimiento que también condiciona lo exterior, específicamente para Bourdieu (2008a [original 1988]):

El habitus se define como un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consiente de ciertos fines (p. 86)... Producto de la historia, el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas... (p. 88)

Es precisamente en esta definición del habitus donde se une la realidad histórica y presente, lo inmigrado y lo acogido, lo subjetivo y lo objetivo. Una dialéctica estructurante y estructurada donde se debe hacer hincapié en cómo se construye el proceso dialéctico de sentido y acción, sumado a la reconfiguración y definición entre el habitus inmigrante y las condiciones de acogida, o bien un “habitus híbrido”, que se funda en un habitus originario que se reconstruye en las condiciones nativas (Bourdieu y Wacquant 1995). Por lo tanto, las prácticas de los sujetos se entienden y fundamentan en una doble dimensión de ritualidad (mecánica, previsible, regular y regulada) y otra más estratégica (libre, consiente, original e improvisada). Y es justamente en esta relación constante de redefinición mutua entre ambas dimensiones donde se define una mayor expresividad de la dimensión ritual, o por el contrario, una mayor reivindicación y acción estratégica con el entorno; una suerte de *habitus cultural* para el primero y otro más *estratégico* para lo segundo. (Bourdieu 1991; Ríos 2008). En otras palabras, es en esta dualidad donde se posibilita el que los sujetos inmigrantes mantengan su particularidad inmigrante o *habitus cultural* como guía principal de su acción o, por otro, un *habitus estratégico* que guía la acción hacia el cambio y fines más reivindicativos y estratégicos en su interacción directa con la sociedad de acogida, es decir, los sujetos inmigrantes se recrean en un constante escapar de la uniformidad para preservar su particularidad de sujeto originario en el exterior, pero a la vez, en contacto y redefinición con su nuevo entorno (Sarasa 2004).

Además de considerar las particularidades (habitus cultural) y condiciones (habitus estratégico) de los sujetos inmigrantes, también se hace necesario dar cuenta de las dimensiones o campos sociales donde se juegan estas definiciones. Así, los campos sociales, como segundo factor en la ecuación habitus-entorno, son determinantes para la expresión del mismo habitus, y como contexto en la redefinición dialéctica (Aguirre y Pinto 2006). En palabras de Bourdieu (1997, p.84) los campos se definen:

Como “universos sociales relativamente autónomos”. Son campos de fuerzas en los que se desarrollan los conflictos específicos entre los agentes involucrados. La educación, la burocracia o los intelectuales serían ‘campos’ específicos, estructurados conforme a esos conflictos característicos en los que se enfrentan diversas visiones que luchan por imponerse.

Cabe destacar que para Bourdieu la sociedad es considerada como un gran campo social, dentro del cual se desarrollan una variedad de campos, cada uno como realidad objetivada que permite el accionar del habitus particular. Así, la diversidad de campos se definen, genéricamente, como cualquier construcción social artificial y arbitraria en tanto artefacto autónomo que invoca sus propias reglas específicas y explícitas (Bourdieu 2008b), tal como podría ser cualquier mercado en el que se emplean y despliegan variados tipos de capitales, y a partir de los cuales, en tanto cuantía y peso, terminaran por definir las posiciones dominantes o dominadas dentro del campo (Aguirre y Pinto 2006) o simplemente estructuras para la distribución de formas en cualquier universo social considerado y que por lo tanto varían según los lugares y momentos (Bourdieu 1990, en Burgos 2005).

Estas definiciones evidencian varias particularidades que son relevantes para nuestra visión del lugar y acción del sujeto inmigrante mesosocial. La primera es que los campos se desarrollan en función tanto de las relaciones rituales como de las conflictivas, en tanto actores que pugnan por imponer sus términos dentro del campo.

Así, la red de relaciones (estructura del campo) implica pensar en el *campo social* en términos relacionales en función de la especificidad propia de los sujetos que interactúan dadas las prácticas particulares que sustentan los conflictos (Bourdieu y Wacquant 1995; Mayoral 2010). Este punto nos remite a las bases fundamentales de los campos sociales, esto es, la distribución de los recursos /capitales que están en juego durante el conflicto: bienes acumulados que se producen, distribuyen, consumen, invierten y se pierden (Aguirre y Pinto 2006). En consecuencia, cada campo social define, desde sus estructuras, las posiciones que cada agente ocupa en el campo, y desde la cual, y en función de sus estrategias y recursos, intentará imponer sus términos en el conflicto, y con ello, el mantenimiento o cambio de la propia estructura. (Bourdieu y Wacquant 1995)

Con todo esto podemos sentar las bases analíticas que nos permitan diferenciar las distintas disposiciones que caractericen el actuar de las asociaciones en los distintos campos que son propios de la condición inmigrante, y según esto las posiciones que ocupan en el espacio social nativo. Específicamente, según qué tipo de habitus (cultural o estratégico) y según en qué campos sociales se actúe (político, social y económico), en tanto tipo de funciones y actividades, y también, cómo esto puede ser explicativo de los distintos estadios y posibilidades de integración para las asociaciones; todo esto como elemento basal del modelo analítico que proponemos al finalizar este capítulo.

2.4.2 Orientación y ámbitos de acción de las funciones y actividades que desarrollan las asociaciones de inmigrantes

2.4.2.1 Tipos de asociaciones según sus focos de orientación

En general, podemos considerar que las funciones, a partir de las acciones desarrolladas por las asociaciones, son una muestra inequívoca de cómo estos sujetos mesosociales se posicionan en y hacia el medio social nativo español. En este contexto se hace necesario comenzar a definir bajo qué coordenadas se desarrollan estas acciones en función del potencial de integración que estas actividades conllevan, para lo cual, creemos relevante comenzar por la clasificación propuesta por Morell (2005), a partir del trabajo de Layton-Henry (1990), en donde se trata de identificar las diversas orientaciones de acción de estas asociaciones respecto del espacio social en donde se desarrollan y sobre los cuales buscan influir, algo que se resume en la tabla 2.1:

Tabla 2.1: Tipología de asociaciones de inmigrantes según su orientación hacia el país de origen o de acogida

Orientación principal		
← País de origen	← Orientación hacia ambos países →	Orientación hacia el país de residencia →
<ul style="list-style-type: none"> - Asociaciones transnacionales (parentesco, tribales, etc.) - Asociaciones religiosas - Asociaciones culturales - Asociaciones de vida social - Delegación de partidos políticos del país de origen 	<ul style="list-style-type: none"> - Centro de asesoramiento y orientación - Asociaciones de trabajadores de inmigrantes - Cámara de comercio inmigrante. - Asociaciones deportivas 	<ul style="list-style-type: none"> - Sindicatos - Partidos políticos - Asociaciones de usuarios de prestaciones sociales - Estructuras y coordinadores de enlace de entidades inmigrantes.
→ Tendencia a la estabilidad y asentamiento →		

Fuente: adaptación de Layton-Henry 1990

La tabla que citamos propone una clasificación de las orientaciones principales que las asociaciones definen en su actuar; por un lado se encuentran las orientaciones hacia la sociedad/país de origen (lado izquierdo) y como polo opuesto hacia la sociedad/país de acogida (lado derecho) y, entre ambos estadios, un equilibrio en la orientación hacia ambos países. Para ejemplificar cada uno de estos estadios se citan ciertos tipos de asociaciones según sea la principal acción o actividad que ellas desarrollan. Para nuestro objetivo, que es definir un modelo clasificatorio de asociaciones en función de sus actividades y orientaciones, nos basta con explicitar y detallar cada uno de estos estadios: a) funciones orientadas a la sociedad de origen/colectivo inmigrado, b) a la sociedad de acogida y c) a la sociedad de origen/colectivo inmigrado y sociedad de acogida.

a) Funciones orientadas al colectivo inmigrado (relaciones internas)

Las asociaciones que orientan sus acciones hacia la sociedad de origen son, por lo general, representantes de inmigrantes de reciente llegada y/o colectivos que consideran su estancia de forma transitoria, por ello existe una voluntad de mantener y recrear los vínculos con su cultura y país de origen, a la vez que realizan acciones orientadas netamente a influir en los ámbitos social y político de sus sociedades de origen (DASC 2005; Portes et. al 2008).

En esta categoría también se inscriben las acciones de las asociaciones dirigidas al propio colectivo inmigrante que reproduce la sociedad de origen en las coordenadas geográficas y espaciales de la sociedad de acogida, como un medio idóneo para expresar y reclamar la cultura y necesidades de los propios inmigrantes (Fernández et al. 2002).

Para Sipi (2000) se resume en que las asociaciones destruyen el espacio social de la exclusión que es propia de la condición inmigrante, y desde ello, construyen otro espacio en donde se fomenta y potencia la solidaridad (Fernández et al. 2002). En este mismo grupo de actividades se agregan aquellas cuya función es el de aglutinar y facilitar la recreación cultural de los sujetos, y con todo, el refuerzo de los lazos internos del colectivo como la definición de un medio idóneo para expresar y reclamar la cultura y necesidades de los propios inmigrantes. (Fernández et al. 2002; Sipi 2000).

En esta categoría orientativa también se incluyen las actividades fruto de las funciones destinadas a la cooperación al desarrollo, en tanto búsqueda activa por parte de la asociación de inmigrantes de mejorar las condiciones materiales y sociales de sus compatriotas en el origen. En una línea similar, pero bajo una premisa más conflictiva, es posible encontrar aquellas funciones más de tipo políticas que buscan influir y generar cambios en la sociedad de origen a partir de la oposición y acción de protesta frente a las autoridades de turno.

b) Funciones orientadas a la relación entre el colectivo inmigrado y sociedad de acogida (relaciones externas e intermediación)

En la medida que este asentamiento deja de considerarse temporal y se percibe progresivamente como definitivo, las funciones de las asociaciones se modifican o se amplían, adquiriendo mayor notoriedad y protagonismo las actividades que buscan fomentar su integración y mejorar su posición en la sociedad de acogida, en lo específico, realizar actividades relacionadas con el posicionamiento de su cultura, identidad y país de origen en el espacio público de acogida, principalmente a partir de acciones de difusión, intercambio, concienciación social, sensibilización y promoción

de valores democráticos (DASC 2005). Estas funciones son denominadas como intermediadoras entre la realidad inmigrante y la sociedad de acogida, propinando un puente entre ambos mundos, ya sea a partir de la mera presencia y/o interacción hasta la participación efectiva de los colectivos inmigrados en la sociedad de acogida, todo bajo modalidades que van desde las más cooperativas hasta otros modos más conflictivos. Incluso, y tal como lo señala Aliaga (2008), también permiten la cohesión *entre inmigrantes*, en tanto la conexión e intermediación con otros grupos de inmigrantes que bajo formas organizativas también se presentan y representan en el espacio social nativo. En definitiva, las asociaciones de inmigrantes son generadoras tanto de lazos internos (al interior de los colectivos) como de lazos externos con el contexto de acogida (Cyrus et. al 2005), ya que dada su instrumentalidad en los procesos de constitución inmigrante permiten intermediar y, en algunos casos, ganar influencia en las estructuras de decisión política nativa, convirtiéndose en actores influyentes con algún grado de impacto sobre los proceso de integración social, siempre y cuando las asociaciones no actúen como una frontera impermeable frente el entorno, sino más bien como un referente y facilitador de intercambios con el medio (Veredas 2009).

c) Funciones orientadas a la relación entre el colectivo inmigrado y sociedad de acogida y la de origen (relaciones externas e internas)

Entre los dos tipos de funciones señaladas, se define un estadio intermedio que combina y equilibra acciones y funciones de las dos orientaciones, esto es: a) acciones orientadas tanto hacia el propio colectivo inmigrado/sociedad de origen, ya sea en términos geopolíticos como de reproducción cultural y, también, b) aquellas enfocadas a buscarse un espacio en la sociedad de acogida. En consecuencia, son asociaciones que no expresan con claridad funciones con orientaciones predominantes a un colectivo u otro,

más bien evidencian una orientación duplicada en donde tanto la sociedad de origen como la de acogida adquieren una relevancia equilibrada como foco de interés y de acción, una posición equidistante de los dos estadios antes definidos. Un elemento a destacar se relaciona con el paso del tiempo y la definición de un proyecto de asentamiento más a mediano o largo plazo de los colectivos, algo que sitúa a las asociaciones en una antesala al estadio orientado hacia la sociedad de acogida, el de relaciones externas (Veredas, 1999). Esto, porque la percepción de un proyecto de vida a largo plazo en la sociedad de acogida conlleva un mayor reconocimiento de esta sociedad receptora como el nuevo entorno relevante, sin que esto signifique (necesariamente) una suma cero respecto de la atención que se pueda tener con la sociedad de origen u otras actividades con orientación mixta.

A modo de resumen de lo señalado y descrito hasta aquí, consideramos oportuno tomar la descripción que presenta Fernández et al (2002, p.271), cuando afirma que:

Sobre la importancia del asociacionismo de los inmigrantes basta apuntar, en primer lugar, que la participación asociativa es síntoma de un estadio de evolución del proceso de integración y asentamiento de éstos. En segundo lugar, es el cauce formal y autogestionado para trasladar a la opinión pública y a las administraciones las demandas sociales, económicas y políticas. Por último, un lugar de encuentro y difusión de la propia cultura, valores y costumbres que favorece un conocimiento mutuo, imprescindible, para superar los prejuicios sociales.

Finalmente, parece evidente que la aportación real que las asociaciones de inmigrantes hacen a la sociedad de acogida sólo se puede medir en una pequeña proporción. Lo que resulta indiscutible es que constituyen un relevante mecanismo de socialización que permite la participación, el compromiso, la solidaridad, la integración, el fortalecimiento de la identidad colectiva, la capacidad de establecer consensos, la tolerancia, etc. (DASC 2005).

2.4.2.2 Ámbitos de las funciones y actividades

La dimensión temporal, además de definir la orientación de las funciones, también pareciera que define los ámbitos o espacios sociales en donde se desempeñan estas asociaciones. En palabras de Veredas (2004) todas las funciones y líneas de acción se acomodan y emergen con mayor notoriedad dependiendo de la etapa del proyecto migratorio en el que se encuentren los sujetos inmigrados, lo particular pareciera ser que en las primeras etapas las asociaciones concentran su actuar en actividades más de tipo cultural y/o social para llegar a acciones más políticas y reivindicativas en los estadios temporales y de asentamiento más tardíos; o lo que es igual, desde un habitus más de tipo expresivo o de mantenimiento para pasar a un habitus más estratégico (Actis et al. 1999, Bloemraad 2005).

Estos focos de interés responden, en términos generales, a los límites propios de la condición inmigrante, específicamente: el inmigrante como extranjero, como trabajador y como ciudadano; y que se corresponden con actividades más comunes que desarrollan las asociaciones de inmigrantes: culturales, socioeconómicas y políticas (Morell 2005). Las demandas y necesidades que se plantean en estos tres ámbitos no siempre encuentran respuesta y solución en los organismos nativos, por tanto, es propio de los inmigrantes el movilizarse como resorte de las condiciones y etapas en la que se desarrolla el proyecto migratorio. En este contexto, y sumando la orientación de las actividades y funciones, podemos plantear la siguiente tipología de acciones desarrolladas por las asociaciones, tal como se presenta y describe en la tabla 2.2.

Tabla 2.2: Clasificación de asociaciones de inmigrantes según orientación y tipo de actividad.

	Actividades orientadas al país de origen	Actividades orientadas al país de destino
Actividades de tipo cultural	A.1) Transmisión y divulgación de su cultura autóctona, la lengua, la religión, el folklore, la gastronomía, etc. Entre familiares y/o colectivo inmigrado.	A.2) Promover cultura y lengua de la sociedad de acogida. Formato y refuerzo en la escolarización de los menores, presentar la cultura propia con la idea de fomentar un clima de interculturalidad y tolerancia.
Actividades de tipo social	B.1) Actividades de cooperación al desarrollo, apoyo para iniciar el proceso migratorio, ayuda y soporte para amigos y familiares de los inmigrantes que residen en el país de origen	B.2) Acompañamiento durante la inserción de inmigrante en la sociedad de cogida mediante redes de solidaridad y ayuda mutua entre los miembros de la asociación, fomento de relaciones sociales y afectivas, asesoramiento legal y administrativo, y también, medidas para la capacitación e inserción laboral.
Actividades de tipo político	C.1) Oposición, crítica y/o denuncia del régimen políticas públicas del gobierno en el país de origen. Solidaridad con las víctimas y grupos opositores al régimen del gobierno, y campañas de sensibilización y concienciación de la opinión pública respecto a la situación del país de origen.	C.2) Reivindicación de derechos políticos y sociales para los inmigrantes, promoción de un nuevo marco legal, y denuncia de situaciones de xenofobia y discriminación.

Fuente: Morell (2005)

Si bien los resultados arrojados en la investigación realizada por Morell (2005) en España muestran una clara tendencia de las asociaciones hacia el país de destino y el desarrollo de actividades culturales; igualmente se hace necesario considerar que estas organizaciones son por lo general polifuncionales, en tanto que pueden dar cuenta, al mismo tiempo, de distintos límites y orientaciones. Por ello, es natural que a las actividades culturales, que predominan en de las primeras etapas, se sumen nuevas funciones de orientación más reivindicativas conforme se sucedan las distintas etapas del proceso migratorio, desarrollándose asociaciones que combinan distintos tipos de funciones y actividades (Veredas 1999; Morell 2005). En esta misma línea, el trabajo presentado por Portes et. al (2008) muestra una tendencia similar en un conjunto de asociaciones de inmigrantes en EEUU; en donde la tendencia a trabajar simultáneamente por el país de destino y el de origen pareciera ser el rasgo más común entre las asociaciones. Incluso cuando las asociaciones se especializan en ciertas

actividades, como las culturales, se evidencia que no existe un abandono total de las otras funciones, como las reivindicativas. Tal como lo señala Nyhagen (2008), las asociaciones están igualmente interesadas en apoyar los objetivos colectivos dentro de la identidad de grupo y la solidaridad y, a la vez, la igualdad de ciudadanía para los inmigrantes respecto de los nativos.

2.4.3 Base relacional de las funciones y actividades que desarrollan las asociaciones de inmigrantes

Considerando lo anterior, es posible sumar una tercera dimensión, la relacional (antes las ya desarrolladas que son la orientación y los ámbitos de actuación). Específicamente, se hace necesario considerar la necesidad que tendrán las asociaciones por relacionarse, en mayor o menor medida, con los actores del entorno (nativo y/o del origen). En este contexto Odmalm (2004) plantea una clasificación de las asociaciones donde se hace un fuerte hincapié en esta dimensión relacional, en lo específico, plantea tres tipos funcionales:

- a) Como un vínculo entre el país de origen y el de acogida al prestar servicios de asesoramiento para los emigrantes, esto es, una función intermediadora entre la realidad del recién llegado y la compleja burocracia de la sociedad de acogida, ya que puede ofrecer una experiencia de primera mano del proceso de migración en el país de acogida y facilitar el asentamiento de los recién llegados.

- b) Bajo la condición de que las asociaciones hayan establecido relaciones cooperativas con las autoridades locales pueden emprender funciones

complementarias a la estatales a fin de facilitar la adaptación e integración de sus representados, todo como se ha dicho, bajo una lógica relacional específica con los actores nativos.

- c) Una tercera categoría funcional engloba aquellas funciones aglutinadoras y cohesivas para y del grupo inmigrante, que permite su recreación cultural, y a la vez, ser una instancia de representación frente a la sociedad de acogida, y también, como punto de referencia para el accionar reticular con otros colectivos inmigrados y/o actores sociales, en este punto caben, por ejemplo, desde los encuentros culturales hasta las plataformas, federaciones, confederaciones, coordinadores de asociaciones de inmigrantes, etc. (Blanco 2008; Cordero Guzmán 2001; Odmalm 2004; Owusu 2000; Vermeulen 2002).

Ésta última dimensión relacional resulta central en nuestra investigación, por lo que será tratada en extenso en los próximos apartados; ahora sólo la consideraremos como base de la clasificación que proponemos en el siguiente apartado.

2.4.4 Tipología funcional de las asociaciones de inmigrantes

Pero más allá de continuar con una descripción de estas tipologías, lo cierto es que entre ellas se define cierto nivel de saturación y puntos o lógicas comunes que permiten sentar la bases para preguntarse hasta qué punto estas relaciones, orientaciones y funciones dan lugar, en su conjunto e interacción, a distintas formas, acciones, modos e indicadores de diferentes estadios de integración social (Nyhagen 2008), algo que trataremos de afrontar y definir a continuación.

Las diferentes clasificaciones, orientaciones y referentes a partir de los cuales se definen las acciones de las asociaciones en los distintos límites o campos sociales en donde se contiene el despliegue de la condición y particularidad inmigrante da lugar a diferentes acciones y objetivos que permiten clasificar a las asociaciones en función de dichas variables y, desde ello, el lugar potencial y real que ocupan en el espacio público. En razón de esto se presenta a continuación un modelo de clasificación de las asociaciones de inmigrantes con el fin de poder dar cuenta de las características y topologías de acciones y objetivos que persiguen bajo la acción de múltiples criterios en variados campos sociales. Así, y según lo desarrollado en los puntos anteriores, vemos que las actividades y funciones de las asociaciones se pueden clasificar según el tipo de *habitus* predominante, el campo social, la etapa migratoria y el grado de orientación hacia la sociedad de origen/destino. Todo lo cual se ha ejemplificado con diversas acciones y funciones que pasamos a detallar a continuación del modelo de clasificación.

Tabla 2.3: Modelo de clasificación de las asociaciones de inmigrantes según orientación, base de acción y campo social o ámbito de acción.

Orientación hacia la sociedad de origen / llegada		Transnacional	Endogamia	(-) Exogamia (+)	
		Sociedad de Origen		Sociedad de Llegada	
Bases de acción		Habitus Estratégico ▼ Acción asociativa Participativa - Cambio	Habitus Cultural ▼ Acción asociativa Expresiva - Mantenimiento	Habitus Cultural ▼ Acción asociativa Expresiva - Mantenimiento	Habitus Estratégico ▼ Acción asociativa Participativa -Cambio
		(A) Trasnacionales	(B.1) Autárticas	(B.2) Expresivas-funcionales	(C) Asociaciones exogámica – participativas
Campos Sociales	Económico	A.1 Cooperación al Desarrollo	B.1.1 Segmentación laboral	B.2.1 Intermediación Asistencialismo	C.1 Programas
	Cultural	A.2 Extercambio	B.1.2 Reproducción Cultural	B.2.2 Expresión cultural	C.2 Intercambio
	Político	A.3 Oposición/ Protesta	B.1.3 Comunicación	B.2.3 Denuncia	C.3 Reivindicación y Protesta

Fuente: elaboración propia

A partir de la tabla 2.3, proponemos una clasificación que considera la preponderancia de un u otro tipo de *habitus*, en tanto proyecto migratorio, y con ello, el tipo de carácter de las actividades y orientación hacia el polo de origen o de destino (Sardinha 2005, 2010). Particularmente, los *habitus* se desarrollan en un continuo entre los polos de cambio y el mantenimiento, un concepto similar a lo que plantea Schrover y Vermeulen (2005) en tanto las asociaciones de inmigrantes que oscilan entre funciones defensivas y ofensivas; donde las primeras son acciones orientadas hacia el propio colectivo con la intención de defenderse de las injerencia del entorno, mientras que las segundas son acciones de tipo ofensivas que, si bien buscan preservar la identidad y diferencia, se enfocan, sobre todo, en propiciar el cambio/mejora de sus condiciones de existencia en la sociedad de acogida.

En este contexto, la pregunta por la posición que cada tipo de asociaciones ocupa en el espacio social nativo, dado el *habitus*, orientación, foco de interés y/o campo social, resulta evidente, más aún cuando la combinatoria de dichas características parecen definir un perfil claro frente a la sociedad de acogida, en lo más particular desde aquellas que reproducen la sociedad de origen hasta las que buscan ser protagonistas en la sociedad de acogida. Si bien esta categorización (tabla 2.3) tiene sentido en función de la lógica de de criterios clasificatorios definidos en los apartados anteriores, lo cierto es que es necesario constatar hasta qué punto es posible encontrar referentes y ejemplos que permitan corroborar empíricamente su validez. Además de las referencias y ejemplos empíricos propios de ciertos estudios e investigaciones (Morell 2005; Saksela-Bergholm 2010). Para esto, hemos considerado y analizado el inventario de asociaciones de inmigrantes desarrollado por la Caixa¹⁰ en donde se muestrearon más

¹⁰ Fuente: Fundación La Caixa. 2007. Directorio de entidades de personas inmigradas en España. Barcelona: Fundación La Caixa.

de 500 asociaciones de inmigrantes pertenecientes a toda España. Este inventario, además de identificar ciertas características organizativas, consideró para cada una de ellas los objetivos principales de su accionar, y con ello, su expresión a partir de las principales actividades y acciones desarrolladas. En función de esto es que pasamos a describir la clasificación presentada en la tabla 2.3 ejemplificando cada tipo de acuerdo a los registros encontrados en el inventario ya citado.

Asociaciones transnacionales (A): Son aquellas asociaciones que definen su actuar estratégico en la sociedad de acogida, pero para generar cambios en la sociedad de origen, definiendo un espacio de acción que supera las fronteras de la sociedad de acogida, como una deslocalización territorial y referencial del foco de interés fuera del entorno en donde se insertan los colectivos, con mayor atención en los compatriotas que quedan en el origen y menos (o nada) respecto de las necesidades de los inmigrantes asentados en la sociedad de acogida. Fundamentalmente, bajo este perfil se pueden encontrar las asociaciones de cooperación hacia el desarrollo, de protesta hacia las autoridades origen, de intercambio de noticias e información, envío de las remesas en forma de apoyo financiero o material, y actividades culturales tales como intercambio de material o la organización de festivales culturales transnacionales (Saksela-Bergholm 2010).

En función de lo anterior, y tal como se especifica en la tabla 2.3, se definen los siguientes subtipos y sus correspondientes ejemplos:

A.1) En este campo socioeconómico incluyen aquellas asociaciones cuyas funciones buscan realizar cambios socioeconómicos en la sociedad de origen tales como: actividades de cooperación al desarrollo, de ayuda económica a

familiares o comunidades de origen, envío de recursos informativos y económicos, y también, el soporte para que los connacionales comiencen los procesos migratorios.

Ejemplos:

- Contribuir a la formación profesional de los inmigrantes orientada al regreso a sus países de origen (Fundación Africana Subsahariana en España)
- Promocionar proyectos de cooperación en Perú apoyando a los colectivos más necesitados (Asociación Cultural Peña Alianza Lima-Barcelona)
- Establecer lazos de colaboración con centros de menores en Marruecos. (Asociación Atlas-Amna)

A.2) Actividades principalmente de tipo cultural en la sociedad de origen a partir de los intercambios culturales con actores de la sociedad nativa; y también con intenciones de generar un mayor desarrollo educativo, artístico y científico.

Ejemplos:

- Realizar intercambio cultural entre la población de Kaolak y la población de Zaragoza. (Asociación para la Promoción Sociocultural Kaolak).
- Trabajar el intercambio cultural. (Asociación Bissau Guineanos de Catalunya ABGC)
- Promover el intercambio cultural entre Cataluña y Perú, principalmente en la zona de Paján. (Asociación Peruano-Catalana con Paján).

A.3) Acciones orientadas principalmente para ejercer oposición política a las autoridades de la sociedad de origen a través de protestas, denuncias, etc. Además de las relaciones de apoyo que pueden establecer y mantener con grupos disidentes presentes en la sociedad de origen.

Ejemplos:

- Promover la defensa de los derechos humanos y del DIH en Colombia. (Comité por la Defensa de los Derechos Humanos de Colombia COMADEHCO)
- Difundir su cultura y sus tradiciones populares, estar al día en las informaciones politicosociales y así poder ser portavoces y estar en condiciones para reunir el máximo de voluntades posibles para impulsar proyectos de cooperación al desarrollo. (Casal Argentino de Badalona).

Asociaciones Autárquicas (B.1): Si bien se tiene como referencia la sociedad de origen, estas asociaciones fundan su actuar bajo un hábitus más de mantenimiento y recreación de la sociedad de referencia en la sociedad de acogida, es decir, recrean la sociedad de origen en el espacio, temporalidad y territorialidad de la sociedad de acogida bajo una

clausura operacional respecto al entorno inmediato que, con diversa graduación, desarrolla una autarquía cultural y material junto a sus connacionales expatriados. En lo específico, buscan recrear y definir ciertos estándares culturales, económicos y políticos necesarios para el mantenimiento del colectivo inmigrante a partir de sus propias particularidades bajo los parámetros de la sociedad de origen, generando una clausura endogámica respecto al medio nativo.

Se destacan las actividades en las que sus miembros intercambian noticias e información en su lengua materna, la realización de fiestas o festivales como eventos tradicionales centrados en la cultura de los miembros y las tradiciones, y a lo que también suman otras formas étnico-culturales como las actividades y prácticas religiosas, todas actividades que fortalecen la identidad colectiva de los miembros que comparten la misma cultura y/o religión (Saksela-Bergholm 2010). Ejemplos de esto lo encontramos en los siguientes registros de las actividades propuestas por algunas asociaciones de inmigrantes:

B.1.1) En el ámbito socioeconómico se incluyen las prestaciones que el propio colectivo inmigrante puede entregar a sus connacionales sin mayor necesidad de recurrir a las autoridades y organismo nativos; por ejemplo, ayudas en la búsqueda de vivienda, satisfacción de necesidades básicas, inserción laboral en nichos propios que generalmente los colectivos inmigrantes ocupan, y también, el apoyo al empresariado inmigrante, sobre todo en lo que incumbe a las acciones comerciales entre el colectivo y la sociedad de origen.

Ejemplos:

- Ofrecerse ayuda mutua entre los senegaleses de la asociación. (Asociación Rumana de Castellón, Valencia y Alicante ARCVA)
- Prestar ayuda y ser centro de referencia para todos los uruguayos residentes en Levante (Casa de Uruguay en Valencia)

B.1.2) En el ámbito cultural se describen acciones que buscan principalmente la recreación entre los connacionales, y transmisión hacia las nuevas generaciones, de la cultura autóctona: la lengua, el folclore, la religión, gastronomía, etc. También se incluyen las funciones que, a partir de ciertas acciones, sólo buscan la mera concurrencia y reunión de los inmigrantes, a fin de cohesionar al colectivo.

Ejemplos:

- Constituir un punto de encuentro de los uruguayos en Sevilla. (Casa del Uruguay en Sevilla)
- Mantener y afianzar los nexos de las personas de origen polaco con la lengua, la cultura y las tradiciones polacas, con especial hincapié en las generaciones más jóvenes. (Asociación Cultural Hispano-Polaca Forum).

B.1.3) En esta categoría se reproducen básicamente las acciones de estructuración política dentro del colectivo en función de los códigos originarios, una especie de sociedad política autóctona dentro de la sociedad de acogida. No resulta fácil encontrar una amplia variedad de este tipo de funciones, y es que quizás el caso más emblemático de este tipo de funciones la encontramos en las asociaciones chinas, específicamente cuando estas son una construcción del gobierno de origen con la finalidad de ejercer control del colectivo emigrado, a través de la reproducción de la autoridad originaria en el extranjero (Nieto 2003). Un caso que también puede ser comparado con aquellas asociaciones que reproducen estructuras de dominación política-religiosa similar a las de las sociedades de origen (Veredas 1999)

Ejemplos:

- Mantener y desarrollar los valores humanos, culturales, religiosos y de costumbres del país de origen.(Grupo Amigos)
- Actuar como representante social, político y cultural de Chile. (Centro Cultural de Chile Pablo Neruda, Bizkaia).

Asociaciones expresivas-funcionales (B.2): Este grupo se define a partir de un mismo habitus de tipo cultural, pero con una diferencia de grado dado el mayor reconocimiento

del entorno en el que se sitúan. Una mayor apertura que implica explorar y definir relaciones con el entorno como una etapa previa a su disposición y acción participativa efectiva en la sociedad de acogida. Bajo esta lógica buscan mantener las condiciones culturales e identitarias de su colectivo, pero con la intención de expresar, representar y visualizar su existencia en la sociedad de acogida. En el estudio de Saksela-Bergholm (2010), sobre la sociedad finlandesa, se observó que estas asociaciones podrían estar catalogadas como las más “sociales” incluyendo, entre otras: actividades de educación según las condiciones nativas, la capacitación laboral como forma de participación en la sociedad de acogida, la enseñanza del idioma nativo, seminarios de información sobre la sociedad acogida, etc. Se incluyen también actividades de asesoramiento legal, servicios sociales, y en no pocos casos actúan como refugio frente a las fatalidades de sus asociados. Por último, se incluyen actividades de recreación deportiva como forma de incorporar a los inmigrantes a sus grupos de referencia, con la idea de disminuir posibilidades de exclusión social, como también facilitar la incorporación a la institucionalidad de acogida, sea el sistema educativo, atención social, sanitaria y mercado laboral.

B.2.1) Se define aquellas funciones de asistencialismo a partir de cierta intermediación entre los sujetos inmigrantes y las instituciones nativas: acompañamientos en el proceso de asentamiento, derivación a las instituciones y servicios nativos, asesoramiento legal y administrativo, información sobre servicios sociales, sanidad, etc.

Ejemplos:

- Ofrecer ayuda en las tramitaciones legales a los inmigrantes y colaborar con las autoridades españolas en este tema. (Magrebíes en Castellón)
- Prestar ayuda y asesoramiento a inmigrantes originarios del África subsahariana (Asociación Cultural de Guinea-Bissau en Madrid)

- Orientar y derivar a servicios de cobertura de las necesidades de las personas inmigradas en los ámbitos sanitario, jurídico y psicológico, y hacer un seguimiento (Despertar Colombia).

B.2.2) Este tipo de actividades son desarrolladas con el fin de recrear la propia cultura, pero ahora desde una perspectiva expresiva frente a la sociedad de acogida, en un intento de promocionar y evidenciar su existencia como colectivo, en donde incluso incluyen relaciones esporádicas con actores nativos que permitan dicha expresión.

Ejemplos:

- Promocionar el Perú mediante la divulgación de sus aspectos históricos, culturales, sociales, turísticos y deportivos. (Asociación Centro Cultural Peruano Español César Vallejo)
- Difundir la cultura y dar voz a los ecuatorianos a través de los medios de comunicación (Casa del Ecuador en España).

B.2.3) Acciones desarrolladas con la intención difundir y sensibilizar respecto de la realidad inmigrante, siempre bajo la lógica expresiva de la realidad y condición inmigrante. También se incluye la participación en actividades donde se promuevan ideales democráticos, interculturalidad, convivencia, etc.

Ejemplos:

- Difundir los derechos de los inmigrantes en el territorio valenciano (Asociación Marhaban en la Comunidad Valenciana)
- Ser portavoz de las necesidades de los inmigrantes (Asociación Internacional Sudamericana AISA).

Asociaciones exogámicas – participativas (C): Desde su particularidad inmigrante, estas asociaciones buscan y se definen a partir de una orientación explícita hacia la sociedad de acogida, pero a diferencia de las “expresivas-funcionales” su fundamento es un habitus estratégico, en cuanto la búsqueda de cambios a través de una participación efectiva en la sociedad de acogida. Así, y más allá de la intermediación esporádica y funcional, estas asociaciones buscan crear lazos duraderos o de largo plazo con distintos actores con los cuales desarrollar, en conjunto, una serie de actividades que sean de beneficio o atinentes a la realidad y particularidad inmigrante, todo bajo la idea de

generar “cambios” reales y relevantes. En síntesis, estas asociaciones plantean su función en la (búsqueda de) participación efectiva en organismos y foros consultivos con autoridades locales, regionales o nacionales; desarrollo de programas y políticas en conjunto con diversos actores: estatales, de la sociedad civil, etc. También se evidencian a partir de la expresión y definición política frente a la contingencia en cuanto aspectos transversales de la sociedad de acogida y los propios. Por tanto, son aquellas asociaciones que en los distintos campos sociales buscan una intermediación más participativa y/o ser protagonistas en la relación entre la sociedad de acogida y el colectivo inmigrante.

C.1) En el ámbito económico se destacan las asociaciones que desarrollan acciones y programas en conjunto con otros actores nativos e inmigrantes, en pos de mejorar las condiciones materiales y laborales de sus representados, sea esto a través de bolsa de trabajo con autoridades, de programas de capacitación con ONGS u otros, defensa de trabajadores en conjunto con sindicatos, etc. Todo bajo la idea de considerarse actores relevantes y necesarios para que, bajo actos cooperativos, se integre a los inmigrantes en los procesos naturales de la sociedad de acogida.

Ejemplos:

- Ofrecer microcréditos en colaboración con la banca local (Asociación de Residentes Bolivianos en Bizkaia ARBO L-BI).
- Trabajar por la integración social y laboral de los inmigrantes (Asociación Sociocultural y de Cooperación al Desarrollo por Colombia e Iberoamérica ACULCO)
- Ofrecer formación profesional dirigida a la reinserción laboral (Asociación Latinoamericana Tricantina ALTRICANTI NA).

C.2) Siguiendo la misma lógica, las actividades culturales están orientadas hacia el intercambio cultural entre la sociedad de acogida y el grupo inmigrante en un plano de mutuo reconocimiento. Además se promueve y fomenta la escolarización de los niños y jóvenes en la sociedad de acogida, planes y programas que buscan

la prevención en la sociedad de acogida de actitudes xenófobas fomentando la interculturalidad y tolerancia. También se contempla la participación, desde su particularidad, en la organización y desarrollo de actividades culturales propias de la sociedad de acogida.

Ejemplos:

- Promover la mejora en la calidad de la participación ciudadana de los inmigrantes asentados en España, fundamentalmente en materia laboral, de vivienda, educación, salud, servicios sociales. (Asociación de Inmigrantes Ennibras para la Integración y la Interculturalidad).
- Promover, como órgano de representación ante las instancias de la Universidad de Alcalá, acciones a favor del acceso y la integración de los estudiantes extracomunitarios de la Universidad de Alcalá, a través de diversas actividades de carácter informativo, cultural y recreativo, fomentando con ello la búsqueda de la interculturalidad, la tolerancia, la cooperación y la solidaridad (Asociación de Estudiantes Extracomunitarios de la Universidad de Alcalá AEX)
- Favorecer la integración de los senegaleses en España, fomentar el intercambio cultural y realizar formación a todos los niveles (Asociación Corazones Unidos por Senegal y España ACUSE)

C.3) Expresión política a partir de propuestas de cambio y reivindicación de derechos políticos y sociales de los inmigrantes, en particular el desarrollo de relaciones frecuentes con actores políticos nativos que permiten la promoción de nuevas condiciones normativas para los sujetos inmigrados, la búsqueda activa de participación en órganos consultivos y decisorios en los distintos poderes e instancias de la sociedad de acogida. También se incluyen en este apartado la movilización y acciones públicas que, bajo ciertos niveles de conflicto, persiguen cambios sociales y políticos. En concreto, se hace una referencia a la búsqueda de acciones participativas efectivas en el reconocimiento de la sociedad de acogida como un entorno necesario y preciso que permite y posibilita la integración social de inmigrantes.

Ejemplos:

- Colaborar en actividades de ámbito municipal (Grup Intercultural Jamia Kafo)
- Reivindicar los derechos y deberes de los ciudadanos inmigrantes (Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes en La Rioja)
- Reivindicar la participación en los ámbitos políticos y sociales de los inmigrantes (Asociación de Inmigrantes del Mundo de Albacete AIMA)

De acuerdo a lo descrito, y considerando las conclusiones de Saksela-Bergholm (2010), podríamos afirmar que en esta última categoría social se inscriben las asociaciones cuyo objetivo es incorporar de forma activa y explícita a los miembros de un grupo inmigrante en la sociedad de acogida, todo bajo premisas de participación e interacción igualitaria entre los inmigrantes y la población mayoritaria con el fin de facilitar y promover una integración real.

Llegados aquí, y dado lo anterior, podemos observar cómo los distintos focos de interés que conforman la base a partir de la cual se movilizan los actores inmigrados dan cuenta de sus funciones y acciones, incluyendo los espacios o campos sociales y la gradualidad en su orientación social en que se definen las asociaciones de inmigrantes, lo que puede dar lugar a distintas posibilidades y/o capacidades de integración en la sociedad de acogida, que es finalmente el elemento central que pretendemos caracterizar y explicar. En concreto, nos proponemos evaluar hasta qué punto el actuar de las asociaciones, según el modelo que hemos expuesto, es un factor relevante y explicativo de los distintos niveles de integración, es decir, en qué medida los diferentes tipos de asociaciones, según sus actividades, orientaciones y campos sociales en los que actúan y que, eventualmente, pueden determinar los estadios y posibilidades de integración en la sociedad de acogida. Pero para esto, además de considerar “lo explicativo” (tipos de actividades) es necesario concentrarnos en “lo explicado”, o lo que es igual, sentar las bases de lo que entenderemos por la integración social de las asociaciones inmigrantes, algo que desarrollamos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3: LA INTEGRACIÓN MESOSOCIAL DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES

3.1 Modelo de integración social inmigrante y estadios de aculturación

La cuestión de la integración inmigrante nunca ha sido una cosa fácil de plantearse para las realidades microsociales, y menos aún para las mesosociales donde, al parecer, existen más preguntas que certezas. Por esto, para intentar responder a esta pregunta, se hace necesario comenzar por definir las bases de lo que entenderemos por integración social de las asociaciones de inmigrantes, según lo que podamos obtener de distintas perspectivas teóricas e investigaciones relativos a la realidad inmigrante en general y para los distintos campos sociales en donde concentran o perfilan su actuar.

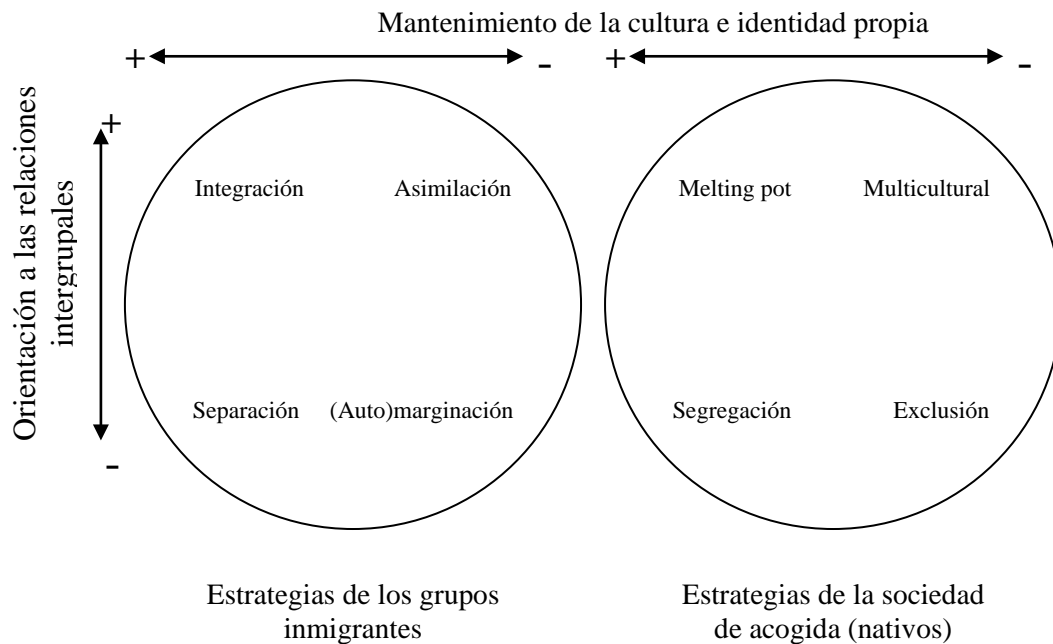
Un primer elemento, ya comentado anteriormente, es cómo se posiciona el actor inmigrante dada la función que cumple, y más específicamente, la orientación hacia la sociedad de acogida y las posibilidades de interacción y relación entre los colectivos y que, tal y como lo plantea A. García y Cobacho (2005), se incluye como uno de los fundamentos de la integración social inmigrante dado el siguiente esquema: A) la adaptación de los inmigrados a la sociedad que los recibe; B). la adaptación de la sociedad receptiva a los inmigrados; y C), la generación de comunicaciones adecuadas entre las dos poblaciones y entre cada una de ellas y los gobiernos. Esto, porque plantear la integración social inmigrante como un proceso que contemple la ausencia de interacción entre las dos realidades (inmigrante y nativa) es, al menos, insuficiente. Es más, la ausencia de relaciones parece responder a un proceso más bien ligado a la

marginación en los distintos sistemas sociales, económicos, políticos o culturales donde, por lo general, se juega la integración en una sociedad (Enguita et al. 2008). A nivel grupal también se puede recoger una idea similar, ya que la integración, en palabras de Nieto (2003), se define como un proceso desde el cual se impugna la constitución de guetos cerrados. Por tanto, creemos que es necesario considerar, en la aproximación a la integración social, la posibilidad y capacidad (individual y contextual) de los grupos sociales para comunicarse e interactuar entre ellos.

Desde la perspectiva relacional que en esta investigación consideramos como central, los estadios de integración social que los sujetos inmigrantes pueden desarrollar, dada la combinatoria de los distintos grados de orientación del mismo colectivo inmigrante hacia la sociedad de acogida, y de ésta hacia los primeros; serán múltiples y con distintas consecuencias para cada uno de los actores involucrados. Esta perspectiva encuentra una base en la propuesta de Berry (2006) cuando se define la integración social como un estadio, entre otros, que se construye dada la orientación a interactuar entre los colectivos inmigrantes y nativos, manteniendo, más o menos, sus propias consideraciones y particularidades culturales, étnicas e identitarias. Pero bajo esta propuesta la integración es sólo uno de los estadios que puede alcanzar un colectivo inmigrante, más específicamente Berry (2006) define distintos estadios en su propuesta teórica denominada *Modelo bidimensional de la orientación de la aculturación*, en donde, dependiendo de la tendencia y los diferenciales de relaciones exgrupales y referencias culturales endogrupales los colectivos inmigrantes pueden alcanzar estadios de "asimilación", "integración", "separación" y "(auto)marginalización"; de igual forma y bajo una misma lógica, pero ahora tomando como unidad de análisis la sociedad de

acogida, los estadios se definen como “melting pot”, “multiculturalismo”, “segregación” y “exclusión”, tal como se evidencia en la siguiente figura.

Figura 3.1: Estrategias de aculturación en grupos inmigrantes y en la sociedad de acogida.



Fuente: adaptación a partir de Berry et al. 2006, p74

Uno de los elementos centrales en la definición de los estadios que propone la figura 3.1, radica en la definición de los estadios de “integración”, tanto desde la perspectiva de los grupos inmigrantes como del “multiculturalismo” (si tomamos como referencia a la sociedad de acogida) en tanto constata que existe un equilibrio entre sus estrategias exgrupales a nivel relacional, y también a nivel endogrupal, dado el mantenimiento de de sus relaciones internas. Por el contrario, existe una oposición total en estadios como los de (auto)marginación o exclusión, ya que en estos casos existe una ausencia total o escasez tanto de las relaciones intergrupales como intragrupal, sobre todo porque en la (auto)marginación existe una intención explícita y evidente (en este caso por parte del

sujeto inmigrante) por perder toda referencia tanto intra como extra grupal (Carrasco et al. 2007); una orientación opuesta a lo que definimos anteriormente como integración social, en tanto ésta, la integración, es el único estadio en donde no existe, implícita o explícitamente, un componente de rechazo de alguno de colectivos hacia al otro, es decir, el estadio de integración asume la idea de participación e inclusión dada un stock de interacciones y relaciones intergrupales entre todos los colectivos posicionados en el espacio social de la sociedad de acogida (Fernández et al. 2002).

Bajo esta idea, la conceptualización de la integración social también toma una base cultural. Específicamente, nos referimos a la *aculturación*, entendida como los cambios o modificaciones en las pautas culturales de los sujetos tanto nativos como inmigrantes y que son fruto de la interacción (Fernández et. al 2004). En función de la gradualidad e intensidad de este proceso, a partir del modelo de la figura 3, la aculturación cobra una representación variada, asumiendo que los grupos que interactúan poseen algún tipo de libertad para rechazar o asimilar la influencia cultural “del otro”, es decir, prevalece la libertad de los inmigrantes (o grupos no dominantes) para elegir cómo quieren participar en estas relaciones interculturales; ya que, si el grupo dominante (los nativos) impone sus tipos de relaciones o limitan las opciones relacionales de los grupos no dominantes, entonces, estaríamos frente a estadios distintos a la integración, más bien o por ejemplo, de exclusión; o un caso contrario, donde la aculturación es total en los inmigrantes y podríamos decir que nos enfrentamos a un estadio de asimilación. En cualquier caso, donde existe un desequilibrio tanto en el proceso de aculturación, ya sea para los inmigrantes o nativos, como para el stock de relaciones inter e intragrupal, es necesario considerar otro término y concepto, pero no el de Integración, en tanto que no se cumpliría un presupuesto básico como lo es la apertura e inclusión que la sociedad de

acogida tiene respecto de la diversidad cultural que facilite una adaptación mutua de ambos grupos (Berry 2006). Todo esto nos lleva a la idea de que estas relaciones requieren de una base de simetría relacional aún dada la definición asimétrica entre los grupos denominados como “dominados” y “dominantes” (Sarriera 2003, Martínez et. al 1999) En consecuencia, y de momento, podremos considerar que cualquier expresión relacional intergrupala que se recree bajo lógicas alejadas de la simetría y reciprocidad será más bien la constatación de estadios lejanos o contrarios a la integración social.

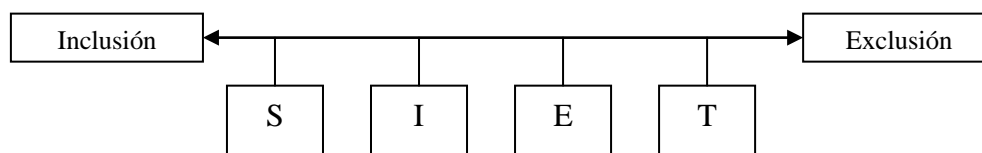
3.1.1 Base relacional de la integración social de las asociaciones de inmigrantes

El contexto multicultural español, en el que se reconoce la particularidad inmigrante, y donde, por ejemplo, las asociaciones de inmigrantes no son consideradas formalmente como cuerpos intermedios antagónicos a las políticas de inmigración nativas, algo que es más propio de una perspectiva asimilacionista donde las políticas de inmigración buscan la inmersión completa de los inmigrantes en la hegemonía de la cultura dominante (Retortillo et al. 2006); se hace necesario profundizar en el factor relacional del modelo de integración social, algo que hasta ahora hemos asumido como dado. Además, la consideración de la dimensión relacional se encuentra presente en distintas conceptualizaciones sobre lo que se entiende o define por integración social (Retortillo et al. 2006), como también lo están las distintas dimensiones de la condición inmigrante en tanto medios y campos sociales donde se juega la integración, tal como lo plantea Fernández (2006) cuando establece claras referencias participativas y relacionales en las distintas dimensiones de la integración social a nivel microsocia: participación y movilidad en el mercado del trabajo, acceso a los recursos sociales y derechos de ciudadanía y, el establecimiento de relaciones con la población autóctona y la

recreación de su cultura de origen. De lo contrario, y tal como los citamos en el modelo de Berry (2006), la ausencia relacional exogámica podría estar más relacionada con estadios, por ejemplo, de exclusión social, que de integración social (Laparra 2003).

Si bien la definiciones relacionales expuestas se aplican a nivel microsocial, también encontramos referentes relacionales, aunque escasos, sobre la integración social a nivel mesosocial. Así, una primera perspectiva de integración de las asociaciones de inmigrantes la encontramos en la definición y clasificación propuesta por Saksela-Bergholm (2010) donde, a partir de un estudio de asociaciones inmigrantes en la sociedad finlandesa, define el siguiente modelo descriptivo de integración social en función del tipo de actividades culturales que desarrollan las asociaciones de inmigrantes:

Figura 3.2: Niveles de inclusión/exclusión de las asociaciones inmigrantes en la sociedad finlandesa.



S = societal / I = integrativa / E = etnocultural / T = transnacional

Fuente: Bergholm, 2010, p.138.

En el esquema (fig. 3.2), el continuo de los estadios se describe desde la categoría “societal”, en la que se incluye a las asociaciones cuya función es incorporar a los sujetos inmigrantes en la sociedad de acogida, por ejemplo, intermediar en el acceso al sistema educativo, a la asistencia social y sanitaria, al mercado del trabajo, etc., pasando a una segunda categoría, denominada “integrativa”, y que agrupa a las asociaciones cuya función principal es crear las instancias y espacios que permitan la interacción y

relaciones entre inmigrantes y nativos en planos de igualdad. Por el contrario, las asociaciones denominadas “étnico-culturales” son aquellas que concentran su actividad en fortalecer la cultura del grupo inmigrante antes que la cultura nativa u otra y, finalmente, las “transnacionales” que, si bien buscan la mejora de las condiciones de los connacionales que viven en la diáspora, sobre todo buscan mejorar las condiciones de los que viven en la sociedad de origen.

Más allá de las descripciones, queremos destacar cómo el estadio de integración considera orientaciones y acciones asociativas cuyos objetivos y actividades permiten a las asociaciones mantener su propias particularidades culturales y, a la vez, participar e incluso incorporar las prácticas culturales de la sociedad de acogida, todo como punto intermedio entre las orientaciones más extremas que se recrean entre las tendencias sociales exogámicas por un lado (asimilación), y por otro, las más endogámicas o etnoculturales que perpetúan exclusivamente la cultura de origen (separación). En razón de esto, las asociaciones de inmigrantes se definirían como integradas cuando en la interacción con los nativos buscan la participación de los inmigrantes, como tales, en la sociedad de acogida bajo un modo relacional simétrico (Saksela-Bergholm 2010).

Bajo esta misma línea, y centrándonos en el ámbito social y de ayuda (que es donde se incluyen las actividades asistenciales y de cobertura social), la idea de integración de las asociaciones también se cumple bajo la premisa relacional de cooperación y horizontalidad con los actores de la sociedad de acogida, sobre todo a la hora de facilitar el acceso de los inmigrantes a los servicios de asistencia y ayuda que la sociedad de acogida ya sea a través de acciones de intermediación, pero sobre todo, como copartícipes en la definición e implementación de actividades que permitan el acceso

de los inmigrantes a la oferta de servicios de la sociedad de acogida; de lo contrario, las asociaciones pueden generar una duplicación de funciones y actividades que ya entrega la sociedad de acogida, propiciando estadios más endogámicos y cerrados con el entorno (Morell 2005).

En el ámbito político, la integración de las asociaciones inmigrantes parece jugarse bajo una lógica y expresión relacional similar a la ya descrita. En el trabajo presentado por González y Morales (2006) se concluye que la integración política de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad española se expresa según el grado o nivel de participación política que dichas organizaciones alcanzan en la sociedad española. En lo particular, la integración política, en general, se definiría, al menos, en dos dimensiones muy específicas: el reconocimiento de ciertos derechos en los individuos como es la ciudadanía y, también, el compromiso y participación de los individuos en el proceso democrático. Como estas dimensiones son definidas a nivel microsocial se hace preciso generar una adaptación para la integración a nivel mesosocial u organizacional, donde, por ejemplo, la adaptación de los derechos ciudadanos pasa por el reconocimiento legal de las organizaciones inmigrantes en los registros oficiales de asociaciones; de igual forma:

La participación política efectiva de estas organizaciones se observa a partir de grado de participación que ejerce cada una de las asociaciones [*en la sociedad de acogida*] en función sus actividades políticas, [*tales como*] sus contactos con organizaciones políticas y con las autoridades políticas de la sociedad de acogida, y de la frecuencia con la que participan en los procesos de toma de decisiones (una vez que tienen acceso a las instancias consultivas o decisionales) (González y Morales 2006, p.5)

Definición que se resume en la siguiente tabla:

Tabla 3.1: Descripción del doble componente de la integración política: acceso y participación efectiva.

Componente de derechos de acceso	Componente de participación efectiva
- Existencia legal (registro administrativo)	- Realización de actividades políticas.
- Inclusión formal en organismos o mecanismos de toma de decisiones	- Contacto con organizaciones políticas autóctonas.
- Inclusión informal en organismos o mecanismos de toma de decisiones	- Contacto con políticos y autoridades del país receptor.
	- Participación efectiva en organismos o mecanismos de toma de decisiones.

Fuente: González y Morales 2006

Este trabajo tiene una importancia relevante para nuestra investigación, primero porque ratifica nuevamente, ahora en el espacio político, que la base de la integración social de las asociaciones inmigrantes se desarrolla, de buena forma, en la dimensión relacional en la que participan los sujetos inmigrantes mesosociales, y donde nuevamente, al menos en la dimensión participativa, se asume cierta horizontalidad y simetría en la interacción que se desarrolla entre sujetos inmigrantes y nativos, sobre todo si consideramos que dicha condición simétrica se debe cumplir a la hora de evaluar la participación efectiva de las asociaciones de inmigrantes en organismos o mecanismos de toma de decisiones en la sociedad nativa.

En la misma línea, para Tillie (2004) la integración política de los inmigrantes se juega en diferentes dimensiones. A nivel microsociales, la integración de los sujetos inmigrantes pasa por la formación de una comunidad cívica caracterizada por altos grados de participación política, confianza en las autoridades y adhesión a los valores democráticos. En la misma línea, pero a nivel mesosociales, la integración política inmigrante está dada por la frecuencia y densidad de relaciones (simétricas y

cooperativas) que se recreen entre las propias asociaciones inmigrantes y los actores nativos, tanto públicos como privados (Chung 2005). En definitiva, una sociedad no está integrada si los individuos que la componen se hallan yuxtapuestos, unos al lado de otros, sin un vínculo verdadero entre ellos (Schoeck, 1973 en Morell 2005).

Esta concepción de integración social de las asociaciones supera las distintas críticas que comúnmente se esgrimen sobre el propio asociacionismo inmigrante. Específicamente, la respuesta a estas críticas refuerza el carácter integrador de la perspectiva relacional, por ejemplo, para Pérez (1997) y Morell (2005) las asociaciones de inmigrantes, en su excesivo celo sobre el propio colectivo, puede fomentar la clausura endogámica de los mismos colectivos, sobre todo si dichos colectivos desarrollan una necesidad de autoprotección cuando se enfrentan a un contexto hostil, algo que el colectivo mayoritario puede interpretar como una escasa voluntad de integración por parte de los inmigrantes, lo que a su vez supone una justificación para que el mismo colectivo nativo reafirme el estatus de exclusión de los inmigrantes. En una línea similar, para Sipi (2000) la clausura endogámica de los colectivos inmigrantes conlleva a que las propias asociaciones sean considerados como instrumentos que facilitan y recrean (bajo coordenadas y criterios originarios como la etnia, religión, origen, etc.) estructuras sociales fuertemente jerarquizadas, perpetuando de esta forma el poder y dominación de ciertas camarillas o elite inmigrantes sobre otros o el resto del colectivo, algo que se perpetúa y se acentúa más cuando dichos organismos y colectivos se aíslan del medio social nativo. Desde lo funcional para Morell (2005) la clausura endogámica define una suerte de *guetización* de los colectivos de inmigrantes cuando las asociaciones de inmigrantes desarrollan funciones que son propias de los organismos nativos, es decir, cuando existe una duplicación de funciones. Un ejemplo típico de esto

se constata atendiendo a las funciones de defensa de trabajadores inmigrantes que cumplen las asociaciones, aun cuando esto es una función más propia de los sindicatos de trabajadores nativos; o en circunstancias similares, cuando son las propias asociaciones se arrogan la provisión de servicios de búsqueda de trabajo, o incluso, de servicios médicos. Por ello para Morell (2005) las asociaciones de inmigrantes no deben internalizar funciones que son propias de organizaciones autóctonas (sindicatos, asesoría jurídica, etc.), más bien, las asociaciones de inmigrantes deben generar alianzas estratégicas que permitan a los inmigrantes acceder a organizaciones autóctonas especializadas en ciertas ayudas o servicios, y a la vez, relacionarse con distintas instancias autóctonas que favorecen su integración social.

Dicho todo lo hasta aquí desarrollado, parece clara e indiscutible la relevancia y también la necesidad que tienen las asociaciones de inmigrantes de participar en la sociedad de acogida. Esto si pensamos en estas asociaciones como un espacio formalizado que facilita el cuidado y socialización entre los inmigrantes, siempre en el equilibrio de permitir y facilitar su integración en la sociedad de acogida; de lo contrario, se reproducen pautas endogámicas. Y también, porque muchas de las funciones y tareas que desarrollan estas organizaciones requieren de la interacción y participación en la sociedad de acogida, de lo contrario la funcionalidad de dichos organismos queda en entredicho. Por lo tanto, y considerando lo expuesto por Tillie (2004), las asociaciones con más o menos conexiones en la sociedades de acogida tendrán un efecto mayor o menor en la integración política de los inmigrantes, algo con lo que también concuerda con las conclusiones que Paxton (2002) expone en sus investigaciones.

Así, pareciera que la integración social, desde su origen microsociaI hasta su expresión mesosociaI, se funda en elementos bastantes concretos y diferenciados, pero sobre todo en las interacciones entre el mundo inmigrante y el nativo, y más aún cuando dichas interacciones se concretizan en la simetría y horizontalidad de las alianzas, la cooperación interorganizativa y, también, en otras modalidades participativas.

3.2. Capital social como forma de integración social

Llegados a este punto, donde nuestra concepción de integración social de las asociaciones inmigrantes se traduce en las relaciones (interorganizativas) que detentan con el entorno, específicamente con los actores que en él habitan, es necesario considerar una perspectiva teórica que nos entregue el sustento necesario a partir del cual poder fundamentar nuestro estudio y análisis de la integración de las asociaciones inmigrantes. Algo que desde nuestra perspectiva se asienta en la teoría del capital social, o al menos, el tipo de capital social que se concreta a partir de las redes sociales conformadas por el conjunto de relaciones que desarrollan los actores (Kliksberg 1999, Sunkel 2003, Lozares 2011, Francés y Santacreu 2013).

En razón de lo anterior, y como punto de partida, podemos considerar las principales definiciones de capital social y su relación con la integración social, tal y como lo plantea Coleman (1990) cuando define el capital social como un bien colectivo presente tanto en el ámbito grupal como personal, y que se relaciona con el grado de integración social de un individuo, todo a partir de su red de contactos, relaciones, expectativas de reciprocidad, etc.; algo que, en el caso inmigrante, requiere de la consideración e

inclusión de interacciones con los actores de la sociedad de acogida, de lo contrario, se dificulta la integración y se fomentan comunidades aisladas (Kliksberg 1999, Maya 2004). Esta relación entre integración social y capital social también es considerada por Putnam (2001), sobre todo cuando este capital social se define en términos de asociacionismo, confianza y formación de redes cívicas.

A nivel mesosocial, y más específicamente, respecto de las asociaciones de inmigrantes, también encontramos referencias explícitas entre el capital social y la integración social. El capital interorganizativo entrega a las asociaciones un marco y estructura de posibilidades que facilita su desarrollo organizacional. (Masanet et al. 2007). En la misma línea, y desde lo más específicamente reticular, el trabajo exploratorio de Bolívar (2010) también correlaciona los stocks relacionales de las asociaciones de inmigrantes en España con estadios y formas de integración social, y más específicamente, analiza cómo ciertos indicadores estructurales y reticulares dan cuenta de los diferenciales de integración. En lo específico, este diferencial de capital condicionará, entre otras cosas, el acceso a los recursos del entorno, un hecho relevante si pensamos en que el cumplimiento de las distintas funciones requiere del acceso a recursos materiales, relacionales, informacionales que se encuentran presentes en el entorno y en los actores que en éste actúan (Bolíbar 2010; Morales et al. 2008; Morell 2005).

Pero más allá de la relación entre integración social y capital social, o éste último como indicador de la integración social, se hace necesario desvelar y analizar las particularidades y especificidades de este capital que, dada la naturaleza del fenómeno en estudio, permitan una aproximación pertinente y válida a lo que hasta ahora hemos definido como integración social.

3.2.1 El capital social como un recurso relacional

Un primer paso en la aproximación del capital social implica desvelar su propia naturaleza de “capital” (en su sentido estricto) y el carácter “social” que a dicho recurso se le asigna. Considerando lo propuesto por Ostrom (2001) la noción de capital social comparte varias características con otras formas de capital, ya que, al igual que el humano y el físico, es fruto de la acción humana a partir de la inversión en tiempo y esfuerzo en actividades de transformación y transacción para construir herramientas o bienes que incrementan el bienestar en el futuro. Y aunque su función original no es (necesariamente) la de aumentar la producción ni la eficacia económica, su función añadida al resto de factores productivos genera economías externas para todo el sistema productivo (Camagni 2003), y dado que su carácter es social, se expresa en relaciones sociales al igual que el resto de capitales (Lechner 2000). Esta misma idea la plantea Coleman desde la funcionalidad cuando señala que el capital social es productivo al hacer posible la consecución de diversos objetivos que en su ausencia serían imposibles de concretar (Herreros y de Francisco 2001, Coleman 2001). Ideas que quedan muy bien resumidas en palabras de Putnam (2001) cuando afirma que una herramienta (capital físico) o la formación (capital humano) pueden aumentar la productividad, tanto como los contactos o relaciones que también pueden influir en la productividad tanto a nivel individual como colectivo.

En razón de lo anterior, el capital social no es fruto del actuar individual, ni tampoco se encuentra en los instrumentos físicos de producción (Herreros y de Francisco 2001); de igual forma los beneficios de esta inversión tampoco son de propiedad exclusiva de quienes participan en las relaciones ya que no puede ser privatizado, dividido o alienable (Coleman 1990). Incluso, es tal el carácter social de este capital que, debido a

una asimetría entre los derechos de propiedad y los beneficios, es posible que los beneficios de este capital puedan ser participados por aquellos que ni siquiera invierten en las relaciones sociales que generan dicho capital (Fine y Lapavitsas 2004).

En una línea similar, para Bourdieu (2001), que contempla el uso y acceso individual de este capital, incluso se plantea la necesidad de institucionalizar este recurso más allá de relaciones esporádicas o coyunturales, afirmando que este capital se funda en relaciones duraderas, representadas y recreadas en instituciones colectivas y grupales como la familia, las asociaciones, la aristocracia, etc. (Plascencia 2005). Ya que considerar las relaciones sociales como fuente del capital social responde a la constatación de la organización social, en tanto relaciones sociales que soportan diferentes acciones humanas, entre ellas la actividad económica; algo que ha llegado a ser conceptualizado como *arraigamiento* (embeddedness) de las relaciones económicas en las relaciones sociales (Granovetter 1985). En esta línea Herreros y de Francisco (2001) también se suman a los postulados de Granovetter para criticar la infra socialización que desde la nueva economía institucional se hace sobre el accionar económico de los sujetos, en especial sobre la relevancia de las relaciones sociales para la generación de confianza, el establecimiento de expectativas y para la creación y cumplimiento de normas.

Desde una vertiente menos estructuralista también se refirma el carácter social de este capital. Para Portes y Sensenbrenner (1993) el capital social se define como las expectativas para la acción que se centran en la colectividad, es decir, como recursos propios del grupo que afectan y determinan el actuar de los individuos. Bajo esta misma línea se suma la postura de Fukuyama (1999) y Stein (2003) que promueven un

concepto de capital social como recurso colectivo en el ámbito normativo y valórico, y por ello, con bases eminentemente sociales y comunitarias. Para Robert Putnam, el defensor más destacado de este enfoque, el capital social se define como un conjunto de características de las organizaciones sociales, tales como redes, normas y confianza que facilitan la acción y la cooperación para el beneficio mutuo (Putnam 1993) No obstante lo anterior, y a pesar de las críticas definidas tanto por Lin (1999) como por Portes (1998), en cuanto a que el capital social es finalmente un recurso más de carácter individual que social, igualmente hacen hincapié y sitúan el capital social como un recurso que nace y se recrea a partir de las relaciones que los individuos definen entre ellos. Por tanto, las relaciones sociales, y en su conjunto como redes sociales, entregan una base sobre la cual desplegar la acción humana, y además, un soporte para valores y normas que facilitan y mantienen dichas relaciones (Saz 2006).

3.2.2 Enfoque Culturalista y Estructural

Más allá de las particularidades que cada autor o línea teórica plantea y define respecto del capital social, están las regularidades conceptuales que nos hablan de los pilares o bases que fundamentan la complejidad del capital social, y que Putnam (2001) sintetiza y resume muy bien cuando afirma que el capital social emerge desde bases tales como: las redes sociales, las normas y la confianza, en tanto permiten la acción y la cooperación para el beneficio mutuo (Portela y Neira 2002). Así, desde estos elementos comunes y fundamentales, se coincide en definir, al menos, dos corrientes o enfoques principales en el estudio del capital social: la perspectiva *estructuralista* y la perspectiva *cultural*. La primera centrada en las estructuras y redes sociales, y la segunda, en los valores y actitudes de los sujetos (Herrerros 2002). Se precisa hacer esta diferencia ya

que, tal como plantea Stolle (2000), estos elementos, aún cuando fuertemente relacionados, están orientados a describir y explicar fenómenos distintos.

Específicamente, la perspectiva culturalista asume el capital social como un hecho de construcción subjetiva cuya base son los valores, actitudes, creencias, etc. en tanto definen el “cómo” se relacionan e interactúan los sujetos, sobre todo en tanto factores explicativos que posibilitan, más o menos, las relaciones e interacciones (Buciega 2004; Stolle 2000). Así, bajo esta premisa general, la confianza como elemento fundamental de esta perspectiva adquiere una importante centralidad y toma varias modalidades, siendo una de las más comunes la denominada confianza social, también definida como *confianza generalizada*, en tanto juicio moral que lleva a los individuos a pensar que la mayor parte de los individuos es digna de confianza (o no) (Herreros 2002). Este factor cultural, global y generalizado del capital social, está conectado con la dimensión estructural en tanto, y según lo planteado por Stolle (2000), facilita la interacción y formación de redes de interacción a partir del desarrollo de normas generalizadas de reciprocidad y confianza. En definitiva, el capital social cultural/cognitivo *predispone* a las personas hacia la acción colectiva mutuamente beneficiosa, lo que lleva a pensar que más que un capital social parece ser un capital interno que *reside en la cabeza de las personas*, más bien inmaterial y que no es posible cambiarlo fácilmente por acciones externas, aun cuando sus repercusiones y externalidades puedan ser sociales o comunitarias (Krishna 2002).

Tal como se puede prever, y a diferencia del enfoque cultural, la perspectiva estructuralista asume una visión materialista del capital social, específicamente, considera las redes y relaciones sociales y, sobre todo, los recursos presentes en ellas,

todos elementos que son externos (y objetivos) a los sujetos. A esto se suman las estructuras que dichas relaciones conforman y que, dadas su distintas topologías, también definirán la conformación y disposición del capital social como estructura (Herrerros 2002). Es decir, la dialéctica entre acción y estructura que, en palabras de Bourdieu (2001) condicionará, en función de las relaciones de los sujetos y del tipo de estructura en la que participan, el acceso a los recursos incrustados socialmente (Buciega 2004), una visión que se refleja con mayor detalle en la conclusión de Stolle (2000) cuando afirma que la perspectiva estructural del capital social se centra en los resultados que obtienen los sujetos dada su participación en las (distintas) redes sociales de su entorno.

A pesar de las diferencias entre dichas perspectivas, cabe consignar que ambos tipos de capital tienen importantes coincidencias. Tanto Coleman como Putnam contemplan ambas perspectivas como hechos fundamentales en las formulaciones teóricas del capital social (Stolle 2000). Además, ambas formas de capital, el cultural y estructural, poseen una relevancia y peso específico considerables, más aún cuando se combinan, ya que se potencian mutuamente al complementar los beneficios que cada uno de ellos conlleva, todos propios de la acción colectiva en una comunidad (Krishna 2002).

Además de lo anterior, se observa que desde la perspectiva cultural/cognitiva existen elementos agregados de naturaleza diferentes, como es el caso que se da entre la confianza, las normas y el asociacionismo o participación en organizaciones civiles, tal como lo expresan los trabajos propios de esta corriente, y sobre todo el de Putnam que, si bien considera el aspecto estructural como redes cívicas, el énfasis lo pone en los aspectos culturales. Esta variedad de elementos resulta coincidente, de algún modo, con

la perspectiva estructural cuando se considera la relevancia de los roles, como factor inmaterial, en el desempeño de los sujetos al participar en las redes sociales. En consecuencia, para ambos enfoques son las redes sociales y la afiliación a organizaciones las expresiones materiales del capital social, y los roles y las normas/confianza las expresiones inmateriales. En términos generales, y tal como lo expresa Grootaert et al. (2004), la vertiente estructural busca el análisis de las relaciones y participación de los sujetos en redes sociales a partir de la cuales es posible acceder a los recursos; y la cultural, que se enfoca más en la participación de los sujetos en las asociaciones, organizaciones cívicas o instancias/instituciones ciudadanas. En definitiva, el capital estructural tiende a “facilitar/condicionar” el beneficio mutuo de la acción colectiva a través de los roles establecidos en las redes sociales, todo complementado por las reglas, procedimientos y precedentes culturales que enmarcan dichas interacciones. (Krishna 2002, Grootaert et al. 2004).

No obstante lo anterior, y como una forma de ordenar la causalidad de estos referentes del capital social, es posible considerar que la participación de los sujetos en las asociaciones civiles o comunitarias responde, en última instancia, a la formación y desarrollo de capital social estructural, en tanto conformación de relaciones e interacciones con los propios miembros de dichas organizaciones; así, la construcción de capital social cultural puede ser en última instancia un determinante y facilitador del capital social estructural. En este contexto, para Bourdieu (2001) la reproducción del capital social, como redes de relaciones, dependen, en parte, de las instituciones que entregan marcos relacionales que reúna a los individuos de manera fortuita (mítines, cruceros, recepciones, escuelas, clubes, deportes, ceremonias culturales, etc.) para que desarrollen las relaciones y redes propias de un grupo definido, por ejemplo, la

homogeneidad de alguna de sus características propias como lo puede ser, por ejemplo, el estilo de vida.

Así la existencia de una red de vínculos no es algo necesariamente dado o natural, sino más bien es fruto del trabajo de instauración y mantenimiento necesario para producir y reproducir vínculos duraderos y útiles capaces de proporcionar beneficios materiales y simbólicos, o lo que es igual, es fruto de estrategias de inversión social destinadas de modos consciente o inconsciente a la institucionalización o reproducción de vínculos sociales utilizables directamente a corto o largo plazo. (Bourdieu 2001, p.84)

En esta línea, la participación en asociaciones y organizaciones civiles puede ser entendido como un capital social activo en donde se reúnen los sujetos a recrear sus relaciones y redes, y también como una instancia de encuentro entre aquellos sujetos, que compartiendo puntos de coincidencia común, no han desarrollado sus relaciones o interacciones, esto es la activación del *capital social estructural latente* (Robison et al. 2003). Incluso, esta formación del capital social latente se puede establecer cuando se desarrollan sentimientos de respeto y conciencia del otro en relaciones asimétricas marcadas por los diferenciales de poder e influencia que cada actuante detente. Un ejemplo de capital social latente, a nivel mesosocial e inmigrante, lo plantea Toral (2009) cuando describe cómo en España el Foro para la Integración de los inmigrantes juega un papel relevante en el ámbito de la integración horizontal de las asociaciones de inmigrantes al situarlas en *un espacio privilegiado desde donde tejer redes* con otras organizaciones de inmigrantes, y también, con otros actores sociales de status diferenciado, pero siempre a partir de un entorno de reconocimiento y encuentro entre los participantes, una idea que también podría estar asociada a la conformación de plataformas, foros y confederaciones de las propias asociaciones de inmigrantes.

Así, la confianza puede remitir en última instancia a la conformación y desarrollo de un capital social estructural de tipo pasivo o latente en contextos institucionalizados que

facilitan el encuentro entre los participantes. (Robison et al. 2003). Y es bajo este contexto donde las formas del capital social cultural (normas, valores, actitudes y creencias) son las que predisponen a la personas para desarrollar acciones cooperativas, o conducentes para desarrollar *acciones colectivas mutuamente beneficiosas* (Krishna y Uphoff 1999), expresadas bajo la forma estructural del capital social (roles, reglas, procedimientos y precedentes, así como también redes sociales) y, más específicamente, como patrones de interacción bajo los cuales se expresan dichas acciones.

Además de lo anterior, y tal como lo consigna Herreros (2002), en los estudios sobre el capital social se asume, sin más, que las predisposiciones, actitud o expectativas en los otros, a partir de la confianza, son una forma de capital social en sí misma. Pero aún cuando la confianza, actitudes y predisposiciones hacia la acción cooperativa son recreadas y reafirmadas por las propias acciones cooperativas, será para nosotros este capital social de tipo cultural un stock de factores productivos que, bajo un reforzamiento circular con las formas estructurales del capital social, se presentan a la interacción como disposiciones y condiciones para su concreción en las redes sociales. Ya que si bien la definición del capital social va más allá de una mera referencia estructural y reticular, también es cierto que sin redes sociales es imposible hablar de capital social. (Herreros 2002).

Nuestra apuesta no es aislada dentro del estudio del capital social, por ejemplo, Portes (1998) enfatiza claramente una visión estructural cuando afirma explícitamente que el capital social es sinónimo de la habilidad que tienen los actores para lograr beneficios en virtud de miembros de las redes sociales u otras estructuras sociales; una visión que complementa con otros autores tales como Burt (2007) en tanto fijan el capital social en

las redes de relaciones personales que los sujetos establecen con amigos, colegas, etc. a través de los cuales el sujeto recibe oportunidades para aumentar su capital económico y humano, e incluso, y tal como fue comentado con anterioridad, el capital social también se expresa en las formas y topologías de las redes en que se insertan los sujetos. En la misma lógica relacional podemos citar la propuesta de Wayne Baker (1990; en Portes 1998) cuando éste asocia el capital social con los recursos que los actores obtienen de las estructuras relacionales específicas que recrean en su vida cotidiana y que utilizan para sus propósitos específicos. Igualmente, Lin (2002) afirma que el capital social se funda en una premisa bastante simple y directa:

El capital social nace de la inversión que los sujetos realizan en sus relaciones sociales con la expectativa de obtener beneficios en el mercado”. [Por tanto] “El capital social es visto como un activo social, en virtud de las conexiones de los actores y el acceso a los recursos en la red o grupo del que son miembros” (Lin 2002, p.19).

En este caso las normas, confianza y otros activos colectivos cognitivos son, finalmente, algunas de las *fuerzas* que definen la participación de los individuos en las propias redes sociales (Aldridge et al. 2002). Esta misma idea, desde una perspectiva temporal, es planteada por Durston (1999) cuando considera que el proceso de construcción de la confianza se realiza sobre la base de experiencias e intervenciones previas, y rara vez como meras buenas intenciones sobre el futuro. Por ello, la confianza es más una construcción en el pasado relacional y que actúa como base que permite el actuar conjunto hacia el futuro alimentando expectativas de seguridad ante lo desconocido, es decir, la confianza es el producto de relaciones pasadas que entrega un marco de confianza y certeza frente a la contingencia de las relaciones futuras (Durston 1999, Woolcock 1998).

En consecuencia, todo este constructo teórico sobre el capital social nos permite sentar las bases a partir de las cuales reconocer el sentido a las distintas fases y bases del propio fenómeno migratorio; de hecho, este proceso migratorio no se funda en la adquisición a priori de valores y actitudes propias de la sociedad objetivo (acogida), sino por las expectativas creadas a partir de las propias redes migratorias que permiten el proceso migratorio, tal como lo explicitamos en los apartados iniciales. Y es a partir de esta base reticular donde las normas y valores se definen más bien como recursos que, como tales, responden y se distribuyen (desigualmente) según las distintas posiciones que los sujetos ocupan en las redes y estructuras sociales en las que participan, tal como ocurre con cualquier tipo de recurso; por tanto, los sujetos internalizan las normas en función de los nichos estructurales que detentan en la red, y es así como la estructura delimita y determina la reproducción normativa diferencial a través de la estructuras reticulares (Rodríguez 1995; Wellman 2000).

3.3. Tipos de actores, tipo de de capital social.

Los atributos de los distintos actores (nodos) resultan relevantes a la hora de comprender las bases sobre las cuales se conforma el stock y tipo de capital social. En principio, los sujetos que compartan características similares poseen *puntos de coincidencia* que conforman una base sobre la cual reconocerse y sentar bases relacionales (Robison et al. 2003). En el ámbito de las personas estos puntos pueden ser de origen heredado como el sexo, edad, genealogía, nacionalidad, lengua materna etc.; y también aquellos de tipo “adquiridos” como lo son las experiencias de vida, o acciones individuales como el nivel educativo, clase social, objetos adquiridos, etc. En lo

específico, la proporcionalidad y grado de coincidencia entre los sujetos determinará la formación de distintos tipos de relaciones, en particular, aquellas relaciones más de tipo “homófilas”, fruto de una alta concordancia de atributos o, por el contrario, se recrearán relaciones más de tipo “heterófilas” cuando existen escasos puntos de coincidencia entre los interactuantes (Millán y Gordon 2004). Las primeras se caracterizan por ser relaciones densas, fuertes y expresivas; lo que facilita una movilización fluida de los recursos entre los interactuantes, tal como ocurre, por ejemplo, en relaciones entre familiares o amigos. Sin embargo, estas relaciones, al estar fundadas en la homogeneidad de sus interactuantes, limitan la variedad de recursos que se pueden obtener, ya que en situaciones de igualdad y homogeneidad la diversidad y complementariedad de lo intercambiado o movilizado es más bien escaso.

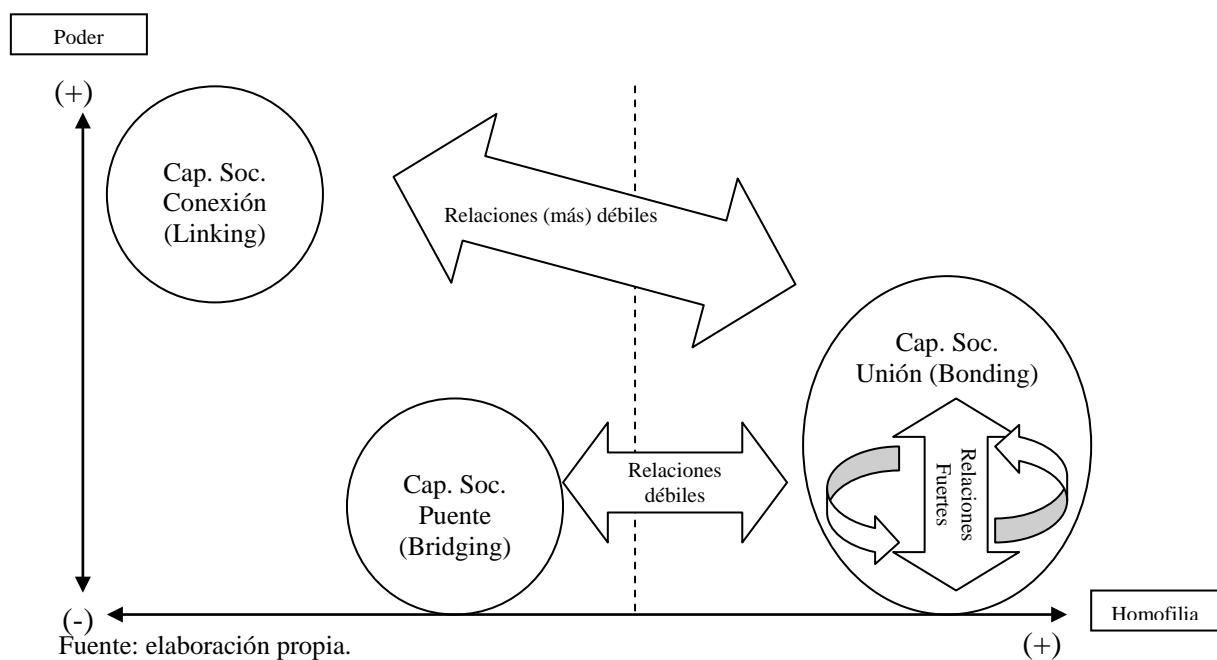
Por otro lado, las relaciones heterófilas se caracterizan por ser recreadas bajo vínculos débiles y donde la movilización de recursos es bastante difícil, aunque de lograrlo, se accede a recursos generalmente diversos y complementarios a los propios de las relaciones homófilas (Araya 2008). Bajo esta idea, y respecto del asociacionismo según lo planteado por Putnam (1995), la formación de estas relaciones, dada la participación de los sujetos en asociaciones conformadas por miembros que provienen de distintos sectores y posiciones sociales, permite a dichos participantes desarrollar relaciones con muestras más amplias de la sociedad, y a partir de ello, extrapolar expectativas de confianza al resto de la sociedad, a sectores diversos y muchas veces extraños a la vida cotidiana; todo lo que a su vez también permite el acceso a recursos más diversos o menos redundantes.

A partir de estas consideraciones analíticas, Putnam presenta una tipología del capital social en función de la mayor o menor similitud que existe entre los sujetos interactuantes, particularmente lo que ha sido categorizada como *bridging* y *bonding* capital. El primero (o capital social puente) hace referencia a las relaciones entre conocidos, amigos distantes y participación en asociaciones u organizaciones civiles, es decir, considera las relaciones entre miembros heterogéneos y pertenecientes a distintas comunidades. Por el contrario, el *bonding* capital (o capital social de unión) se define a partir de relaciones entre miembros homogéneos, es decir, familiares y amigos muy cercanos y pertenecientes a una misma comunidad o grupo étnico (Putnam 2001). Este planteamiento es similar a la diferenciación de presentada por Woolcock (1998) en tanto dos formas fundamentales del capital social emergen como *embeddedness* y como *autonomy*, la primera, en razón de lo aquí planteado asume, básicamente, las relaciones que los sujetos desarrollan al interior de los grupos; mientras que la otra, autonomía, se refiere a las relaciones o redes que los sujetos desarrollan con otros situados fuera de su grupo de referencia. De igual forma, para Aldridge et al. (2002) estos tipos de capitales se presentan bajo una analogía funcional en cuanto el *bonding* capital actúa como un “pegamento social” al mantener y recrear la cohesión al interior de los grupos con lazos fuertes y densos; por otro lado, el *bridging* capital, actuaría como un “aceite social” ya que permite las relaciones e interacciones entre los sujetos diferentes, o a nivel grupal, entre los distintos grupos que conforman una sociedad.

Además de las diferenciaciones atributivas propias de los interactuantes también es posible diferenciar, y complementar esta caracterización, con otro tipo de capital social y que se funda en los atributos “posicionales” que detentan los sujetos; y con esto nos referimos específicamente a los atributos que, dada la posición de cada sujeto en la

estructura social, define un diferencial de poder entre los grupos o sujetos interactuantes. Así, y bajo esta idea, Woolcock (2001) suma una tercera categoría de capital social denominado como “*linking capital*” (o capital de conexión), y que se caracteriza por las conexiones entre las personas con distintos niveles de estado de energía o poder, como por ejemplo lo son los vínculos que se recrean entre la elite política y el público en general (Woolcock et al. 2000), siempre recalando que una de las contrapartes posee la capacidad para acceder y concentrar recursos (materiales, simbólicos, políticos, etc.) diferenciales y escasos que son generalmente vedados al resto de sujetos y contrapartes, conformando así una diferenciación social que termina por dibujar estructuras sociales más o menos jerárquicas y desiguales (Portela y Neira 2003; Stone 2003; Woolcock 2001). En este punto, se hace necesario mencionar, para establecer una correcta diferencia, que esta tercera tipología de capital se confunde, en no pocas ocasiones, con el *bridging* capital, ya que se asume a priori que las relaciones entre los sujetos diferentes implica, *per sé*, un diferencial de poder; sin embargo esto no es tan claro, ya que la diferencia entre dos sujetos no implica, necesariamente, un diferencial de poder o posición en la estructura social. Este punto cobra especial relevancia ya que, como veremos en los siguientes apartados, los distintos tipos de capital social condicionaran distintas posibilidades y estadios de integración social; de momento, basta considerar y explicitar la diferencia entre estos distintos tipos de capitales, en función de los atributos de los participantes, propios y posicionales. Para ejemplificar esto, hemos definido el siguiente esquema (figura 3.3) que resume los distintos tipos de capital social dada sus principales características atributivas:

Figura 3.3: Tipos de capital social según grado de homofilia, poder y densidad de las relaciones.



En suma, los distintos tipos de capital social pueden ser caracterizados y definidos a partir de una doble dimensión, esto es, entre el grado de diferenciación entre los sujetos y la diferenciación entre las posiciones que detentan dichos sujetos en la sociedad. Todo lo cual, en sus distintos grados y combinatorias, tendrá repercusiones relevantes para el desarrollo de los propios sujetos, sobre todo los que se encuentran en estadios de exclusión en distintos ámbitos o campos sociales de la vida cotidiana (Aldridge et al. 2002). En lo específico, la recreación de un tipo de capital social en ausencia de los otros nos puede hablar de distintos estadios sociales. Por ejemplo, una exclusiva o fuerte preponderancia del capital social de unión (bonding) nos puede entregar posibles señales sobre una concentración de relaciones endogámicas propias de estadios de (auto)marginación.

No obstante lo anterior, debemos recordar que la definición del capital social, y sus variedades, no se agota en la particularidades de sus interactuantes, también es necesario

centrarse en el sustrato propiamente relacional que da lugar al capital social, esto es, las relaciones y sus distintas variedades que define estos capitales, o más bien, bajo que tipos de relaciones es posible hablar de capital social.

3.4. Tipos de relaciones, tipo de capital social.

Además de los tipos de nodos que participan como contraparte de un actor, es prioritario y necesario considerar que el capital social también se juega en la relación diádica como unidad básica de la formación de las redes de un grupo o comunidad. Porque suponer los tipos de relaciones a partir sólo de los atributos de los interactuantes resulta, por sí sola, una generalización inexacta de la realidad.

Tal como se ha descrito en apartados anteriores, la definición del capital social hace especial referencia a un tipo particular de relaciones, específicamente aquellas definidas desde la cooperación y coordinación entre los sujetos bajo condiciones de simetría e igualdad (Cinalli 2007; Putnam 2001; Toral 2009). En lo específico, este tipo de relaciones se constituyen como la base desde donde se configura la sociedad civil y los movimientos sociales autóctonos, del mismo modo como se construye lo que podemos llamar sociedad civil inmigrante. Sin embargo, en muchos casos el estudio del capital social se considera, a priori, a partir cualquier relación, interacción o contacto entre los actores, es decir, no se hace la diferencia entre los distintos tipos de relaciones, y que en este caso las hemos diferenciado según el grado de verticalidad/horizontalidad. Desde esta observación, y situándonos en el nivel mesosocial, discutimos los planteamientos dados por Toral (2009) para el caso de las asociaciones de inmigrantes, y por Cinalli

(2007) para el caso de las asociaciones civiles, en tanto se asumen como simétricas y de cooperación todas aquellas relaciones que pudieran desarrollarse entre los componentes de la sociedad, es decir, plantean, por defecto, que sólo es posible la existencia de relaciones horizontales entre las organizaciones, y con ello, se omite la existencia de jerarquías en la recreación de las relaciones entre las asociaciones sociales, sean estas nativas o inmigrantes. De igual forma, también se asumen como verticales y asimétricas *todas* las relaciones que pudieran recrearse entre asociaciones y organismos estatales, es decir, en principio, son relaciones donde predomina el poder y control por parte de los organismos estatales y la dependencia por parte de las asociaciones civiles.

Si bien la asimetría entre asociaciones y organismos estatales parece lógica, y hasta cierto punto el tipo de relación más probable, también es cierto que su definición niega en sí la posibilidad de que puedan generarse relaciones simétricas u horizontales entre ambos tipos de actores; o lo que es igual, se generalizaría la premisa de que entre miembros de distintas clases y grupos es imposible recrear relaciones horizontales, o estas resultan muy escasas e insignificantes para ser consideradas (van der Gaag y Snijders 2004). De igual modo, también se considera que cualquier tipo de relación o contacto entre dos actores es constituyente, per se, del capital social, sin diferenciar si dichas relaciones forman parte de fenómenos o procesos alejados de la naturaleza simétrica y horizontal que define el capital social, tal es el caso, por ejemplo, de fenómenos tales como la *clientelismo* o *asistencialismo* que se desarrolla desde los organismos estatales hacia organizaciones civiles, algo que Veredas (2003) describe claramente para el caso particular de las asociaciones inmigrantes en España y que, como organizaciones civiles, no escapan a esta realidad. En este contexto, el tipo, modo y forma de las relaciones son también un indicador de la calidad del capital social

desarrollado, de otro modo, una relación simétrica, bajo lógicas cooperativas entre distintos actores, cobraría igual significado que las relaciones de tipo asimétricas tales como aquellas que se desarrollan, por ejemplo, bajo lógicas de asistencialismo, clientelismo, etc. Sobre todo si consideramos que éstas últimas, y tal como veremos a continuación, definen importantes diferencias en términos de capital social y de las posibilidad de acción e integración de los sujetos involucrados. En definitiva, el análisis del capital social abre una serie de aristas relevantes para la situación de los sujetos; y tal como lo plantea Lin (2001), el estudio del capital social requiere dar cuenta tanto del número y tipo de actor(es) que conforman la red social como del tipo de relaciones que se conforman entre los actores.

3.4.1 Verticalidad y horizontalidad: diferenciales relacionales y fundamentos de la integración social

El objetivo de este apartado es ocuparnos de los tipos de relaciones que son propias del capital social y, como hemos planteado, de la integración social. Por añadidura, también nos ocuparemos de aquellas relaciones que dan lugar a fenómenos distintos y/o opuestos a la integración social. Para esto tomaremos como punto de partida la tipología de relaciones que propone Polanyi (1957, citado en Lomnitz 2002) y que se resume de la siguiente forma:

a) Intercambios recíprocos (entre individuos con recursos y carencias similares que se dan dentro de un contexto de sociabilidad o "confianza"), b) de tipo redistributivo (patrón/cliente); es decir, entre individuos de diferentes jerarquías con recursos desiguales, siendo éstas típicas relaciones de poder inmersas en relaciones personales y en las cuales se intercambia lealtad por protección, y c) intercambios de mercado, en los que la circulación de bienes y servicios se hace a través del mercado y sus leyes (p.234).

Ciertamente la última forma de interacción queda fuera de nuestro análisis dada su naturaleza propiamente comercial, pero con claridad observamos que en las dos primeras definiciones obtenemos claras referencias basales de lo que diferenciamos entre relaciones horizontales y verticales.

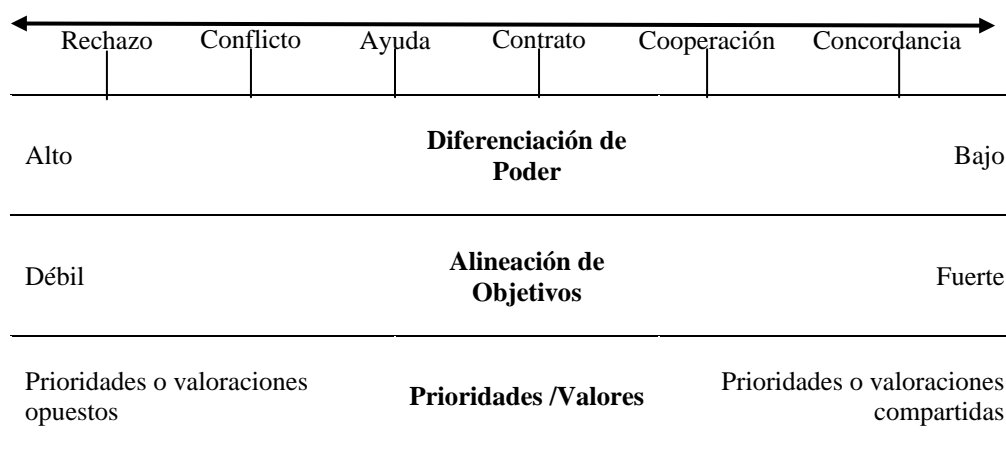
En el ámbito asociativo inmigrante los ejemplos de relaciones verticales son numerosos, siendo uno de los más estudiados y comentados el de la dependencia económica, específicamente cuando las asociaciones de inmigrantes, dada su generalizada precariedad económica y material, depende de los recursos que entrega la administración pública, sea por subvención directa, fondos concursables, etc. (Solé et al. 2005). Estos niveles y estadios de dependencia pueden generar, en palabras de Martín Pérez (2004), ciertas dificultades de acción en las asociaciones de inmigrantes ya que el desarrollo de las actividades propias, generalmente destinadas a facilitar la vida de sus representados, se debate entre una independencia programática según sus propios fines y objetivos, o la sumisión de su actuar frente a las disposiciones de sus patrocinadores, es decir, las asociaciones pueden quedar encauzadas, y a veces obligadas, a realizar ciertas actividades según la conveniencia del proveedor, algo más evidente y relevante para el caso de las asociaciones más políticas y estratégicas, en tanto queda limitada su capacidad reivindicativa y de oposición frente a las autoridades; situación ésta que ha sido conceptualizada y definida en el ámbito del asociacionismo inmigrante como *cooptación*; esto es, las asociaciones quedan relegadas al ámbito asistencial maniatadas en el ejercicio reivindicativo – en caso que tal hubiera existido – frente a quien no es sino su mentor y principal proveedor de recursos (Toral 2009; Veredas 2003).

Por el contrario, y en lo que respecta a las relaciones horizontales, es posible especificar su particularidad a partir de lo que ya hemos desarrollado en torno al propio capital social, y desde el opuesto a los que hemos denominado como relaciones verticales, tal como lo plantea Putnam (2001) a partir de sus estudios sobre la realidad italiana, cuando considera que las relaciones verticales son aquellas que ligan a los interactuantes a través de mecanismos de autoridad, clientelismo o poder y que devienen en posiciones desiguales entre los interactuantes, y con ello, la reafirmación de la consiguiente estratificación social (Smith 2003). Así, y en contraposición a lo descrito, las relaciones horizontales se definen a partir del carácter simétrico de la relación con ausencia relacional de diferenciales de poder y dominación entre los interactuantes, dando lugar a relaciones de tipo más bien cooperativas en planos de igualdad, independencia y autonomía de recursos y fines. Para Putnam estas relaciones horizontales son aquellas que se forman en el seno de las asociaciones cívicas, en el tejido asociativo comunitario, y en definitiva, como componentes básicos del capital social (Lozares et. al. 2011). Así, la prevalencia de las relaciones horizontales sobre las verticales permite la cohesión y el trabajo conjunto entre los ciudadanos en pos de las soluciones de problemas comunitarios, el desarrollo de la sociedad civil y la integración de los sujetos en la sociedad (Plascencia 2005), hechos sociales que son inexistentes cuando las relaciones se recrean en su modalidad vertical (Sardinha 2005). En definitiva, ambos tipos de relaciones definen consecuencias disímiles tanto para la formación de capital social, como en las posibilidades y formas de integración de cada sujeto.

Además de la simetría relacional, y como complemento de lo anterior, Cinalli (2007) plantea otras características propias de las relaciones horizontales, y contrarias a las verticales, en tanto la horizontalidad implica el poder construir relaciones donde existe

una interpretación común de las problemáticas que fundan la interacción, el acuerdo en las estrategias de acción y el balance de control y acceso a los recursos; lo que finalmente termina por concretarse en el desarrollo de una cultura y objetivos comunes. Por el contrario, y en la diferencia con las relaciones horizontales, para Najam (2000) las relaciones verticales se caracterizan y se concretan bajo la discrepancia y conflicto de objetivos imponiéndose, finalmente, los términos (finales) del interactuante con mayor poder. Un esquema que logra resumir de buena forma las características de cada tipo de relación es el presentado por Ryan, Furneaux, y Lewis (2006) a partir de un continuo de estadios que va desde los polos relacionales más verticales a las relaciones más horizontales, tal como se muestra en la figura 3.4.

Figura 3.4: Modelo de relaciones (verticales/horizontales) entre entidades gubernamentales y ONGs.



Fuente: Ryan et. al (2006)

En resumen, las relaciones cooperativas, propias del capital social, se recrean finalmente en interacciones con escaso diferencial de poder entre las partes, una consonancia de objetivos particulares y una similitud de valores respecto a la finalidad de las acciones y percepción del entorno; lo contrario describe las formas relacionales verticales y asimétricas y que, en su cualidad, distan bastante de ser un sustrato propicio para el desarrollo del capital social. En consecuencia, y tal como hemos afirmado con

anterioridad, todas las relaciones no tienen el mismo valor (Putnam 2001), por lo que no parece posible y sensato cuantificar el capital social sólo a partir del número de relaciones sin especificar el tipo de conexiones entre posiciones, u obviar la existencia, frecuencia y relevancia de relaciones contrarias a sustentar estadios de integración, todo esto presupondría una falsa equivalencia de las relaciones y posiciones sociales (Bevort 2007).

3.4.2 De la verticalidad posicional a la horizontalidad relacional

A primera vista podría pensarse que la relación entre diferencial de recursos y posiciones sociales en una relación podría definir, per se, las relaciones verticales a favor de aquella contraparte que concentra mayores recursos (Toral 2009). Sin embargo, la lógica vertical no es exclusiva de entornos heterófilos, también existe la posibilidad de establecer relaciones asimétricas en entornos homófilos donde se desarrollan, por lo general, relaciones en planos de horizontalidad y vínculos fuertes. Un primer ejemplo lo encontramos en la descripción que Bonacich, 1973 hace sobre las *minorías intermediarias*, en tanto enclaves inmigrantes económicos y comerciales que para mantener la rentabilidad de sus negocios étnicos recurren a la contratación/explotación de sus propios familiares, tanto cercanos como de segundo grado, o de sujetos del mismo grupo inmigrante que, bajo promesas de cuidados y ayudas, trabajan extensas jornadas laborales por sueldos generalmente bajos, o incluso, inexistentes. Otro ejemplo de lo mismo lo encontramos en la descripción que realiza Pedone (2007), a nivel de redes individuales, bajo el contexto de las cadenas migratorias, específicamente:

En los grupos domésticos ecuatorianos estudiados las relaciones horizontales y verticales se entrecruzan, mientras persisten lealtades y actitudes solidarias, también, se ponen en marcha actividades remuneradas por los propios miembros de los grupos domésticos, preferentemente extensos (p. 271).

Esta cita nos revela la emergencia de relaciones verticales en entornos que no son evidentes, específicamente, se constatan estrategias comerciales orientadas a la obtención de dinero dado un acuerdo jerárquico (jefe/a – empleado/a) en un ámbito donde, se supone, existen bases para que emerjan acuerdos y relaciones solidarias alejadas de bases comerciales o de autoridad, sobre todo cuando los vínculos son de parentesco. Los hechos parecen también contradecir lo planteado por Lomnitz (en Pedone 2007) en tanto las relaciones verticales excluirían a las relaciones horizontales, una suma cero que, como veremos luego en el análisis de los datos de esta tesis, se contradice con claridad, ya que es posible evidenciar que en el conjunto de relaciones que se establecen entre dos actores se pueden desarrollar, o hay lugar, para que se expresen (al mismo tiempo) relaciones tanto horizontales como verticales. Por tanto, la combinación de vínculos, emerge a partir de las diversas estrategias productivas y reproductivas que los inmigrantes deben desarrollar para sortear los obstáculos propios de su condición, en donde las relaciones verticales de poder, dominación y control por parte de unos inmigrantes sobre otros no es extraña, lo que finalmente desarrolla espacios de socialización y cohesión condicionados y limitados.

En función de lo anterior, se nos presenta una combinatoria de posibilidades entre las características y atributos de los interactuantes y los tipos de relaciones que se define entre ellos (horizontalidad / verticalidad – homogeneidad / heterogeneidad). Si bien es de esperar que ocurran con mayor probabilidad unas combinatorias sobre otras, es necesario, al menos, establecer y separar las distintas opciones relacionales que en sí representan situaciones distintas, aún más si consideramos como relevantes algunas de

estas opciones como estadios de mayor integración, específicamente las que puedan ser definidas como “horizontales-heterófilas”.

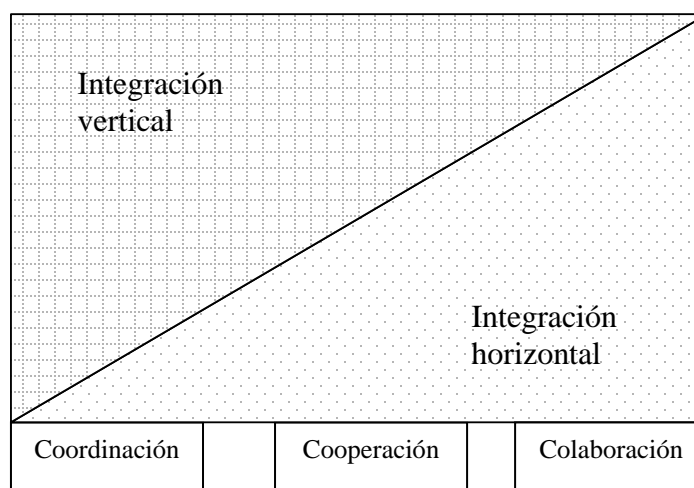
En esta línea Lozares et. al. (2011) ha presentado recientemente una propuesta teórica conceptual en la que también asocia la integración y cohesión social al desarrollo diferencial de stocks y tipos de capital social entre los individuos, y más específicamente sobre la integración social de los sujetos inmigrantes. No obstante lo anterior, hay un punto fundamental que creemos necesario explicitar con mayor precisión; ya que si bien se confiere la capacidad de integración a las relaciones horizontales propias del *bonding* capital, específicamente como generadoras de cohesión social, también entregan una capacidad similar a aquellas relaciones propias del *linking* capital bajo una lógica de *integración vertical*. El punto clave en esta definición es si esta asimetría y verticalidad planteada es sólo a nivel posicional o, si por el contrario, es una verticalidad relacional que se expresa y reconstruye en las interacciones, o lo que es igual, si este capital social de conexión (*linking*) se construye tanto en relaciones de poder y dominación como en relaciones de simetría y cooperación. Si esto fuese así, entonces tendríamos que asumir que existe una igualdad entre ambos tipos de relaciones, en tanto la horizontalidad y la verticalidad de las relaciones serían propiedades equivalentes y, por ende, propias del capital social y de la integración social, algo que creemos no es exacto, ya que el capital social se construye sólo (o preferentemente) bajo lógicas relacionales simétricas u horizontales (Putnam 1995; 1993, Flora 1998, Ostrom 2003, Mayoux 2001) dado que la confianza, reciprocidad y cooperación, como atributos básicos del capital social, se evidencian en grupos cuyas relaciones se fundan en la horizontalidad (Grootaert 1998; Fukuyama 2001). Tal y como lo afirma el propio Putnam (2011[1993] p.248):

“Una red vertical, por muy densa e importante que sea para sus participantes, no puede mantener la confianza y la cooperación”.

Bajo un contexto conceptual similar Kärholm (2007) plantea también cómo el diferencial de poder y dominación ejercido en las relaciones interorganizativas determina el devenir de las propias relaciones dadas las consecuencias dispares según sea quién detente el diferencial de poder. Por el contrario, las relaciones horizontales, denominadas comúnmente colaborativas, se definen en ausencia de poder y dominación, en tanto uno de los tipos de relaciones que es propio y fundamental de los stocks del capital social a nivel mesosocial (Garnica et al. 2004), y cuyas claves pueden ser resumidas, a nuestro parecer, como *un trabajo voluntario conjunto, en igualdad de condiciones y con ausencia de dominación, que busca un fin individual o compartido* (Arcas y Hernández 2007; Levine y White 1961). No obstante lo anterior, la horizontalidad o verticalidad de las relaciones no se plantea como estadios unívocos y excluyentes, más bien como un continuo en donde existe la primacía de un tipo de relación sobre la otra. Así, y según lo definido por Hvinden (1994) y R. Axelsson y S. Axelsson (2006), existen estadios relacionales de coordinación en donde priman las relaciones asimétricas y donde se habla de una *integración vertical* en tanto forma de relación entre dos organizaciones, pero que escapa a la idea de integración social que aquí definimos. En el otro extremo de este continuo se recrean las relaciones colaborativas, en donde prevalecen las relaciones más horizontales y simétricas, incluso existe la posibilidad de que la mayor cercanía entre los interactuantes culmine en una fusión de ambas organizaciones. Por último, en un estadio intermedio encontramos las relaciones cooperativas en donde se intercalan relaciones horizontales y verticales, y más específicamente cuando, por ejemplo, se desarrollan relaciones de poder por parte de un dominador y donde la parte dominada internaliza las consecuencias de este

estadio, pero también se recrean instancias para estos últimos, los dominados, en tanto pueden, de alguna u otra forma, contrarrestar esta dominación y exponer sus propias contrarespuestas y acciones particulares. Para ejemplificar lo expuesto presentamos la siguiente figura:

Figura 3.5: Formas de integración según tipo de interacción.



Fuente: Kärholm (2007)

A pesar de lo anterior, nuestra propuesta plantea igualmente que, para el caso de asociaciones de inmigrantes, las relaciones con el resto de actores del entorno, particularmente los nativos, variará desde las relaciones de dominación (clientelismo, asistencialismo, por ejemplo) y denominadas como *verticales heterófilas*, hasta las relaciones más bien sinérgicas u *horizontales heterófilas*. Una conceptualización de esto mismo lo plantea Durston (2000) cuando analiza la formación del capital social en grupos marginados, en función de los distintos tipos de relaciones que se tejen entre la sociedad civil y el estado: desde el clientelismo hasta su opuesto, esto es, las relaciones sinérgicas o formas de coproducción entre el estado y la sociedad civil en planos de igualdad y simetría, algo que el autor resume en la siguiente tabla.

Tabla 3.2: Tipología de relaciones entre el Estado y el capital social colectivo.

BAJO	Capital social	<p>1. Clientelismo autoritario: represivo.</p> <p>2. Clientelismo pasivo: paternalista, tecnocrático, burocrático o partidista.</p> <p>3. Semiclientelismo: “incubador” y capacitador.</p> <p>4. Agencia empoderada y apoyadora.</p> <p>5. Sinergia coproducción Estado-sociedad civil.</p>	<p>Reprime con violencia al capital social popular: el saqueo como premio.</p> <p>Transforma el capital social en receptividad pasiva de productos y crea dependencia.</p> <p>Fomenta la organización autónoma, capacita en capacidades de gestión y propositividad. Protege organización en territorio social, económico y político local y regional.</p> <p>Sigue desarrollando sistema de autogestión de organización ya armada y funcionando con cierta autonomía. Aumenta el nivel territorial de acción y fortalece actores sociales débiles.</p> <p>Organizaciones de base y de segundo nivel determinan y gestionan sus propias estrategias, celebran contratos con el Estado y otras agencias externas, gestionan recursos financieros y contratan personas para coproducir mejorías en la calidad de vida de sus integrantes. Los funcionarios públicos y técnicos contratados rinden cuentas a usuarios organizados.</p>
ALTO			

Fuente: Arraigada 2003 (a partir de Durston 2000)

Así, para avanzar en la conformación del capital social, esto es, hasta relaciones sinérgicas, Durston (2000) propone avances incrementales en el poder de las asociaciones civiles, comenzando por estados de subvención con capacidad propositiva en los ámbitos de su interés hasta llegar a asociaciones autoorganizadas, autogestionadas y autónomas en sus relaciones con las autoridades, algo que podría denominarse como *la horizontalidad relacional de las posiciones asimétricas*, o como lo define Durston (2000:33), al citar a Woolcock (1998), un “eslabonamiento (linkage)

sinérgico (cooperativo)”, como bases reales sobre las cuales se construye el capital social y, con ello, la integración social.

En definitiva, y siguiendo la línea conceptual presentada por Lomnitz (2002), los sujetos, tanto a nivel micro como meso, participan de diferentes status sociales que se expresan a partir de la conformación de diversos tipos de relaciones (entre los polos de horizontalidad y verticalidad) y con diversas y particulares consecuencias para los interactuantes. Algo que no debe confundirse con la necesidad que tienen los actores para desarrollar los distintos tipos y cualidades de capital social: *bonding* (horizontal homófila) y el *brinding-linking* (horizontal heterófila) donde los diferenciales posicionales se neutralizan bajo la horizontalidad relacional. En conclusión, asumimos que la horizontalidad relacional cobra una relevancia axial en la construcción que el capital social requiere en sus distintos tipos, dada siempre una modalidad relacional de autonomía, simetría y cooperación entre los interactuantes (Kim 2010; Woolcock 2001). Por ello, asumimos la relevancia de la verticalidad posicional, que en su combinatoria puede *caracterizar* distintos tipos de capital, pero consideramos que la horizontalidad relacional es la base sobre la cual se despliega cualquier tipo de capital social, al menos en su función integradora, tal y como lo describe Millán y Gordon (2004: 734) para las redes de compromiso cívico:

[La horizontalidad relacional] presupone dos cosas: equidad en la disposición a equilibrar el intercambio y equidad en el trato [entre los interactuantes]”, y que se diferencia, en términos de las relacionales, tal como lo ejemplifica Putnam (2011[1993]: 248) cuando describe que “Las relaciones clientelares, por ejemplo, implican intercambio interpersonal y obligaciones recíprocas, pero el intercambio es vertical y las obligaciones asimétricas [...] una amistad asimétrica; [incluso] las relaciones verticales [caracterizadas como sumisión] parecen socavar la organización de grupos horizontales, y la solidaridad de clientes y patrones por igual, pero especialmente la de los clientes [ya que son] relaciones caracterizadas más por la dependencia que por la reciprocidad.

3.4.3 Relaciones verticales y Capital Social Negativo (CSN)

En esta línea podríamos pensar que las relaciones verticales, tal como aquí las hemos definido y desarrollado, igualmente son un tipo particular de capital social, quizás menos efectivo que los otros; sin embargo, creemos que responde, más bien, a una especie de capital social de tipo *negativo*.

Como primer paso en esta definición, nos encontramos con que la concepción y definición que se ha hecho de este tipo de capital, el negativo, abarca numerosos ámbitos como lógicas distintas. Por un lado la definición del capital social negativo se asocia a ciertas *externalidades negativas* del capital social, sobre todo las derivadas del *bonding capital*, en cuanto *encapsulamiento* de las redes y grupos o como *clausura relacional* de los mismos respecto del entorno. En este sentido, lo propuesto por Portes (1998) es la caracterización que más comúnmente se esgrime para hablar de este tipo de capital social, particularmente cuando esta excesiva solidaridad interna de los grupos lleva a que se excluya o sancione a aquellos sujetos que se alejan de las normas o pautas relacionales establecidas, lo mismo que para los extraños al grupo que, con su actuar, puedan desestabilizar el equilibrio interno. En esta línea se agrega el hecho de que la elites que *gestionan* estos grupos fuertemente cohesionados se perpetúan en sus posiciones y/o se aprovechan de ellas respecto del resto del grupo, por ejemplo, las mafias (Patulny y Svendsen, 2007). A la lista se suma la tendencia a nivelar *hacia abajo* las actividades de los miembros con mayor iniciativa para homogenizarlas con el accionar preponderante del grupo, todas acciones que pueden impedir desde el crecimiento económico de un grupo o colectivo hasta un control social excesivo que puede impedir la flexibilidad necesaria de un grupo para enfrentar los desafíos de su entorno (Marrero 2006).

Una visión complementaria del capital social negativo se enfoca más en sus atributos relacionales a nivel macro, como un fenómeno particular, y no tanto como un subproducto del capital social. Así, la idea de Brass y Labianca (1999, en Monteagudo y Martínez 2008) circunscribe el capital social negativo a las obligaciones sociales que imponen costos o restricciones al emprendimiento o a la acción de una organización (por ejemplo, favores de familiares), alejando a ésta de la libertad necesaria para centrarse en una gestión racional. En esta línea, la de falta de libertad, o exceso de control, también se encuentra en la descripción que entrega Rose (2000), en tanto el capital social negativo se evidencia desde la (im)posibilidad que tienen los sujetos por acceder a las distintas redes y mercados por la acción de exclusión de otros miembros del grupo o sociedad (Campbell et al. 2002), o la libertad que deben tener los mercados y la circulación de recursos es coartada, interferida o controlada por los gobiernos (autoritarios) (Paldam y Svendsen 2000).

Desde una perspectiva más diádica, la idea de control y/o falta de libertad también se encuentra presente en las distintas investigaciones que citan alguna aproximación al capital social negativo. Por ejemplo, Kostova y Roth (2003) apuntan a que el capital social negativo se construye por la prevalencia de relaciones conflictivas o faltas de cooperación restando autonomía a los interactuantes. De la misma manera, Cooke et al. (2005), afirman que relaciones muy estrechas pueden generar sobre dependencia entre los interactuantes, o en alguno de ellos. Una idea que conecta con los tipos de capital social que propone Woolcock (1998), dado que el ejercicio del capital social supone el paso de relaciones muy estrechas (*embeddedness*) a relaciones más diversas, independientes y no locales con otros actores externos (*autonomy*); una autonomía con la que indirectamente concuerdan Van der Gaag y Snijders (2004) al afirmar que la

interacción social no siempre genera efectos positivos, y que lo que podría definirse como capital social negativo se caracterizaría por relaciones sociales en que se “imponen restricciones severas a la consecución de los objetivos de los interactuantes” (p. 15). Con algo más de claridad, aunque sin mucha especificidad, Uphoff (2003) afirma que el capital social negativo emerge cuando “se emprende una acción colectiva con el fin de perjudicar o explotar a otros” (p.120), lo que evidencia que en este tipo de capital se despliega bajo relaciones de dominación y control de unos sujetos sobre otros para el beneficio propio; una idea que se expresa con especificidad, y concuerda con nuestra propuesta de relaciones asimétricas y/o verticales, todo, si además, consideramos el trabajo publicado por Jones (2005), que comienza por explicitar la escasa atención que en la teoría del capital social se le da a las relaciones conflictivas y de poder entre los sujetos respecto de la excesiva focalización en las relaciones horizontales o positivas. Así, las relaciones verticales o negativas, esta últimas definidas y “caracterizadas por la desigual distribución del poder entre los interactuantes” (p. 306), emergen como base para del capital social negativo. En este contexto, creemos que el capital social definido desde las bases de la simetría relacional, ayuda a superar la emergencia de este tipo de capital social *negativo*, ya sea bajo estas formas de control o poder que ejerce un interactuante sobre otro dado los diferenciales de dependencia entre ambos o como expresión de la asimetría posicional, y también, al capital social negativo que emerge desde las bases más conocidas y citadas en tanto restricciones que impone un excesivo bonding capital. En esto, lo planteado por Putnam (2011[1993]: 249) es concluyente, ya que “Las redes horizontales densas, pero segregadas, sirven de base a la cooperación *dentro* de cada grupo, pero las redes de compromiso cívico [fundadas en las relaciones horizontales] que trascienden las divisiones sociales alimentan una cooperación más amplia”, es decir, “tienden a abarcar segmentos más

amplios de la sociedad para así reforzar la colaboración a nivel comunitario” (Millán y Gordón 2004: 735); es decir, la relevancia de las relaciones exogámicas simétricas, en cuanto base para el capital social y como plataforma para su función integradora, ayuda a superar tanto el riesgo de encapsulamiento del bonding capital como la asimetría posicional que emerge en las relaciones desarrolladas entre las distintas clases o grupos sociales de una comunidad.

Por tanto, y considerando lo expuesto, creemos que las denominadas relaciones verticales son más propias de un determinado capital social de carácter negativo, y que más que facilitar, disminuye las posibilidades de integración. En consecuencia, y para este trabajo, las asociaciones de inmigrantes pueden detentar y acumular distintos tipos de stock relacionales: por un lado el que da lugar al capital social o relaciones simétricas, y que tomamos como fuente de integración social; o por el contrario, el denominado capital social negativo que se funda en relaciones asimétricas y que promueven estadios adversos o contrarios a la integración, más cercanos a la dependencia y dominación, por citar algunos.

3.4.4 Modelo propuesto

A modo de conclusión y resumen de todo lo expuesto, planteamos un modelo tipológico que explicita la complejidad de los diferentes tipos de relaciones interorganizativas y estadios que emergen dada la combinatoria de los criterios definidos: homofilia/heterofilia y simetría/asimetría relacional. En este contexto, y tal como se puede observar en la tabla 3.3, la distinción de estadios sociales que pueden detentar las asociaciones se define, en un primer momento, a partir del diferencial de cantidades o

volumen de relaciones que recrean, específicamente entre “Prevalencia relacional” o número relevante de relaciones y, su estado opuesto, la “Ausencia de relaciones”.

Tabla 3.3: Modelo clasificatorio de estados de integración en función del tipo de relación y el tipo de contraparte.

Tipo de relaciones / Tipo de contraparte	Prevalencia relacional		Ausencia de relaciones
	Predominio de Horizontalidad	Predominio de Verticalidad	
Relaciones “Intra”; o entre iguales Homofilia ↓ Heterofilia Relaciones “Entre distintos y diferentes”	E) Cohesión Interna (Berry 2006; Hopkins 2010; Lozares 2003) Vranken 2001)	C) Dependencia Intragrupo (Jenson 1998); Vranken (2001)	A) Autonomía Aislada Lozares et. al. (2011); Vranken (2001); Cinalli (2007); Hopkins (2010).
	F) Autonomía Integrada (Berry 2006); (Hopkins 2010); (Lozares 2003)(Vranken 2001)	D) Dependencia Integrada Lozares et. al. (2011); Vranken (2001)	B) Dependencia Aislada Berry (2006); (Hopkins 2010)

Fuente: elaboración propia a partir de Berry (2006); Hopkins (2010); Lozares (2003); Lozares et. al. (2011); Vranken (2001); Jenson (1998); Cinalli (2007).

Dentro de los ejes de clasificación se encuentran los tipos de las relaciones que los sujetos recrean en función del grado de diferencia social entre los mismos, o más bien, los tipos de relaciones que se recrean según el grado de homofilia (heterofilia) que detentan los sujetos interactuantes. Esto último, se combina con el tipo de relación, más o menos horizontal (vertical), que desarrollen estos interactuantes, todo lo que en su conjunto da lugar a un continuo de estadios relacionales que va desde las relaciones integradoras, en este caso el estadio de *autonomía integrada* dado un stock de relaciones “sinérgicas heterófilas”, hasta las relaciones que dan cuenta de estadios de “dependencia y aislamiento”, ya que las escasas relaciones se fundamentan en la subordinación de uno de los interactuantes frente a un otro dominante exclusivo, en

tanto no existen mayores alternativas relacionales (Vranken 2001). Y es a partir de este continuo donde podemos dar cuenta de los estadios sociales que detentan, en este caso, los sujetos inmigrantes, tal como lo describimos a continuación:

A. En función de lo anterior, una de las primeras clasificaciones se deriva de la existencia o ausencia de relaciones entre los sujetos. En el caso de los colectivos de inmigrantes, nuestro foco de atención, podemos establecer ausencia de relaciones tanto al interior del propio grupo como con el resto de la sociedad nativa. El primer caso daría lugar a un estadio de *autonomía aislada* en tanto una colección de campos y sujetos que están separados unos de otros sin predominio de relaciones horizontales ni verticales (Cinalli 2007). Así, desde una forma policéntrica genera una equivalencia entre distintas partes, cada una recreando sus propias realidades y particularidades, pero con escasa o nula relación entre ellas, o al menos, las relaciones entre ellas no resultan del todo significativas. Este tipo de estadio social se caracteriza, además, por la escasa diferenciación social al interior de una comunidad o grupo, por tanto, las diferencias entre los participantes no son base de clausura o definición de fronteras entre los sujetos, ni tampoco el desarrollo de estructuras relacionales basadas en la asimetría, poder y dominación (Vranken 2001), lo que de suyo implica que los actores no definen sus relaciones basadas en la necesidad y dependencia con “otro”, sino más bien en una *autonomía aislada* (Hopkins 2010).

B. En el segundo caso, esto es, la ausencia de relaciones entre los sujetos diferenciados socialmente, se configura un estadio caracterizado por la *dependencia aislada* y que, al igual que en el caso descrito anteriormente, se concreta a partir de una estructura (casi)vacía de relaciones; sin embargo, en este caso la (cuasi)ausencia se funda en la

acción explícita, efectiva y exclusiva de dominación por parte de los sujetos autóctonos, para establecer cualquier contacto y relación con los sujetos diferenciados (inmigrantes) (Berry, Segall, y Kagitçibasi 2002; Berry 2006; Zagefka y Brown 2002). En razón de lo anterior, este estadio también se funda en la desigualdad entre los actores, cuya base es la propia diferenciación social, y que se expresa en la necesidad y dependencia que algunos actores tienen respecto de los actores mejores posicionados, pero que, dado el control del grupo dominante, termina por configurar situaciones que, según lo propuesto por Hopkins (2010), se definiría como un estadio de *dependencia aislada*, en tanto ausencia de relaciones en un contexto de desigualdad y dependencia de los actores inmigrantes respecto de los nativos, relegando a los primeros a una suerte incierta y con escasas posibilidades de desarrollo. Como ejemplo de este estadio podemos citar a las asociaciones que si bien se orientan al entorno nativo, terminan por recibir una “relación controlada” para integrarse en instancias de participación (foros, comisiones, etc.) o relaciones con otros actores; y las pocas relaciones que logran desarrollar son muy determinantes y significativas, por lo que su grado de dependencia es muy alto ya que cuentan con una baja diversidad de fuentes relacionales, ya sea para su financiación, obtener información u el acceso a otros recursos.

- C. El estadio definido como *dependencia intragrupo* se fundamenta cuando la participación se define a partir de relaciones verticales o asimétricas entre las partes y el todo, en tanto el todo es dominador de las partes. En este estadio se reproducen principalmente relaciones de tipo vertical al interior de los grupos inmigrantes, tal como lo vimos en el caso de las actividades remuneradas y de mercado definidas por

Pedone (2007) o en sus formas más extremas cuando, por ejemplo, Nieto (2003) afirma la reproducción de ciertas situaciones de violencia, aislamiento y explotación que se definen al interior del colectivo chino expatriado; y donde, a nivel microsociedad, las particularidades son absorbidas, mediante una participación reglada, por las propias asociaciones, comunidades o grupo inmigrante. La asimetría, tal como hemos definido en el apartado anterior, también se expresa bajo la necesidad (individual o social) que los actores (partes) tiene de pertenecer y participar en el sistema (todo); una situación que, continuando con la tipología presentada por Hopkins (2010), pondríamos denominar como un estadio de *dependencia intragrupo* del todo o de sus administradores, tanto para definir (controlar) la efectiva participación como para el acceso a los recursos propios del grupo de pertenencia y referencia.

D. A diferencia del estadio anterior, lo que definimos como *dependencia integrada* describe relaciones efectivas entre los sujetos a partir del control de un grupo o colectivo sobre otro, o más específicamente, de las relaciones subordinadas que establecen los sujetos inmigrantes respecto de los nativos (Vranken 2001). La significatividad de las relaciones entre ambos grupos, donde las diferencias vuelven a sustentar la desigualdad social, se caracterizan por ser relaciones de dominación y poder, y que expresan como relaciones verticales que, en su conjunto, dibujan una estructura relacional de centro/periferia bajo la cual se define una distribución desigual de los capitales (económico, cultural, social) (Navas et al. 2006). Es en este contexto se evidencia un estadio particular para los sujetos que podríamos denominar de *dependencia integrada* en dos dimensiones: la primera en función de las oportunidades y discrecionalidad que el grupo dominante define respecto a los

dominados; y la segunda, en función de permitir su incorporación en los circuitos y redes de poder donde fluyen y se distribuyen los recursos desigualmente distribuidos.

Para la definición de los estadios restantes, tomaremos como fuentes las propuestas conceptuales presentadas por Berry (2006); Hopkins (2010); Vranken (2001) y Lozares (2003); en cuanto consideramos que: tanto la *cohesión interna* (E) como la *autonomía integrada* (F) se expresan como estadios sociales sustentados en relaciones de tipo horizontal.

E. La *cohesión interna* supone el estadio opuesto a la *dependencia intragrupo*, en tanto las relaciones al interior del mismo se fundamentan en la simetría y horizontalidad, pero a diferencia de la *autonomía integrada*, las contrapartes de los sujetos interactuantes son muy similares u homófilos, algo que en términos de la realidad inmigrante supone relaciones en y con el endogrupo, definido éste según las nacionalidad, origen o condición inmigrante. En definitiva, el conjunto de relaciones simétricas y horizontales conlleva a la formación de capital social, pero que en este caso, dado que las relaciones se recrean en la homofilia o, lo que es igual, las contrapartes son similares en términos atributivos como de posición social, entonces hablamos de un stock de “*bonding capital*” (capital social de unión) donde los requisitos para formar este tipo de capital son bastante limitados ya que existe una base común (atributos, contexto, historicidad, etc.) a partir del cual se facilita el desarrollo de la relación, por tanto, el costo de recrearlas es también bajo, sin embargo, los recursos a los que se accede son también redundantes y, en términos de integración social, la sola recreación de este tipo de capital puede dar pie a

estadios de endogamia que dificulten la integración efectiva en la sociedad de acogida, por lo que el equilibrio de su stock con el resto de tipos de capital social resulta imprescindible, o lo que es igual, el stock de “*bonding capital*” no asegura, por sí solo, la integración social, incluso puede constituirse en un caldo de cultivo perfecto para desarrollar estadios de marginalización bajo la forma del encapsulamiento, en tanto puede existir un déficit claro y contundente de relaciones exogrupales, o la prevalencia del *embeddedness* sobre la *autonomy* que citábamos en el apartado sobre el *capital social negativo*.

- F. Por último, el estadio de *autonomía integrada* responde a la formación y desarrollo de relaciones simétricas u horizontales fundadas y desarrolladas en función de dos factores independientes, mas no excluyentes: por un lado, con actores o contrapartes con los cuales existen escasos puntos de coincidencia o una base heterófila y/o, por otro, donde dichas diferencias pueden estar definidas o complementadas a partir de los distintas posiciones sociales (generalmente ventajosas) que ocupan las contrapartes (nativos) en la estructura social. Sin embargo, y a diferencia de los estadios de dependencia, ambos factores, el atributivo y el posicional, no se expresan en las relaciones, por lo que sólo existe posibilidad para la diferencia entre los interactuantes, pero no para la desigualdad. Dentro de estas posibilidades, ambas bajo la simetría relacional, se da lugar a dos tipos de capital social, el primero según las relaciones que se desarrollan bajo la heterofilia, pero sin diferencias de posiciones sociales relevantes, y que, tal como expusimos en apartados anteriores, hemos definido como “capital social de puente” o *brinding capital*, en tanto es la expresión de las relaciones entre grupos diversos, y donde la diversidad se expresa más en términos atributivos. Para este caso las relaciones se caracterizan porque

suelen ser débiles y, con ello, llevan un alto costo de mantenerlas y recrearlas, sin embargo, los recursos y oportunidades que llevan suelen ser diversas y de una alta relevancia relativa y nominal. En términos de integración implica la posibilidad de relacionarse con la diversidad de grupos actores de la sociedad de acogida, aunque esto signifique sólo una apertura de las fronteras de grupos que no están posicionados en los lugares prominentes de la estructura social, para este caso se da cuenta del segundo tipo de capital social, el “capital social de conexión” o *linking capital*, donde además de asentarse las diferencias atributivas también se explicitan claras diferencias en las posiciones sociales y de poder que detentan los interactuantes. En este caso las posibilidades tanto de acceder como de desarrollar relaciones son más bien escasas y muy costosas, aunque de lograrlo se accede a recursos muy relevantes y escasos que pueden definir un cambio en la trayectoria de los sujetos. En términos de integración, esto supone la posibilidad y capacidad de desarrollar relaciones con los estratos y actores con poder en una sociedad (ejemplo: gobierno, autoridades, etc.), un capital, en tanto conexión, que permite disminuir las brechas sociales.

En consecuencia, la integración social es un estadio que se expresa bajo relaciones simétricas, horizontales y posiciones autónomas tanto en la interacción con los sujetos inmigrantes (cohesión interna) como con los nativos (autonomía integrada). En este contexto, tanto las diferencias sociales, más o menos marcadas, como las posiciones sociales ventajosas, no determinan las relaciones entre los interactuantes, algo que también se expresa en estructuras relacionales menos jerárquicas donde el centro no se distingue de la periferia, especialmente cuando consideramos sujetos que pertenecen y conforman minorías de todo tipo. En términos analíticos, el desarrollo de este modelo

definitorio y clasificatorio de distintos estadios de posicionamiento o integración diferenciada de las asociaciones nos permitirá definir la variable dependiente, específicamente la integración social. A partir de esto, podremos evaluar en qué medida los distintos tipos de asociaciones, por ejemplo, según origen o las funciones y actividades que desarrollan, se relacionan con distintos niveles de integración social. En la misma línea, definir y asentar lo “explicado” (este modelo y sus diferentes estadios) nos permite poner un punto de referencia para evaluar cómo ciertos elementos adicionales, o explicativos (atributos organizacionales, relacionales, contextuales, etc.), intervienen en la formación de la integración y de las relaciones integradoras, algo que pasamos a desarrollar en el siguiente y último apartado teórico.

CAPÍTULO 4: FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y FACTORES INTERVINIENTES EN LA FORMACIÓN DE RELACIONES INTERORGANIZATIVAS

4.1 Relaciones interorganizativas

Hasta el momento hemos dado cuenta de los principales elementos y bases teóricas que definen nuestra propuesta de integración de las asociaciones inmigrantes. Ahora, en este capítulo, pretendemos ir un poco más allá a fin contextualizar e identificar los elementos o factores que pudiesen explicar las relaciones diádicas interorganizativas que desarrollan las organizaciones con los actores del entorno, y desde aquí, las relaciones interorganizativas que desarrollan las asociaciones de inmigrantes. En un primer momento nos centraremos en las perspectivas teóricas que dan cuenta del surgimiento y desarrollo de las relaciones interorganizativas, especialmente las cooperativas. Y en un segundo lugar, pero a partir de dichas perspectivas, consideraremos y describiremos los factores explicativos específicos que creemos relevantes y pertinentes para la investigación que aquí presentamos.

4.2 Bases teóricas sobre el surgimiento de las relaciones interorganizativas

Si consideramos que el stock de capital social, en su perspectiva estructural, puede dar cuenta de los estadios de integración de las asociaciones de inmigrantes, entonces, se hace necesario, tal como lo plantean Laumann et. al. (1978), preguntarse por los

factores que determinan la formación de dicho stock. Y dentro de esto, está identificar las particularidades de nuestro sujeto de estudio, y que en este caso pasa por considerar que los límites y bases constitutivas de las asociaciones de inmigrantes se fundan en su naturaleza organizacional. Así, el hecho que se movilicen los sujetos inmigrantes y se constituyan como un grupo de sujetos bajo una estructura organizacional requiere algo más de detalle, particularmente nos referimos a dos elementos específicos: la naturaleza organizacional de las asociaciones y su definición formal-legal, tal como lo define Alberich (1993, p.104):

Si ese grupo de personas está organizado de una forma estable hablaremos de asociación y, por lo tanto, podremos hablar de asociacionismo. A su vez, podemos distinguir, dentro del asociacionismo, los colectivos formales y los informales (asociaciones legalizadas -registradas-, o no).

La formalización de las asociaciones emerge como un primer límite relevante, en tanto nos define la posición de las asociaciones en la sociedad de acogida, ya que las asociaciones formales, a diferencia de las informales, requieren de la legitimación de la sociedad de acogida para concretar su visibilidad y opción de participación como representantes de los inmigrantes en el espacio público. Además, para efectos de esta investigación, la formalización de las asociaciones de inmigrantes resulta relevante ya que nos permite contar con un punto de referencia a partir del cual definir los sujetos mesosociales como tales, y diferenciarlos de otros movimientos o acciones colectivas que puedan responder a otros fenómenos como por ejemplo las movilizaciones públicas (protestas), y también de aquellas estructuras reticulares más informales como las redes sociales familiares, de amistades o conocidos, etc.

Además de lo anterior, y desde un punto de vista metodológico, el hecho de trabajar con asociaciones formales facilita el “encontrar o ubicar” a estas asociaciones en la sociedad

española, ya sea a través de los registros públicos, federaciones asociativas, o su propia exposición en eventos públicos, etc. Si bien no podemos desconocer la existencia de asociaciones informales, tampoco resulta viable su consideración tal y como afrontamos su estudio en esta tesis, ya que sólo el hecho de poder ubicar estas organizaciones requeriría de un diseño y recursos que van más allá de la pretensión y posibilidades de esta investigación.

El límite organizacional es otro elemento que también enmarca las formas y dinámicas a partir de las cuales las asociaciones se relacionan con los actores de su entorno. En principio, la definición organizacional formal es la explicitación de un límite entre la realidad interna de sus componentes y el entorno en el que se desarrolla, por tanto, el análisis de dicha organización supone considerar tanto la realidad interna como la externa de la organización y, ciertamente, la relación entre ambas; algo que ya se plantea y operacionaliza en los cuatro problemas fundamentales que se definen desde el AGIL estructural-funcionalista de Parsons (1960) (en Evan 1965) en tanto una organización debe conseguir: el logro de metas, adaptación, el mantenimiento de patrones y la integración. Una perspectiva similar a la que plantea Marsal (1977) para las organizaciones del tercer sector, en tanto se pueden analizar a partir de tres dimensiones principales: estructural, la acción orientada a fines como actor definido y su relación con el entorno (Laumann et. al. 1978). Esta perspectiva, en el ámbito relacional, se concreta con mayor detalle en la propuesta presentada por Mattessich y Monsey (1992), específicamente en la descripción de los factores que determinan la formación y éxito de las relaciones interorganizativas para el caso de agencias, asociaciones y organizaciones sin fines de lucro; en lo particular, y dada una importante

revisión teórica, estos autores afirman que existen, al menos, 19 factores que definen la formación de estas relaciones interorganizativas, y que se agrupan en 6 dimensiones:

- Medio ambiente (comunidad, clima político, etc.)
- Características de los participantes en la interacción (grado de conocimiento, respeto y confianza mutua, interés colaborativo, etc.)
- Proceso y estructura relacional (participación, flexibilidad, roles, etc.)
- Comunicación (grado, tipos y canales de comunicación, etc.)
- Propósito de la colaboración (metas, visión, objetivos, etc.)
- Recursos (materiales, económicos, simbólicos, etc.).

Así, esta descripción nos revela la naturaleza multidimensional de los factores que influyen en la formación de las relaciones interorganizativas a partir de su propia naturaleza organizativa, una diversidad que trataremos de considerar, en función de los objetivos y posibilidades dados para esta investigación, y que pasamos a detallar a continuación desde la descripción de las diversas perspectivas teóricas que nos permitirán explicar la formación de las relaciones interorganizativas.

4.2.1 Perspectivas económicas

Desde los enfoques economicistas se considera el surgimiento de las asociaciones voluntarias como un componente funcional que, más allá de las bases culturales o sociales, contribuyen al bienestar social y para la asignación de recursos en la sociedad (Word 2007). Así, y en comparación con los actores del sector privado, estas organizaciones son especialmente funcionales para la sociedad si se considera la confiabilidad o credibilidad que tienen en la sociedad civil. Además, desde las

actividades complementarias o sustitutivas, estas organizaciones copan el espacio donde el Estado y el mercado no actúan, como una opción institucional que permite reducir los costos de transacción en el proceso de prestación de servicios (Kim 2010). Por tanto, y aun cuando las relaciones interorganizativas de las asociaciones no estén motivadas por la posible ganancia económica, igualmente las relaciones que se definan con el resto de actores tendrán una motivación utilitarista, ya que les permitirán acceder a los recursos necesarios para el cumplimiento de sus objetivos, dentro de los cuales se contempla, por ejemplo, la satisfacción de las necesidades más básicas de su público objetivo: empleo, el sustento, el bienestar, etc. (Laumann et al. 1978; Levine y White 1961). Y es desde esta línea que consideramos, al menos, dos perspectiva teóricas basales: La teoría del intercambio de recursos y la de dependencia de recursos, ambas como base para el desarrollo del resto de perspectivas que creemos permiten explicar la formación de relaciones interorganizativas.

4.2.1.1 Intercambio de recursos

Para Schmidt y Kochan (1977) se presentan dos aproximaciones teóricas básicas que intentan explicar las relaciones entre las organizaciones en general, y entre las de tipo civil y estatal en particular. La primera denominada Teoría del Intercambio (Levine y White 1961; Tuite 1972; White 1974 en Schmidt y Kochan 1977; Blau 1964; Evan 1963 en Word 2007) que, además de conformarse como base para teorías posteriores, postula que las motivaciones para entablar relaciones interorganizativas se encuentran en la búsqueda de la ganancia o beneficios que dicha interacción pueda entregar para los interactuantes. El fundamento se encuentra en que es posible que el desarrollo de ciertas actividades en común con otros actores alcancen una mayor efectividad o eficiencia y

posibilidades de logro (dada una evaluación costo beneficio) que si las mismas actividades se realizasen de forma aislada. Desde esta perspectiva las relaciones interorganizativas se explican como un intercambio diádico de recursos bajo una modalidad voluntaria y simétrica, en tanto la búsqueda del beneficio mutuo de los interactuantes (Thibaut y Kelley 1959 en Collado 2004). Así, los principios básicos que fundan esta perspectiva son básicamente dos (Blau 1964 en Collado 2004):

- a) Obligación y reciprocidad. Dada la imposibilidad de crear contratos explícitos para todos los intercambios, la parte que ofrece algo primero genera en la otra parte una obligación moral que requiere reciprocidad.
- b) Utilidad marginal decreciente. Los beneficios del intercambio disminuyen con el número de intercambios, por lo que las primeras transacciones tendrían mayor valor para los miembros de la relación.

Así, y bajo la lógica de la reciprocidad, cada acción de interacción es una respuesta a una interacción anterior, pero a la vez, es un estímulo para las acciones posteriores, por tanto, si bien se incluye una lógica de ganancia en estas interacciones no se reducen sólo a ello, también se incluyen beneficios psicológicos y sociales propios de la interacción social. Todo esto define, en términos macro, al sistema social como una suma de actores interconectados por flujos de intercambios de recursos diversos (Castelló 2002; Schmidt y Kochan 1977).

4.2.1.2 Teoría de la dependencia de recursos

Teniendo como origen la teoría del intercambio, esta perspectiva teórica tiene como premisa el hecho de que ninguna organización puede ser autosuficiente, esto es, ninguna organización puede producir la cantidad y variedad de recursos que necesita para actuar

y cumplir sus objetivos (Laumann et al. 1978; Montoro 2000). Esta obligatoriedad en la obtención de recursos por parte de la organización se funda en tres presupuestos fundamentales:

- 1) el objetivo principal de las organizaciones es el de maximizar su poder
- 2) las organizaciones necesitan de su medio ambiente para obtener recursos
- 3) el entorno de la organización es incierto (Auster 1994).

Así, la lógica transversal en esta perspectiva postula que el poder que confiere la obtención de recursos valiosos/escasos entrega cierta certidumbre a las organizaciones respecto del entorno en el que se sitúan; donde, por lo demás, dichos recursos no sólo se reconocen como materiales o económicos, también se incluyen los informacionales como la reputación y status (Pfeffer 1981). El fin de alcanzar el poder por parte de una organización se explica en pos de aumentar el grado de dependencia de sus contrapartes (poder) y de minimizar el suyo respecto del (los) otro(s) (Oliver 1990). En este sentido, el grado de dependencia de una organización estará dado por la necesidad que dicha organización tenga respecto de los recursos obtenidos en su relación con otros del entorno, todo en función de la escasez o importancia de dicho recurso. Por tanto, este enfoque destaca la necesidad que tienen las organizaciones de relacionarse con otros actores con los que compite y comparte recursos, y la posibilidad de control que puede existir sobre ellos (Montoro 2000).

Si bien esta perspectiva intenta explicar cómo se generan las relaciones de dependencia entre las organizaciones, aún queda por desvelar cómo las características contextuales influyen en este proceso de dependencia diádica, es decir, y tal como lo plantean Laumann et al. (1978), la teoría de la dependencia de recursos se enfoca en el atomismo

de la relación diádica dejando fuera los factores estructurales que pueden favorecer o entorpecer la generación y mantenimiento de este tipo de relaciones. Por tanto, esta falencia se puede suplir con el complemento que entrega una perspectiva reticular, ya que obtenemos una visión general y particular de las condiciones estructurales que contextualizan la formación de las vinculaciones interorganizativas de tipo asimétricas (Iniesta et al. 1999). En esta línea, para Schmidt y Kochan (1977) se precisa incorporar ambas perspectivas (diádica y estructural), así como el resto de ámbitos y dimensiones que son propios de la vida relacional de las organizacionales: la realidad interna como externa, los distintos tipos de recursos presentes en el entorno, tipos de relaciones, etc. Estos elementos serán definidos y detallados en los siguientes apartados en función de las perspectivas que describimos como pertinentes para dar cuenta de ellos.

4.2.2 Perspectiva de los Recursos organizacionales

Tal y como lo afirma Word (2007), las organizaciones sin fines de lucro, a diferencia de las organizaciones gubernamentales y comerciales, se enfrentan a mayores niveles de incertidumbre dada su estructura dependiente, específicamente en lo que respecta a los flujos de financiación y alta competencia con otros actores sociales por los escasos recursos, por conocimientos especializados o el acceso a los diferentes actores o mercados, etc.; y es por esto que, en ciertos casos, existe un incentivo fuerte para que las organizaciones desarrollen relaciones asimétricas y de dependencia. Este último caso se acentúa en función de la cantidad de recursos que posea la organización, específicamente, la capacidad que tenga una organización de negociar con su entorno dependerá de la diversidad e independencia que ésta última tenga de sus distintas fuentes, por ejemplo, las de financiación (Suarez y Hwang 2008). En resumen una

organización que cuente con los recursos suficientes y necesarios (humanos, materiales, informacionales, etc.) para lograr sus objetivos podrá desarrollar relaciones más horizontales y menos dependientes con el resto de actores (Mattessich y Monsey 1992; Suarez y Hwang 2008).

En esta línea, es posible conceptualizar a las asociaciones, en tanto organizaciones, como un conjunto de recursos tanto tangibles (financieros, materiales, etc.) como intangibles (reputación, habilidades dirigenciales, etc.) que operan tanto en el ámbito interno como externo de la organización, y que, como recursos, se encuentran desigualmente distribuidos entre los sujetos mesosociales (Brunet 2010; Rivas 2003). Por tanto, y dependiendo de la gestión de los mismos, una organización puede alcanzar diferentes niveles de integración y participación tanto en los mercados como en la sociedad en general.

Así, para Evan (1965), las relación entre stock de recursos y la formación de relaciones cooperativas o alianzas estratégicas se correlacionan de forma positiva, esto es, a mayor nivel de recursos en una organización mayor será su stock de relaciones y alianzas con actores del entorno; este es un punto que para Word (2007) llega a definir la capacidad y deseo de las organizaciones para poder conformar alianzas o relaciones de cooperación con otros actores. Así, las organizaciones que se encuentran bajo condiciones de escasez no pueden destinar sus pocos recursos a la formación de alianzas; además de esto, dichas organizaciones generan un desincentivo para que la contraparte, probablemente de mayores recursos, se motive a generar alianzas, en tanto no resulta atractivo invertir en relaciones con aquellas contrapartes que se encuentran en estadios más desfavorables (Laumann et al. 1978). En este contexto, parece probable que en la formación de alianzas, a nivel de recursos organizacionales, se evidencie el

llamado efecto Mateo¹¹, en tanto aquellos que cuenten con un mayor stock de recursos también son los más preparados y solicitados para formar alianzas (Evan 1965; Powell y Brantley 1992). En el caso particular de las asociaciones de inmigrantes en España también se evidencia una correlación entre los stocks de recursos y la formación de, al menos, contactos con otros actores del entorno. Así lo expone el estudio presentado por González y Morales (2006) en donde se confirma cierta correlación entre los recursos materiales de las asociaciones y su participación en la esfera pública, específicamente en instancias consultivas o decisionales propias de la institucionalidad local, foros consultivos, grupos de trabajo, etc. En este contexto, creemos que las variables relevantes en este ámbito, en tanto, explicativas de las relaciones interorganizativas, integradoras o simétricas exogámicas son: A) Tamaño organizacional, B) Recursos organizacionales, C) Tipo de actividades, D) Antigüedad, E) Elite inmigrante; y cada una de ellas es descrita a continuación.

A) Tamaño organizacional

Una de las variables que mejor resume el stock de recursos tangibles en una organización es el tamaño de la misma. En particular, bajo esta variable es posible considerar un sin número de recursos: humanos, materiales, físicos, etc. Más específicamente, para Montero et al. (2006) el tamaño es un indicador del grado de desarrollo, formalización y especialización de una asociación u organización civil. También, el tamaño de una organización es un indicador de la etapa vital en la que se encuentra una organización donde, por ejemplo, una empresa longeva se puede asociar

¹¹ Este efecto se relaciona con el pasaje bíblico sobre la parábola de los talentos de San Mateo (13, 12) “Porque al que tiene se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará”, y que en este caso hace referencia a que a mayor cantidad de recursos mayor cantidad de relaciones.

un tamaño organizativo considerable, estructuras organizativas formalizadas y complejas relaciones con el entorno (Adizes 1994). En el ámbito empresarial esta variable también ha resultado muy relevante a la hora de analizar la conformación de relaciones interorganizativas, ya que se evidencia una relación directa entre el tamaño de una empresa con los niveles de innovación de la misma, y también, con el número de alianzas estratégicas que éstas desarrollan con los actores del entorno (Powell y Brantley 1992; Shan, Walker, y Kogut 1994).

Ahora bien, desde la perspectiva de las relaciones verticales también se constata que, en el ámbito de las empresas, el tamaño organizacional cumple una función relevante, específicamente cuando el tamaño de una empresa se asocia con su capacidad para definir relaciones de control sobre otras empresas, generalmente sobre las de menor tamaño y más dependientes (Gulati 1999). Tal como lo plantean Subramani y Venkatraman (2003) el mayor tamaño (recursos) de una organización entrega un mayor poder de negociación a la hora de entablar y desarrollar relaciones con actores del entorno, principalmente frente a proveedores minoristas o de menor tamaño; entendiendo que la contraparte de mayor tamaño tiene mayor autonomía, o menos dependencia, a la hora de negociar los acuerdos y gobierno de una relación, generando así un diferencial de poder a favor de las organizaciones o asociaciones de mayor tamaño.

B) Recursos organizacionales

Desde la teoría de la organización las perspectivas respecto de los recursos son múltiples y variadas, a esto se debe agregar la propia complejidad del fenómeno

organizacional, dada la multidimensionalidad de los factores que definen una variada gama de organizaciones en general, y del asociacionismo en particular. Dado este panorama, y la necesidad particular de nuestra investigación, podemos acercarnos a la organización asociativa desde una perspectiva analítica tal como la presenta Brand (2006), en tanto la organización como un sistema que se configura a partir de una estructura, dadas las relaciones que se definen entre sus partes y componentes.

Y aún cuando la sociología ha tomado mayoritariamente atención sobre los procesos internos y recursos intangibles; la relación entre este ámbito inmaterial interno y externo cobra especial relevancia a la hora de analizar la posición que las organizaciones alcanzan en su entorno (Levine y White 1961). En este contexto, Arya y Lin (2007), postulan que si bien los activos tangibles son indispensables para la operatoria de las organizaciones, también es cierto que los intangibles (la cultura organizacional, el capital humano, liderazgo, reputación y capacidad de gestión) son las verdaderas fuentes de éxito para la consecución de sus objetivos y sus relaciones con el entorno, entre todos esto destacamos:

B.1) Estructura organizacional

Si consideramos las organizaciones como actores sociales que necesitan movilizar y coordinar recursos y acciones en pos de cumplir sus objetivos, entonces la estructura de la organización cobra relevancia como estrategia y táctica de acción, tal como lo plantea Mintzberg (1999) cuando define la estructura organizacional como “el conjunto de todas las formas en cómo se divide el trabajo en tareas distintas, consiguiendo luego una coordinación entre las mismas” (p:26). Para este mismo autor son los mecanismos de

coordinación o mecanismos de control los que determinan la unidad operativa de la organización, y es partir de ellos que se define la estructura de la organización. Si bien la definición de la estructura organizativa de las asociaciones de inmigrantes está delimitada en su base por la definición jurídica que la legislación española aplica a las asociaciones formales (Capítulos 1 y 2, en los apartados 1.2 y 2.3.1 respectivamente), es preciso entonces enfocarnos más en la variabilidad de las diferentes formas de gestión y coordinación de las partes que en las ya definidas estructuras. En esta línea, la estructura organizativa puede ser entendida, según lo plantea Scott (1987), como un vehículo de adaptación a las características y compromisos de los sujetos participantes en la organización, y también, a las influencias y las limitaciones que determina el ambiente externo. En este mismo punto Nieto (2009) se pregunta hasta dónde los distintos sistemas de gestión pueden influir o estar relacionados con el stock de relaciones interorganizativas que recrean las organizaciones sin fines de lucro con su entorno relevante. Así, y considerando el sistema de clasificación de gestión organizacional 4T propuesto por Rensis Likert (Pugh y Hickson 2007), se especifican distintos tipos de gestión organizacional (en función de distintos tipos de clima organizacional) tal y como se describe en la siguiente tabla:

Tabla 4.1: Descripción de los tipos de sistemas de gestión organizacional.

Clima Autoritario	Sistema Autoritario explotador	Un sistema cuyas principales características son los altos grados de desconfianza desde la directiva al resto de la organización, lo que se traduce en un sistema de toma de decisiones centralizadas, expresada en una comunicación vertical estrictamente descendente y autoritaria, sin considerar la participación de los mandos medios ni resto de la organización en el proceso de toma de decisiones.
	Sistema autoritarismo paternalista	Similar al sistema anterior, aunque con una menor concentración en la toma de decisiones, dada la confianza “condescendiente” de la dirección con sus empleados, se define un sistema similar al que existe entre un “señor” y su “sirviente”. Aunque el control es centralizado, la jerarquía permite que ciertas decisiones, las menos, se tomen en la base de la organización.
Clima Participativo	Participativo consultivo	En un continuo de descentralización, los mandos medios e inferiores alcanzan una participación relevante en la gestión de sus tareas, esto gracias a un clima de mayor confianza entre los distintos componentes de la organización, aunque aún la mayor parte de la gestión de la organización es llevada y decidida por la directiva.
	Participativo grupal	Este tipo de gestión se caracteriza por altos niveles de confianza por parte de la directiva al resto de mandos medios y de base. Esto se relaciona con que la toma de decisiones se encuentra muy descentralizada en los distintos grupos de trabajo y niveles jerárquicos. Así, los niveles de participación de los integrantes de la organización aumenta respecto a los otros sistemas, como también lo hacen la comunicación ascendente y horizontal.

Fuente: elaboración a partir de Brunet (2007) y Bris (2000)

En este continuo, podemos evidenciar distintas lógicas y dinámicas que pueden ser más o menos coherentes con la posibilidad de generar relaciones interorganizativas, sobre todo con aquellas relaciones de tipo colaborativas que, como ya hemos dicho, se desarrollan en valores y actitudes tales como la confianza, trabajo conjunto, simetría,

etc. y que pueden tener mayor consonancia con sistemas de gestión denominados como “participativos-grupales”.

B.2) Orientación hacia el entorno

Además del ordenamiento interno que pudiera tener una asociación, también es preciso considerar cuál es su estrategia hacia el entorno, o bajo qué parámetros se expresa el tipo de orientación, sobre todo respecto de su entorno relevante y los actores que actúan en él. En este punto, se pueden diferenciar distintos perfiles organizacionales según sea el tipo de orientación; por ejemplo, la propuesta por Miles y Snow (1978) (en Snow y Hrebiniak 1980) se definen orientaciones desde posiciones más bien *defensivas* que limitan su inserción y participación en el entorno a partir de una escasa proactividad en la búsqueda de nuevas relaciones y oportunidades; y se suma a que en su ámbito interno tienden a desarrollar estructuras autoritarias, funcionales y centralizadas. En el polo opuesto, encontramos organizaciones denominadas como *prospectivas* en tanto organizaciones que se encuentran atentas a las oportunidades y tendencias del entorno, lo que las lleva a ser, en muchos casos, entidades pioneras en sus actividades y relaciones interorganizativas, marcando la diferencia con sus competidores; esta pauta de acción se asocia a que en el ámbito interno de la organización se desarrollan estructuras descentralizadas y participativas. En este contexto, y tal como lo plantean Nieto (2009) y Word (2007), parece evidente que organizaciones más “cerradas” respecto de las más “abiertas” se dibujen distintas posibilidades para conformar relaciones con los actores del entorno, en tanto las segundas parecen estar claramente relacionadas con el desarrollo de relaciones horizontales respecto de aquellas que se orientan bajo lineamientos más cerrados o de tipo defensivo.

En este contexto, nuestra propuesta y tipología, respecto de las formas y grados de orientación al entorno (Capítulo 2, apartado 2.4.4, Tabla 2.3), se relaciona con lo planteado, pero particularizado según una síntesis de sus características particulares respecto de las acciones y funciones que las asociaciones de inmigrantes cumplen y desarrollan. En este caso definimos como “autárticas” a aquellas asociaciones que desarrollan una orientación preferente hacia el interior del grupo inmigrante, por lo que su tendencia será a desarrollar menos relaciones con su entorno, particularmente con los actores nativos. Por el contrario, las asociaciones que denominamos como “participativas” tienen una marcada orientación hacia su entorno social, todo a partir de estrategias exogámicas que permitan su inclusión y participación en el espacio social de la sociedad de acogida. Por tanto, será a partir de esta tipología desde donde evaluaremos las orientaciones que pudiesen desarrollar las asociaciones y su relación con el stock de capital social que detentan.

C) Tipo de actividades

Además de la orientación que definan las asociaciones, también se precisa considerar el tipo de actividades que éstos sujetos sociales emprenden y desarrollan, según sean sus objetivos. Si consideramos la clasificación expuesta también en el Capítulo 2, apartado 2.4.4 (Tabla 2.3), podemos evidenciar que las actividades desarrolladas por las asociaciones se pueden fundamentar tanto en un *habitus* de tipo cultural o uno de tipo estratégico, y que se expresan en funciones expresivas o instrumentales respectivamente; y más específicamente, la diferencia se expresa entre las actividades orientadas a satisfacer las necesidades sociales, culturales y psicológicas del y en el

grupo representado o, por el contrario, el desarrollar actividades que estén más orientadas a la reivindicación y cambios en la sociedad de acogida (Hooghe 2005).

Además de la funcionalidad de las actividades, también se hace necesario considerar los campos sociales en donde se despliegan las acciones necesarias que dan cumplimiento a dichas funciones. En la práctica, la tendencia de las asociaciones a desarrollar actividades enteramente culturales se relaciona con un *habitus* más de tipo cultural y con una marcada tendencia a la endogamia ya que la misión principal es la atención y recreación de los códigos culturales del grupo inmigrante o colectivo representado (Nyhagen 2008), una tendencia que cambia en favor de la apertura hacia la sociedad de acogida cuando éstas organizaciones se enfocan la realización de actividades más de tipo sociales, entendiendo que éstas deben congregarse a una variedad de actores que, en su coordinación y cooperación, buscan dar respuesta a las necesidades de sus representados dada la realidad que viven en la sociedad de acogida (Alter 1990). En este mismo continuo, la apertura relacional también debería ser significativa si las asociaciones desarrollan actividades de carácter político reivindicativo que impliquen su participación en movilizaciones y actividades propias de la esfera pública de la sociedad en la que residen y despliegan sus acciones (Morell 2005; Nyhagen 2008).

D) Antigüedad

La edad o antigüedad de una organización parece estar estrechamente ligada al tamaño de una organización, todo en función de la relación entre antigüedad y los ciclos organizativos (Adizes 1994), una idea que se conecta directamente con las evidencias que afirman que, en el ámbito de las organizaciones comerciales, el número de

relaciones interorganizativas que detenta una organización está relacionada positivamente con la antigüedad de la misma (Evan 1965; Shan et al. 1994). Esto se debería, principalmente, a que las organizaciones con mayor antigüedad son aquellas que poseen una mayor experiencia, estabilidad, capacidad de permanencia y desarrollo organizativo, por tanto, son valorados por el resto de actores como posibles contrapartes (Montero et al. 2006), algo que desde la perspectiva ecológica también nos habla de que las organizaciones con mayor edad son también las que están más preparadas para sobrevivir al ambiente y asumir los cambios necesarios para desarrollarse. Además de esto, Podolny y Page (1998) afirman que la inversión en relaciones interorganizativas por parte de las asociaciones jóvenes es más incierta que la que se puede permitir una organización más desarrollada; algo que se suma a lo expuesto por Ayala (1994) cuando detalla que las asociaciones más jóvenes se caracterizan por ser más bien pequeñas y cuyos procesos son más bien inmaduros, de baja calidad y, como es de prever, poseen una escasa solvencia económica. En esta línea, pero enfocados en las asociaciones de inmigrantes en España, también encontramos ciertas relaciones entre la antigüedad de las mismas y su grado de orientación y participación en la sociedad de acogida, específicamente, que una mayor antigüedad se relaciona con una mayor tendencia a desarrollar relaciones interorganizativas (Morell 2005; Veredas 1999). Así, y en palabras de Layton-Henry 1990 (en Nyhagen 2008), las asociaciones que en un principio están orientadas principalmente al colectivo inmigrante tenderán inevitablemente, y con el transcurso del tiempo, a orientarse y relacionarse con las instituciones y actores de la sociedad de acogida (Nyhagen 2008; Cordero-Guzmán 2005).

E) Elite inmigrante

Según lo planteado por Veredas (1999), gran parte de la suerte que corran las asociaciones de inmigrantes en las sociedades de acogida se juega según las acciones y funciones que cumplan las elites de cada colectivo en el manejo y gestión de las propias asociaciones que representan, y más específicamente, en el desarrollo de los lazos y redes que éstas elites logren tejer con los actores de la sociedad de acogida. Así, en el trabajo de Nyhagen (2008) se constata que las cúpulas de las asociaciones de inmigrantes que tienen facilidad para relacionarse con ciertas autoridades y figuras públicas relevantes (políticos, líderes de opinión, etc.) facilitan el desarrollo de nuevas relaciones con diversos actores del medio, y con ello, el acceso a recursos escasos, relevantes y necesarios (Montoro 2000); por el contrario, aquellas asociaciones más “autárticas” o “aisladas”, en tanto cierran sus puertas a desarrollar y mantener relaciones con la elite nativa, son las que precisamente tienen menos oportunidades y opciones de formar relaciones e interacciones (Hooghe 2005). Para Owusu (2000) existen factores claves e identificables que hacen la diferencia entre las elites inmigrantes dirigenciales abiertas al entorno y las que no. En lo específico, las elites más abiertas poseen altos niveles educativos, ocupaciones profesionales definidas y trabajos estables, y tienen una estancia prolongada en la sociedad de acogida; una caracterización que también se repite en los dirigentes de las empresas que recrean un mayor número de relaciones interorganizativas de tipo cooperativa (Evan 1965). Esto se explica, según Breton (1991), porque los sujetos directivos que pretendan integrar a sus dirigidos en la sociedad de acogida requieren de ciertos atributos y competencias que permitan la intermediación efectiva entre el mundo inmigrante y el nativo, y es a partir de esta base desde donde se legitiman y se eligen los dirigentes, líderes y gestores del mundo asociativo (Provan et al. 2005).

4.2.3 Perspectiva de los Recursos relacionales

Otro tipo de recursos intangibles con los que cuenta una organización, y también las asociaciones de inmigrantes, son aquellos que escapan a la sola administración y arreglo racional de la organización burocrática. Desde la propia teoría del capital social podemos evidenciar cómo este recurso se reproduce desde su propia base, esto es, el propio stock de capital social permite, facilita y estimula la creación de mayores niveles stock de capital social.

En este contexto, una primera aproximación es la que responde al stock de capital social que la propia asociación cuenta tanto sus bases microsociales como mesosociales, específicamente nos referimos a las variables: A) Composición de las asociaciones, B) Foros-plataformas, C) Relaciones preexistentes y D) Red de financiación.

A) Composición de las asociaciones

En el estudio presentado por González y Morales (2006) se evidencia, para el caso madrileño, la existencia de un porcentaje cercano a un 14% de asociaciones de inmigrantes que se constituyen a partir de distintos colectivos inmigrantes y nacionalidades. En la misma línea, y considerando los resultados que obtuvimos en un análisis exploratorio sobre el directorio de entidades de personas inmigradas en España (Fundación La Caixa 2006) pudimos obtener, para la realidad nacional española, una cifra similar que alcanza el 17,2 % de la muestra total, tal como se evidencia en la siguiente tabla.

Tabla 4.2: Distribución de las asociaciones de inmigrantes en función de la cantidad de nacionalidades que las componen o afirman representar.

	Frecuencia	Porcentaje
Uninacionales	411	82,7
Plurinacionales	86	17,2
Total	497	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación del inventario de asociaciones de inmigrantes La Caixa (2006)

Tal como se observa en la tabla 4.2, existe un conjunto relevante de asociaciones que se conforma a partir de más de un colectivo o grupo, y que hemos denominados como las plurinacionales, aunque la mayor frecuencia es, por lejos, la uninacional o las asociaciones conformadas por solo una nacionalidad, grupo étnico, etnia, etc. y que ciertamente es la más común y dominante en el panorama asociativo inmigrante (Saksela-Bergholm 2010). Más allá de la relevancia propia que tiene el hecho de que existan este tipo de asociaciones plurinacionales, es necesario considerar hasta qué punto esta particularidad nos puede estar hablando de las posibilidades diferenciadas que ciertas tipologías tengan para conformar relaciones con el entorno. Ya que desde una perspectiva del capital social, las asociaciones constituidas por una mayor diversidad de sujetos permiten y/o facilitan convocar las diversas redes de sus diversos participantes, y con ello, diversos recursos; específicamente cuando estos últimos pueden entregar o facilitar recursos informacionales que muchas veces resultan escasos para estos actores asociativos (Hooghe 2005; Nyhagen 2008).

B) Foros-plataformas

Desde una perspectiva externa a la organización encontramos que las instancias formales o informales del espacio público en las que participan las organizaciones también pueden ser consideradas como fuentes del capital social.

A nivel intraétnico se institucionalizan redes interorganizativas, efectivas y potenciales, a través de las federaciones u “organizaciones paraguas” que faciliten el actuar coordinado de las asociaciones, como un sólo sujeto meso-macrosocial que concentra el poder de negociación, de expresión y de participación del conjunto de actores asociados. Bajo esta lógica, en ocasiones, éstas asociaciones federativas son estimuladas y propiciadas por las propias autoridades de la sociedad de acogida; tal es el ejemplo del gobierno belga que estimula formalmente a las asociaciones de inmigrantes para que se agrupen y confederen en uno o pocos actores, a fin de evitar lidiar con una infinidad de contrapartes, y así simplificar las relaciones entre ambos mundos (Hooghe 2005).

En lo específico, el hecho de participar en federaciones, foros, plataformas, etc. permite el encuentro entre actores con similitudes o puntos de coincidencia relevantes y significativos, entendiendo que, al menos, los unen intereses y temas comunes, y desde ello, se posibilita el fundar bases que faciliten la interacción (Provan et al. 2005); un fenómeno que a nivel microsocia lo describe en extenso Putnam (2001) cuando plantea que el capital social se forma, precisamente, a través de la participación de las personas en las organizaciones comunitarias, partidos políticos, etc.

Ahora bien, la variedad de actores con los que, eventualmente, se pudieran desarrollar las relaciones interorganizativas dependerá del grado de especificidad y apertura que

dichos conglomerados tengan para relacionarse tanto con la sociedad de acogida como para acoger nuevos miembros (Baldassarri y Diani 2007; Owusu 2000). Esta idea no está lejos de algunas de las conclusiones que entrega el citado trabajo de González y Morales (2006), en tanto se observa que, como aproximación a la formación de relaciones interorganizativas simétricas, aquellas asociaciones que más participan de foros y plataformas son las que evidencian mayores niveles de participación en instancias formales del espacio público: foros consultivos, comisiones del ayuntamiento, etc.

C) Relaciones preexistentes

Otro elemento central en la conformación de relaciones interorganizativas es la reputación transferida a una organización desde sus relaciones anteriores o preexistentes con actores de alto status y legitimidad dentro del conjunto de actores en un espacio social. Un fenómeno similar ocurre cuando el contacto entre dos actores se concreta en una relación fruto de la existencia de relaciones anteriores con uno o varios actores de conocimiento común, en tanto avales del o de los interactuantes, es decir, las organizaciones que deseen plantear nuevas relaciones interorganizacionales pueden aumentar su legitimidad a partir de la capacidad que tengan para invocar relaciones anteriores con organizaciones reputadas o que transfieran confianza a la contraparte (Word 2007). En palabras de Gulati (1995), la formación de relaciones interorganizativas equitativas u horizontales se cristalizarán con mayor facilidad cuando se toma conciencia, por ambas partes, que existen terceros conocidos que legitiman la posibilidad de formar una relación interorganizativa, es decir, un conocido en común puede sentar las bases de la confianza para emprender dicha relación.

D) Red de financiación

Tal como hemos definido en apartados anteriores, la autonomía de una organización no sólo se evalúa por el stock de recursos que ésta posea o que pueda desarrollar de forma autónoma (cuotas, autofinanciación, ventas, etc.), también por el stock de relaciones con el entorno y, en este caso, por la diversidad y variedad de fuentes de financiación con los que cuenta una organización, o lo que es igual, el grado de dependencia que las asociaciones tengan de sus fuentes externas de financiación (Arya y Lin 2007; Suarez y Hwang 2008). Así, la autonomía y estabilidad en la obtención de sus recursos situará a una asociación en lugares de negociación ventajosos respecto de los actores con quienes intente definir una relación interorganizativa, y más aún, los términos de dicha relación. Tal como concluye Word (2007), en general, las organizaciones con una variedad de fuentes de financiación tienen mayor capacidad para de funcionar con independencia de otras organizaciones y, desde ello, generar sus alianzas más desde sus particulares objetivos que desde sus necesidades (Suarez y Hwang 2008).

4.2.4 Perspectiva de los Recursos culturales

Desde la teoría de los costes de transacción se esgrimen varias razones que impulsan el desarrollo relaciones interorganizativas, y que tienen como fundamento principal la disminución de dichos costos que puede entregar una relación estratégica con otra organización (Montoro 2005), así, y a diferencia de la perspectiva del intercambio, este enfoque define la ganancia más en la disminución de los costos que en el aumento de la producción o utilidad. Específicamente, los costos de transacción se ven reducidos gracias a la definición de relaciones duraderas y de confianza (Word 2007). Además existe la posibilidad de que las organizaciones que desarrollan procesos muy poco

eficientes puedan externalizar dichos procesos a otras organizaciones con ventajas comparativas, permitiendo la disminución de costos y, con ello, la liberación de recursos. En términos relacionales, cabe destacar que esta perspectiva asume la conformación de las relaciones, ahora sí, desde un sustrato similar a la perspectiva del intercambio, esto es, que los acuerdos relacionales no se fundan ni se recrean bajo lógicas relacionales verticales, asimétricas o de dominación de un actor sobre otro. Por el contrario, se fundan en relaciones más bien de tipo cooperativas y horizontales (Montoro 2000).

No obstante lo anterior, esta perspectiva sólo permite explicar y comprender relaciones que se recrean bajo la rutina, estabilidad y alta frecuencia de las interacciones, y siempre bajo la contabilidad exacta que permita cumplir con el ahorro de los recursos. Por lo dicho, creemos que se hace necesario evaluar y considerar este tipo de recursos a la hora de explicar las relaciones interorganizativas (Evan 1965). En este caso consideraremos como variables relevantes la confianza y las oportunidades políticas, tal como se describen a continuación.

A) Confianza

Uno de los activos intangibles más relevantes en la formación relaciones interorganizativas es la confianza (Uzzi 1997), aun cuando, y tal como citan Provan et al. (2005), es un concepto complicado de operacionalizar. Para Gulati (1995) la confianza, en el ámbito de las relaciones interorganizativas, se concibe como una expectativa que alivia los temores respecto de actos oportunistas de la contraparte con la que se entabla una relación interorganizativa, una idea que según el propio Gulati toma

del concepto de fidelidad en las relaciones sociales dado por Simmel (1978) (Gulati 1995; Rubio y Espada 2009; Zaheer, McEvily y Perrone 1998). En una línea similar Montoro (2005) también plantea que la confianza, en las relaciones interorganizativas, se evidencia como un grado de certeza o creencia de que la contraparte involucrada en la relación realizará, en conformidad a lo contraído, la obligación propia del intercambio. En cualquier caso, y considerando la infinidad de conceptualizaciones sobre la confianza, lo claro es que ésta actúa como un limitante para las expectativas de comportamientos oportunistas de la contraparte, reduciendo con esto los costes de transacción (Provan et al. 2005). Incluso, este capital social puede alcanzar tal valor que una organización puede desarrollar una relación con otra aún a costa de aceptar concesiones que impliquen menos autonomía y poder en la relación, como por ejemplo, la ausencia de contratos y formalidades legales que enmarquen la relación. Este hecho se puede explicar en función de la maduración de la confianza entre los sujetos que interactúan, así lo plantea Rubio y Espada (2009) cuando señala que en etapas iniciales la confianza se define como condicional al cumplimiento de las expectativas, luego, en su evolución y maduración, se concreta y desarrolla una confianza madura o incondicional propia de la sinergia de la interacción.

Así, la confianza se enraíza en tanto los actores que comparten una serie de atributos, valores y creencias respecto de los modos de actuación, objetivos y fines de la relación, etc. (Montoro 2005). Esta relación, también denominada como capital social latente (Capítulo 3, apartado 3.2.2), entrega puntos de contacto que facilitan aún más la generación, mantenimiento y maduración de las relaciones; además, si a esto se suma el conocimiento o relaciones previas entre los interactuantes, entonces existen más probabilidades de concretar una relación exitosa (Herreros 2002).

No obstante lo anterior, la complejidad de la confianza se expresa de modos y formas diversas (Zaheer et al. 1998). En este contexto, también puede ser conceptualizada como una forma de capital social “generalizado” en tanto creencias o expectativas respecto de un conjunto de actores, por ejemplo, las creencias y expectativas que los actores inmigrantes puedan tener respecto de nativos. En esta línea, Putnam (1993) describe cómo la participación de los sujetos en organizaciones heterogéneas les permite, entre otras cosas, interactuar con sujetos pertenecientes a grupos diversos, lo que en su desarrollo, a partir de la interacción, trabajo conjunto, reconocimiento de puntos de coincidencia, etc. facilita el desarrollo de una confianza generalizada o, al menos, se amplían los referentes de confianza (Provan et al. 2005), y con ello, bases más amplias para concretar las relaciones. En consecuencia, se hace necesario considerar hasta qué punto estos stock de confianza influyen en la formación de relaciones interorganizativas.

B) Oportunidades políticas

Desde la teoría del movimiento social se consideran y analizan las relaciones interorganizativas desde una perspectiva de conjunto, en lo particular, sobre la base de cómo un grupo o colectivo particular se posiciona e integra en el espacio social a partir de las condiciones (restricciones y ofertas) que el propio entorno entrega para el desarrollo y despliegue estos grupos, y que desde una perspectiva cultural podríamos considerar como la *disposición* de la sociedad y sus actores para facilitar o permitir el actuar y las relaciones de los sujetos inmigrantes.

El proceso, contextualizado en el caso de los actores mesosociales inmigrantes, se puede plantear al considerar que un desarrollo real de los actores en el espacio público nativo será tal, si y sólo si, estos actores actúan de forma mancomunada y, eventualmente, en coordinación con otros actores externos al colectivo inmigrante (o nativos) (Hooghe 2005). Para esto se precisa, en un comienzo, que entre los actores movilizados exista una serie de factores comunes (objetivos, cultura, estrategia, valores, etc.) como sustrato sobre el cual sentar las relaciones interorganizativas, o lo que ya hemos definido como puntos de coincidencia en el (Capítulo 3, apartado 3.2.2).

No obstante lo anterior, la sola definición de estas redes grupales no aseguran una participación en el espacio público, ni tampoco que sus demandas e intereses sean incluidos en las acciones o políticas que la sociedad de acogida define e implementa en los distintos ámbitos de interés que son propios de los colectivos movilizados. En este contexto, se hace necesario considerar “las estructuras de oportunidades políticas” que la sociedad de acogida, y especialmente las clases dominantes, ofrecen a las distintas movilizaciones y redes ciudadanas. En lo específico, se trata de identificar la cuantía y cualidad de las señales (más o menos formales y permanentes) que los actores políticos entregan al resto de la sociedad con el fin de alentar o desalentar la utilización de los recursos sociales (políticos, culturales, materiales, estructurales, etc.) para formar movimientos sociales que persiguen fines y objetivos particulares (Hooghe 2005; Tarrow 1999), o lo que es igual, el grado de apertura o cierre del sistema político institucionalizado para permitir la participación de los distintos actores (Cinalli 2007; Nyhagen 2008).

Estas estructuras de oportunidades, contextualizadas en el fenómeno inmigrante, condicionarían la expresión y organización de la identidad colectiva de los inmigrantes; todo facilitado o restringido por la institucionalidad y la particularidad de los mecanismos y los modelos de integración que define la sociedad de acogida (Odmalm 2004). En lo práctico, y siguiendo lo propuesto por Nyhagen (2008), podemos operacionalizar el marco de estructura de oportunidades a partir de las propias relaciones cooperativas que el Estado define, formal o informalmente, con las asociaciones civiles. Así, uno de los indicadores principales que pueden dar cuenta de los marcos de oportunidades radica en el grado de participación que los actores asociativos inmigrantes tienen en las instancias en donde se definen, desarrollan e implementan las políticas públicas gubernamentales, y con ello, la oportunidad para participar en diversas redes y los recursos que por ellas circulan (Fennema y Tillie 1999; Hooghe 2005; Laumann et al. 1978).

4.2.5 Medio ambiente y factores contextuales

Además de los factores contextuales propios de las relaciones interorganizativas también se hace necesario considerar aquellos factores ambientales más amplios que, de forma alguna, también definen e inciden en la formación de las relaciones interorganizativas, en este caso consideramos: A) el ambiente externo y B) el ambiente interno.

A) Ambiente externo

Desde el exhaustivo trabajo de Oliver (1990) sobre factores determinantes de las relaciones interorganizativas se hace necesario considerar cómo el medio ambiente,

dados sus distintos estadios, puede influir en las organizaciones. Por ejemplo, se plantea que un entorno estable, respecto a la circulación normal de recursos, la estabilidad política y social, etc. se alzan como factores claves en la formación y desarrollo de relaciones interorganizativas, en tanto las organizaciones buscan y requieren un mínimo grado de estabilidad y certidumbre para poder desarrollar sus actividades. Por ejemplo, en periodos de inestabilidad los actores buscan con mayor interés entablar relaciones interorganizativas a fin de alcanzar un mayor grado de estabilidad dado que el entorno, de forma natural, no puede entregar (Alter, 1990; Evan 1965). O cuando las reglas y normativa que definen el actuar de los actores pierden claridad y estabilidad, propiciando aún más la necesidad de definir de forma artificial la estabilidad perdida (Cordero-Guzmán 2001; Subramani y Venkatraman 2003; Word 2007). En este contexto, y siguiendo la tipología de ambientes organizacionales propuesta por Emery y Trist (en Warren 1967), es posible caracterizar el entorno en función de la percepción que tienen los actores del ambiente en donde actúan, específicamente al considerar un continuo de estadios que van desde los más *tranquilos*, pasando por los *inciertos*, para llegar hasta los más *hostiles*.

B) Ambiente interno

Además de lo expuesto, la evaluación del entorno también incluye una vertiente más interna, es decir, un entorno que responde más a las características de los grupos a los cuales las asociaciones pertenecen, o lo que en el ámbito de las asociaciones de inmigrantes correspondería a las incertidumbres propias del colectivo al cual se representa y que en periodos de turbulencia y crisis asoman con una mayor relevancia: aumento de las demandas del colectivo, mayor presión para que las asociaciones

representen e intermedien al colectivo frente a las autoridades en pos de conseguir más y mejores recursos y servicios, etc. (Word 2007). En este contexto, intentaremos considerar en qué medida tanto la percepción del entorno como las presiones que este ejerce sobre las asociaciones se relacionan con distintos niveles de capital social.

A modo de conclusión, la descripción hecha a lo largo de este capítulo nos evidencia la complejidad que conllevan las relaciones entre las organizaciones, ya sea por la propia naturaleza de éstas, por el contexto en el que se desarrollan y/o por la propia dinámica que conllevan las interacciones sociales, en este caso a nivel organizacional y que considera niveles personales o micro, meso o propiamente organizacionales y macro o estructurales; elementos que además se suman a la complejidad que ya hemos descrito sobre la particularidad de las asociaciones de inmigrantes. Con todo, creemos que esta revisión da cuenta de buena parte de los factores o variables que intervienen, de forma clara y evidente, en las relaciones interorganizativas y que pueden dar luces sobre la conformación y acumulación de stocks de capital social de los sujetos mesosociales inmigrantes. En línea con esto, y como una forma de facilitar la lectura, presentamos la siguiente tabla resumen con las perspectivas teóricas explicativas ya comentadas según los elementos o variables explicativas que las describen:

Tabla 4.3: Perspectivas y variables explicativas de las relaciones interorganizativas.

Perspectiva de los Recursos organizacionales	A) Tamaño organizacional B) Recursos organizacionales C) Tipo de actividades D) Antigüedad E) Elite inmigrante
Perspectiva de los Recursos relacionales.	A) Composición de las asociaciones B) Foros-plataformas C) Relaciones preexistentes D) Red de financiación
Perspectiva de los Recursos culturales	A) Confianza B) Oportunidades políticas
Medio ambiente y factores contextuales	A) Ambiente externo B) Ambiente interno

Fuente: elaboración propia

III. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 5: OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES

5.1 Variable dependiente: Relaciones interorganizativas de cooperación simétrica.

En este apartado, pretendemos sentar las bases sobre las cuales contextualizar y explicar nuestra variable dependiente: capital social (integrador) y, desde ello, de la integración social; por ello, aquí nos referimos a la definición y operacionalización de relaciones diádicas interorganizativas simétricas exogámicas que desarrollan las asociaciones de inmigrantes como expresión de su integración.

5.1.1 Tipos de relaciones interorganizativas según fuerza o densidad

En el estudio de las relaciones interorganizativas no hay duda que existe un continuo relacional que se origina con la emergencia de algún tipo de interacción entre dos contrapartes, un estadio inicial que podríamos definir como “contacto” entre los sujetos y que, de acuerdo a Ovalle, Olmeda y Perianes-Rodríguez (2010), y para el ámbito de las relaciones interorganizativas, puede ser definida como “el intercambio de información para alcanzar un beneficio mutuo, caracterizada por un nivel inicial de confianza y compromiso” (P: 169). Una definición y operacionalización similar presenta González y Morales (2006) para el caso y estudio de la integración política de las asociaciones de inmigrantes en las grandes urbes españolas cuando definen, en

términos generales, este tipo de relación inicial como las interacciones esporádicas, irregulares y con objetivos inmediatos o a corto plazo, y que también resultan ser fundamentales para el desarrollo de los distintos tipos de capital social (Montero, Font, y Torcal 2006). Pero los “contactos” son sólo uno de los tipos o estadios relacionales; en lo particular, es posible considerar un continuo de relaciones que abarca desde estos contactos esporádicos, pasando por las relaciones periódicas y trabajos conjuntos, hasta aquellas relaciones que se definen como alianzas estratégicas (Word 2007, Nieto 2009). No obstante lo anterior, éstas categorizaciones no resultan totalmente exhaustivas para representar la variedad de relaciones, además, cierto es que el continuo e intensidad de las mismas no se agota sólo en la existencia de dichas relaciones, también se hace necesario abarcar un radio más extenso donde incluso se precisa incluir situaciones “no relacionales”. En este contexto, y según la revisión teórica presentada por Frey et al. (2006), se podrían sumar otros estadios, tal como los resume en la siguiente tabla.

Tabla 5.1: Modelos de etapas de relaciones horizontales.

Co-existencia	Comunicación	Cooperación puntual	Coordinación (actividades concretas con objetivos comunes)	Coalición (proyectos a medio plazo)	Colaboración continua	Alianza estratégica
		Modelo de Peterson (1991)				
	Modelo de niveles de vinculación comunitaria (Hogue 1993)					
		Modelo Bailey y Koney (2000)				
	Modelo de niveles de integración (Gajda 2004)					
Modelo de los Siete niveles Frey et. al (2006)						

Fuente: adaptación de Frey et. al (2006)

Tal como lo hemos descrito anteriormente, se evidencia que, dependiendo de la fuerza y densidad de las relaciones, en este caso de tipo horizontal, se define un continuo relacional de hasta 7 estadios que van desde la mera coexistencia (o ausencia de relación explícita) entre los actores hasta las alianzas estratégicas que implican una fuerte unión, incluso, para los casos más extremos, una superposición entre las organizaciones;

pasando por estadios de comunicación /intercambio, cooperación y ayuda mutua en situaciones puntuales y la coordinación para la ejecución de objetivos comunes bajo parámetros de reciprocidad y concurrencia de objetivos. No cabe duda que estos estadios conllevan también oportunidades y consecuencias diferenciadas para las organizaciones que en ellos participan; tal es el caso, por poner un ejemplo, que en relaciones menos frecuentes y estrechas el acceso a recursos, de distinta índole, será menos expedito que en relaciones más estrechas, aunque esto pueda conllevar una pérdida de autonomía si, llegado el caso, las relaciones terminan en una fusión de las organizaciones.

Bajo una lógica similar, Najam (2000) plantea que en las relaciones verticales también es posible identificar ciertas graduaciones según el nivel de intensidad relacional. Esto se ejemplifica en la clasificación presentada por Hopkins (2010), según lo definido por Kuhnle y Selle (1992), donde se incluyen las nociones de cercanía o densidad de la relación, el grado de dependencia de recursos y el control entre los interactuantes, y que dada su combinatoria nos habla de los distintos estadios en un continuo de relaciones verticales, algo que se detalla en la siguiente tabla.

Tabla 5.2: Tipos de relaciones entre organismos gubernamentales y organizaciones voluntarias según grado de dependencia y frecuencia relacional.

	<u>Cercanía</u> (comunicación y contacto estrecho y frecuente)	<u>Distancia</u> (comunicación y contacto débil o inexistente)
<u>Dependencia</u> (Alta dependencia por financiación y control fuerte)	<p>Dependencia cercana La organización es altamente dependiente de la financiación del gobierno y mantiene relaciones cercanas y frecuentes con las entidades gubernamentales, las cuales, a su vez, ejercen un fuerte control sobre las organizaciones.</p>	<p>Dependencia distante La organización es altamente dependiente de la financiación del gobierno, pero NO mantiene relaciones cercanas y frecuentes con las entidades gubernamentales. No obstante esto, el control por parte de las autoridades es fuerte o considerable.</p>
<u>Independencia</u> (Baja o inexistente dependencia por financiación y control débil o inexistente)	<p>Autonomía cercana La organización es independiente de la financiación del gobierno y, por ende, del control. No obstante, igual mantiene relaciones cercanas y frecuentes con las entidades gubernamentales.</p>	<p>Autonomía distante La organización es independiente de la financiación del gobierno y, por ende del control. Además, mantiene pocas o, simplemente, no mantiene relaciones cercanas y frecuentes con las entidades gubernamentales.</p>

Fuente: adaptación a partir de Hopkins (2010)

Según esta clasificación, es posible identificar estadios de integración vertical diferenciados en función del control que una de las partes, eventualmente, aplica en la relación. Así, se describen relaciones verticales dada la existencia de control por parte de una de las contrapartes sobre la otra, y donde la diferencia entre estadios de dependencia se fundamenta por la gradualidad o diferencial en la densidad relacional.

En definitiva, la fuerza o intensidad de las relaciones, según el grado de simetría de las mismas, puede determinar tanto los obstáculos como las oportunidades para acceder a los recursos, y también las posibilidades de que emerjan relaciones de tipo integradoras, o lo que es igual, la probabilidad de que surjan relaciones como base para el desarrollo del capital social y la integración social de las organizaciones.

Más allá de las tipologías expuestas, y en el ámbito de la integración social, cabe precisar que la fuerza de las relaciones (a veces también denominada como densidad) resulta fundamental. A este respecto podemos citar el trabajo desarrollado por Granovetter (1973), principalmente a partir de su escrito denominado “The strength of weak ties”. Hasta la fecha de su trabajo el interés por la fuerza de los lazos en las interacciones se había centrado en los lazos fuertes, en tanto atributo fundamental en la generación de altos grados de integración social entre los sujetos. Por el contrario, los lazos débiles se definían a partir de la baja identificación, confianza y compromiso entre los interactuantes, estableciendo con ello estadios más cercanos a la alienación social. Si bien Granovetter coincide con estas afirmaciones, su planteamiento sobre los lazos se enfoca más en el ámbito de realización o desarrollo de los distintos tipos de lazos. Por un lado, afirma que el ámbito de aplicación de los lazos fuertes es más bien reducido y sólo aplicable para las realidades internas de los grupos pequeños y bien definidos. Por el contrario, los lazos débiles son interacciones más propias de las relaciones intergrupales, y con ello, sustrato para la formación de puentes de contacto entre distintos grupos de individuos, esto es, de estructuración y cohesión social para los sistemas sociales conformados por dichos grupos (Granovetter 1973). De esta forma, la diferencia entre vínculos fuertes y débiles no solo está en cuanto a su fortaleza, sino también en su ámbito de acción. Así, en función de lo descrito, se concluye que los vínculos fuertes son propios de las relaciones intragrupalas, donde sin duda también es posible la existencia de vínculos débiles, sin embargo, Granovetter plantea que la posibilidad de vínculos fuertes entre los grupos es un hecho de difícil ocurrencia y, por ello, los puentes que puedan existir entre los grupos tienen, por lo general, la naturaleza de vínculo débil, de ahí la relevancia de los lazos débiles en la integración social es fundamental, en tanto dichos lazos pueden disminuir la distancia social existente entre

los diferentes miembros y grupos de un sociedad. En esta misma línea, para Garrido (2001), la importancia de los lazos débiles define varias consecuencias relevantes en la especificidad de la integración social inmigrante. En este sentido, se postula que la prevalencia significativa de los lazos fuertes respecto de los débiles puede favorecer la formación de guetos o grupos cerrados al entorno lo que implica confinar a los sujetos inmigrantes a controles, opiniones, actitudes, etc. propias de su grupo inmigrante de referencia, generando barreras que impiden la relación con el entorno, todo lo cual termina por dificultar su integración en el conjunto del sistema. De igual forma, y en el ámbito macro social, esta prevalencia de lazos fuertes, unido a la ausencia de lazos débiles, implica la configuración de un sistema de grupos aislados o desconectados, generando con ello una incoherencia en el ámbito de la movilización social, ya que un colectivo, en este caso el inmigrante, que cuenta con escasos lazos débiles está destinado a la endogamia:

Por lo que toca al campo de estudio de la organización y acción colectiva local, el argumento señala que será difícil que los individuos sin relaciones débiles se organicen e integren en un movimiento social, pues carecen de vinculaciones que vayan más allá de su círculo de relaciones fuertes (Garrido 2001, p.16).

Además de lo anterior, las relaciones débiles permitirían el acceso a recursos diversos: desde el ámbito material hasta una gama de significados y modelos de acción como alternativas a los modelos dominantes (organizativos y simbólicos) propios de cada grupo y que, en su sinergia interactiva, permitiría la convivencia en la diferencia y pluralidad como fuentes basales de la solidez social. (Garrido, 2001).

En función de todo lo desarrollado hasta ahora, y en términos prácticos para esta investigación, hemos decidido centrarnos en un solo tipo de relación, básicamente los lazos más débiles dentro de las distintas categorizaciones, específicamente nos

referimos a las relaciones de cooperación puntual, en tanto base mínima y suficiente para evaluar las relaciones propias del capital social integrador (Gajda 2004). Particularmente, creemos que las relaciones cooperativas puntuales pueden evidenciarse, como mínimo, en tanto “interacciones informales o formales con probable ausencia de objetivos y propósitos a largo plazo, y donde tanto la autoridad como los recursos son una prerrogativa y dominio de cada miembro de la interacción”. Los fundamentos de utilizar una definición tan amplia radica en varias razones. La primera, y más importante, es que las relaciones de cooperación puntual pueden ser consideradas como el estado inicial para la mayoría de clasificaciones de relaciones interorganizativas horizontales entre dos organizaciones, tal como, por ejemplo, se evidencia en los distintos modelos que presenta la tabla 5.1. Y es en esta posición inicial donde éstas relaciones se caracterizan como débiles y, por tanto, como relaciones de amplio espectro, ya que pueden incluir relaciones intragrupalas, pero sobre todo, las intergrupales, siendo éstas últimas las relaciones que fundamentan el estadio de la “integración social” que proponemos y que desarrollamos en el apartado teórico precedente.

Una segunda razón radica en que para las distintas definiciones de relaciones interorganizativas se considera a estas relaciones cooperativas puntuales como base para la formación y desarrollo del capital social interorganizativo, por tanto, nos acerca a una base relacional consistente para la evaluación en la conformación del capital social integrador. Una tercera razón apunta a que con una definición tan generalizada podemos acercarnos a un número significativo de relaciones, lo que implica que no se excluyen, necesariamente, las relaciones más densas o fuertes que pudieran desarrollarse entre los interactuantes, al contrario, una base relacional tan amplia nos permite acceder a una

mayor variedad y número de interacciones entre las asociaciones y actores del entorno. Por último, estas relaciones puntuales nos permiten llegar a los respondientes con un concepto ampliamente usado y/o conocido por las personas, más que, por ejemplo, otras descripciones (y sus combinatorias) como pueden ser colaboración, coordinación, etc; ya que, de incluirlas, citarlas y diferenciarlas, es probable que generen más inconvenientes (confusión) que facilidades para que los respondientes den cuenta de las actividades relacionales de su asociación. (Preguntas 15, 16, 17 y 18 del cuestionario: Anexo1)

5.1.2 Tipos de relaciones interorganizativas según diferenciales de simetría y poder

El segundo atributo relevante que hemos considerado en la definición de nuestra variable dependiente es el grado de simetría o diferencial de poder que se recrea en las relaciones, como atributo relacional central para la diferenciación de la simetría/asimetría. En el caso particular del tipo de capital social que hemos definido como base para la integración afirmamos que dichas relaciones se fundan, independiente de los atributos de las contrapartes, en la simetría u horizontalidad relacional. En principio, nuestro objetivo es fundamentar y operacionalizar las bases de las relaciones simétricas, para poder evaluarlas de forma válida y fiable en nuestras unidades de observación.

Para comenzar, creemos necesario despejar algunas problemáticas que pudieran confundir la definición de este tipo de relaciones. Por ejemplo, existe una tendencia a definir las relaciones como simétricas/asimétricas a partir de un conjunto de atributos

concretos. Específicamente, nos referimos a relaciones que se recrean bajo lógicas de reciprocidad, con cierta seguridad sobre las expectativas de actuación del otro, o la confianza en el comportamiento de la contraparte con la que interactúa, etc. (Gulati 1995; Mattessich y Monsey 1992; Subramani y Venkatraman 2003; Zaheer et al. 1998). A lo anterior se suman indicadores tales como el grado de acuerdo en intereses y objetivos y, en relaciones más estrechas, incluso una concordancia común tanto en los fines como en los medios propios para el éxito de la relación y las tareas conjuntas convenidas (Cordero-Guzmán 2001; Montoro 2005; Zaheer et al. 1998). Si bien estos atributos pueden dar cuenta de las relaciones simétricas, no terminan por ser más que expresiones o productos de dichas relaciones, y nuestro interés radica más bien identificar cuáles son las bases sobre las que se fundan las relaciones horizontales. Para esto podemos considerar la propuesta de la teoría de la dependencia de recursos, donde la simetría relacional se funda en el equilibrio de los niveles de interdependencia que existe entre partes interactuantes o, por el contrario, un desequilibrio en la interdependencia permite el desarrollo de relaciones asimétricas y favorables para aquel actor que posea, en su favor, una mayor independencia o autonomía y, por lo mismo, una base de poder o influencia en las decisiones que son propias de las interacciones y relaciones interorganizativas desarrolladas entre los actores. (Palmatier et al. 2007, Kumar et al. 1995). En lo específico, la dependencia de una organización respecto otra se define como la necesidad que tiene una organización de mantener su relación con otra en pos de conseguir sus objetivos (Kumar et al. 1995), algo que se concibe como la incapacidad, dada la dependencia, de una de las partes para reemplazar a su contraparte, es decir, el grado de sustituibilidad de la contraparte es indicador de independencia. Y es esta incapacidad la que define, citando a Emerson (1962), una fuente de poder para aquella contraparte que tiene mayor independencia. Por tanto, esta fuente de poder se

escribe a partir de la diferencia entre los respectivos grados de (in)dependencia entre las partes interactuantes, y no como algo previsto o asumido a priori según la (sola) posición que pudiese ocupar un actor, por ejemplo, en la estructura social o según su pertenencia a los distintos grupos o estratos sociales. Una forma de demostrar esto es considerar la definición y clasificación de relaciones interorganizativas que proponen Casciaro y Piskorski (2005), especialmente cuando demuestran que la simetría relacional se fundamenta más en el desequilibrio de poder que en las diferencias posicionales o situacionales. Para desarrollar esta idea consideraremos los distintos estadios relacionales hipotéticos que pueden existir dados ciertos niveles de dependencia entre los interactuantes y, por ende, de desequilibrios de poder, tal como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 5.3: Configuraciones de balance de poder y dependencia en las relaciones interorganizativas.

		Grado de dependencia de <i>j</i> respecto de <i>i</i>		
		Bajo (1)	Medio (2)	Alto (3)
Grado de dependencia de <i>i</i> respecto de <i>j</i>	Alto (3)	Configuración 7 Balance de poder = 2 Dependencia mutua = 4	Configuración 8 Balance de poder = 1 Dependencia mutua = 5	Configuración 9 Balance de poder = 0 Dependencia mutua = 6
	Medio (2)	Configuración 4 Balance de poder = 1 Dependencia mutua = 3	Configuración 5 Balance de poder = 0 Dependencia mutua = 4	Configuración 6 Balance de poder = 1 Dependencia mutua = 5
	Bajo (1)	Configuración 1 Balance de poder = 0 Dependencia mutua = 2	Configuración 2 Balance de poder = 1 Dependencia mutua = 3	Configuración 3 Balance de poder = 2 Dependencia mutua = 4

Fuente: adaptación a partir de Casciaro, Tiziana y Piskorski (2005)

La tabla 5.3 se construye a partir del grado de mutua dependencia que puede existir entre dos organizaciones (*i* y *j*) cuando se relacionan o interactúan. Así, la sumatoria de los grados de dependencia (Alto – Medio – Bajo) entre las organizaciones define la

dependencia mutua entre ambas. Sin embargo, los grados de dependencia no siempre son equivalentes entre los interactuantes, por tanto, una mayor dependencia de una de las partes respecto de la otra determinará un “desbalance” de poder, específicamente será negativo para la contraparte con mayor dependencia, algo que se explicita como *balance de poder* para cada una de las nueve combinatorias o configuraciones que se ejemplifican en la tabla precedente, todas ellas en función de las distintas combinatorias posibles entre los niveles de dependencia de cada una de las partes respecto de la otra.

Explicado lo anterior, podemos tomar como ejemplo la comparación de las configuraciones 2 y 6 del cuadro 3. En el primer caso, la configuración 2, el actor *i* tiene una baja dependencia respecto del actor *j* (valor 1), por el contrario, el actor *j* tiene una dependencia media respecto del actor *i* (valor 2), la suma de ambos valores define una dependencia mutua con valor de 3 (suma de ambas dependencias), no obstante, lo relevante es el (des)balance de poder, y que en este caso es de 1 y a favor del actor *i* (o de -1 para el actor *j*). En el otro caso, la configuración 6, los niveles de dependencia son más elevados para ambos actores, lo que supone una dependencia mutua mayor (valor 5), pero con un (des)balance de poder (valor 1), y que es equivalente al (des)balance de poder de la configuración 2, y nuevamente a favor del actor *i*. En cualquier caso, este ejercicio y ejemplo de combinatoria de niveles o grados de dependencia y, lo más relevante, los (des)balances de poder que de ello se deriva, nos ejemplifican y justifican, para cada tipo de las 9 configuraciones, que la base de poder en una relación se define en la misma relación al comparar el grado de dependencia que existe entre ambos interactuantes, y será siempre a favor de la contraparte que acumule un (des)balance de poder positivo descontado su propio nivel de dependencia. Por tanto, el poder, como diferencial de dependencia entre las partes, es más bien, y tal como lo afirma Casciaro y

Piskorski (2005) citando a Emerson (1962), una propiedad de la relación o interacción entre las partes y no un hecho a priori de la interacción.

En función de lo anterior, esto es, centrándonos en el poder como atributo relacional, podemos considerar la clásica definición weberiana del poder, en tanto:

La probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia, y cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad (Weber 1996 [1922] p.43)

Que al igual a otras concepciones más recientes, recogidas y resumidas por Gaski (1984), el poder es una probabilidad cierta de que una de las partes interactuantes consiga que su contraparte realice una tarea que, por propia voluntad, probablemente no realizaría. En este contexto, se entiende que el actor con mayor poder posee una capacidad de influencia mayor a la resistencia de la parte influenciada (Emerson 1962), algo que en el marco de las relaciones interorganizativas funda lo que ya hemos denominado como *relaciones verticales*, y que en su ausencia funda lo que hemos denominado como relaciones horizontales (Gaski 1984). Una propuesta que concuerda con lo planteado por Muthusamy y White (2006), en tanto las relaciones verticales son aquellas en donde uno de los interactuantes tiene una capacidad única para decidir sobre los objetivos, acciones y todo lo concerniente al dominio sobre el cual se funda la relación, o lo que es igual, el grado de influencia que una de las partes detenta en tanto control e influencia (dado el diferencial de dependencia a su favor, como ejemplificamos en la tabla 5.3, sobre todos los aspectos que son propios de la relación interorganizativa.

Esta correlación entre poder y control en el ámbito de la relaciones interorganizativas, y como expresiones del grado de horizontalidad (verticalidad) en dichas relaciones, se

constata en varias perspectivas e investigaciones (Hernández-Espallardo y Arcas-Lario 2003; Nevin 1995 Weitz y Jap (1995) que afirman que el ejercicio del poder se expresa a través de distintos mecanismo de control e influencia. En este contexto, y considerando la propuesta de Schul Babakus (1988) y Hernández-Espallardo y Arcas-Lario (2003), se plantea que la complejidad de las relaciones se expresa a partir de dos elementos claves: *la autoridad* dentro de la relación, expresada por el diferencial decisional que tiene una de las partes involucradas en la relación, y a la vez, por un segundo elemento definido como *participación*, entendido este como el grado en que ambas partes participan activamente de las decisiones que son propias de la relación. Ambas dimensiones son opuestas, y en su diferencia expresan el grado de simetría (o asimetría) de las relaciones, en tanto una mayor autoridad de una parte implica una menor participación de su contraparte, o lo que es igual, *la participación decisional de las partes es el grado de dispersión del poder en la relación*. Por tanto, será bajo este indicador de participación decisional desde donde concentraremos nuestra operacionalización sobre el grado de poder que existe en las relaciones interorganizativas que desarrollan las asociaciones de inmigrantes con los actores de su entorno, sean estos tanto nativos como inmigrantes (Preguntas 15, 16, 17 y 18 del cuestionario: Anexo1).

En conclusión, las relaciones interorganizativas, como variable dependiente, la definiremos y analizaremos desde dos dimensiones: la primera, como relaciones *cooperativas puntuales* en tanto bases primeras del capital social integrador, y que, según la definición planteada, serán caracterizadas dado el *grado de simetría de las relaciones*, todo según la capacidad decisional o de control que cada una de las partes

tuvo en la relación descrita y, desde esto, calificar el grado de horizontalidad o verticalidad.

5.2 Variables Explicativas

A partir de la diversidad y complejidad que evidencian las asociaciones de inmigrantes, hemos intentado dar cuenta de un amplio conjunto de variables o elementos que caracterizan tanto a las propias asociaciones como su actuar en el entorno nativo, sobre todo, para contar con una completa base que nos permita, eventualmente, identificar aquellos factores que determinan y explican la formación y desarrollo de los diferentes tipos de relaciones interorganizativas que recrean estos sujetos inmigrantes mesosociales y el resto de actores que conforman sus entornos relevantes y significativos para, finalmente, explicar las bases desde donde se definen los distintos estadios de integración.

Más concretamente, hemos intentado identificar los factores que han resultado ser relevantes en investigaciones precedentes para los diversos ámbitos organizacionales en que definen las relaciones interorganizativas, esto es, desde relaciones entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil hasta las relaciones entre empresas, propias del mundo comercial. Todo esto tiene como sustento conceptual lo desarrollado y explicado en el Capítulo 4, y que ahora complementamos y resumimos en el siguiente cuadro, donde se explicita el ordenamiento y la relación que recorre el proceso de operacionalización desde la definición conceptual hasta el recorrido de dichos indicadores en el instrumento, algo que para estas variables se resume en el siguiente cuadro.

Tabla 5.4: Resumen de la operacionalización de las variables independientes con referencia al instrumento.

Dimensión	Indicadores	Preguntas en el cuestionario
Perspectiva de los Recursos organizacionales	A) Tamaño organizacional B) Recursos organizacionales C) Tipo de actividades D) Antigüedad E) Elite inmigrante	A) Preg. 4 B) Preg. 5,6,7,8,10 y 14 C) Preg. 19 y 20 D) Preg.1 E) Preg. 12 y 13
Perspectiva de los Recursos relacionales.	A) Composición de las asociaciones B) Foros-plataformas C) Relaciones preexistentes D) Red de financiación	A) Preg.2, 3 y 22 B) Preg.3a, 11 y 11b. C) Preg. 27 D) Preg. 6
Perspectiva de los Recursos culturales	A) Confianza B) Oportunidades políticas	A) Preg. 23: a,b,c y d B) Preg. 25
Medio ambiente y factores contextuales	A) Ambiente externo B) Ambiente interno	A) Preg. 26 B) Preg. 26

Fuente: elaboración propia

En definitiva, este ejercicio metodológico nos permitirá responder a los objetivos que nos hemos planteado en la investigación, y también, sentar las bases operativas a partir de las cuales evaluar y/o probar las relaciones descriptivas y causales que recorren dichos objetivos, y que cómo hipótesis declaramos a continuación.

5.3. HIPÓTESIS

La definición de las hipótesis está orientada al cumplimiento de los objetivos planteados al inicio de esta investigación, por lo que serán el fundamento del análisis de los resultados que se presentará en el siguiente capítulo, para esto definimos a continuación las hipótesis que serán evaluadas:

H 1: El origen y/o nacionalidad de las asociaciones de inmigrantes está relacionado con distintos estadios de integración social.

H 2: Las relaciones de tipo endogámicas (entre asociaciones de inmigrantes y otras organizaciones de origen inmigrante) tienden a ser más simétricas que las relaciones de tipo exogámicas (entre asociaciones de inmigrantes y organizaciones de origen nativo).

H 3: Los tipos de actividades que desarrollan las asociaciones de inmigrantes están directamente relacionados con distintos niveles de integración social.

H 4.1: La naturaleza de las contrapartes (inmigrantes o nativos) se relaciona con papeles más o menos favorables para potenciar los estadios de integración social de las asociaciones de inmigrantes.

H4.2: Los sectores en los que actúan las contrapartes (sector privado, público o tercer sector) se relaciona con papeles más o menos favorables para potenciar los estadios de integración social de las asociaciones de inmigrantes.

H 5.1: Existe una relación positiva entre el stock de recursos organizacionales (físicos, financieros, humanos y relacionales) de las asociaciones de inmigrantes y el grado de integración social.

H 5.2: Existe una relación positiva entre los niveles de participación de las asociaciones de inmigrantes en las distintas instancias que ofrece sociedad de acogida y el grado de integración social.

H 5.3: Existe una relación positiva entre los niveles de confianza de las asociaciones de inmigrantes en las contrapartes del entorno y el grado de integración social.

H 5.4: Existe una relación negativa entre los niveles de orientación al origen de las asociaciones de inmigrantes y el grado de integración social.

5.4 METODOLOGÍA

5.4.1 Diseño de la investigación

El diseño planteado para esta investigación se define como “no experimental”, ya que no se busca manipular deliberadamente un conjunto de variables independientes. Más bien buscamos observar los fenómenos tal y como se desarrollan en el ambiente natural y, desde ello, evidenciar posibles correlaciones explicativas de las variables independientes con la variable dependiente

Desde la dimensión temporal, el diseño que se plantea puede ser definido como transversal, en tanto la recolección de datos se realizará en un sólo momento o punto del tiempo. De igual forma, y considerando los tipos de objetivos planteados, el diseño también puede ser catalogado como “causal o correlacional” ya que, además de describir el estadio de integración social de las asociaciones de inmigrantes, se busca analizar la relación causal que pudiera existir entre un conjunto de factores independientes y la variable definida como dependiente (Hernández et al. 2006), y que en este caso apunta al estadio de integración social de las asociaciones de inmigrantes.

En función de lo expuesto en apartados anteriores, consideramos que nuestra unidad de análisis se evidencia en las relaciones interorganizativas que, a nivel diádico, desarrollan las asociaciones de inmigrantes con el resto de actores que participan en su entorno relevante y que, en su conjunto y sumatoria relacional, definen un constructo reticular o red interorganizativa, y que a nivel mesosocial puede ser conceptualizado como nuestro “nivel de análisis”.

En concordancia con lo anterior, la población de estudio para esta investigación abarca todas las asociaciones de inmigrantes con sede en España e inscritas formalmente en los registros de asociaciones a nivel estatal y/o autonómica (asociaciones formales). Así, las unidades de observación serán las propias asociaciones de inmigrantes, y más específicamente, los directores o directivos de dichas asociaciones en tanto fuentes de información respecto de la realidad asociativa que gestionan y dirigen. En consecuencia, el diseño aquí presentado requiere utilizar perspectivas y métodos cuantitativos para analizar la información; un objetivo que, dados los distintos instrumentos de recolección de la información, puede ser concretado a través de las denominadas encuestas o cuestionarios sociales (Barriga y Henríquez 2011; Nieto 2009).

5.4.2 Diseño muestral

5.4.2.1 Población de estudio y Marco muestral

La razones que nos llevan a considerar como población de estudio a las asociaciones “formales” son variadas y diversas, dentro de ellas consideramos que las asociaciones de inmigrantes informales, en principio, carecen de los antecedentes, requisitos y herramientas formales mínimos para desarrollar relaciones formales con otros actores

del entorno, ya que su informalidad les impide ser sujetos activos en acciones y eventos oficiales, tampoco se consideran sujetos de derecho e interés para acceder a subvenciones públicas, participar en foros y plataformas, etc. (Aparicio y Tornos 2010; González y Morales 2006). Desde lo metodológico, las asociaciones informales no son sujetos de fácil contacto y estudio (Vidal 1998), es decir, son invisibles a un muestreo representativo o marco muestral que permita conformar una muestra representativa de la realidad asociativa inmigrante. Así, son las fuentes oficiales las que cuentan con registros históricos *relativamente* completos (o lo más completos que se puedan acceder) de las asociaciones en general, detallándose, en la mayoría de los casos, la información mínima que permita un primer contacto (Aparicio y Tornos 2010; Morell 2005).

No obstante lo anterior, también se hace necesario tomar algunas precauciones y consideraciones, ya que los registros oficiales poseen cierto desfase respecto de las asociaciones que realmente se encuentran operativas. Por un lado, las asociaciones no están obligadas a darse de baja una vez que se disuelven o finalizan su actividad; y por otro, las disímiles y particulares categorías que tiene cada una de las administraciones autonómicas para organizar la información censal de las asociaciones, todo esto complica bastante la consolidación de esta información, a la vez que, en muchos casos, se pierden registros al no tener, si quiera, una diferenciación entre organizaciones inmigrantes de las nativas o pro inmigrantes (Aparicio y Tornos 2010). Por ello, además de contar con los registros a nivel nacional y autonómicos, hemos decidido complementar nuestra base de registros a partir de inventarios privados tales como el de la Fundación La Caixa. (2007) y también, a partir de distintos directorios Web que, en general,

recogen y actualizan de buena forma la actividad y realidad de las asociaciones de inmigrantes. Así, nuestro marco muestral se compone de los siguientes registros:

Tabla 5.5: Fuentes y registros muestrales de asociaciones de inmigrantes.

Fuente	Registros
a) Registros oficiales a nivel nacional	841 casos
b) Registros oficiales a nivel autonómico	1475 casos
c) Registros vía Web	446 casos
Total	2762

Fuente: elaboración propia

En principio, un universo de 2762 casos parece abultado o excesivo si consideramos lo expuesto en otras investigaciones realizadas en España y que han abordado el asociacionismo inmigrante (Aparicio y Tornos 2010, González y Morales 2006, Morell 2005). Sin embargo, existen varias características y propiedades, tanto de las bases de registros como de la dinámica asociativa inmigrante, que permiten explicar esta realidad. Primero, y tal como ya se dijo, un número considerable de los registros corresponden a asociaciones que, fundadas hace ya un buen tiempo, probablemente no se encuentren activas a día de hoy, pero igualmente figuran en los registros como asociaciones activas. Por tanto, cabe esperar que muchos de estos registros sean más un dato histórico de la actividad asociativa inmigrante en España que una contabilización real y fiable de las asociaciones que, a día de hoy, se encuentran realmente activas. Un segundo punto se refiere a que varias de éstas asociaciones son (pueden ser) sucursales de una asociación mayor y, desde ello, se replican bajo un mismo nombre en diferentes localidades, provincias y comunidades autónomas; un hecho que claramente contribuye a elevar el número de registros totales. Otro elemento que se suma a lo anterior es la duplicación de inscripciones que existe en los registros autonómicos y nacionales, es

decir, en no pocos casos las asociaciones se inscriben en ambos registros a la vez, generando la obvia sobre representación de casos. Lo anterior se confirma cuando hemos contrastado, dado los diferentes contactos que hemos tenido con las asociaciones al momento de recoger los datos, que en un número elevado de asociaciones se realizan cambios de nombre de las asociaciones sin dar de baja a la antigua asociación, otras veces dividen la asociación en otras unidades más pequeñas a fin de abarcar nuevas temáticas de forma más especializadas, etc. Por último, y luego de realizar una exploración del marco muestral confirmamos, y es quizás el factor que más explica el alto número de registros iniciales, la inclusión de asociaciones pro-inmigrantes en los registros que propiamente competen a las asociaciones de inmigrantes.

Además de la representatividad que el marco muestral debe tener del universo de estudio, su definición y estructuración determina directamente la muestra que será utilizada en la investigación como aproximación estadística a dicho universo. Por tal motivo, y siguiendo lo propuesto por Hernández et al. (2006), se ha hecho necesario dar cuenta de especificaciones adicionales que mejoren la calidad, tamaño y *comprehensividad* de la muestra. Para esto, y una vez definidos y actualizados los registros oficiales obtenidos de la administración central, de gran parte de las administraciones autonómicas y también de los registros obtenidos en diferentes plataformas e inventarios de ONGs y entidades sociales, se hizo necesario revisar y eliminar los registros que escapan a la naturaleza de nuestro objeto de estudio, particularmente aquellas organizaciones pro inmigrantes, entidades públicas, otras asociaciones y también las asociaciones de inmigrantes que no contaban con datos de contacto o estos no eran fiables, entendiendo que los registros que entregan las autoridades sólo cuentan con la dirección postal de las asociaciones, por tanto, se hizo

necesario recabar correos electrónicos y números de teléfono de cada una de ellas. En consecuencia, y una vez realizada la actualización y depuración de registros, la definición del marco muestral queda delimitada tal como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 5.6: Definición del marco muestral según criterios de exclusión de asociaciones de inmigrantes.

Datos de partida, según tabla 5.5:	Nº de casos contabilizados	
SUBTOTAL CASOS CONTABILIZADOS	2762	
Criterio utilizado para excluir casos del marco muestral		Nº de Casos excluidos por criterio
- De naturaleza no inmigrante		948
- Sin datos de contacto		496
- Datos de contacto inválidos y otros casos.		391
SUBTOTAL CASOS EXCLUIDOS		1835
TOTAL CASOS MARCO MUESTRAL	2762 – 1835 = 927	

Fuente: elaboración propia

Si bien la rebaja de entidades del marco muestral es considerable (1835 casos), dados los criterios de exclusión expuestos en la tabla 5.6, podemos atender que la cifra final, 927 casos, bien parece modesta, concuerda en su cuantía, de alguna forma u otra, con investigaciones previas desarrolladas en España sobre el asociacionismo inmigrante, tal y como se muestra en la siguiente tabla resumen:

Tabla 5.7: Marcos muestrales de investigaciones españolas sobre asociacionismo inmigrante.

Fuente		Asociaciones por CCAA				
		MAD	BCN	Murcia	Valencia	Andalucía
González y Morales 2006		147		67		
Jorba 2010			251			
Morales 2010		147	223	33		
Aparicio y Tornos 2010*	Registros Autonómicos	128	306	153	175	374
	Registros Nacionales	314	30	17	69	58

Fuente: elaboración propia

*Cifras totales: no se considera la depuración de asociaciones “no inmigrantes”, sin datos de contacto, etc.

En general, los autores de estos estudios concuerdan en que el número de asociaciones inmigrante, para las distintas CCAA y ciudades es muy bajo o escaso, y también en la disparidad de formas que tienen las entidades públicas para organizar los registros. Además de lo anterior, creemos que, considerando la totalidad de CCAA, alcanzamos cifras de asociaciones relativamente concordantes con las presentadas en el tabla 5.7.

5.4.2.2 Definición de la muestra

Dada la definición del marco muestral para la población de asociaciones de inmigrantes en España, la definición del tamaño muestral se estima a partir de las consideraciones propias para poblaciones finitas menores de 100.000 casos, por tanto, la estimación del tamaño viene definida por la siguiente fórmula genérica (Hernández et al. 2006):

$$N Z^2 P Q / E^2 [(N-1) + Z^2 P Q]$$

Donde:

N = tamaño de la población

Z^2 = unidades de desviación típica correspondiente al nivel de confianza elegido.

PQ = Varianza poblacional desconocida, por lo que se asume las proporciones más desfavorables donde $P = 0,5$ y $Q = 1-P$.

E^2 = Error muestra que se prevé cometer.

Siguiendo las especificaciones de la formulación descrita y las convenciones metodológicas propias para los estudios del análisis social, el tamaño de la muestra se ha calculado con un nivel de confianza del 95 %, una varianza o heterogeneidad poblacional máxima ($P = 0,5$) y considerando un error previsto de 0,05 calculamos un tamaño muestral teórico de 272 casos.

No obstante lo anterior, la definición de nuestro marco muestral debe respetar éstas particularidades y otras propias del fenómeno inmigrante. En un primer momento debemos considerar la heterogeneidad de colectivos y también su desigual distribución en el territorio español (Cardim 2009; García 2003; Fullaondo 2007) y luego, la distribución de las asociaciones (Morales 2010). En este contexto de diversidad inmigrante, sumado a la incertidumbre respecto de las unidades asociativas activas, hemos optado por definir una muestra estratificada con afijación proporcional que intente dar cuenta de lo señalado, asumiendo que el muestreo estratificado es una estrategia metodológica apropiada cuando la población de interés se define a partir de variables relevantes para la investigación.

a) Definición de los estratos:

Para la definición de los estratos hemos considerado dos variables fundamentales que intervienen o condicionan los niveles de asociacionismo inmigrante: el origen o nacionalidad de los inmigrantes (Morales et. al. 2008) y las distribución o concentración de dichos colectivos en las diferentes regiones de España (Fullaondo

2007). Tal como hemos indicado en apartados anteriores, el asociacionismo inmigrante depende, entre otros factores, de una densidad mínima de personas inmigrantes en un ámbito, en tanto masa crítica que entregue sustento a las asociaciones (Veredas 2003). En función de esto, y dado el carácter nacional de esta investigación, hemos considerado, como primer antecedente para la estratificación, la distribución de la población inmigrante en las diferentes comunidades autónomas que definen la geografía política y administrativa de España. En este contexto, y dado el recuento de inmigrantes que entrega el INE para el año 2011, la distribución de la población inmigrante se especifica en la siguiente tabla.

Tabla 5.8: Distribución y caracterización de la población inmigrante según Comunidad Autónoma.

CCAA	TOTAL Población	Extranjeros			ENC - Extranjeros No comunitarios (incluidos búlgaros y rumanos)		
	N	N	%	Proporción	N	%	Proporción
ANDALUCÍA	8.424.102	730.155	8,7%	Media	485.588	5,8%	Baja
ARAGÓN	1.346.293	171.193	12,7%	Media	159.405	11,8%	Media
P. DE ASTURIAS	1.081.487	50.399	4,7%	Baja	42.588	3,9%	Baja
BALEARS, ILLES	1.113.114	242.812	21,8%	Alta	140.178	12,6%	Alta
CANARIAS	2.126.769	307.009	14,4%	Media	148.622	7,0%	Media
CANTABRIA	593.121	38.994	6,6%	Baja	33.953	5,7%	Baja
CASTILLA - LA MANCHA	2.115.334	232.735	11,0%	Media	222.936	10,5%	Media
CASTILLA Y LEÓN	2.558.463	172.816	6,8%	Baja	149.242	5,8%	Baja
CATALUÑA	7.539.618	1.185.852	15,7%	Alta	1.014.312	13,5%	Alta
C. VALENCIANA	5.117.190	880.782	17,2%	Alta	574.701	11,2%	Media
EXTREMADURA	1.109.367	41.719	3,8%	Baja	33.277	3,0%	Baja
GALICIA	2.795.422	110.468	4,0%	Baja	77.336	2,8%	Baja
C. DE MADRID	6.489.680	1.067.585	16,5%	Alta	965.852	14,9%	Alta
R. DE MURCIA	1.470.069	240.863	16,4%	Alta	200.930	13,7%	Alta
C. F. DE NAVARRA	642.051	71.600	11,2%	Media	62.269	9,7%	Media
PAÍS VASCO	2.184.606	145.256	6,6%	Baja	127.525	5,8%	Baja
RIOJA, LA	322.955	46.288	14,3%	Media	41.643	12,9%	Alta
TOTAL ESPAÑA	47.190.493	5.751.487	12,2%		4.480.357	9,5%	

Fuente: elaboración propia

Tal como se puede observar, la distribución se ha especificado en función de dos criterios: la población inmigrante en general y la extracomunitaria incluyendo a

Bulgaria y Rumania (ENC), países que si bien actualmente gozan de una membresía comunitaria, dicha condición es más bien de reciente data¹², y es que en su historicidad reciente han tenido una definición, dinámica y trato en calidad de inmigrantes extracomunitarios.

Si consideramos y comparamos la proporción de población inmigrante (Tabla 7), para ambos criterios, respecto de la población nacional, podemos clasificar dichas distribuciones como proporciones inmigrantes altas, media o bajas, siempre tomando como unidad de referencia la desviación de dichas proporciones autonómicas respecto de la población inmigrante media a nivel nacional¹³. Todo esto nos entrega un primer nivel de homogeneidad entre las distintas comunidades como base para la conformación de los estratos (muy similar tanto si se incluyen o excluyen los colectivos de Europa del Este¹⁴). Sin embargo, a este primer criterio se debe sumar a un segundo que relaciona dicha distribución poblacional con la densidad asociativa, en tanto frecuencia de asociaciones inmigrantes en cada comunidad autónoma. Para ello hemos considerado el número de asociaciones inmigrantes inscritas tanto en los registros de la administración central como en los autonómicos, tal como se observa en la siguiente tabla.

¹² Tratado de adhesión de la República de Bulgaria y de Rumanía (2005): <http://eur-lex.europa.eu>

¹³ El cálculo se ha efectuado tomando como unidad de desviación la menor proporción de población inmigrante para cada clasificación. Así, el promedio nacional menos la menor proporción define el límite para los niveles denominados como bajos, por el contrario, el promedio nacional más la mínima proporción establece el límite superior para definir los niveles altos.

¹⁴ La categoría Europa del Este también considera inmigrantes y asociaciones de la ex URSS.

Tabla 5.9: Distribución de asociaciones y densidad asociativa por Comunidad Autónoma.

CCAA	Nº de Asociaciones		Densidad asociativa ¹⁵				
	Reg. Nacional	Reg. Autonómico	Densidad Nacional	Densidad Autonómica	Nivel Nacional	Nivel Autonómico	Densidad Ponderada
ANDALUCÍA	95	434	5.111	1.119	Alta	Media	Media
ARAGÓN	13	114	12.262	1.398	Baja	Media	Media
P. DE ASTURIAS	6	30	7.098	1.420	Alta	Media	Media
BALEARS, ILLES	5	266	28.036	527	Baja	Alta	Alta
CANARIAS	14	26	10.616	5.716	Media	Baja	Baja
CANTABRIA	1	2	33.953	16.977	Baja	Baja	Baja
CASTILLA - LA MANCHA	21	68	10.616	3.278	Media	Baja	Baja
CASTILLA Y LEÓN	12	138	12.437	1.081	Baja	Alta	Media
CATALUÑA	62		16.360		Baja		Baja
C. VALENCIANA	106		5.422		Alta		Alta
EXTREMADURA	3	36	11.092	924	Media	Alta	Alta
GALICIA	6	64	12.889	1.208	Baja	Media	Media
C. DE MADRID	462		2.091		Alta		Alta
R. DE MURCIA	19	176	10.575	1.142	Media	Media	Media
C. F. DE NAVARRA	6	47	10.378	1.325	Media	Media	Media
PAÍS VASCO	3	70	42.508	1.822	Baja	Baja	Baja
RIOJA, LA	7	4	5.949	10.411	Alta	Baja	Media
TOTAL ESPAÑA	841	1475	5.327	3.138			

Fuente: elaboración propia

Aún cuando los registros entregados por las administración nacional y las administraciones autonómicas, en los casos que efectivamente fueron obtenidos, resultaron bastante dispares entre ellos, e incluso sospechosos de describir cabalmente la realidad asociativa son, al final, las únicas fuentes oficiales a las que podemos acceder y, por tanto, las que nos permiten definir la densidad asociativa¹⁶.

En esta línea, y siguiendo una lógica similar a la de la distribución de la población inmigrante, hemos caracterizado cada comunidad autónoma en función de los niveles densidad asociativa según las categorías: alto, medio y bajo. Esta clasificación se efectuó considerando tanto registros nacionales como autonómicos, tal como se puede

¹⁶ La densidad asociativa se calcula como la razón entre el total de extranjeros no comunitarios (ENC) por comunidad autónoma y el número de asociaciones tanto a nivel autonómico como nacional.

observar en Tabla 5.9. Sin embargo, para ambos registros se obtienen clasificaciones diferentes y desiguales, por tal motivo hemos considerado consolidar la clasificación a partir de un promedio entre ambas definiciones, pero con prevalencia de la clasificación autonómica en caso que las clasificaciones sean diferentes, esto porque las clasificaciones de las asociaciones se realizan en función de las unidades autonómicas y porque los registros nacionales resultaron menos numerosos que los autonómicos.

Si bien estos criterios nos entregan dos dimensiones bajo las cuales es posible reconocer cierta regularidades en la distribución de la población inmigrante y su nivel de asociacionismo, aún se hace necesario considerar y especificar los perfiles inmigrantes propios de cada comunidad, esto dado que los colectivos (según origen) poseen características diferenciadas en su distribución geográfica como en su dinámica asociativa (Morales et. al. 2008). Para cumplir con esto hemos considerado caracterizar las comunidades autónomas en función del “coeficiente de especialización de absorción” descrito por Fullaondo (2007). En lo específico, este índice busca explicitar en qué medida las comunidades autónomas se especializan en acoger/absorber determinados colectivos inmigrantes dada la proporción de cada colectivo en cada comunidad autónoma, todo ponderado por la proporción de población inmigrante que cada comunidad representa en el contexto nacional. Así, y a partir de este coeficiente, hemos definido el perfil especialización de cada comunidad autónoma, tal como sigue en la siguiente tabla.

Tabla 5.10: Perfiles de especialización de las Comunidades Autónomas según absorción de colectivos inmigrantes.

CCAA	Ratio por zona de origen				Perfil por zona de origen
	Latino ¹⁷ y Centroamérica	Magreb y África	Europa del Este y ex URSS	Asia y Medio Oriente	
ANDALUCÍA		1,42	1,06		Magreb+(Este)
ARAGÓN			1,93		Este
P. DE ASTURIAS	1,66		1,24		Latino+(Este)
BALEARS, ILLES	1,34	1,08			Latino+(Magreb)
CANARIAS	1,72			1,8	Latino+Asia
CANTABRIA	1,51		1,18		Latino+(Este)
CASTILLA - LA MANCHA			2,09		Este
CASTILLA Y LEÓN	1,1		1,76		Este+(Latino)
CATALUÑA		1,36		1,79	Asia+Magreb
C. VALENCIANA			1,37		Este
EXTREMADURA	1,47	1,61	1,77	1,14	Este+Magreb+Latino+(Asia)
GALICIA	2,71				Latino
C. DE MADRID	1,42		1,13	1,24	Latino+(Asia)+(Este)
R. DE MURCIA	2,29	2,03			Latino+Magrb
C. F. DE NAVARRA	1,27	1,18			(Latino)+(Magreb)
PAÍS VASCO	1,46			1,16	Latino+(Asia)
RIOJA, LA	1,03	1,22	1,56	5,42	Asia+Este+(Magrb)+(Latino)

Fuente: elaboración propia

*Nota: entre paréntesis se citan los colectivos con índices menores a 1,33.

En definitiva, el coeficiente de especialización de absorción indica, para valores mayores a 1, los colectivos de inmigrantes que cada comunidad autónoma se ha especializado en acoger o absorber. En nuestro caso, y según los datos la Tabla 5.10, hemos utilizado las distribuciones de los colectivos inmigrantes, agrupados por zona de origen, para cada comunidad autónoma según los registros que entrega el INE para el año 2011. Si bien se registran todos los colectivos cuyo coeficiente es mayor a 1, hemos decidido dar un paso más y aumentar la exigencia de clasificación elevando en un 33% la significatividad del coeficiente, todo con miras a focalizar y especificar aún más los perfiles de absorción y, con ello, facilitar una mayor diferenciación entre las comunidades autónomas. En este contexto, en la Tabla 5.10 se describen los perfiles para cada comunidad autónoma, señalando los nombres de las zonas de procedencia

¹⁷ La referencia a la categoría “latino” incluye tanto a los inmigrantes/asociaciones de Sudamérica como de Centroamérica.

inmigrante que resultaron significativas, y denotadas entre paréntesis cuando sus coeficientes alcanzan valores entre 1 y 1,33. Así, y llegados a este punto, contamos con tres criterios de estratificación que nos permiten dar cuenta de la homogeneidad de la distribución territorial de la población inmigrante en general y extracomunitaria, su densidad asociativa y la concentración de los mismos colectivos inmigrantes en las diferentes comunidades autónomas (Tabla 5.11).

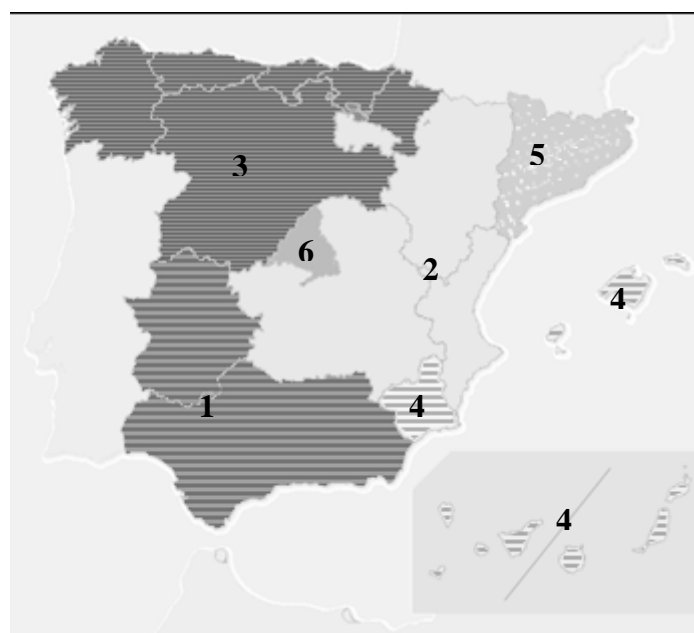
Tabla 5.11: Definición de estratos muestrales según criterios de distribución de la población inmigrante, densidad asociativa y perfil de especialización.

CCAA	Proporción extranjeros	Proporción de Extranjeros no comunitario	Densidad Asoc. Ponderada	Perfil	Estrato
ANDALUCÍA	Media	Baja	Media	Magreb+(Este)	1
EXTREMADURA	Baja	Baja	Alta	Este+Magreb +Latino+(Asia)	1
ARAGÓN	Media	Media	Media	Este	2
CASTILLA - LA MANCHA	Media	Media	Baja	Este	2
C. VALENCIANA	Alta	Media	Alta	Este	2
RIOJA, LA	Media	Alta	Media	Asia+Este +(Magrb)+(Latino)	2
P. DE ASTURIAS	Baja	Baja	Media	Latino+(Este)	3
CANTABRIA	Baja	Baja	Baja	Latino+(Este)	3
CASTILLA Y LEÓN	Baja	Baja	Media	Este+(Latino)	3
GALICIA	Baja	Baja	Media	Latino	3
C. F. DE NAVARRA	Media	Media	Media	(Latino)+(Magreb)	3
PAÍS VASCO	Baja	Baja	Baja	Latino+(Asia)	3
BALEARS, ILLES	Alta	Alta	Alta	Latino+(Magreb)	4
CANARIAS	Media	Media	Baja	Latino+Asia	4
R. DE MURCIA	Alta	Alta	Media	Latino+Magrb	4
CATALUÑA	Alta	Alta	Baja	Asia+Magreb	5
C. DE MADRID	Alta	Alta	Alta	Latino+(Asia +(Este)	6

Fuente: elaboración propia

Con esta información podemos definir con cierta claridad los estratos muestrales, tal como se evidencia en la columna “estrato” de la tabla 5.11, una clasificación que, además de los criterios ya señalados, sigue una descripción específica y que se refleja en un patrón geográfico dada la homogeneidad entre las comunidades; tal y como se presenta en el siguiente figura donde cada uno de los seis estratos se identifica con un tonalidad específica.

Figura 5.1: Mapa de España según pertenencia de las Comunidades Autónomas a los estratos muestrales.



Estrato	Afijación Teórica	Estrato	Afijación Teórica (Muestra Real)
E1. Sur-oeste	49	E4. Murcia e Islas	44
E2. Centro-Este	49	E5. Cataluña	35
E3. Nor-oeste	38	E6. Madrid	57

Fuente: elaboración propia

Con esta estrategia metodológica hemos intentado alcanzar una mayor precisión en la estimación muestral, entendido que los estratos definidos presentan una alta homogeneidad interna versus una alta heterogeneidad interestrato, todo a partir de las variables que hemos considerado como prioritarias para caracterizar a nuestros objetos de estudio (Hernández et al. 2006).

b) Afijación proporcional:

En lo práctico, esta definición de las submuestras o estratos nos permite sentar las bases a partir de la cuales concretar la distribución de las encuestas a realizar, todo según la afijación proporcional que cada estrato representa en la muestra total. Es decir, dado que los estratos poseen una distribución particular, la selección de las unidades muestrales en cada estrato será proporcional al peso relativo de dicho estrato en el conjunto de la población (Hernández et al. 2006), tal y como se indica en la siguiente tabla:

Tabla 5.12: Cuotas de afijación proporcional por estrato según proporción de asociaciones y población de inmigrante*.

Estrato	Proporción población inmigrante	Proporción asociaciones de inmigrantes	Proporción media /Afijación Proporcional	Tamaño muestral teórico (n) para cada estrato
E1. Sur-oeste	12%	25%	18%	49
E2. Centro-Este	22%	14%	18%	49
E3. Nor-oeste	11%	17%	14%	38
E4. Murcia e Islas	11%	22%	16%	44
E5. Cataluña	23%	3%	13%	35
E6. Madrid	22%	20%	21%	57
TOTAL	100	100	100	272

Fuente: elaboración propia / *El tamaño de la muestra teórica se definió al inicio de este apartado.

En lo específico, para la definición de la afijación proporcional se consideraron dos criterios, esto es, tanto la distribución de la población inmigrante como la distribución de las asociaciones en los seis estratos definidos. Si bien debería bastarnos sólo la distribución de las asociaciones de inmigrantes, sabemos que los registros oficiales no son totalmente fiables, por tanto, hemos considerado ponderar por la media de ambas

distribuciones. De esta forma, podemos observar en la Tabla 5.12 que para ambas distribuciones se ha considerado un promedio aritmético que determina la afijación proporcional, y que según el tamaño muestral teórico permite calcular el número de casos o cuota de casos teóricos para cada estrato.

5.4.3 Recolección de la información

En principio, y una vez definidos los estratos y la proporción de cada uno en la muestra total, se procedió a definir el sistema de selección aleatoria de las unidades intraestrato. Para ello se utilizó una selección sistemática, específicamente un intervalo K a partir de la razón entre el tamaño del estrato y el tamaño de la muestra ($K = N/n$). De esta forma aseguramos que las todas las unidades tuvieran una probabilidad similar de ser elegidos y, a la vez, que la diversidad de los estratos se vea representado en la muestra total.

Cabe señalar que, además de la muestra para cada uno de los estratos, también se procedió a definir, de forma aleatoria y sistemática, dos muestras de reemplazo para cada uno de los seis estratos; todo esto se debe tanto al procedimiento de selección y extracción de los datos como por la alta posibilidad de que las unidades seleccionadas no puedan ser contactadas, o que simplemente sean asociaciones que se han dado de baja.

Para la recogida de datos se decidió desarrollar y aplicar un cuestionario autoadministrado (Anexo 1) que, acompañado de una carta de presentación, fue enviado a todas aquellas asociaciones de inmigrantes seleccionadas y presentes en nuestro marco

muestral. En lo específico, el procedimiento que se llevó a cabo constó de los siguientes pasos y etapas:

a) Elaboración del cuestionario autoadministrado en la plataforma Web, adicionando carta de presentación e invitación.

b) Envío vía correo electrónico del cuestionario a las unidades muestrales seleccionadas en cada estrato para su cumplimentación:

b.1) vía email, para aquellos registros/asociaciones que cuentan con dirección electrónica,

b.2) Además, por vía telefónica, se solicitó a las asociaciones listadas la dirección de correo electrónico cuando no se contaba con ella o cuando el registro electrónico era erróneo.

c) Durante seis meses (Abril a Septiembre de 2012) se envió un recordatorio bisemanal, a través del correo electrónico, a todas aquellas asociaciones que no respondieron o no confirmaron su participación en el estudio.

d) Adicionalmente, se contactó por teléfono a las asociaciones con el fin de recordarles la invitación para participar de la investigación, según lo ya descrito.

Finalmente, y en la práctica, las muestras de sustitución fueron agotadas rápidamente obteniendo muy bajas tasas de respuesta (cercasas al 10%), lo que nos obligó a intentar contactar con la totalidad del marco muestral, es decir, con las 927 asociaciones listadas, a fin de asegurar una muestra cuyo error nos permitiera efectuar análisis medianamente fiable. En lo específico, cada dos semanas, y durante más de 5 meses, se envió a todas las asociaciones un recordatorio vía correo electrónico, y también se telefoneó, al menos, una vez a cada una de ellas para que contestaran el cuestionario enviado. En no pocos casos, y por diversas razones, nos fue imposible concretar la llamada telefónica (39%), en otras ocasiones se negaban explícitamente a participar del estudio (6%); para

el resto, o sea el 55% de los casos, se logró contactar telefónicamente o, al menos, se dejó un mensaje que recordaba la invitación a participar de este estudio.

Para concluir, el proceso de recolección de información vía Web (correo electrónico) fue soportado por el software LimeySurvey 1.94. El proceso finalizó con la utilización de procesadores de texto y hojas de cálculo para consolidar, compilar y ordenar la recogida de los datos.

A modo de resumen, a continuación presentamos un cuadro que resume los principales elementos de este apartado metodológico y resultados de la recogida de la información, estos últimos serán caracterizados en el próximo apartado que versa sobre el análisis de los datos.

Tabla 5.13: Cuadro resumen del apartado metodológico y resultados muestrales.

Universo (N)	Asociaciones de inmigrantes registradas en España (N=927)
Ámbito geográfico	Comunidades autónomas de España.
Método de recogida de la información	Cuestionario estructurado y administrado vía web
Tipo de muestra	Estratificada con afijación proporcional
Procedimiento de muestreo	Población de asociaciones de inmigrantes incluidas en los registros autonómicos y estatales.
Error muestral previsto	5,0 %
Error muestral real	6,3%
Nivel de confianza	95%
Tamaño de la muestral teórico (n)	272 asociaciones
Tamaño de la muestra consultada (n)	225 asociaciones
Factor de elevación	Cada asociación encuestada representa a 4 asociaciones del universo.
Fracción de muestreo	24%
Fecha de realización del trabajo de campo	Abril a Septiembre de 2012

Fuente: elaboración propia

5.5 Metodología del estudio complementario

En este último apartado describimos la metodología que utilizaremos para llevar a cabo un estudio exploratorio complementario que toma como unidades de observación a ciertas contrapartes que se relacionan con las asociaciones de inmigrantes. En lo específico, el objetivo es ahondar, complementar y triangular la información obtenida en el estudio directo sobre las asociaciones de inmigrantes, pero ahora desde una fuente externa a las mismas, específicamente sobre la base de las percepciones y opiniones que

ciertas contrapartes tienen de las asociaciones de inmigrantes respecto de su capacidad para integrarse en la sociedad española, de la experiencia del trabajo conjunto, los atributos de las asociaciones que ayudan o dificultan su integración, etc.

Los criterios para la selección de las contrapartes debían ajustarse a las características de la investigación que llevamos a cabo, por ejemplo, estas contrapartes debían tener una presencia nacional o en gran parte del territorio español tal y como se define la extensión en el estudio de las asociaciones. Así, podremos considerar, al menos, la posibilidad de integrar distintas realidades regionales y autonómicas. Un segundo requisito se fundamenta en tener un cierto grado de certeza en cuanto a que dichas contrapartes se relacionan de manera efectiva y frecuente con las asociaciones de inmigrantes o, al menos, con los colectivos de inmigrantes; de lo contrario, podríamos enfrentarnos a un trabajo de campo y extracción de datos con escasa relevancia y/o con respondientes que tuviesen escasa experiencia con el mundo inmigrante. Por último, y en la medida de lo posible, esperábamos considerar contrapartes que representaran los distintos ámbitos en los que actúan las asociaciones de inmigrantes, por ello, las principales contrapartes seleccionadas fueron: a) las autoridades locales, específicamente los/las encargados/as de inmigración en los ayuntamientos (Dirección de inmigración, Concejalía de inmigración, etc.) de las capitales de provincia y otros ayuntamientos de gran tamaño, b) responsables de inmigración en las sedes provinciales de las Grandes ONGs con presencia en la totalidad o gran parte del territorio nacional (Cáritas, Cruz Roja, Accem, etc.) y, finalmente, los encargados/as de las secretarías de inmigración de los sindicatos mayoritarios (UGT y CCOO) que, además de tener presencia en la mayor parte del territorio nacional, cuentan con departamentos o áreas encargadas de atender específicamente a la población inmigrante.

Dado que este estudio complementario se definió y realizó como una segunda etapa, luego de la recogida de datos en las asociaciones de inmigrantes, la elección de estas contrapartes también se validó de acuerdo a la relevancia que dichos actores alcanzaron en las nominaciones que las propias asociaciones hicieron, en tanto los actores con los que comúnmente se relacionaban.

La muestra fue definida a partir de una búsqueda y confección detallada de cada uno de los actores mencionados, específicamente a partir de un marco muestral compuesto por poco más de 300 registros (307), a los cuales se les envió un cuestionario autoadministrado siguiendo un procedimiento similar que en el caso de las asociaciones de inmigrantes, esto es: contacto telefónico con las organizaciones para identificar y contactar a los/las responsables idóneos sobre las cuestiones y gestiones con entidades inmigrantes. En un segundo paso, se les envió el cuestionario vía correo electrónico y, finalmente, pasadas unas semanas, se les envió un nuevo mensaje de recordatorio si el caso era que no hubiesen respondido, lo que en su conjunto permitió obtener una base de 86 registros de encuestas cumplimentadas que equivale a una tasa de respuesta del 28%, y que se describe con mayor detalle en la siguiente tabla según tipo de contraparte y comunidad autónoma de pertenencia:

Tabla 5.14: Distribución de las entidades consultadas por tipo y CCAA.

CCAA		Grandes			Total	
		Sindicatos	ONGs	Ayuntamientos	N	%
Andalucía	N	4	5	3	12	14,0
Aragón	N	1	2	1	4	4,7
Cantabria	N	0	1	0	1	1,2
Cataluña	N	2	5	3	10	11,6
Castilla la Mancha	N	1	5	0	6	7,0
Castilla y León	N	2	8	2	12	14,0
Extremadura	N	1	0	2	3	3,5
Galicia	N	2	3	1	6	7,0
Islas Baleares	N	1	1	0	2	2,3
C. de Madrid	N	0	3	6	9	10,5
R. de Murcia	N	0	1	1	2	2,3
País Vasco	N	0	8	3	11	12,8
La Rioja	N	2	0	0	2	2,3
C. Valenciana	N	1	2	3	6	7,0
Total	N	17	44	25	86	
	%	19,8	51,2	29,1		100

Fuente: elaboración propia

Aun cuando la muestra no alcanza a cubrir la totalidad de comunidades autónomas, e incluso, en algunas de las comunidades citadas no se cubren los distintos tipos de organizaciones (Ej. Murcia, País Vasco, etc.) o, por el contrario, otras se ven sobre representadas (Madrid, Castilla y León, etc.), igualmente creemos que el análisis conjunto, a partir de distintos tipos de actores relevantes que consultamos, nos pueden dar una segunda fuente de información válida respecto de los estadios de integración y, sobre todo, de los factores, ahora desde el punto de la contrapartes, que pueden ser relevantes y significativos para complementar las explicaciones ya citadas sobre los distintos estadios.

El instrumento utilizado en esta encuesta se puede constar en el Anexo 2 y, como ya se mencionó anteriormente, busca identificar la opinión y percepción de los responsables de estas contrapartes respecto de temas tales como valoración de las asociaciones de inmigrantes según la facilidad y dificultad para desarrollar relaciones interorganizativas

según origen de las mismas, valoración de las relaciones que se han desarrollado con las asociaciones en el pasado, factores organizativos que influyen en la posibilidad de formar relaciones interorganizativas, entre otras.

En definitiva, desarrollamos un estudio anexo con la intención de complementar la información obtenida en el estudio principal, donde sólo contemplamos la consulta a las asociaciones de inmigrantes, nuestras unidades de observación y foco de estudio; ahora, buscamos obtener una aproximación sobre la percepción y evaluación que las contrapartes nativas, las más relevantes, tienen de las asociaciones de inmigrantes, y también, sobre las relaciones que establecen con ellas.

IV. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En términos generales, la presentación de los resultados sigue un orden expositivo en función de los objetivos propuestos en esta tesis. Así, en primer lugar, se expone una breve descripción de la muestra, según las especificaciones expuestas en el capítulo anterior, a fin de describir las principales características organizacionales de las asociaciones participantes. A continuación, se presenta una descripción de las variables e indicadores a partir de los cuales definimos y operacionalizamos la integración social de las asociaciones y, desde ello, los distintos estadios sociales.

En un tercer epígrafe damos cuenta, a partir de algunos indicadores reticulares, del papel o rol que juegan los diversos actores nativos en los estadios de integración de las asociaciones de inmigrantes, centrándonos especialmente en sus diferentes niveles y tipos de integración según el tipo de relaciones que recrean o rehacen continuamente con otras asociaciones inmigrantes. En un penúltimo apartado intentamos modelar un sistema multicausal que pueda dar cuenta de los principales factores que explican el diferencial de stock de relaciones simétricas que recrean las asociaciones de inmigrantes.

Por último, en el apartado final, presentamos un análisis complementario derivado de una consulta específica a los directivos de los actores nativos más significativos respecto de la realidad asociativa inmigrante, todo como una aproximación adicional al estudio de las asociaciones inmigrantes, y más específicamente, sobre los factores y características de las asociaciones de inmigrantes que, en palabras de estos actores nativos, pueden dar cuenta de la mayor o menor facilidad para la formación de

relaciones de cooperación interorganizativas y, por añadidura, las posibilidades de integración de los actores inmigrantes mesosociales.

CAPÍTULO 6: CARACTERIZACIÓN DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES, SUS RELACIONES INTERORGANIZATIVAS Y ESTADIOS DE INTEGRACIÓN

6.1 Caracterización de las asociaciones de inmigrantes

La descripción que presentamos intenta dar cuenta de nuestro primer objetivo específico, y en ello, también se orienta a sentar las bases sobre las cuales cuantificar, analizar y, finalmente, explicar los distintos estadios de integración social que detentan las asociaciones de inmigrantes. Para esto comenzamos este análisis descriptivo del trabajo de campo realizado de acuerdo a las especificaciones definidas en el apartado metodológico tal y como se evidencia en las siguientes tablas.

Tabla 6.1: Distribución de las asociaciones según la muestra teórica o diseñada y la muestra final o real.

Estrato	Muestra diseñada	Muestra real
	Afijación proporcional para un 5% de error muestral (n)	Afijación proporcional final con un 6,3 % de error muestral (n)
Estrato 1: Sur-oeste	49	37
Estrato 2: Centro-Este	50	44
Estrato 3: Nor-oeste	38	37
Estrato 4: Murcia e Islas	45	38
Estrato 5: Cataluña	34	23
Estrato 6: Madrid	56	46
TOTAL	272	225

Fuente: elaboración propia

Tabla 6.2: Distribución de las asociaciones inmigrantes encuestadas en los estratos muestrales según grupo de origen.

Grupos de Origen	Estratos muestrales							Total
	Estrato 1 Sur- oeste	Estrato 2 Centro- Este	Estrato 3 Nor- oeste	Estrato 4 Murcia e Islas	Estrato 5 Cataluña	Estrato 6 Madrid		
África	N	9	15	6	9	4	8	51 (22,7%)
	%	17,6	29,4	11,8	17,6	7,8	15,7	100
E. Este y Ex-URSS	N	7	11	4	3	3	9	37 (16,4%)
	%	18,9	29,7	10,8	8,1	8,1	24,3	100
Pluri nacional	N	7	8	13	7	7	8	50 (22,2%)
	%	14	16	26	14	14	16	100
Latino	N	14	10	14	19	9	21	87 (38,7%)
	%	16,1	11,5	16,1	21,8	10,3	24,1	100
Total	N	37	44	37	38	23	46	225
	%	16,4	19,6	16,4	16,9	10,2	20,4	100

Fuente: elaboración propia

El total de la muestra consultada en esta investigación es cercana a un 20% del total del universo considerado, y a su vez, nos permite asegurar un margen de error algo superior al 6%, todo en función del origen o nacionalidad que explicitan representar las propias asociaciones y que, según la distribución, evidencia una clara preponderancia de las asociaciones de origen latinoamericanas respecto del resto. Aún cuando esto puede ser esperable, dada la distribución de estos colectivos, lo que sí que resulta interesante es el considerable porcentaje que alcanzan las asociaciones denominadas plurinacionales (22%), es decir, aquellas formadas por, al menos, tres colectivos de distinto origen, hecho que nos podría estar hablando de una tendencia relevante en la dinámica asociativa respecto a la reproducción de lógicas asociativas transversales y multiculturales y que se suma a la evidencia que presentamos en el Capítulo 4, apartado 4.2.3, referente al estudio exploratorio efectuado sobre los registros del inventario de

asociaciones de inmigrantes La Caixa (2006), y donde se evidencia una considerable proporción de las asociaciones plurinacionales.

Respecto de los estratos se evidencia un claro equilibrio entre ellos, todo según las especificaciones del diseño muestral que definimos para el conjunto de las comunidades autónomas. Sólo cabe mencionar, si atendemos a los extremos de la distribución, que la mayor diferencia interestratos se observa en el estrato cinco, que representa a la Comunidad Autónoma de Cataluña, justamente la comunidad que más complicaciones nos generó para identificar y confeccionar el marco muestral, algo que de por sí confirma cierto sesgo que ya hacíamos notar en la confección de la muestra. Por el contrario, los estratos dos y seis son los más numerosos y en su conjunto concentran el 40% total de la muestra, algo que no es de extrañar si consideramos que el estrato dos congrega un buen número de comunidades autónomas; y el estrato seis, que corresponde a la comunidad de Madrid, de la que ciertamente cabría esperar un número considerable de asociaciones, aunque para nuestro caso, ambos estratos se nutren claramente de asociaciones de origen europeo del este y, particularmente, de africanos en el estrato dos, y de Latinos para la Comunidad de Madrid.

6.2 Caracterización organizativa de las asociaciones inmigrantes

La descripción de las asociaciones inmigrantes participantes en esta muestra la realizamos a través de tres dimensiones organizativas: La primera referente a los recursos materiales, en tanto activos financieros, muebles e inmuebles; luego, en una segunda dimensión, consideramos los recursos organizacionales propios del capital

organizativo, en tanto tipo de dirección y gestión, número de asociados, capital cultural o nivel educativo y experiencia de los dirigentes, etc. Y, finalmente, los recursos relacionales, o aquellos indicadores del capital social de la organización: diversidad de participantes/socios, diversidad de fuentes de financiación, contactos, etc.

Tabla 6.3: Caracterización de las asociaciones según tipo de recursos.

Tipo de Recursos	Estadísticos descriptivos					
	N	Media	Desv. típ.	P25	P50	P75
RECURSOS MATERIALES						
a) Número de bienes tangibles (Lugar de reunión, ordenadores, etc. - Máx. 6)	225	3,2	2,1	1	3	6
b) Presupuesto Anual (Euros)	192	34964,3	122500,3	1000	3000	10750
RECURSOS SOCIALES - RELACIONALES						
a) Número de participaciones de la asociación en otras entidades de segundo orden (Plataformas, federaciones, etc.). (Máx. 3)	210	0,9	1,0	0	1	1
b) Número de participaciones de los miembros de la Junta en otras entidades (club deportivo, partido político, etc.) (Máx. 5)	213	1,9	1,7	0	2	3
d) Grado de importancia de los contactos para formar relaciones interorganizativas (Valorar de 1 a 10)	214	7,1	2,3	5,8	8	9
e) Número de asociados/as inmigrantes (socios/as)	135	254,3	502,7	40	100	200
f) Diversidad de fuentes de financiación (Máx. 8)	209	2,1	1,1	1	2	3
g.1) Diversidad de nacionalidades que participan en la asociación (Máx. 5)*	142	3,9	1,1	3	4	5
RECURSOS ORGANIZACIONALES						
a) Años de antigüedad de la asociación	208	8,4	6,5	5	7	10
c) Nivel Educativo Presidente/a (1-Sin estudios a 7-Estudios Superiores de Postgrado)	220	5,5	1,1	5	6	6
d) Nivel Educativo VicePresidente/a (1-Sin estudios a 7-Estudios Superiores de Postgrado)	203	5,2	1,3	4	5	6
e) Nivel Educativo Secretario/a (1-Sin estudios a 7-Estudios Superiores de Postgrado)	219	5,4	1,1	5	6	6
f) Tipo del sistema directivo. (1-Autoritario a 7-Participativo).	221	4,5	2,2	2	5	7
g) Experiencia previa de los directivos de la asociación en otros cargos directivos (Máx. 5)	225	2,0	1,9	0	2	3

Fuente: elaboración propia / *80 son mononacionales

Una lectura rápida de los datos de la tabla 6.3 nos entrega una idea clara de los escasos recursos, tanto materiales y como relacionales, con los que cuentan, en promedio, las asociaciones de inmigrantes, todo si tomamos como punto de referencia la media según el máximo posible. Esto es algo que va más allá del presupuesto y la cantidad de asociados, ya que para estos casos los valores medios se ven sobrestimados debido a la distorsión que ejercen las grandes organizaciones, algo que se confirma al observar los valores de las desviaciones de dicho promedio y los puntos de corte de la mediana (ejemplo: desviación del presupuesto). Además de lo anterior, y constatado en estudios recientes como el de Aparicio y Tornos 2010 y el de Morales y Anduiza 2009, la escasez de recursos se confirma y extiende al ámbito de los denominados recursos relacionales, donde sólo destacan la influencia de contactos y amistades y la diversidad de nacionalidades que participan en las asociaciones. En lo que respecta a la antigüedad, podemos observar que, en promedio, las asociaciones entrevistadas cuentan con algo menos de una década de existencia, sin embargo, si intentamos controlar la desviación vemos que el 50% de las asociaciones entrevistadas cuenta con 7 años de antigüedad, un hecho que puede ser no casual, ya que se relaciona y remonta a los años en que existía un mayor nivel de recursos públicos y holgura presupuestaria para el desarrollo del tejido asociativo ciudadano e inmigrante; contexto que se suma al hecho que en esos mismos años existía una alta tasa de población inmigrante, masa crítica necesaria para la fundación y funcionamiento de las asociaciones (Aparicio y Tornos 2010).

Respecto al resto de recursos organizativos podemos ver que, en general, los directivos cuentan con elevado niveles de instrucción formal (pero no tanto en experiencia para cargos del mismo tipo), ya que buena parte de estos directivos cuenta con niveles de bachillerato o equivalente; una distribución que, considerando la particularidades

muestrales de este estudio, se alinea con otros estudios sobre el nivel educativo inmigrante y que los sitúa en niveles educativos de rango medio-alto, algo que, además, supone escasas diferencias respecto al conjunto de la población española, tal como se constata en el “Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes del 2006” (ENI – 2007). En este contexto, estos directivos afirman, en general, que el sistema directivo desarrollado en sus asociaciones está más cercano a dinámicas y entornos participativos que a ordenamientos organizacionales caracterizados como autoritarios y jerárquicos. Si bien este dato puede estar algo sesgado, al ser los mismos respondientes los que autoevalúan su gestión, también es cierto que las asociaciones entrevistadas son asociaciones formales, es decir, inscritas en el registro estatales y/o autonómicos de asociaciones, lo que conlleva que deben cumplir con ciertas normativas y acciones destinadas a la participación democrática de los asociados: elecciones periódicas y universales, cargos delimitados en forma y tiempo, rendición pública de cuentas, estatutos públicos y formalmente sancionados, etc. Por tanto, cabe esperar que la evaluación del sistema directivo y de comunicación cumpla, en general, con estándares y características propias de gestiones más horizontales, participativas y democráticas, al menos en términos formales.

En resumen, podemos señalar que las asociaciones entrevistadas se presentan como entidades u organizaciones formalmente constituidas bajo escasos stocks de recursos materiales, económicos y relacionales, a excepción de los stocks de recursos que son de exclusividad de las asociaciones: diversidad de participantes y contactos, nivel educativo de sus dirigentes y el sistema de comunicación y participación organizacional, es decir, escasez de los recursos que se obtienen del entorno, y algo más de los recursos que son propios de los colectivos.

6.3 Actividades y orientaciones programáticas de las asociaciones.

Las asociaciones de inmigrantes desarrollan, la mayoría de las veces, diversos tipos de actividades a la vez; y, desde ello, también variadas funciones para sus representados o asociados. Dada esta diversidad, hemos decidido identificar y clasificar estos tipos de actividades tomando como base la propuesta desarrollada por Morell (2005) para la clasificación de asociaciones de inmigrantes, y que considera dos criterios de clasificación:

- a) El tipo de ámbito o campo social en el que se desarrolla la actividad: actividades culturales, socioeconómicas y políticas; y
- b) la orientación de las actividades: hacia la sociedad de origen (transnacional), hacia el colectivo inmigrante en la sociedad de acogida (endogámica), como intermediación entre el colectivo y la sociedad de acogida (intermediación) y/o hacia la participación efectiva en la sociedad de acogida (participativa) (Esta clasificación fue descrita en detalle en el Capítulo 2, apartado 2.4.4).

Tomando como base la orientación, definimos cuatro grupos de clasificación:

- Grupo I, de orientación *transnacional*, particularmente acciones de apoyo material y económico, fomento de actividades culturales y generar acciones políticas en la sociedad de origen.
- Grupo II, de orientación *endogámica*, considera actividades culturales, económicas y políticas que se focalizan hacia el (interior del) colectivo inmigrado que reside en la sociedad de acogida.

- Grupo III, es el que contempla actividades de carácter político, económico y cultural que buscan la interacción con actores de la sociedad de acogida a fin de *intermediar* con sus representados o asociados y, finalmente,
- Grupo IV, que orienta sus actividades en los ámbitos políticos, culturales y económicos a participar de forma *proactiva* en la sociedad de acogida.

Considerada la orientación junto al ámbito de acción, hemos solicitado a las asociaciones encuestadas que valoren cuán importante o significativa (Pregunta 20 del cuestionario – Anexo 1) son para ellas un conjunto de actividades descriptoras de cada uno de los grupos antes señalados (en una escala de 1 a 10: donde 1 es “actividades que no son prioritarias” y 10 cuando la actividad es de “máxima prioridad”) y, en función de ello, identificar las principales líneas de acción y funciones de dichas asociaciones. En lo más práctico, obtuvimos y comparamos las puntuaciones medias para cada uno de los tipos de orientación y según el ámbito de actuación, tal como se detalla en el siguiente cuadro.

Tabla 6.4: Definición de los puntajes medio según tipo de pregunta realizada.

	a) Cultural	b) Socioeconómica	c) Política
Grupo I: Orientación Transnacional	Preg. 20b	Preg. 20a	Preg. 20c
Grupo II: Orientación Endogámica	Preg. 20d	Preg. 20e	Preg. 20f
Grupo III: Orientación Intermediadora	Preg. 20g	Preg. 20h	Preg. 20i
Grupo IV: Orientación Participativa	Preg. 20k	Preg. 20j	Preg. 20l

Fuente: elaboración propia

Así, y si analizamos las puntuaciones medias en la tabla 6.5, tanto para cada uno de los cuatro tipos de orientaciones como para los tipos de campos, vemos que, en general, las asociaciones se orientan a desarrollar actividades culturales y orientadas hacia la sociedad de acogida (**Grupo IV:** Orientación Participativa y puntaje medio de 8,78).

Por el contrario, las asociaciones se orientan menos a realizar actividades de representación política al interior de las asociaciones, alcanzando una puntuación media de sólo 3,92 puntos promedios. En una línea similar, la puntuación media para desarrollar actividades políticas orientadas hacia la sociedad de origen también alcanza una puntuación media bastante baja, de 4,42 puntos. Con igual orientación, las actividades económicas también congregan, en promedio, una baja atención y prioridad en el actuar de las asociaciones, sólo las actividades culturales superan el corte de los 5 puntos. El resto de actividades consultadas obtienen calificaciones medias superiores a 7 puntos, lo que termina por definir el mapa de relevancia sobre las actividades y orientaciones que desarrollan las asociaciones.

En este contexto, y según los datos de la tabla 6.5, no es de extrañar que las actividades culturales orientadas a la participación efectiva en la sociedad de acogida sean las más señaladas como una línea de acción relevante, de hecho, todas las actividades culturales alcanzan puntuaciones, ahora en términos comparados, muchos mayores que el resto de actividades dentro de cada tipo de orientación¹⁸, cabe destacar que las actividades culturales participativas en la sociedad de acogida alcanzan diferencias significativas a su favor cuando se comparan con el resto de actividades culturales^(I,II,III) y, también, cuando se comparan con las puntuaciones medias en el resto de campos^(bc). Por tanto, puede comprobarse que las asociaciones describen patrones de actividades eminentemente culturales para todos los tipos de orientaciones, y estas puntuaciones aumentan su relevancia en la medida que la orientación es más clara o explícita hacia la sociedad de acogida.

¹⁸ Las puntuaciones reflejan la media simple de las distribuciones para cada pregunta o indicador, por lo que no son las puntuaciones medias utilizadas en la prueba estadística para diferencias de medias. En consecuencia, los superíndices solo indican que existe diferencias estadísticamente significativa entre las categorías, pero no reflejan las puntuaciones medias utilizadas en las pruebas.

Un segundo campo de relevancia parece ser el socioeconómico, ya que además de alcanzar importantes puntuaciones medias (tabla 6.5) también se identifican diferencias significativas a su favor, específicamente para orientaciones endogámicas y participativas. No es de extrañar que estas actividades de ayuda material cobren relevancia respecto de las políticas toda vez que se contextualizan en las coyunturas sociales y económicas que vive España hace ya un buen tiempo.

Por último, cabe destacar que las actividades políticas sólo adquieren significatividad estadísticas cuando su orientación es de tipo intermediadora, quizás esto responda justamente a una lógica de la necesidad que tienen las asociaciones por evidenciar las necesidades que los colectivos de inmigrantes padecen en las condiciones actuales, tanto a nivel socioeconómico como político-administrativo, esto se ve reafirmado si consideramos que estas actividades políticas alcanzan sus puntuaciones más altas cuando su referencia u orientación es más de tipo exogámica que endogámica.

Tabla 6.5: Puntuaciones medias para cada perfil (grupos) de asociaciones en función de las principales actividades desempeñadas según orientación y campo social.

	a) Cultural	b) Socioeconómica	c) Política
Grupo I: Orientación Transnacional	5,82 ^(bc) (n = 209)	4,08 (n=197)	4,42 (n=188)
Grupo II: Orientación Endogámica	8,42 ^{(bc)(I)} (n=218)	7,16 ^(c) (n=207)	3,92 (n=187)
Grupo III: Orientación Intermediadora	8,49 ^{(bc)(I)} (n=210)	7,59 (n=214)	8,08 ^(b) (n=216)
Grupo IV: Orientación Participativa	8,78 ^{(bc)(I,II,III)} (n=215)	7,43 ^(c) (n=216)	7,19 (n=216)

Fuente: elaboración propia

^{a,b,c} Indica que existe una diferencia significativa a favor del estadístico respecto de las puntuaciones promedio del resto de tipos de actividades en cada subgrupo (Comparación intragrupo).

^(I,II,III) Indica que existe una diferencia significativa a favor del estadístico respecto de las puntuaciones promedio del resto de grupos de actividades (Comparación intergrupo).

En conclusión, las asociaciones de inmigrantes se orientan a realizar sus actividades con una clara tendencia hacia la sociedad de acogida y por medio de actividades de tipo cultural, luego a través de las actividades de intermediación, con un componente de orientación endogámica y, finalmente, las actividades políticas, claramente más exogámicas.

6.4 Contrapartes nativas e inmigrantes

3.1 Distribución de las relaciones interorganizativas

Un tercer ámbito que cobra relevancia en este análisis descriptivo son los tipos de contrapartes con los que las asociaciones afirman relacionarse, para esto consultamos a las asociaciones por el nombre y tipo de los actores del entorno con los que desarrollaban algún tipo de relación. Específicamente, planteamos cuatro preguntas abiertas (Preguntas: 15,16,17 y18 – Anexo1), cada una orientada a indagar sobre cuáles eran específicamente los actores del ámbito estatal, inmigrante, del tercer sector español y del ámbito privado con los que se desarrollaron relaciones de cooperación en los dos últimos años. Tras la correspondiente codificación de dichas respuestas obtuvimos las frecuencias y distribuciones de cada uno de los tipos de actores del entorno que resultan relevantes, en términos relacionales, para las asociaciones de inmigrantes, y cuyos resultados exponemos de forma descriptiva en la siguiente tabla.

Tabla 6.6: Frecuencia de las relaciones interorganizativas que establecen las asociaciones según tipo de contraparte: por número de respuestas y casos.

Tipo de Contraparte	Nº Respuestas	Porcentaje de respuestas	Porcentaje de casos
1) Asoc. Latinoamericanas	198	13,3	93,0
2) Ayuntamiento y Autoridades locales	164	11,0	77,0
3) Otras Fundaciones y ONGs locales/generalistas ¹⁹	147	9,9	69,0
4) Autoridades Supralocales (Gob. Autonómicos, Ministerios, etc.)	129	8,6	60,6
5) Grandes ONGs (Cruz Roja, Cáritas, etc.)	123	8,2	57,7
6) Asoc. de Africanos	81	5,4	38,0
7) Organizaciones sociocomunitarias, políticas y movimientos sociales	76	5,1	35,7
8) Fundaciones y ONGs pro-inmigrantes	75	5,0	35,2
9) Otras entidades (federaciones, plataformas, etc.) y colectivos inmigrantes (árabes y asiáticos).	62	4,2	29,1
10) Sin identificar	62	4,2	29,1
11) Centros educativos, de estudios e investigación y universidades	59	4,0	27,7
12) Empresa de servicios y medios de comunicación	55	3,7	25,8
13) Bancos y cajas	52	3,5	24,4
14) Sindicatos	49	3,3	23,0
15) Europeos del este y ExURSS	44	2,9	20,7
16) Entidades y ONGs de origen religiosa	36	2,4	16,9
17) Empresa comercial - fabricil	30	2,0	14,1
18) Autoridades y entidades en/de origen	27	1,8	12,7
19) Asociaciones de inmigrantes mujeres	23	1,5	10,8
Total	1492	100	700,5

Fuente: elaboración propia

Las frecuencias acumuladas de la tabla 6.6 muestran que existen diferencias considerables si el análisis se efectúa en función de los casos o, lo que es igual, en función la extensión y transversabilidad de estas relaciones en el conjunto de sujetos analizados que, dada la suma del porcentaje total de elecciones, evidencia que las asociaciones desarrollan, en promedio, 7 relaciones con los tipos de contrapartes

¹⁹ Nos referiremos a este tipo de actores tanto como “locales” como “generalistas”.

definidas. Por otro lado, en el detalle de estas relaciones, se constata cómo los cinco primeros actores se relacionan con más de la mitad de la muestra de asociaciones estudiada, una tendencia que en el caso de las Asociaciones Latinoamericanas llega a casi la totalidad de la muestra, es decir, más del 90% de las asociaciones entrevistadas han tenido algún tipo de relación con otras asociaciones de inmigrantes de origen latino. Si bien este tipo de asociaciones, las latinas, son el colectivo más numeroso en la muestra, cabría esperar entonces que su abultada frecuencia responda a la sobre representación de las mismas, sin embargo, y tal como se observa en la distribución de casos, la relación es universal a casi la totalidad de la muestra, lo que supone un considerable frecuencia de relaciones de tipo endogámicas (asociaciones de inmigrantes con asociaciones de inmigrantes) transversal a todos los colectivos y orígenes. Un segundo tipo de actor relevante son los Ayuntamientos o autoridades locales, en tanto 3 de cada 4 asociaciones afirman haber desarrollado relaciones con ellos y que, bajo la categoría de “autoridades”, también es posible incluir el hecho que el 60,6% de asociaciones afirman haber desarrollado alguna relación con las denominadas Autoridades Supralocales (la Administración Central como contraparte, dadas sus diferentes tipos de representaciones autonómicas y locales). En el ámbito de la sociedad civil nativa nos encontramos con dos actores relevantes, estos son, en primer lugar, las denominadas “Fundaciones y ONGs” que concentran un 69% de las nominaciones (más específicamente las ONGs locales o de ámbito de actuación inferior al nacional) y, en segundo lugar, las “Grandes ONGs” (con presencia nacional) que alcanzan algo menos del 60%. Del resto de actores cabe destacar, al menos en términos comparativos, a las denominadas ONGs u organizaciones *pro* inmigrantes (a veces confundidas como asociaciones *de* inmigrantes) y que alcanzan sólo un 35% de menciones y transversabilidad en el conjunto de la muestra.

Por otro lado, y desde una perspectiva de relaciones endogámicas, cabe destacar la posición que alcanzan los colectivos africanos con un 38% de las menciones que, si bien es menos de la mitad de las nominaciones que alcanzan las asociaciones latinas, se posicionan como una contraparte relevante comparados, por ejemplo, con las asociaciones de Europa del Este que sólo alcanzan un 20,7%. Por último, creemos relevante destacar la presencia de asociaciones “de mujeres inmigrantes” como tales y particulares que, si bien ocupan el último lugar de la tabla con un 10% de menciones, emergen como una realidad particular en el conjunto de los actores en general y como una diferenciación clara y particular del movimiento asociativo inmigrante, hecho que creemos debe ser evaluado en su particularidad como una posible línea de investigación específica.

3.2 Distribución de las relaciones interorganizativas por colectivo

Aún cuando la categorización de las contrapartes utilizada hasta aquí (19 tipos) es útil para el detalle y descripción, no acaba de ser útil cuando se hace necesario realizar ciertas comparaciones, ya que la frecuencia de casos por tipo no lo permite. En consecuencia, hemos optado por consolidar los tipos de contrapartes en siete grandes grupos, tal como se define en la siguiente tabla:

Tabla 6.7: Grupos de contrapartes

Grupo de contrapartes	Tipos de contrapartes consolidadas*
1) Entidades Inmigrantes	1, 6, 9, 15 y 19.
2) Autoridades Españolas	2 y 4.
3) Autoridades en/de origen	18
4) Empresas y Medios de comunicación	12, 13 y 17
5) Fundaciones y ONGs nativas	3, 5, 8 y 16
6) Otras (sin identificar)	10
7) Socio-comunitarias	7, 11 y 14

Fuente: elaboración propia/ *Los números indican la posición que las contrapartes ocupan en la tabla 6.6.

A partir de esta recodificación y consolidación podemos explorar, entre otras cosas, cómo se distribuyen los tipos de contrapartes según los grupos y tipos de asociaciones dados los diferenciales orígenes/nacionalidades, tal como se detalla a continuación:

Tabla 6.8: Relaciones interorganizativas entre grupos de asociaciones (por origen) y tipos de contrapartes.

		Entidades Inmigrantes	Autoridades Españolas	Aut. Entidades en/de origen	Empresas	Fun - Ong Nativas	Socio comunitarias	Total
África	N	74	56	5	14	72	40	45
	%	164,4	124,4	11,1	31,1	162,2	88,9	(279)
E Este ExURSS	N	58	49	8	19	54	28	33
	%	175,8	148,5	24,2	57,6	163,6	84,8	(225)
Pluri nacional	N	83	80	5	37	119	43	48
	%	172,9	166,7	10,4	71,1	247,9	89,6	(376)
Latino	N	193	108	9	67	134	73	84
	%	229,8	128,6	10,7	79,8	160,7	86,9	(603)
TOTAL		408	293	27	137	381	184	210 (1430)

Fuente: elaboración propia

Los datos consolidados confirman algunas de las observaciones ya descritas anteriormente, por ejemplo, la preeminencia de relaciones con entidades de tipo inmigrantes como fenómeno transversal a los distintos tipos de asociaciones de

inmigrantes: africanas, plurinacionales, europeas del este y, sobre todo, para las asociaciones latinas, ya que cada una de ellas declara, al menos, dos relaciones con otras asociaciones de inmigrantes. En total, este tipo de contrapartes concentra 408 relaciones, y significa un 28,5% del total de relaciones que declaran las asociaciones de inmigrantes.

Un segundo grupo de contrapartes que se observa como relevante son las denominadas “Fundaciones y ONGs nativas” con 381 relaciones, esto es, un 26,6% del total de relaciones, y donde destaca el alto porcentaje de relaciones que desarrollan con las asociaciones plurinacionales, casi un 250%, o lo que es igual, cada asociación plurinacional desarrolla más de 2,5 relaciones con este tipo de contrapartes. Una tendencia similar se observa en el caso de las Autoridades Españolas o nativas que concentran más del 20% de las relaciones totales, y donde las asociaciones plurinacionales alcanzan, nuevamente, una importante frecuencia relacional, específicamente un 166,7 %, es decir, cada asociación desarrolla, en promedio, 1,5 relaciones con las autoridades nativas españolas. Este patrón descrito para las asociaciones plurinacionales se evidencia en el resto de asociaciones, incluso para las asociaciones latinas que, como ya hemos dicho, particularizan su stock relacional bajo coordenadas más de tipo endogámica.

Del resto de contrapartes menos mencionadas cabe identificar algunas particularidades, por ejemplo, las contrapartes definidas como sociocomunitarias se alazan como el cuarto actor más relevante con un 80% de extensión en la muestra, y aunque extensa su presencia, se observa cierta homogeneidad relacional con todos los tipos de asociaciones. Por otro lado, las diferencias relacionales, para este grupo de contrapartes

menos mencionadas, se aprecia más en las otras, por ejemplo, las asociaciones de Europa del Este concentran un buena parte de sus relaciones con las autoridades de origen, 10 puntos porcentuales por sobre el resto de asociaciones. Respecto de las contrapartes de tipo “comercial”, si bien alcanzan el último lugar de relevancia, es notorio que las asociaciones africanas son las que menos relaciones definen con este tipo de entidades, más de un 20% de diferencia respecto de las asociaciones de Europa del Este, las siguientes en desarrollar menos relaciones con estas entidades del sector privado.

6.5 Caracterización de las relaciones y estadios de integración de las asociaciones de inmigrantes

El objetivo de este segundo apartado es poder identificar los estadios y tipos de integración en las que se desenvuelven las asociaciones de inmigrantes, todo en función del modelo descrito en el apartado teórico (Capítulo 3, apartado 3.4.4), y que en este epígrafe reconstruimos paso a paso según las bases y dimensiones relacionales de frecuencia, simetría y endogamia relacional.

Para dar cuenta de esto debemos remitirnos, en un primer momento, a la verificación de la existencia (significativa) de las relaciones interorganizativas. Para esto, y tal como hemos descrito en apartados anteriores, consideraremos el paradigma analítico que nos entrega el modelo de Análisis de Redes Sociales (ARS), a fin de considerar no sólo las relaciones efectivamente recreadas, sino que también su definición en el contexto

estructural de la red que se conforma dado el conjunto de relaciones entre las asociaciones de inmigrantes y actores nativos.

Para comenzar, daremos cuenta del número de relaciones entre las asociaciones de inmigrantes y actores nativos (centralidad de grado) a partir de la conformación de una red de “modo 2”, o la relación entre dos conjuntos de nodos, y que en este caso se define como las relaciones entre las asociaciones de inmigrantes (*grupo 1*) y los actores del entorno (*grupo 2*). Más específicamente, hemos considerado cuantificar una “centralidad de grado ponderado” esto es, considerar tanto la densidad (en tanto relaciones repetidas con una misma contraparte) como la frecuencia (número de relaciones establecidas con el conjunto de contrapartes) de las relaciones que las asociaciones entrevistadas afirman haber mantenido con los actores del entorno. Tomamos esta decisión debido a que las relaciones definidas por las asociaciones con el resto de actores son, en la mayoría de los casos, de carácter múltiple y repetidas, es decir, en muchos casos se ha desarrollado más de una actividad distinta con la misma contraparte, por lo que una estrategia de mera cuantificación y/o dicotomización según existencia o ausencia de relaciones entre las asociaciones y actores del entorno no permitiría considerar esta “densidad relacional diádica” fruto de las relaciones repetidas o múltiples con una misma contraparte. Por otro lado, es necesario considerar que dicha cantidad tampoco puede ser considerada como equivalente al número de relaciones definidas con contrapartes distintas, es decir, una asociación que desarrolla tres relaciones distintas con una misma contraparte no es equivalente al grado de otra asociación que desarrolla tres relaciones con tres entidades distintas, esto, porque la amplitud de esta última es distinta a la “especificidad” de la primera, aunque el número o grado de relaciones sea el mismo (tres relaciones). Por tanto, la ponderación del

grado nos permite considerar la densidad relacional, pero sin que ello suponga equipararla totalmente con la amplitud de las relaciones diversificadas. Para esto, consideramos la propuesta definida por Opsahl et al. (2010) según la siguiente igualdad:

$$k_{ij}^{\alpha} = k(i_j) * (s(i_j) / k(i_j))^{\alpha}$$

Donde:

k_{ij}^{α} es el grado ponderado calculado entre el nodo i y el nodo j

$k(i_j)$ es el número de relaciones del nodo i con un nodo j

$s(i_j)$ es la frecuencia de de las relaciones del nodo i con un nodo j

α es el parámetro de control que define el grado de importancia (o peso) que se le asigna tanto al número cómo a la frecuencia de las relaciones.

Y donde el parámetro Alfa define, para un valor de 0,5, igual ponderación o relevancia tanto para la densidad como para la frecuencia de las relaciones; valor y definición que es el que hemos elegido para nuestro análisis en tanto no definimos, a priori, una relevancia diferencial entre número y frecuencia, más bien nos basta con que se incluyan ambas características relacionales en el análisis final²⁰.

6.5.1 Centralidad de grado ponderado

A partir de la definición anterior damos cuenta de las medidas descriptivas de la centralidad de grado ponderado que puntúa cada una de las asociaciones entrevistadas, tal y como se describe en la tabla 6.9; y en donde podemos observar que, a pesar de presentar una desviación típica alta, la media y mediana de este indicador ronda entre los 4 y 5 relaciones en total, y donde una de cada cuatro asociaciones logra, como máximo, 2 relaciones (y media) con el resto de actores del entorno.

²⁰ Dado que la centralidad de grado es una función de proporciones y frecuencias, los valores son fraccionados y se calculan con, al menos, un decimal.

Tabla 6.9: Estadísticos descriptivos

	Valor	
N (válidos)	225	
Media	4,96	
Desviación típica	4,40	
Percentiles	25	2,40
	50	4,40
	75	7,20

Fuente: elaboración propia

En consecuencia, es a partir del primer cuartil donde fijaremos el punto de corte para definir a las asociaciones que denominaremos como “aisladas” o, más específicamente, con escasas relaciones con el entorno. Seguidamente, las asociaciones del segundo cuartil son definidas como aquellas que mantienen sólo “algunas relaciones con el entorno”, luego aquellas que detentan “bastantes relaciones” y, finalmente, el cuarto cuartil que representa a las asociaciones que desarrollan “muchas relaciones”; tal y como se evidencia en la siguiente tabla donde, además, consideramos la distribución según el origen de las asociaciones.

Tabla 6.10: Grado ponderado por grupos de asociaciones según origen.

Grupo de nacionalidades		Niveles de grado ponderado (relaciones) según cuartiles				Total
		Ninguna o Casi Ninguna (de 0 a 2,4)	Algunas (de 2,41 a 4,40)	Bastantes (de 4,41 a 7,20)	Muchas (más de 7,21)	
África	N	14	16	16	5	51
	%	27,5%	31,4%	31,4%	9,8%	100,0%
	RTC	,3	1,1	,9	-2,4	
Europa del Este y ExURSS	N	11	8	9	9	37
	%	29,7%	21,6%	24,3%	24,3%	100,0%
	RTC	,6	-6	-4	,3	
Plurinacional	N	13	10	10	17	50
	%	26,0%	20,0%	20,0%	34,0%	100,0%
	RTC	,0	-1,0	-1,2	2,3	
Latino	N	20	23	25	19	87
	%	23,0%	26,4%	28,7%	21,8%	100,0%
	RTC	-,8	,3	,6	-,1	
Total	N	58	57	60	50	225
	%	25,8%	25,3%	26,7%	22,2%	100,0%

Fuente: elaboración propia / RTC = Residuos Tipificados Corregidos. Nota: La proporción de cada cuartil no es del 25% exacto debido a que son considerables los casos que alcanzan puntuaciones similares a los valores de corte para definir los cuartiles.

Bajo esta clasificación podemos evidenciar que las asociaciones, según su nivel de actividad relacional, se distribuyen de forma particular, aunque no significativa, según su origen o nacionalidad. Así, las asociaciones africanas se concentran en las categorías con menos relaciones y, además, son las que menos recrean “muchas relaciones”, un perfil similar se observa para las asociaciones de Europa del Este, sólo que a diferencia de las africanas, si posicionan un número considerable de asociaciones en la categoría de “muchas relaciones”. Respecto de las asociaciones latinas se observa una distribución bastante homogénea en todas las categorías, algo que no se observa para las plurinacionales que son, con diferencia, las que, en mayor proporción, reflejan una cantidad considerable de relaciones.

6.5.2 Tendencia a la Exogamia – Endogamia de las relaciones interorganizativas

En este apartado pretendemos dar cuenta de una segunda dimensión propia de la integración de las asociaciones inmigrantes: la tendencia que detentan las asociaciones de inmigrantes a desarrollar relaciones más orientadas a la endogamia o, por el contrario, a la exogamia. En lo específico, consideramos la centralidad de grado que cada asociación distribuye entre actores inmigrantes (endogamia) y/o entre los nativos españoles (exogamia). Para esto hemos calculado el indicador de endogamia-exogamia E-I index propuesto por Krackhardt y Stern (1988) y referenciado en posteriores investigaciones (McGrath y Krackhardt, 2003; Tortoriello y Krackhardt 2010; Gonzalez-Brambila, Veloso y Krackhardt 2008), según la siguiente igualdad:

$$\text{E-I index} = \frac{\text{EL} - \text{IL}}{\text{EL} + \text{IL}}$$

Donde:

EL es el número de relaciones definidas con miembros del grupo opuesto, en este caso con entidades nativas o españolas.

IL es el número de relaciones definidas con miembros del grupo de pertenencia, en este con entidades u organizaciones de origen o naturaleza inmigrante.

Este índice alcanza valores positivos cuando las asociaciones desarrollan un mayor número de relaciones externas (exogámicas) que internas (endogámicas) y, por el contrario, alcanza valores negativos cuando existe una mayor frecuencia de relaciones internas respecto de las relaciones externas. Así, las asociaciones obtendrán valores E-I index negativos si el número de relaciones establecidas con las autoridades de/en origen y/o asociaciones inmigrantes es mayor que el número de relaciones establecidas con: Autoridades Españolas, Empresas, Fundaciones – ONGs Locales y Sociocomunitarias. Más específicamente, y dado que este indicador puede tomar valores comprendidos entre -1 a +1, hemos graduado la tendencia a la endogamia-exogamia según los siguientes puntos de corte y categorías de clasificación:

Tabla 6.11: Clasificación de la tendencia a la endogamia-exogamia

Rango	Tendencia
De -1 a -0,5	Alta Endogamia
De -0,5 a -0,001	Baja Endogamia
Igual a 0	Neutra
0,001 a 0,5	Baja Exogamia
0,5 a 1	Alta Exogamia

Fuente: elaboración propia

La distribución entre las asociaciones entrevistadas se puede ver en la tabla 6.12, donde se observa que una baja proporción de asociaciones de inmigrantes tiende a desarrollar relaciones preferentemente endogámicas (sumatoria de las categorías “alta” y “baja” endogamia), es más, la frecuencia de asociaciones en esta categoría no supera, porcentualmente hablando, a las asociaciones que definen posiciones neutras. Por el

contrario, la mayor parte de las asociaciones, específicamente 3 de cada 4, desarrolla la mayor parte de sus relaciones con entidades nativas o españolas, si se compara con el número de relaciones que desarrollan con entidades inmigrantes.

Tabla 6.12: Distribución de las relaciones según grado de endogamia – exogamia

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Alta Endogamia	5	2,2	2,2
Baja Endogamia	22	9,8	12,0
Neutro	28	12,4	24,4
Baja Exogamia	79	35,1	59,6
Alta Exogamia	91	40,4	100,0
Total	225	100,0	

Fuente: elaboración propia

Considerando que para las categorías de endogamia las frecuencias son más bien bajas, hemos decidido recodificar estas categorías sólo en tres tipos: Endogamia, Neutro y Exogamia. En esta línea, y según los datos de la tabla 6.13, podemos ver que la distribución de estas tendencias relacionales tiene alguna relación con el origen de las asociaciones. Así, las asociaciones denominadas plurinacionales son las que concentran un mayor número de casos en los que se privilegia las relaciones exogámicas (80%), patrón que también se repite, en el resto de asociaciones aunque con ciertas particularidades. Por ejemplo, las asociaciones de Europa del Este se posicionan en menor medida que el resto de asociaciones en estadios de endogamia y mucho más, en términos comparados, en posiciones más bien neutras o equilibradas, y es que casi un 20% de estas asociaciones desarrollan un equilibrio entre las relaciones que establecen con entidades inmigrantes y las que establecen con actores nativos; algo que es opuesto a la tendencia de las asociaciones Latinoamericanas ya que describen una cierta concentración relacional bajo lógicas endogámicas, todo, si hacemos la comparación con las distribuciones del resto de colectivos. Esto no es de extrañar si pensamos que

estas mismas asociaciones latinas actúan también como contrapartes transversales y relevantes a un gran número de la muestra. Por último, las asociaciones africanas se asemejan bastante a la distribución de la muestra total, lo que implica que gran parte de sus relaciones las orientan hacia los actores nativos.

Tabla 6.13: Distribución de relaciones interorganizativas según tendencia a la endogamia-exogamia y origen de las asociaciones.

	Tendencia de las relaciones				Total
	Endogamia	Neutro	Exogamia		
África	N	5	7	39	51
	%	9,8%	13,7%	76,5%	100,0%
	RTC	-,5	,3	,2	
Europa del Este y ExURSS	N	1	7	29	37
	%	2,7%	18,9%	78,4%	100,0%
	RTC	-1,9	1,3	,4	
Plurinacional	N	4	6	40	50
	%	8,0%	12,0%	80,0%	100,0%
	RTC	-1,0	-,1	,8	
Latino	N	17	8	62	87
	%	19,5%	9,2%	71,3%	100,0%
	RTC	2,8	-1,2	-1,2	
Total	N	27	28	170	225
	%	12,0%	12,4%	75,6%	100,0%

Fuente: elaboración propia / RTC = Residuos Tipificados Corregidos

6.2.3 Niveles de simetría y asimetría relacional en las relaciones interorganizativas

Una tercera dimensión en la construcción de un indicador de integración se relaciona con el grado de simetría relacional que existe entre los sujetos interactuantes, en este caso, según el diferencial de poder o influencia que cada actor detentó en la toma de decisiones propias de las actividades convocantes, específicamente hicimos la siguiente pregunta (nº 15, 16, 17 y 18 del cuestionario en Anexo 1): *Mientras duró la relación. ¿Cuánta influencia tuvo su asociación a la hora de tomar decisiones?*, considerando

como posibles respuestas las siguientes: “*Nada, no decidíamos nada*”, pasando por “*Ambas decidíamos por igual*” hasta llegar al extremo opuesto en donde las asociaciones afirmaban que tenían la máxima influencia: “*Total, decidíamos todo*”. En este caso consideramos como relaciones simétricas a aquellas en que se explicita, por parte de las asociaciones, que durante la relación ambas partes (la asociación y su contraparte) tenían igual nivel de influencia/poder a la hora de tomar decisiones en los aspectos concernientes a la actividad que los convocaba; por el contrario, la *asimetría* se define cuando una de las partes tiene mayor influencia que la otra para tomar las decisiones, esto es: la *asimetría negativa* cuando la contraparte tenía mayor influencia, y la *asimetría positiva* cuando era la asociación la que tenía mayor influencia.

Dado que las asociaciones pueden desarrollar tanto relaciones simétricas como asimétricas hemos considerado construir el indicador de asimetría en función del diferencial entre unas y otras, esto es: la diferencia entre el stock de relaciones simétricas respecto de las relaciones asimétricas, o más específicamente, el total de relaciones simétricas menos las relaciones asimétricas, sean estas positivas o negativas. En consecuencia, si el indicador obtenido arroja un saldo negativo, entonces esto nos indicaría que existe una tendencia de dicho actor a desarrollar relaciones asimétricas más que simétricas; por el contrario, si el saldo de la diferencia resulta positivo, entonces, se demuestra una prevalencia de las relaciones simétricas. No obstante esto, la mera diferencia entre ambas puntuaciones no permite definir una escala normalizada y estandarizada que entregue una distribución comparable entre los actores, por tal motivo, se hizo necesario normalizar estas diferencias²¹ bajo una lógica similar a la

²¹ La normalización se definió utilizando el método de “Mínimos Máximos” según la siguiente fórmula:

$$y_t^i = \frac{x_t^i - \min_{\forall p}(x_t^i)}{\max_{\forall p}(x_t^i) - \min_{\forall p}(x_t^i)} \in [0, 1]$$

, tanto para los rangos de puntuaciones negativas como positivas.

utilizada en la estandarización de las puntuaciones de endogamia-exogamia. Por tanto, las diferencias se distribuyen en un rango que va de -1 a +1, donde nuevamente hemos considerado clasificar las puntuaciones como “altas” cuando se sitúen en los valores extremos del rango (de 0,5 a 1 en valor absoluto), los valores iguales a 0 los hemos definido como “neutros”; y los valores cercanos a cero (de 0,5 a 0 en valor absoluto) como valores “bajos”, o lo que es igual, si todas las relaciones son simétricas se obtiene un índice igual a 1, y por el contrario, si todas son asimétricas el valor es -1 y, finalmente, si la proporción de relaciones simétricas y asimétricas es igual, el valor es 0 o neutro, tal y como se describe en la siguiente tabla

Tabla 6.14: Clasificación de la tendencia a la asimetría-simetría.

Rango de puntuaciones	Tendencia
De -1 a -0,5	Alta Asimetría
De -0,5 a 0,0	Baja Asimetría
Igual a 0,0	Neutra
0,0 a 0,5	Baja Simetría
0,5 a 1	Alta Simetría

Fuente: elaboración propia

Dadas las transformaciones anteriores obtenemos los datos de la Tabla 6.15, en donde se pueden apreciar estos diferenciales relacionales en una distribución bastante equilibrada entre el conjunto de relaciones asimétricas y simétricas y con una baja frecuencia en relaciones neutras (cuando la frecuencia de relaciones asimétricas y simétricas se igualan). Además de lo anterior, cabe destacar que las categorías más centrales son las que concentran buena parte de las frecuencias. Así, si sumamos los casos de baja asimetría, más los valores neutros, y los de baja simetría, podemos constatar que en este rango se concentra algo más del 87% de los casos, lo que nos lleva

Para mayor detalle se puede consultar el informe del PNUD sobre Desarrollo Humano 2007-2008, donde se detalla este procedimiento (Pág. 358).

a pensar que el conjunto de las asociaciones entrevistadas no parecen desarrollar estadios más extremos caracterizados por altas puntuaciones simétricas o asimétricas.

Tabla 6.15: Distribución de la tendencia a la asimetría-simetría

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Alta Asimetría	3	1,3	1,3
Baja Asimetría	88	39,1	40,4
Neutro	31	13,8	54,2
Baja Simetría	76	33,8	88,0
Alta Simetría	27	12,0	100,0
Total	225	100,0	

Fuente: elaboración propia

Nuevamente, dadas la distribución de las frecuencias en las categorías extremas, hemos decidido recodificar esta variable a sólo tres valores: Asimetría, Neutro y Simetría. En este contexto, evaluamos estas distribuciones en función del origen de las asociaciones, tal y como se muestra en la tabla 6.16, y nos permite constatar ciertas regularidades, aunque no significativas, entre los distintos colectivos. Particularmente, que las asociaciones de los colectivos de Europa del Este y ExURSS y plurinacionales tienden, mayoritariamente y en términos comparativos, a concentrarse en posiciones más bien neutras, alcanzando más de un 20% en cada una de estas posiciones y con un 10 % más sobre el resto de colectivos para esta misma categoría. Esta tendencia a neutralizar sus stock relacionales con el entorno son diferenciadas para ambos tipos: plurinacionales y de Europa del Este. Así, por un lado las asociaciones de Europa del Este lo hace en desmedro de sus posiciones ya que es el tipo de asociación que alcanza una menor proporción en este tipo de estadios; por el contrario, las asociaciones plurinacionales lo hace en desmedro de las posiciones asimétricas, alcanzando cerca de siete puntos

porcentuales menos que el resto de colectivos. Por otro lado, si bien las asociaciones africanas alcanzan proporciones similares que los de Europa del Este en estadios asimétricos, es propio de estas asociaciones tener una importante presencia en estadios simétricos. Por último, si bien el colectivo latino se asemeja, en alguna medida, a la distribución de las asociaciones africanas, define con mayor claridad su tendencia hacia la simetría, o al menos, un leve tendencia menor a concentrarse en estadios asimétricos.

Tabla 6.16: Distribución de relaciones interorganizativas según tendencia a la simetría-asimetría y origen de las asociaciones.

	Tendencia de las relaciones				
	Asimetría	Neutro	Simetría	Total	
África	N	22	4	25	51
	%	43,1%	7,8%	49,0%	100,0%
	RTC	,4	-1,4	,5	
Europa del Este y ExURSS	N	16	8	13	37
	%	43,2%	21,6%	35,1%	100,0%
	RTC	,4	1,5	-1,4	
Plurinacional	N	18	10	22	50
	%	36,0%	20,0%	44,0%	100,0%
	RTC	-,7	1,4	-,3	
Latino	N	35	9	43	87
	%	40,2%	10,3%	49,4%	100,0%
	RTC	-,1	-1,2	,9	
Total	N	91	31	103	225
	%	40,4%	13,8%	45,8%	100,0%

Fuente: elaboración propia / RTC = Residuos Tipificados Corregidos

Además de lo anterior, entendemos que es relevante analizar cómo interactúan ambas tendencias relacionales desde una mirada general y más allá de las especificidades de origen, específicamente, buscamos analizar si existe alguna interacción relevante entre la tendencias a la endogamia-exogamia y el stock de relaciones simétricas-asimétricas, algo que podemos evidenciar en los datos de la tabla 6.17 que se muestran a continuación, y que fue construida a partir de la recodificación de las variables

originalmente analizadas, todo con el fin de contar con una mayor frecuencia de ocurrencia y, con ello, mayor validez en los resultados.

Tabla 6.17: Niveles de endogamia según niveles de simetría-asimetría relacional.

Niveles de Endogamia-Exogamia	Niveles de simetría			Total	
	Asimetría	Neutro	Simetría		
Endogamia	N	9	1	17	27
	% F	33,3%	3,7%	63,0%	100,0%
	% C	9,9%	3,2%	16,5%	12,0%
	RTC	-,8	-1,6	1,9	
Neutro	N	5	17	6	28
	% F	17,9%	60,7%	21,4%	100,0%
	% C	5,5%	54,8%	5,8%	12,4%
	RTC	-2,6	7,7	-2,8	
Exogamia	N	77	13	80	170
	% F	45,3%	7,6%	47,1%	100,0%
	% C	84,6%	41,9%	77,7%	75,6%
	RTC	2,6	-4,7	,7	
Total	N	91	31	103	225
	% F	40,4%	13,8%	45,8%	100,0%
	% C	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia / RTC = Residuos Tipificados Corregidos / $X^2 = 61,685$, gl = 4, Sig. = 0,000.

Tal como podemos observar, se confirma esta tendencia general de las relaciones a la exogamia, y a una distribución casi idéntica hacia la simetría/ asimetría relacional. El detalle de la combinatoria de ambas tendencias evidencia algunos patrones relevantes. Por un lado, si bien las relaciones endogámicas son mayoritariamente simétricas (63,0%), las relaciones simétricas son claramente exogámicas (77,7%). Por otro lado, las relaciones exogámicas se distribuyen mayoritariamente entre la asimetría (45,3%) y, algo más, en la simetría relacional (47,1%). En el caso de las relaciones asimétricas también alcanza su mayor concentración bajo lógicas exogámicas con casi un 85% de la distribución. Por último, las relaciones definidas como neutras, tanto las exogámicas como simétricas tienden también, para ambas direcciones, a la neutralidad, alcanzando porcentajes mayores al 50%; sin embargo, cabe destacar que las relaciones neutras,

desde la asimetría/simetría, alcanzan una importante tendencia hacia la exogamia (41,9 %).

Pero más allá de esta particularidad, nuestro objetivo es ver cómo estas distribuciones dan cuenta, en su conjunto, de los distintos estadios de integración que hemos definido con anterioridad (Capítulo 3). En lo específico, los estadios se asientan en una primera base en función de la cuantía de relaciones interorganizativas, más particularmente en la ausencia de relaciones que da lugar a estadios de “autonomía aislada”, y “dependencia aislada” para el caso en que las pocas relaciones se definan con entidades nativas. En un segundo paso se clasifican las restantes asociaciones en función de si las relaciones se desarrollan con entidades inmigrantes o nativas y si en éstas priman la simetría o asimetría negativa y, según sea la combinatoria de estas categorías, se definen los estadios correspondientes (Capítulo 3, apartado 3.4.4), tal y como lo evidenciamos en la siguiente tabla

Tabla 6.18: Cuantificación de los estadios de integración según la distribución de las relaciones interorganizativas en función del número de relaciones, niveles de endogamia y niveles de simetría.

Tipo de relaciones / Tipo de contraparte	Prevalencia significativa de las relaciones				Ausencia significativa de relaciones		
	Predominio de Horizontalidad		Predominio de Verticalidad				
Relaciones “Intra”; o entre iguales <u>ENDOGAMIA</u>	E) Cohesión Interna (<i>Bonding social capital</i>) <u>Frecuencia:</u> 15 <u>Porcentaje:</u> 6,7%		C) Dependencia intragrupo <u>Frecuencia:</u> 7 <u>Porcentaje:</u> 3,1%		A) Autonomía Aislada <u>Frecuencia:</u> 4 <u>Porcentaje:</u> 1,8%		
	Simétrico Neutro 1 - 0,4%	Neutro Endogámico 1 - 0,4%	Asimétrico Neutro 2 - 0,9%		Simétrico Neutro 5 - 2,2%	Neutro Endogámico 0 - 0%	Asimétrico Neutro 3 - 1,3%
		Neutro- Neutro 0 - 0%				Neutro- Neutro 17 - 6,9%	
		Neutro Exogámico 7 - 3,1%				Neutro Exogámico 6 - 2,7	
<u>EXOGAMIA</u> Relaciones “Entre distintos y diferentes”	F) Autonomía Integrada (<i>Linking y Brinding social capital</i>) <u>Frecuencia:</u> 68 <u>Porcentaje:</u> 30,2%		D) Dependencia Integrada <u>Frecuencia:</u> 66 <u>Porcentaje:</u> 29,3%		B) Dependencia Aislada <u>Frecuencia:</u> 23 <u>Porcentaje:</u> 10,2%		

Fuente: elaboración propia

La consolidación de las diferentes variables nos permite analizar la distribución de las asociaciones en los distintos estadios de integración. Y donde lo evidente y relevante es la clara tendencia que muestran (Tabla 6.18), en general, las asociaciones de inmigrantes para posicionarse en ambos estadios definidos como exogámicos: tanto el dependiente como el independiente o autónomo. Desde la perspectiva de simetría (columnas) observamos que las relaciones horizontales, tanto endogámicas como exogámicas, tienen una cierta preeminencia (36,9%) sobre las verticales (32,4). En cualquier caso, un hecho interesante que se desprende, bajo esta definición relacional, es que no parece haber una clara y evidente situación de dependencia o dominio por parte de las entidades nativas sobre las asociaciones, más bien existe un cierto margen de

maniobra en donde las asociaciones definen buena parte de sus relaciones bajo lógicas simétricas. Una excepción a esto, son los casos definidos como “ausencia significativa de relaciones”, donde se constatan la frecuencia de asociaciones que no desarrollan un número suficientemente relevante de relaciones con el entorno, y que dejan a este grupo de asociaciones, un 25% de la muestra, con escasas capacidades de insertarse en la red interorganizativa, tanto a nivel endogámico como exogámico.

Además de lo anterior, la distribución de estas relaciones simétricas nos habla de la formación de diferentes tipos de capital social, aunque en distintas proporciones. En función de las relaciones simétricas exogámicas podemos considerar la formación de capital social del tipo *brinding* y (eventualmente) *linking* capital (30,2%), por otro lado, se evidencia un escaso stock de *bonding* capital, cercano al 6,7% (stock de relaciones simétricas endogámicas). Es de esperar, entonces, que el conjunto de relaciones simétricas se funden sobre acciones relacionales esporádicas y con un alto costo para ser recreadas, aunque también, esto conlleva altas posibilidades de acceder a recursos variados y estratégicos, más aún si llegamos a considerar que parte importante de este stock de relaciones simétricas exogámicas responden a relaciones que fundamentan el *linking capital*.

Por otro lado, es necesario recordar lo que ya planteábamos en el inicio de esta descripción, esto es, un porcentaje no menor de asociaciones, 29,3% bajo relaciones exogámicas y 3,1% en endogámicas, no se posiciona en estadios que faciliten su integración social, en tanto sus relaciones son recreadas bajo lógicas de asimetría, o lo que es igual, de control o poder por una contraparte en el desarrollo de las actividades y

acciones compartidas y que, según la distribución de los datos, se podría afirmar que son principalmente actores nativos.

Por otro lado, en el centro de la tabla se identifican distintos estadios que no pueden ser clasificados dado que una de las variables definitorias puntúa como “neutra”. En este contexto, sólo resta mencionar la cierta relevancia que alcanzan las puntuaciones neutras-neutras en concordancia con los visto ya en los resultado de la tabla 6.17 y, además, la relevancia de las relaciones exogámicas, como una confirmación de la tendencia general que las asociaciones tienen para orientarse al entorno.

6.2.4 Estadio de integración según origen de la asociación

Además de lo anterior, nuestro interés también radica en identificar hasta qué punto, y tal como hemos hecho en los análisis anteriores, el origen y/o nacionalidad de las asociaciones juega un papel en el desarrollo de los distintos estadios y tipos de capital social, para ello presentamos la siguiente tabla que recoge los cruces correspondientes entre tipo de asociación según origen o nacionalidad y estadio de integración.

Tabla 6.19: Estadios de integración de las asociaciones según origen.

Grupo Nacio3	Estadios de integración								Total
	1 Autonomía Aislada	2 Dependencia Asilada	3 Dependencia intragrupo	4 Dependencia Integrada	5 Cohesión interna	6 Autonomía integrada	Neutro (sin clasificar)		
África	N	0	8	1	17	4	14	7	51
	%	0,0	15,7	2,0	33,3	7,8	27,5	13,7	
	RTC	-1,1	1,5	-0,5	0,7	0,4	-0,5	-1,0	
Europa del Este y ExURSS	N	0	2	1	13	0	11	10	37
	%	0,0	5,4	2,7	35,1	0,0	29,7	27,0	
	RTC	-0,9	-1,1	-0,2	0,8	-1,8	-0,1	1,4	
Pluri nacional	N	0	5	1	12	3	16	13	50
	%	0,0	10,0	2,0	24,0	6,0	32,0	26,0	
	RTC	-1,1	-0,1	-0,5	-0,9	-0,2	0,3	1,5	
Latino	N	4	8	4	24	8	27	12	87
	%	4,6	9,2	4,6	27,6	9,2	31,0	13,8	
	RTC	2,5	-0,4	1,0	-0,5	1,2	0,2	-1,5	
Total	N	4	23	7	66	15	68	42	225
	%	1,8	10,2	3,1	29,3	6,7	30,2	18,7	

Fuente: elaboración propia / RTC = Residuos Tipificados Corregidos

Tal como se observa en la tabla 6.19, la distribución de las asociaciones, según su origen/nacionalidad, entre los distintos estadios de integración no resulta significativa a nivel estadístico (probablemente por un bajo número de caos respecto al alto número de casillas), sin embargo, sí parecen existir algunos patrones que pueden ser considerados, al menos, como descriptivos.

Así, y bajo la comparación de las distribuciones porcentuales a través del continuo de estadios formados por las columnas de la tabla 6.19, donde las categorías más hacia la izquierda nos hablan de estadios menos favorables respecto de los situados más hacia la derecha, (“autonomía integrada”) para propiciar estadios propios de la integración social, al menos, tal y como la hemos definido en esta investigación. Específicamente, vemos que en la comparación de los cuatro primeros estadios los colectivos latinos y plurinacionales alcanzan puntuaciones más cercanas a estadios de integración respecto de las obtenidas por los colectivos Africanos y de Europa del Este (residuos tipificados

corregidos). Esta tendencia resulta aún más evidente cuando la comparación se focaliza en el estadio de “dependencia integrada” (prevalencia de relaciones exogámicas asimétricas) donde los colectivos africanos y europeos del este obtienen diferencias a su favor cercanas a los 10 puntos porcentuales respecto de las asociaciones plurinacionales y latinas.

En lo que respecta a los estados propios de mayor integración social y de formación del capital social integrador, vemos que estas tendencias entre colectivos parecieran tener alguna correlación. En lo particular, vemos que las asociaciones latinas y plurinacionales son los que alcanzan mayores proporciones de asociaciones en estados de “autonomía integrada” o *linking* y *brinding* capital y, para el caso de los latinos, también en las relaciones autónomas de carácter endogámicas o *bonding* capital. A diferencia de ellos, los colectivos africanos, y sobre todo los de Europa del Este, obtienen puntuaciones más bajas en la “autonomía integrada”, y sobre todo para estos inmigrantes europeos en lo que concierne a la “cohesión interna”; todo lo cual nos entrega, de alguna forma, un nuevo antecedente de cómo se integran las asociaciones inmigrantes según su origen y los colectivos que representan, y que se alinea con las conclusiones preliminares obtenidas al momento de hacer el análisis descriptivo de cada una de las variables por separado.

En conclusión, podríamos afirmar que las asociaciones latinas alcanzan una mayor proporción y participación en los estadios “más integrados” respecto del resto de colectivos; en un segundo lugar lo serían las asociaciones plurinacionales y, finalmente, las asociaciones de origen africano, cuya proporción en estadios de “dependencia aislada” es una de los más considerables. Sin embargo, parecen ser las asociaciones de

Europa del Este las que detentan una posición global menos favorable, ya que se distribuyen con menor frecuencia en la “autonomía integrada”, con una alta presencia en la “dependencia integrada” y, además, son el único grupo que tiene nula presencia en estadios de “cohesión interna”.

6.2.5 Stock de relaciones integradoras según los tipos de actividades que desarrollan las asociaciones

Otro de los objetivos fundamentales de este trabajo era confirmar la eventual relación que pudiese existir entre los tipos de actividades desarrolladas por las asociaciones de inmigrantes y el nivel de integración social en la sociedad de acogida. Para cumplir esto, utilizamos el modelo clasificatorio de actividades propuesto en el Capítulo 2, apartado 2.4.4. En resumen, y a grandes rasgos, este modelo conjugaba distintas aproximaciones entre: los tipos de actividades (cultural, socioeconómica o política); la mayor o menor orientación de las mismas hacia la sociedad de origen, al grupo inmigrado o a la sociedad de acogida; y la finalidad instrumental o expresiva de dichas actividades.

A partir de dicho modelo y sus especificaciones, particularmente los tipos de actividades consultadas (Pregunta 20 – Anexo1), efectuamos una correlación lineal bivariada entre las puntuaciones obtenidas para cada tipo de actividad y el stock de relaciones integradoras (autonomía integrada), todo a fin de poder identificar qué tipos de actividades (o perfiles) se correlacionan de forma significativa con este estadio de integración social, foco de nuestro interés. Sin embargo, y antes que todo, debemos especificar que esta evaluación se definió considerando que las asociaciones son multifacéticas a la hora de emprender actividades, esto es, pueden (y generalmente así

lo hacen) desarrollar más de una actividad o foco de interés. Por tanto, la evaluación se realizó para cada tipo de actividad, tal como se indica en la siguiente tabla:

Tabla 6.20: Coeficientes de correlación bivariada entre los tipos de actividades /perfil de la asociaciones y el stock de relaciones integradoras.

Orientación de la acción (sociedad origen / acogida)		Transnacional	Endogamia	(-) Exogamia	(+)
		Sociedad de Origen		Sociedad de Acogida	
Bases de la acción		Habitus Estratégico / Instrumentales ▼ Acción asociativa Participativa - Cambio	Habitus Cultural / Expresivas ▼ Acción asociativa Expresiva - Mantención	Habitus Cultural / Expresivas ▼ Acción asociativa Expresiva - Mantención	Habitus Estratégico / Instrumentales ▼ Acción asociativa Participativa -Cambio
		(A) Trasnacionales	(B.1) Autárticas	(B.2) Expresivas- funcionales	(C) Asociaciones exogámica – participativas
Campos Sociales de actuación	Económico	0,07	0,03	0,14*	0,23**
	Cultural	-0,04	-0,09	0,00	0,05
	Político	0,16*	0,07	0,18**	0,16*

Fuente: elaboración propia / *Correlación significativa al 0,05. / **Correlación significativa al 0,01.

Tal como se observa en la tabla 6.20, existe una cierta correlación entre el desarrollo de ciertos tipos de actividades y el stock de relaciones integradoras. En términos más específicos, vemos que de las actividades orientadas a la sociedad de origen, sólo aquellas destinadas a efectuar una actividad política instrumental, como puede ser ejercer cambios o apoyos políticos explícitos en la sociedad de origen, se correlacionan de forma positiva con el número de relaciones exogámicas integradoras que se recrean en la sociedad de acogida, y cuyo coeficiente de correlación alcanza un 0,16 con una significatividad de 0,05. Era posible pensar que las relaciones endogámicas o transnacionales no se asociasen con estadios de integración, sin embargo, este resultado nos muestra que bajo estrategias relacionales de integración (simetría relacional) es posible definir el foco de la acción más allá de las fronteras de la sociedad de acogida.

Quedaría por determinar si los tipos de relaciones o actividades convocantes y/o la especificidad de las contrapartes, etc. resumen o explican con mayor claridad este hallazgo.

Por otro lado, y como centro de este análisis, en lo que respecta a las actividades orientadas hacia la sociedad de acogida vemos que de los 6 tipos de actividades, 4 de ellas se correlacionan de forma positiva con puntuaciones simétricas exogámicas, particularmente aquellas actividades que se desarrollan en el campo económico y político, y de paso, se evidencia que las actividades de corte cultural no se correlacionan con este tipo de relaciones integradoras.

De las relaciones significativas cabe destacar las actividades políticas o *habitus* expresivo que buscan concienciar a las autoridades de la sociedad de acogida sobre las dificultades que viven los colectivos de inmigrantes, relación que alcanza un coeficiente de correlación de 0,18. Por otro lado, también se observa que las actividades (socio)económicas que buscan desarrollar relaciones participativas con actores del entorno, a fin de mejorar las condiciones materiales en que viven los inmigrantes asociados o representados, alcanzan una correlación significativa en el stock de relaciones integradoras, incluso su coeficiente de correlación es el más alto de todos los evaluados: un 0,23. Por último, y como hecho significativo que se repite, queremos resaltar cómo el desarrollo de actividades de tipo cultural, ahora orientadas tanto hacia la sociedad de acogida como a la de origen, y aunque tengan una base más o menos instrumental o expresiva, no se relacionan linealmente con stocks de relaciones integradoras.

En consecuencia, y a modo de resumen de estos apartados, podemos esperar que: las asociaciones que desarrollen mayoritariamente relaciones con el entorno, que representan colectivos plurinacionales o latinoamericanos y que desarrollan actividades políticas de denuncia y/o socioeconómicas participativas orientadas, ambas dos, a la sociedad de acogida, tendrán, eventualmente, una mayor probabilidad de presentar estadios de integración social, entendida como “autonomía integrada” (representada por un stock positivos de relaciones simétricas exogámicas), respecto del resto de asociaciones que desarrollan cualquier otro tipo orientación, representación o actividad.

CAPÍTULO 7: ROLES ESTRUCTURALES Y FACTORES EXPLICATIVOS DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES.

7.1 Roles estructurales de las contrapartes en las redes interorganizativas

7.1.2 Definición de los roles relacionales de la contrapartes nativas e inmigrantes

En este apartado analítico buscamos dar cuenta de uno de los objetivos planteados en esta investigación, específicamente, buscamos identificar y caracterizar el rol que juegan los distintos actores del entorno, tanto españoles como inmigrantes, en los estadios diferenciados de integración que detentan las asociaciones de inmigrantes. En lo específico, hemos reconstruido las redes sociales que se conforman entre las asociaciones y la contrapartes según el tipo de relación definida, esto es, cuatro tipo de redes: una red a partir del número de relaciones totales o sumatoria de todos los tipos de relaciones (TOTAL); una segunda red que considera sólo las relaciones de asimetría negativa, o lo que es igual, las relaciones en que las asociaciones afirman que la contraparte es la que toma todas o la mayoría de las decisiones en la/las relación/es establecida/s (NEG); una tercera red a partir de la situación opuesta a la asimetría negativa, esto es, la asimetría positiva, en tanto es la asociación la que tiene la mayor influencia a la hora de definir las dinámicas relacionales (POS) y, finalmente, una cuarta red de relaciones, en donde sólo se consideran las relaciones simétricas (SYM).

La definición de estos tipos de redes nos permite dar cuenta de la mayoría de estadios de integración que hemos analizado, a excepción de la asimetría positiva a favor de las asociaciones de inmigrantes que, si bien no la recogemos dentro de la descripción y modelo de los estadios de integración como tal o explícitamente, sí la consideramos como una extensión de los estadios *no integradores* o, al menos, fuera de los de “autonomía integrada” y “cohesión interna” ya que, en cualquier caso, la preeminencia de asimetría relacional recoge relaciones que se alejan de los estadios definidos como integradores.

En conclusión, la consideración analítica de las redes de relaciones asimétricas (positivas y negativas) nos permitirá ver el rol que juegan las contrapartes en términos de su grado de actividad (o pasividad) en la dinámica decisional y de influencia en las relaciones convocadas, ya que en las redes de asimetría negativa podremos evidenciar el nivel de influencia que ejercen las contrapartes respecto a las asociaciones y, por el contrario, en las redes de asimetría positiva veremos el grado de pasividad de las contrapartes.

Además de lo anterior, y en términos de Análisis de Redes Sociales (ARS), la definición de este conjunto de redes, en tanto tipo y grado de la asimetría, etc. nos permite obtener indicadores diferenciados para el cálculo de la centralidad de grado ponderado, entendiendo que para este tipo de redes, las de modo 2, no resulta evidente, a priori, calcular o evidenciar la centralidad de grado cuando las relaciones son direccionadas. Así, y desde la perspectiva de las asociaciones de inmigrantes, podemos considerar que el grado de entrada (indegree) o influencia de las contrapartes en las redes se deriva a partir de las red de asimetría negativa a favor de las contrapartes; el grado de salida

(outdegree) se puede calcular a partir de la red de asimetría positiva (o lo influenciable que son las contrapartes), a la vez, el grado bidireccionado (degree) a partir de la red simétrica y, por último, una consolidación de todas las relaciones en lo que hemos denominado como red TOTAL.

Además de la centralidad de grado hemos considerado el cálculo de los denominados *valores eigen* a fin de poder discriminar si el grado de influencia (recibida o ejercida) de los actores se debe más a una centralidad local o, por el contrario, a una centralidad más estructural (Hanneman y Riddle 2005; Borgatti y Everett 1997), es decir, si los lazos que definen los actores responden a una suerte de focalización propia de un sector de la red o, por el contrario, el stock de relaciones de los actores participan de un mayor amplitud en la red, algo más allá de un grupo específico de nodos o de un “barrio” o sector acotado de la red.

Además de esto, hemos incluido como tercer indicador la denominada *centralidad de intermediación* (Borgatti 2005), ya que de esta forma podemos identificar bajo qué condiciones relacionales las contrapartes *intermedian* las posibilidades de integración (a nivel de la estructura de la red) de las asociaciones. Es decir, hasta qué punto los distintos tipos de relaciones, bajo su función intermediadora o de puente entre la asociación y la red interorganizativa, puede cumplir distintas funciones añadidas. Por ejemplo, si es una intermediación fruto de relaciones asimétricas, la relación diádica se expresa como una forma de control estructural, en tanto relación conectora que se funda en el poder de una de las contrapartes sobre la otra. En este contexto, y para dar cuenta de lo descrito, presentamos los resultados de estos indicadores en la tabla que se muestra a continuación.

Tabla 7.1: Centralidad de grado, de intermediación y eigenvector de las contrapartes nativas e inmigrantes en redes de asimetría positiva y negativa, simétricas y relaciones totales (puntuaciones y valores estandarizados).

	Centralidad de Grado				Centralidad de intermediación				Eigenvector			
	NEG	SYM	POS	TOTAL	NEG	SYM	POS	TOTAL	NEG	SYM	POS	TOTAL
Africanos	7,7 - (0,10)	45,9 - (0,40)	8,5 - (0,34)	58,1 - (0,33)	0,4 - (0,02)	5,1 - (0,28)	1,5 - (0,27)	3,1 - (0,10)	3,4 - (0,04)	23,8 - (0,38)	7,5 - (0,11)	16,6 - (0,22)
Autoridades Supralocales	41,8 - (0,74)	35,4 - (0,29)	24,8 - (0,99)	97,6 - (0,65)	8,9 - (0,64)	3,6 - (0,19)	4,5 - (0,83)	10,2 - (0,40)	43,0 - (0,65)	23,8 - (0,38)	44,7 - (0,74)	35,0 - (0,63)
Autoridades locales	55,4 - (1,00)	65,0 - (0,60)	25,0 - (1,00)	139,1 - (1,00)	13,7 - (1,00)	14,1 - (0,78)	5,2 - (0,96)	24,3 - (1,00)	65,6 - (1,00)	42,2 - (0,76)	59,6 - (1,00)	51,3 - (1,00)
Bancos y cajas	19 - (0,31)	9,4 - (0,02)	8,0 - (0,32)	33,6 - (0,13)	3,8 - (0,27)	0,8 - (0,03)	0,5 - (0,09)	2,2 - (0,07)	16,1 - (0,24)	4,7 - (0,00)	15,0 - (0,24)	11,6 - (0,11)
Centros educativos, universidad y centros de estudios	16,4 - (0,26)	23,9 - (0,17)	10,5 - (0,42)	48,7 - (0,25)	1,7 - (0,11)	2,9 - (0,15)	1,5 - (0,27)	3,3 - (0,11)	19,2 - (0,28)	12,9 - (0,16)	16,6 - (0,27)	18,2 - (0,26)
Empresa de servicios y medios	12,8 - (0,20)	16,5 - (0,09)	11,8 - (0,47)	38,4 - (0,17)	2,0 - (0,13)	2,1 - (0,11)	1,3 - (0,24)	1,0 - (0,02)	10,2 - (0,15)	8,8 - (0,08)	18,4 - (0,30)	15,3 - (0,19)
Entidad comercial - fabril	6,5 - (0,08)	7,5 - (0,00)	5,5 - (0,22)	17,3 - (0,00)	1,6 - (0,11)	0,1 - (0,00)	0,2 - (0,03)	0,6 - (0,00)	3,9 - (0,05)	5,4 - (0,01)	6,5 - (0,10)	6,4 - (0,00)
Entidad religiosa - ONG	8,5 - (0,12)	12,5 - (0,05)	11,5 - (0,46)	30,9 - (0,11)	0,7 - (0,04)	0,5 - (0,02)	1,4 - (0,25)	1,5 - (0,04)	8,4 - (0,12)	8,1 - (0,06)	18,7 - (0,30)	12,0 - (0,12)
Fun - Ong proinmigrantes	18,0 - (0,29)	34,9 - (0,28)	9,5 - (0,38)	59,2 - (0,34)	3,6 - (0,25)	4,4 - (0,24)	1,7 - (0,31)	5,6 - (0,21)	15,1 - (0,22)	19,8 - (0,30)	5,7 - (0,08)	19,3 - (0,28)
Grandes Ongs	31,4 - (0,55)	54,3 - (0,49)	9,5 - (0,38)	91,2 - (0,60)	6,0 - (0,43)	8,9 - (0,49)	1,5 - (0,27)	9,6 - (0,38)	32,0 - (0,48)	27,0 - (0,45)	12,9 - (0,20)	29,6 - (0,51)
Latinos	26,1 - (0,45)	102,0 - (1,00)	18,3 - (0,73)	134,7 - (0,96)	4,4 - (0,31)	17,9 - (1,00)	2,8 - (0,51)	14,5 - (0,58)	23,1 - (0,34)	54,0 - (1,00)	24,1 - (0,39)	36,7 - (0,67)
Fund – Ong (locales)	25,7 - (0,44)	61,6 - (0,57)	24,9 - (0,99)	99,2 - (0,67)	3,5 - (0,25)	7,5 - (0,41)	5,4 - (1,00)	8,3 - (0,32)	26,4 - (0,39)	37,3 - (0,66)	36,5 - (0,60)	31,5 - (0,55)
Sin datos	14,7 - (0,23)	32,0 - (0,25)	9,5 - (0,38)	53,1 - (0,29)	3,1 - (0,22)	5,3 - (0,29)	1,2 - (0,22)	6,6 - (0,25)	5,1 - (0,07)	18,6 - (0,28)	16,0 - (0,26)	15,7 - (0,20)
Sindicatos	20,2 - (0,34)	15,0 - (0,07)	3,5 - (0,14)	37,1 - (0,16)	3,9 - (0,27)	0,7 - (0,03)	0,2 - (0,03)	1,4 - (0,03)	11,9 - (0,17)	7,2 - (0,05)	4,6 - (0,06)	12,2 - (0,12)
Org. Socio comunitarias, políticas y mov sociales	17,3 - (0,28)	30,9 - (0,24)	14,4 - (0,57)	59,2 - (0,34)	2,0 - (0,13)	3,1 - (0,16)	2,7 - (0,50)	3,7 - (0,13)	17,2 - (0,25)	18,5 - (0,27)	19,5 - (0,32)	21,1 - (0,32)
Asociaciones de inmigrantes mujeres	4,9 - (0,05)	16,5 - (0,09)	0,0 - (0,00)	20,9 - (0,02)	0,1 - (0,00)	1,8 - (0,09)	0,0 - (0,00)	0,5 - (0,00)	2,1 - (0,02)	9,1 - (0,08)	0,5 - (0,00)	7,0 - (0,01)
Europeos del este	2,0 - (0,00)	25,8 - (0,19)	8,0 - (0,32)	34,8 - (0,14)	0,5 - (0,02)	1,6 - (0,08)	0,9 - (0,16)	1,7 - (0,05)	0,4 - (0,00)	15,4 - (0,21)	10,9 - (0,17)	11,6 - (0,11)
Autoridades y entidades en origen	5,0 - (0,05)	12,0 - (0,04)	8,0 - (0,32)	23,5 - (0,05)	0,6 - (0,03)	1,0 - (0,05)	1,3 - (0,24)	1,7 - (0,05)	4,6 - (0,06)	6,9 - (0,04)	6,9 - (0,10)	8,3 - (0,04)
Otros colectivos y entidades inmigrantes	8,0 - (0,11)	36,9 - (0,31)	11,0 - (0,44)	51,1 - (0,27)	1,0 - (0,06)	7,0 - (0,38)	1,8 - (0,33)	3,2 - (0,11)	6,4 - (0,09)	13,7 - (0,18)	14,9 - (0,24)	17,1 - (0,23)

Tal como se indica en la tabla 7.1, los valores de los indicadores calculados se exponen tanto como puntuaciones normalizadas y, también, como valores estandarizados entre paréntesis; esto último es una transformación propia, y nos permite y facilita la discriminación de los valores más relevantes según la propia distribución de los puntuaciones en cada indicador. En lo específico, la puntuación estandarizada recorre un rango de valores entre 0 a 1, y es bajo esta definición que hemos decidido considerar como relevantes todos los indicadores que obtengan valores estandarizados cercanos, iguales o superiores a 0,5; valor que, si bien es un criterio estricto, nos permite diferenciar con claridad los actores que cumplen funciones estructurales claras y diferenciadas del resto de actores con menor o escaso volumen relacional.

En función de lo anterior, podemos evidenciar que los actores con puntuaciones más altas y roles más claros son unos pocos, y son los conocidos desde el análisis descriptivo. Así, desde los actores políticos-administrativos tenemos que los más relevantes son las autoridades españolas locales, ayuntamientos principalmente, y también las autoridades autonómicas y nacionales y que hemos denominados como “supralocales”. Por otro lado, en el sector civil y asociativo, evidenciamos un rol significativo de las Grandes ONGs (con presencia en todo el territorio nacional), las fundaciones y ONGs locales (con presencia en territorios concretos); por último, las asociaciones de inmigrantes latinos, por el lado del mundo inmigrante, también emergen como actores relevantes en cuanto funciones estructurales.

Si los actores anteriores pueden ser definidos como relevantes, hay otros, con menor volumen relacional, que igualmente alcanzan una *relevancia media* en algunos indicadores,

principalmente asimetría positiva, pero poco más. El resto de actores se definen como *no relevantes* ya que el volumen de sus relaciones para los distintos tipos de indicadores no alcanza una frecuencia tal que permita diferenciarlos con alguna relevancia. El detalle de todos los grupos se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 7.2 Clasificación de actores según puntuaciones para la centralidad de grado, intermediación y valores eigen.

	Actores Muy relevantes	Actores medianamente relevantes	Actores NO relevantes
Autoridades Españolas	+ Autoridades supralocales + Autoridades locales		
Sociedad civil española	+ Grandes Ongs + Fund - Ong (locales)	= Org. Socio comunitarias, políticas y mov sociales. = Entidad religiosa - ONG	- Centros educativos, universidad y centros de estudios - Fundaciones – Ong proinmigrantes - Sindicatos
Entidades Inmigrantes	+ Latinos	= Otros colectivos y entidades inmigrantes	- Africanos - Asociaciones de inmigrantes mujeres - Europeos del este - Autoridades y entidades en origen
Entidades comerciales		= Empresa de servicios y medios	- Bancos y cajas - Entidad comercial - fabril
Otros			- Sin datos

Fuente: elaboración propia

Dado que son los actores “muy relevantes” son los que alcanzan el mayor peso en el entramado reticular serán estos los que pongan, dados su patrones relacionales, las bases a partir de las cuales definir los distintos roles que buscamos evidenciar. Para esto, y en función de los datos de la tabla 7.1, podemos esquematizar y resumir los principales patrones relacionales, tal como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 7.3: Caracterización de los actores relevantes según la importancia de cada tipo de indicador según tipo de relación.

	Centralidad de Grado			Valores Eigen			Intermediación		
	Neg	SYM	Pos	Neg	SYM	Pos	Neg	SYM	Pos
Actores Muy relevantes									
+ Autoridades supralocales	+		+	+		+	+		+
+ Autoridades locales	+	+	+	+	+	+	+	+	+
+ Grandes Ongs	+	+		+	+			+	
+ Fund - Ong (locales)		+	+		+	+			+
+ Latinos	+	+	+		+			+	+

Fuente: elaboración propia

Tal como se puede observar los patrones relacionales más significativos para estos actores cobran una similitud bastante evidente tanto para los valores de centralidad de grado como para los valores eigen. Sólo para los latinos se evidencia cierta disparidad para ambos indicadores. Por otro lado, para los valores de centralidad de intermediación se observa que para ambos tipos de autoridades los patrones son similares. Sin embargo, para los actores de la sociedad civil, tanto nativa como inmigrante, las puntuaciones de intermediación siguen una distribución diferente a la de centralidad de grado y valores eigen.

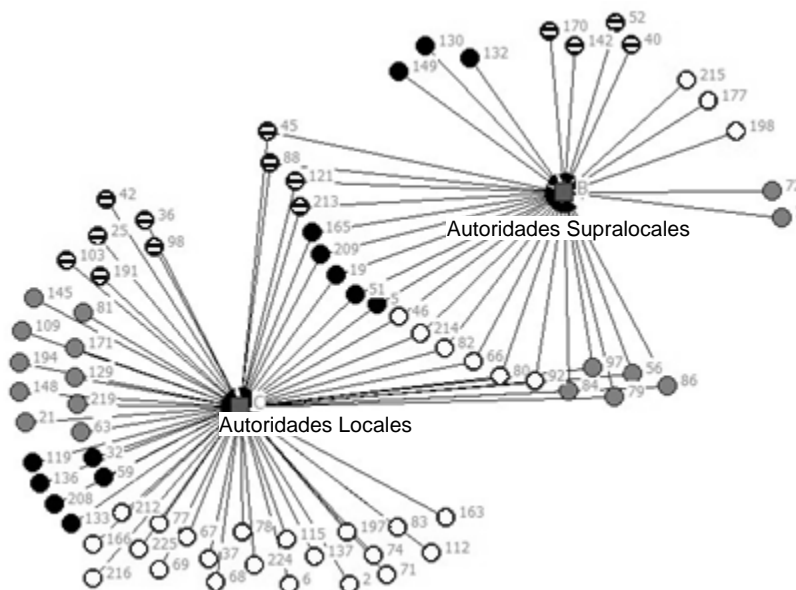
En el caso de las “autoridades locales” la relevancia de sus patrones relacionales se funda en que desarrollan todas las relaciones posibles de forma significativa respecto del resto de actores. Principalmente se relacionan, de forma directa, con la mayoría de las asociaciones de inmigrantes a partir de relaciones simétricas (65,0)²² y; levemente menos, a través de

²² Se hace referencia al valor estandarizado de la tabla 7.1.

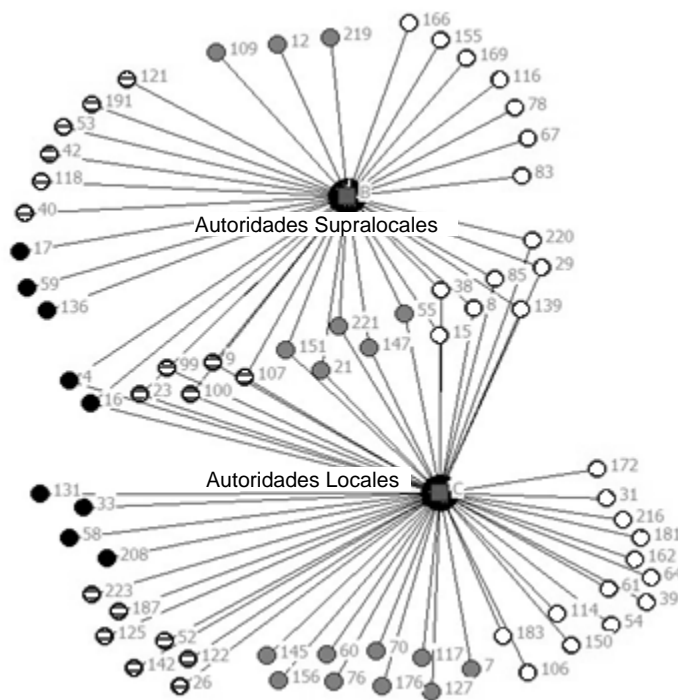
relaciones asimétricas negativas (55,4), tal como se puede evidenciar en la comparativa de subredes de la figura 7.1.

Figura 7.1: Sub red de entre autoridades nativas y tipos de asociaciones según relaciones simétricas y asimétricas negativas.

a) Sub red de relaciones simétricas



b) Sub red de relaciones asimétricas negativas



Fuente: elaboración propia.

Nodo blanco = Asociaciones Latinas / Nodo rayado = Asociaciones plurinacionales / Nodo plomo = Asociaciones Africanas / Nodo negro = Asociaciones de Europa el este y ExURSS

Esta relevancia relacional es un patrón que se repite en los valores *eigen*, en tanto se dan de forma significativa los tres tipos de relaciones, aunque en este caso las puntuaciones simétricas son las más bajas (42,2), incluso respecto de las de asimetría positiva (59,6). Esto podría estar indicando que las autoridades locales recrean relaciones directas de tipo simétricas con asociaciones de inmigrantes y más asimétricas en términos estructurales, sobre todo más negativas que positivas. En lo que respecta a su papel de conexión de las asociaciones a la red se observa que tanto las relaciones simétricas como las asimétricas cobran una relevancia similar, y con un significativo nivel de asimetría positiva. Por tanto, todo esto implica que su papel relacional que juegan estos actores es polifuncional y, a la vez, contradictorio.

Parte de lo descrito también se hace extensible para los actores, también relevantes, y que hemos denominados como “Autoridades supralocales”. Particularmente, la distribución de las relaciones más significativas se distribuyen entre las asimetría negativa (41,8) y también, aunque con algo menos de relevancia, en la asimetría positiva (24,8). A tal punto llega esta polaridad, que los indicadores bajo lógicas simétricas no alcanzan significatividad por sí misma y sólo superan a la asimetría positiva en la centralidad de grado. Incluso, la polaridad se expresa en la centralidad de intermediación, o sea, la función de conectar actores a la red se propicia desde la pasividad o asimetría positiva, en tanto son las asociaciones de inmigrantes las que se conectan a la red controlando la relación diádica o, por el contrario, la conexión a la red se define a partir del control que las autoridades ejercen en los términos de la relación. Por tanto, el rol de estos actores, a diferencia de las autoridades españolas locales, se funda en una evidente polaridad de los tipos de relaciones,

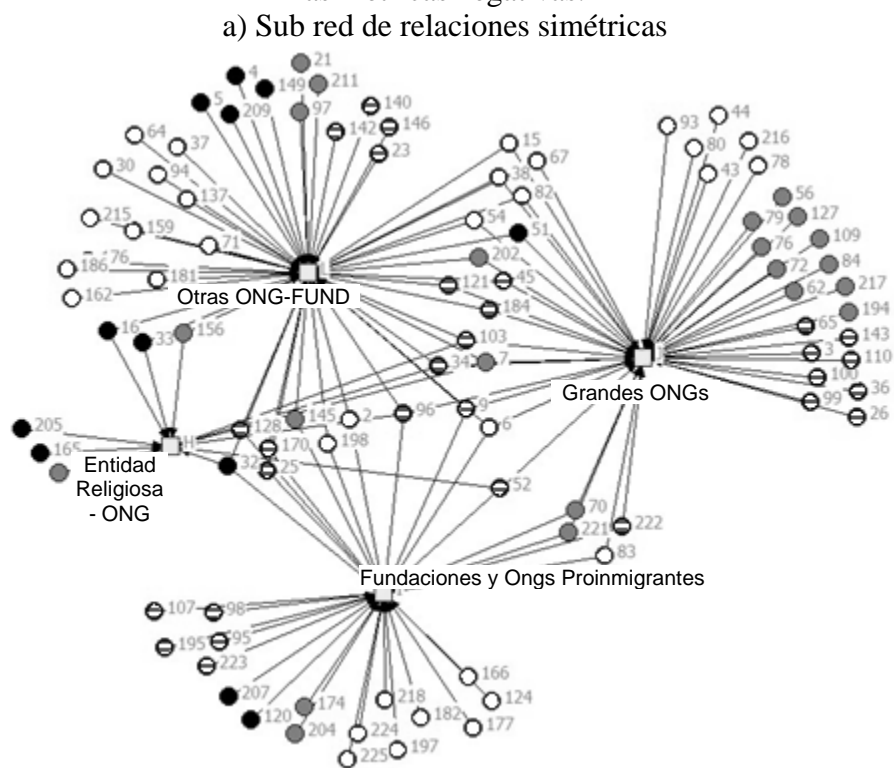
y siempre con escasa frecuencia para desarrollar relaciones horizontales con las asociaciones de inmigrantes.

En lo que respecta al segundo grupo de actores definidos como relevantes, los de la sociedad civil, observamos que las “Grandes ONGs” (Cruz roja, Cáritas, Accem, etc.) desarrollan relaciones directas con las asociaciones de tipo simétrico (54,3) (Fig. 7.2), aún considerando que las relaciones de tipo asimétricas negativas alcanzan relevancia propia (31,4). A nivel estructural la tendencia se invierte, ya que las relaciones asimétricas negativas (32,0) cobran mayor relevancia que las simétricas (27,0). Aunque esto puede suponer que desarrollan un patrón similar a la autoridades locales, cabe destacar que para este caso existe una evidente ausencia de valores significativos referidos a las relaciones asimétricas positivas, lo que supone que las asociaciones de inmigrantes tienen, para estas relaciones, un menor margen de maniobra para controlar las actividades y acciones que emprenden junto a esos actores, más bien el actuar de estas ONGs es activo y participativo en las relaciones contraídas.

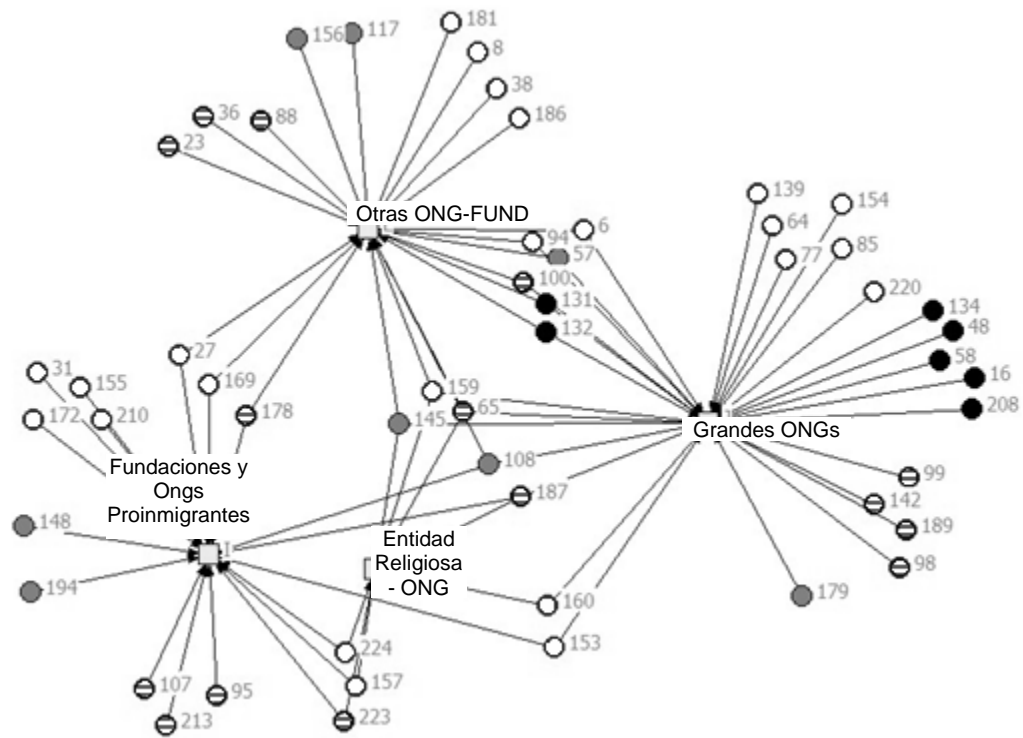
El resto de actores del tercer sector con puntuaciones significativas son las “Fundaciones y ONGs” de tipo locales que, a diferencia del resto de actores analizados, no comparte patrones relacionales significativos que se fundamenten en lógicas de asimetría negativa, alcanzado solo una eventual significatividad en las relaciones directas o centralidad de grado (25,7) (Fig. 7.2). Por tanto, se evidencia una clara vocación de estos actores por generar y desarrollar relaciones simétricas (61,6), tanto a nivel directo con las asociaciones (centralidad de grado) como a nivel estructural (37,3). Cabe destacar que estos actores desarrollan un significativo patrón relacional bajo lógicas de asimetría positiva (24,9),

incluso es mayor que la asimetría negativa cuando el foco se pone a nivel estructural (valores eigen) (36,5). En consecuencia, el repaso general de los indicadores nos refleja el claro rol integrador de estos actores en las distintas dimensiones, sobre todo a nivel de intermediación (aunque bajo a nivel nominal, es el valor más alto de la distribución), lo que indica que las asociaciones con menores conexiones a la red encuentran en estos actores caminos de conexión a la red bajo relaciones cooperativas-simétricas (5,4).

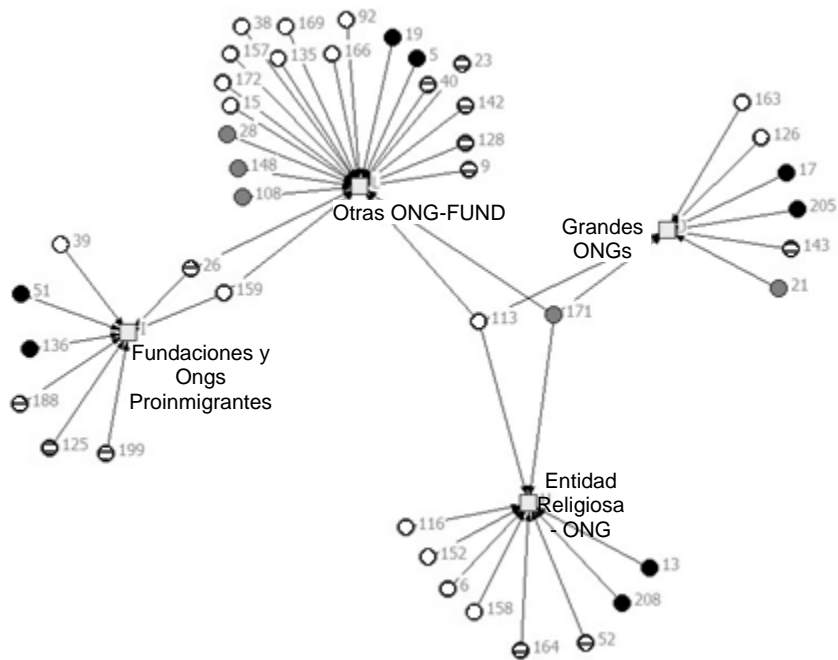
Figura 7.2: Sub red de entre ONGs y tipos de asociaciones según relaciones simétricas y asimétricas negativas.



b) Sub red de relaciones asimétricas negativas



c) Sub red de relaciones asimétricas positivas

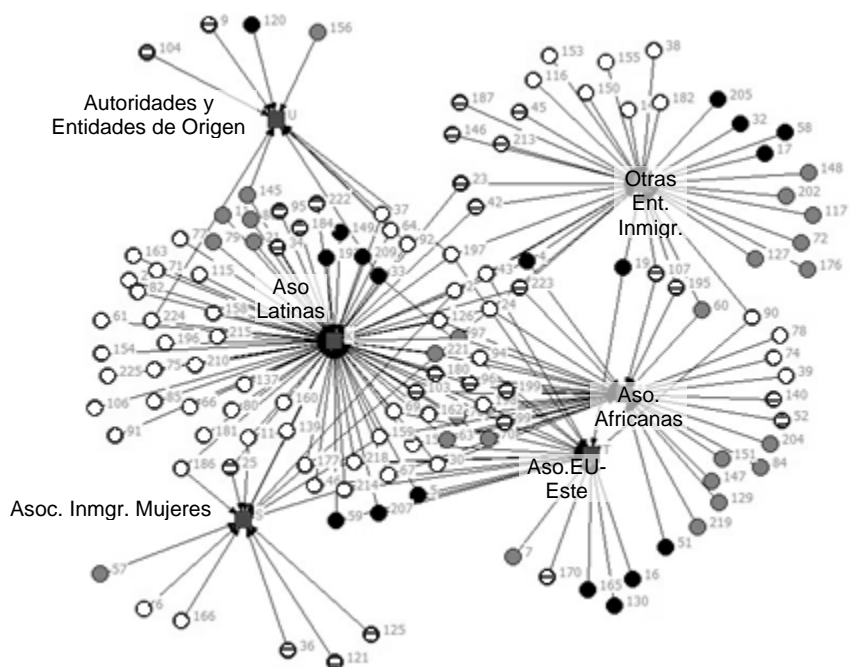


Fuente: elaboración propia.

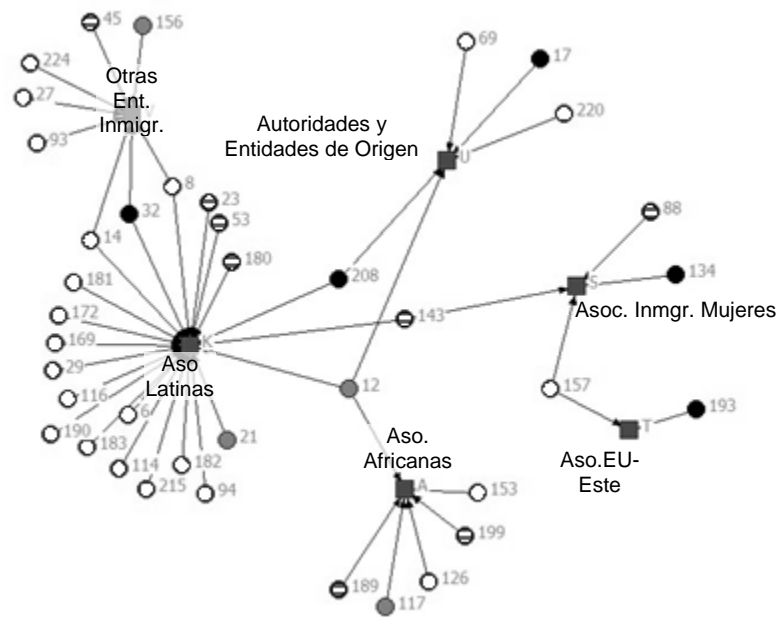
Por último, y en lo que respecta al papel que las propias asociaciones de inmigrantes juegan como contrapartes de otras asociaciones de inmigrantes, podemos ver que el conjunto de asociaciones latinas son las que, de lejos, juegan un papel preponderante y significativo. Esto se explica, en un primer lugar, por la mención transversal que el conjunto de asociaciones y colectivos hace respecto a este tipo de asociaciones, y en segundo, porque el propio colectivo de asociaciones inmigrantes latinas define un patrón relacional altamente simétrico (102,0) y denso con sus pares de origen, algo que se evidencia de forma muy clara en el siguiente gráfico reticular, en tanto que una buena parte de las asociaciones de inmigrantes latinos (nodos de color blanco) se reúnen en torno a un nodo en particular (Aso Latinas) que representa a las mismas asociaciones, pero en este caso como contrapartes.

Figura 7.3: Sub red de entre Asociaciones (contrapartes) y tipos de asociaciones según relaciones simétricas y asimétricas negativas.

a) Sub red de relaciones simétricas



a) Sub red de relaciones asimétricas negativas



Fuente: elaboración propia.

Las gráficas de la figura 7.3 nos permite confirmar el rol cohesivo que juegan este tipo de asociaciones latinas al concentrar un número significativos de sus relaciones bajo la modalidad simétrica y que, en su conjunto, permiten que dichas asociaciones también tengan una alta prevalencia en las redes conformadas por la totalidad de tipos de relaciones, todo lo cual implica que el principal conector estructural de las asociaciones de inmigrantes latinas es otra asociación de inmigrantes de origen similar. Bajo esta lógica, y centrándonos en el resto de colectivos de inmigrantes, el rol de sus contrapartes inmigrantes no juegan un papel tan contundente como en el caso latino, sin embargo, estas contrapartes igualmente desarrollan roles similares, específicamente si se comparan las relaciones simétricas respecto de las asimétricas, lo que permite afirmar, de alguna manera, que la lógica de las contrapartes inmigrantes juegan un papel eminentemente cohesivo con sus pares connacionales, todo según los datos de la tabla 7.4. También resultan significativas las distribuciones para los casos en que se evalúan las relaciones entre contrapartes y

asociaciones del mismo origen, específicamente significativas (*) para los colectivos latinos y de Europa del Este, y con cierta relevancia para el colectivo africano.

Tabla 7.4: Relaciones simétricas entre tipos de contrapartes inmigrantes y asociaciones de inmigrantes según origen.

Tipo de contraparte		Asociaciones de inmigrantes según origen/nacionalidad					
		África	Europa del Este	Plurinacional	Latino	Total	
Contraparte Latina							
Relaciones NO simétricas	N	41	29	37	42	149	
	%	27,5	19,5	24,8	28,2	100	
	RC	2,4	1,7	1,3	-4,5		
Una o más relaciones simétricas	N	10	8	13	45	76	
	%	13,2	10,5	17,1	59,2	100	
	RC	-2,4	-1,7	-1,3	4,5*		
Total relaciones		N	51	37	50	87	225
		%	22,7	16,4	22,2	38,7	100
Contraparte Africana							
Relaciones NO simétricas	N	39	35	40	75	189	
	%	20,6	18,5	21,2	39,7	100	
	RTC	-1,7	1,9	-0,9	0,7		
Una o más relaciones simétricas	N	12	2	10	12	36	
	%	33,3	5,6	27,8	33,3	100	
	RTC	1,7	-1,9	0,9	-0,7		
Total relaciones		N	51	37	50	87	225
		%	22,7	16,4	22,2	38,7	100
Contraparte de Europa del Este							
Relaciones NO simétricas	N	50	29	47	77	203	
	%	24,6	14,3	23,2	37,9	100	
	RTC	2,1	-2,7	1,0	-0,7		
Una o más relaciones simétricas	N	1	8	3	10	22	
	%	4,5	36,4	13,6	45,5	100	
	RTC	-2,1	2,7*	-1,0	0,7		
Total relaciones		N	51	37	50	87	225
		%	22,7	16,4	22,2	38,7	100

Fuente: elaboración propia / RTC = Residuos Tipificados Corregidos

En otra línea de análisis, específicamente respecto del segundo grupo de actores, los que denominamos “medianamente relevantes”, vemos que, para todos ellos, su clasificación se fundamenta al presentar un único patrón relacional significativo, esto es, la relevancia de

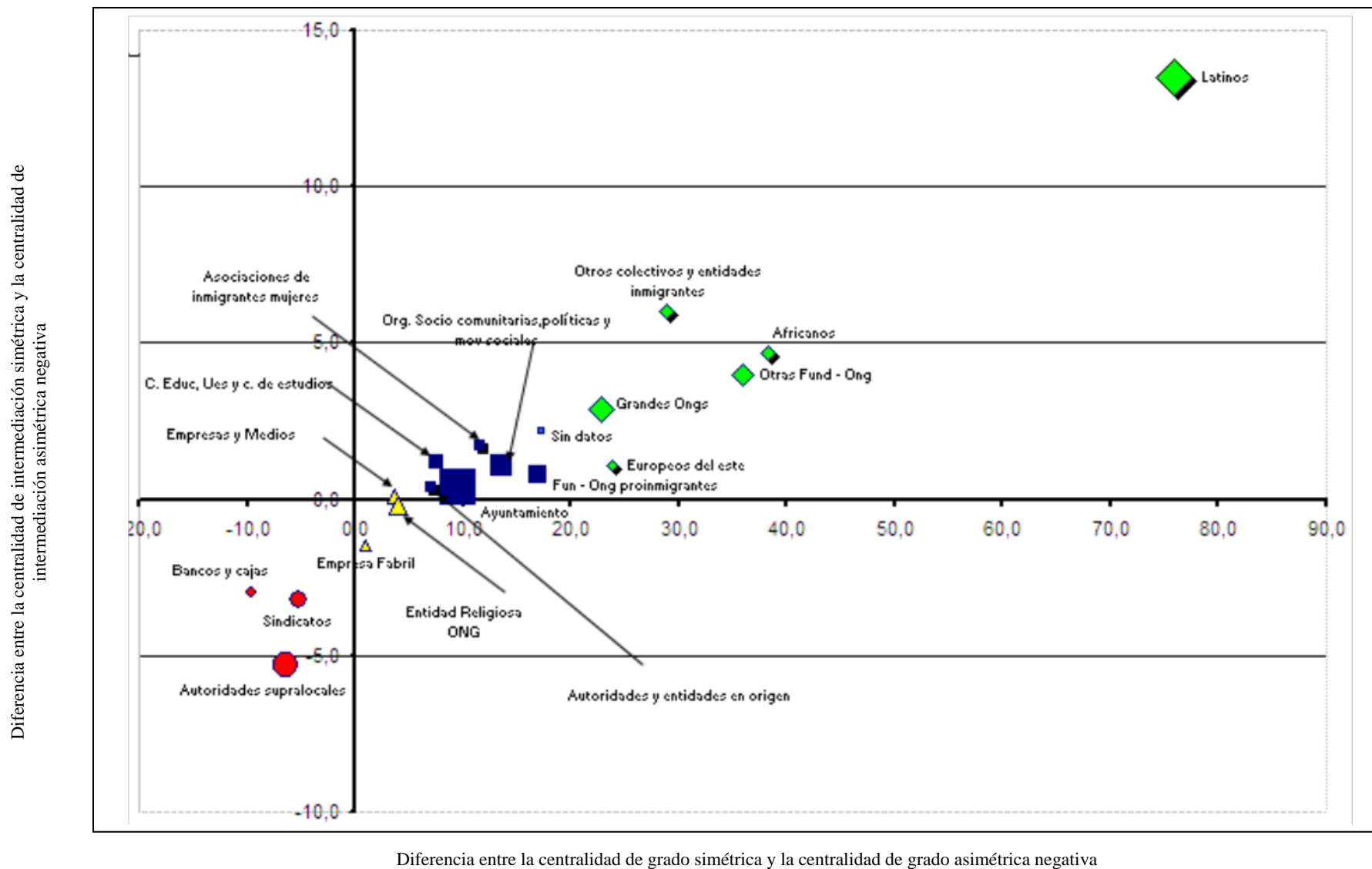
sus relaciones asimétricas positivas, particularmente para el caso de la centralidad de grado. A destacar es que dentro de este grupo se encuentran actores de distintos grupos: sociedad civil, organizaciones inmigrantes, entidades comerciales y religiosas. Es probable que, dado el perfil de estos actores (tabla 7.1), la pasividad de su actuar relacional (asimetría positiva significativa) responda a que las relaciones que desarrollan se inscriban en lógicas de tipo pasivo: comercial con las empresas, de asistencialismo por parte de entidades religiosas, soporte o información de consulados y/o federaciones, etc. de ahí que se pueda, eventualmente, encontrar una explicación para este tipo de patrones y roles.

En general, los actores más relevantes definen patrones relacionales, tanto a nivel local como general, bastante similares, por tanto, tomaremos la centralidad de grado como un indicador que resume las dinámicas relacionales directas, y que permite la comparación con el otro indicador utilizado en este análisis: la centralidad de intermediación. A partir de lo anterior, presentamos un gráfico de dispersión (Fig. 7.4) con una triple intención, primero pretendemos resumir el análisis hasta aquí descrito, también intentamos integrar en dicho análisis al resto de contrapartes que, dada su escasa relevancia, no han sido mencionadas y, finalmente, evaluar el volumen o peso de cada actor en función su indicadores. Para todo esto hemos definido la posición de todas las contrapartes en un gráfico de dos coordenadas según tres criterios: El primero se representa en el eje horizontal según la diferencia entre la centralidad de grado (ponderado y normalizado) obtenido en la red simétrica y la centralidad de grado obtenido en la red asimétrica negativa. El segundo criterio se representa en el eje vertical según la diferencias entre la centralidad de intermediación

(normalizada) obtenida en la red simétrica y la red asimétrica negativa²³. Finalmente, el tamaño de las figuras nos habla del volumen relacional de cada contraparte, asumiendo que dicho volumen o frecuencia es un factor a considerar a la hora de representar las diferencias. Por último, a efectos de construcción de la tipología, aparecen sombreados los actores inmigrantes.

²³ No incluimos la asimetría positiva ya que, por un lado, su relevancia resulta escasa para nuestra definición o tipo de integración; por ejemplo, podría deberse a una práctica clientelar (Tabachnik 1971), u otro fenómeno ajeno a los objetivos de esta tesis y, por otro, su inclusión en el gráfico sólo aumentaría la complejidad del mismo.

Figura 7.4: Gráfico de dispersión de los tipos de actores según función integradora (Fuente: elaboración propia).



Tal como podemos observar, se evidencia con claridad lo descrito para las contrapartes más relevantes (con mayor tamaño); y a la vez, es posible integrar el resto de entidades evaluadas menos relevantes, lo que en su conjunto entrega un panorama general de las contrapartes y sus roles. Más específicamente, podemos distinguir con claridad ciertos grupos funcionales (diferenciados por colores) que dan cuenta de distintos roles relacionales. Así, en el sector izquierdo-bajo de la gráfica (rojo) se ubican los actores que cuentan con diferenciales negativos para ambos indicadores (centralidad de grado e intermediación). De estos actores destacamos a las Autoridades supralocales como principal exponente de un patrón relacional asimétrico, tanto de intermediación como de relaciones directas, lo que supone un claro rol “no integrador” en sus relaciones con las asociaciones de inmigrantes. El siguiente grupo (amarillo), se define porque detentan un diferencial relacional positivo, aunque escaso, pero sobre todo, porque desarrollan sus relaciones de intermediación bajo lógicas de control, lo que supone un perfil conexión, finalmente, asimétrico. Por último, el resto de actores cumplen, en general, roles más bien integradores, tanto por el saldo positivo de centralidad de grado como de intermediación. Sin embargo, dentro de estos últimos existen, al menos, dos grupos o subgrupos diferenciados. Por un lado el grupo de los que obtienen diferenciales exigüos y cercanos a 0 o posicionalmente cercanos a la abscisa (coloreados en azul) desarrollando perfiles de “baja integración”. En contraposición, el otro (sub)grupo de actores alcanzan diferenciales positivos y considerables en centralidad de grado y, en algunos casos, en intermediación, por lo que pueden ser clasificados como actores que, sin duda alguna, desarrollan “importantes” funciones integradoras (coloreados en verde), por ejemplo, las Grandes ONG o las asociaciones Latinas.

En resumen, y a la vista de los datos analizados, es posible evidenciar los distintos roles que cumplen los actores del entorno en el entramado relacional que tejen y en el que participan las asociaciones de inmigrantes. Un primer elemento a considerar está en la mera comparación de volúmenes relacionales, donde ya se plantean diferencias importantes, sea esto según su capacidad de relacionarse y/o según el rol o patrón relacional que desempeñen. Así, por ejemplo, el volumen relacional desarrollado por las “autoridades locales” (Ayuntamientos) no es igual que, por poner un ejemplo, el que desarrollan las “entidades o autoridades en origen”, aunque en ambas prevalezca un patrón relacional que tiende hacia la simetría relacional. Por ello, una primera conclusión es la evidente relevancia diferenciada que algunos actores alcanzan sobre otros y, desde ello, las posibilidades de integración que cada uno oferta a las asociaciones inmigrantes. En función de todo lo anterior, podemos definir ciertos roles relacionales de las contrapartes según la relevancia de los actores y sus patrones relacionales, tal como se evidencia en la siguiente tabla resumen.

Tabla 7.5: Roles y relevancia de los distintos actores en la integración de las asociaciones de inmigrantes.

ROL	MUY RELEVANTE	MEDIANAMENTE RELEVANTE	NO RELEVANTE
CONTROLADOR	Autoridades supralocales		Sindicatos Bancos y cajas
MEDIADOR ASIMÉTRICO		ONG religiosas Empresas de servicios y medios de comunicación	Empresas fabriles
CONTRADICTORIO	Autoridades locales	Organizaciones Sociocomunitarias y Movimientos sociales	Autoridades de origen Centros educativos, Universidades, y centros de estudio Fundaciones pro-inmigrantes Asoc. Mujeres migrantes
INTEGRADOR	Grandes ONGs y ONG locales		
COHESIVO	Latinos	Otros colectivos inmigrantes	Europeos del este Africanos

Fuente: elaboración propia

De todo esto, podemos concluir que los roles de las contrapartes emergen con cierta claridad. Así, en un primer lugar podemos referirnos al rol que hemos denominado como “*controlador*” (o excluyente), y lo desarrollan sindicatos, bancos, cajas y, con mayor significatividad y relevancia, las denominadas “Autoridades supralocales”, en tanto desarrollan patrones relacionales básicamente de control en sus interacciones con las asociaciones de inmigrantes, todo lo que finalmente se expresa en oportunidades limitadas para que estos actores inmigrantes se integren en el circuito de relaciones interorganizativas nativas con la posibilidad de emprender sus propias acciones y decisiones respecto de las actividades conjuntas que los convocan. Un breve comentario sobre este rol se ejemplifica con el caso de los sindicatos que, al enfocarse en problemáticas netamente laborales termina por restringir las posibilidades de las asociaciones para plantear, como contraparte “no experta”, sus propias directrices y decisiones; además no se debe olvidar que ambos

actores compiten por el concurso de los sujetos inmigrantes, el primero como trabajadores, el segundo como su base de representación (Veredas 2000).

Un segundo rol denominado como “*intermediador asimétrico*” es el que cumplen con bajo volumen relacional, escaso diferencial positivo de relaciones simétricas y, sobre todo, con una evidente tendencia a la intermediación bajo el control de las relaciones, lo que supone que su rol de intermediación y conexión de las asociaciones a la red de la sociedad nativa es escaso y, sobre todo, asimétrico.

Un tercer patrón relacional desempeñado por un grupo considerable de actores fundamenta el rol definido como “*contradictorio*”. Su principal exponente son las autoridades locales, principalmente los ayuntamientos, que con un elevado volumen relacional se alzan como uno de los actores nativos más preponderantes. La particularidad del rol que desempeñan está en que favorecen tanto patrones relacionales integradores como de control. Esto podría explicarse de cara a las posibilidades dispares que las asociaciones tienen para concordar sus objetivos con los que plantean las autoridades locales ya que éstas cuentan con sus propios intereses, objetivos y orientaciones que, muchas veces, son distintas a los de los sujetos inmigrantes, sea esto por definiciones políticas, ideológicas o programáticas. También se entiende por la necesidad y dependencia que tienen las asociaciones para acceder a distintos recursos que ofertan estas autoridades, por lo que puede conducir a que las asociaciones prefieran supeditar sus intereses en pos de acceder a dichos recursos, algo que se puede observar, generalmente con mayor claridad, en las asociaciones que desarrollan acciones políticas reivindicativas, en tanto que si sus reivindicaciones resultan estar en contra de los lineamientos de las autoridades locales puede conducir a la exclusión

de dichas asociaciones a los recursos y subvenciones que convocan estas autoridades (Toral 2009; Veredas 2003; Moya 2005). Por otro lado, las relaciones simétricas pueden explicarse por la necesidad que, ciertamente, tienen las autoridades locales por trabajar con los colectivos inmigrados y entregar soluciones a sus propias necesidades o, simplemente, por un cuestión logística, en tanto sus relaciones con estas asociaciones permite la externalización de ciertas funciones que están enfocadas a estos grupos inmigrantes.

En el ámbito de la sociedad civil vemos que los roles parecen ser bastante claros para los dos actores más relevantes, esto es, las grandes ONG (presencia nacional) y ONG locales (presencia no nacional), en tanto ambas desarrollan un rol “*integrador*”, sobre todo estas últimas, ya que alcanzan con claridad una mayor preponderancia en el ámbito de las relaciones simétricas. Este rol puede responder a que las asociaciones de inmigrantes son, en no pocas ocasiones, el objeto de trabajo de las ONGs y desde ello, resorte de las necesidades de estos colectivos, lo que permitiría una mayor afinidad de objetivos y posibilidades de participación en las actividades emprendidas de forma conjunta. Sin olvidar, además, que no pocas ONGs se plantean como objetivos prioritarios el fomentar el asociacionismo y la dinamización de las organizaciones de base ciudadana, aunque a veces, o incluso, esto sea desde el paternalismo.(Canales y Zolniski, 2000; Gil 2007).

Dentro de este patrón integrador diferenciamos un rol que hemos denominamos como “cohesivo” dado que la función integradora la cumplen actores de naturaleza inmigrante, es decir, son las propias entidades inmigrantes, principalmente asociaciones latinas, las que como contrapartes integran a otras asociaciones de inmigrantes. Este rol cobra relevancia evidente toda vez que las relaciones inter-asociaciones responden a un sustrato común de

sujetos que comparten, en la mayoría de las ocasiones, condiciones, problemáticas y, probablemente, objetivos similares, lo que lleva o facilita la posibilidades de unir fuerzas y recursos para desarrollar actividades mancomunadas definidas bajo lógicas de simetría relacional; a la vez, también son, para el caso de las asociaciones latinas, los principales puntos de contacto para que las asociaciones con menor volumen relacional puedan conectarse a la red nativa, es decir, su rol de intermediación simétrico permite que la integración temprana de las asociaciones a la red interorganizativa de la sociedad de acogida sea bajo condiciones más integradoras que controladoras.

En resumen, los actores clave en la integración de las asociaciones de inmigrantes son:

- Las asociaciones latinas con un rol cohesivo
- Las grandes ONG y las ONG locales con un rol integrador
- Los ayuntamientos con un rol contradictorio

Con un nivel menor de relevancia habría que añadir:

- Otros colectivos y entidades inmigrantes (federaciones, consulados y entidades religiosas inmigrantes) con un rol integrador
- Organizaciones sociocomunitarias, políticas y movimientos sociales, con un rol contradictorio

7.2 Factores explicativos del stock de relaciones interorganizativas exogámicas – simétricas (integración autónoma)

7.2.1 Definición del modelo explicativo

En este penúltimo apartado intentamos dar cuenta de los factores que podrían explicar el estadio de integración social de las asociaciones de inmigrantes, específicamente, un mayor o menor stock de relaciones exogámicas simétricas en el desarrollo de actividades relacionales con los actores del entorno.

Así, comenzamos por considerar el conjunto de variables organizacionales que ya describimos en el comienzo del Capítulo 6, al momento de caracterizar a las asociaciones de inmigrantes, a saber: los recursos relacionales, organizacionales y materiales. Tal como hemos justificado en apartados anteriores (Capítulo 4, apartado 4.2.2), estos recursos han demostrado ser variables explicativas en la conformación de relaciones interorganizativas de carácter cooperativo, por lo que ahora buscaremos evaluar su relevancia específica en organizaciones civiles de tipo inmigrante.

Del mismo modo, la confianza es otro elemento que consideramos como factor explicativo del capital social, tal como lo discutimos en el apartado teórico, y que en este apartado lo centramos en perspectivas como las Putnam (2001) y/o desde los modelos planteados por Alesina y La Ferrara (2000) y, sobre todo, por el modelo de Brooks (2005) donde la

confianza social, la participación en grupos de acción local, participación en reuniones políticas, grupos políticos y manifestaciones emergen como factores explicativos del nivel o stock de capital social, y por tanto, serán estos los indicadores considerados como posibles factores explicativos de los diferenciales en el stock de relaciones simétricas exogámicas. Específicamente, hemos considerado evaluar, el grado de confianza (Putnam 2001) que los directivos de las asociaciones tienen respecto ciertos actores pertenecientes al:

- Ámbito político: autoridades municipales, autonómicas, nacionales y europeas;
- Ámbito civil: otras asociaciones de inmigrantes, ONGs, sindicatos, asociaciones de vecinos, fundaciones privadas; ámbito comercial: grandes y pequeños empresarios y bancos y cajas
- Ámbito de la sociedad de origen: autoridades de la sociedad o país de origen, partidos o políticos de la sociedad o país de origen y miembros del consulado/embajada de la sociedad o país de origen.

En términos prácticos, cada uno de estos ámbitos fue considerado como una dimensión particular y latente dentro del constructo que hemos considerado como “confianza en los actores e instituciones”.

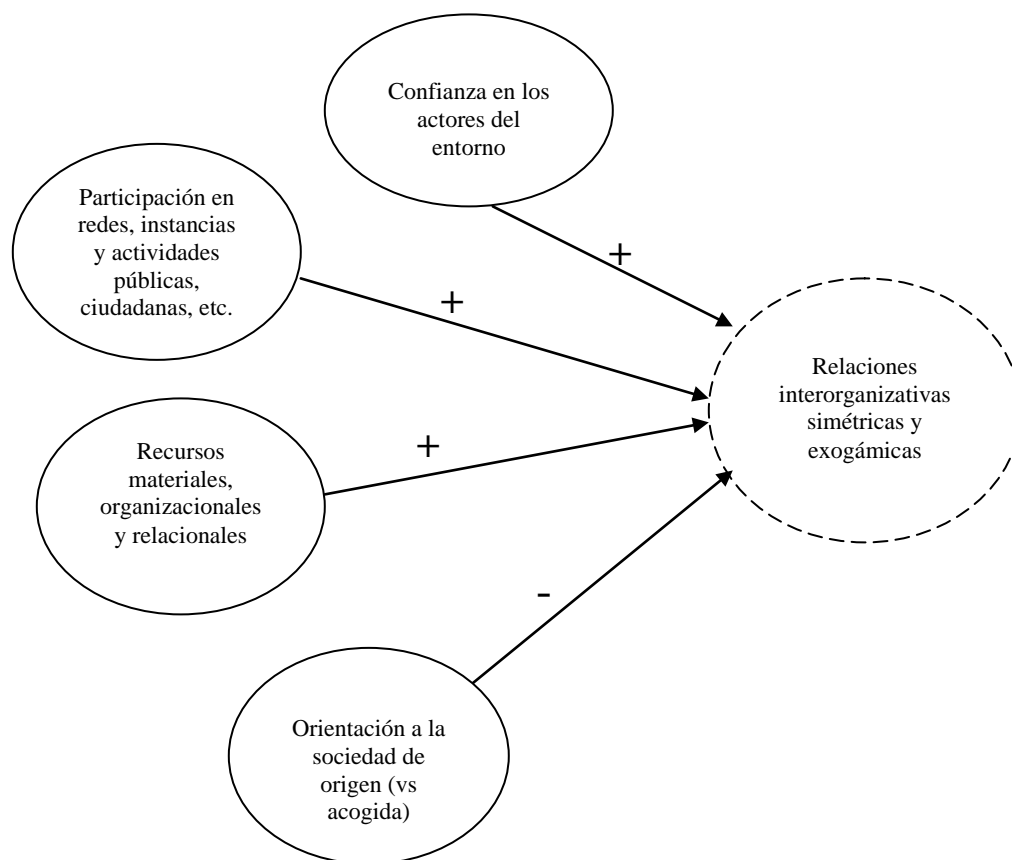
Finalmente, consideramos que la orientación de las actividades y objetivos de las asociaciones son también un elemento clave tanto para la función integradora de las asociaciones como para su propia integración (Morell 2005). A saber, buscamos cuantificar la distribución de las actividades de las asociaciones en función de la orientación de dichas actividades, específicamente si estas orientaciones tenían como foco de atención la

sociedad de acogida o la sociedad de origen. Así, el rango de cuestiones consultadas van desde el apoyo material y financiero a los compatriotas de la sociedad de origen hasta la participación en instancias y actividades políticas y públicas de la sociedad de acogida.

Como nota adicional, cabe mencionar que, tal y como definimos en el Capítulo 4, del apartado 4.2.5, intentamos la inclusión de variables que dieran cuenta de cambios relevantes en el entorno y que hayan demostrado alguna relevancia y validez en la formación de relaciones interorganizativas; así, y en una primera etapa, consultamos por cuestiones relativas a la valoración de la realidad económica del colectivo inmigrante y en general, sobre la estabilidad y condiciones jurídicas y administrativas de los inmigrantes en España, la tasa de paro, las condiciones de vida material, etc. No obstante esto, y a poco andar, nos dimos cuenta que esta variable, dada la coyuntura que vive España en la actualidad, no generaba mayor variación y discriminación entre los respondientes (dada la prueba del cuestionario en el pre-test), más bien todos los respondientes consideraban un alto deterioro en todas las cuestiones consultadas. Por tanto, y con motivo de acortar la encuesta para facilitar su cumplimentación, decidimos prescindir de este tipo de variables.

Con todo lo dicho, es posible especificar las relaciones causales a partir de la cuales las dimensiones definidas y citadas construyen un diagrama causal respecto de nuestra variable objetivo que considera el stock de relaciones interorganizativas cooperativas-simétricas y exogámicas, tal y como se muestra en el siguiente diagrama:

Figura 7.5: Diagrama de relaciones entre las variables independientes y dependientes, o factores que determinan el estadio de integración social.



Fuente: elaboración propia

No obstante lo anterior, también creemos que se hace preciso identificar, al menos, algunas de las relaciones que existen, y que son más o menos evidentes, entre las distintas dimensiones o factores causales de las relaciones simétricas exogámicas, lo que en definitiva nos permitirá, por un lado, probar algunas hipótesis y, por otro, definir con mayor precisión el modelo explicativo.

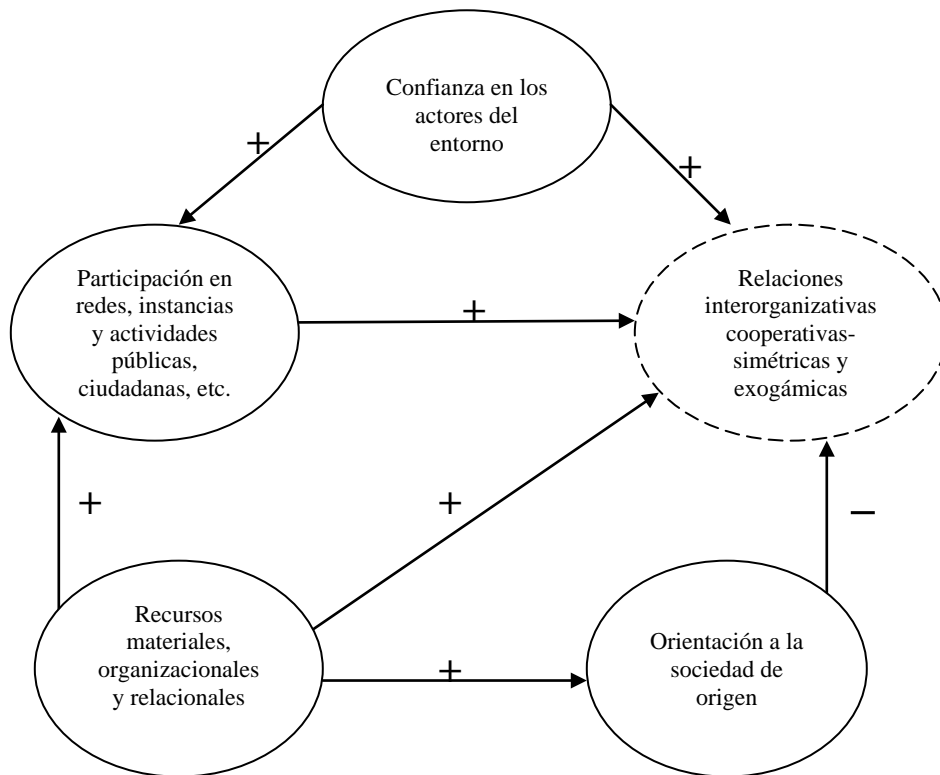
En lo específico planteamos un modelo que trata de recoger algunas de las cuestiones ya planteadas en el marco teórico, y también la inclusión de otras relaciones entre los factores

que creemos, a la luz de las escasas investigaciones sobre las asociaciones de inmigrantes en España, pueden explicar de buena forma nuestra variable dependiente. En concreto, y sin reproducir en extenso lo planteado en los capítulos teóricos, podemos considerar la definición de los stock de niveles de confianza como precursores en la formación de relaciones y participación en redes sociales. Algo que ya plantea Putnam cuando afirma que las fuentes del capital social se encuentran en la formación de confianza y la existencia de redes cívicas en las que predomina la coordinación horizontal (1993:171-177), instancias estas últimas que, para nuestro caso y tipo de sujeto, se correlacionan con la participación en las actividades, instancias, plataformas y todas aquellas formas de participación cívica, política y social. Pero, además de esto, creemos que las redes cívicas como tales, en definitiva como redes, también pueden ser consideradas como producto de estos stock de confianza. Esta relación causal y positiva creemos que también encuentra eco cuando consideramos los stock de recursos (en todas sus formas) con los que cuentan las asociaciones, como precursores para participar de estas redes cívicas, y que también encuentra un antecedente específico en la escasa literatura sobre asociacionismo inmigrante en España y su participación en redes cívicas. Específicamente consideramos el trabajo de Veredas (2003) cuando afirma que las asociaciones de inmigrantes que participan del “Foro para la Integración Social de los Inmigrantes” son aquellas que, a diferencia del resto de asociaciones que no participan, cuentan con importantes recursos: tamaño, cantidad de asociados, contactos, etc. algo que las hace ser sujetos “elegibles” y candidatas a ser invitadas a participar de dichas instancias, por tanto, creemos oportuno evaluar si efectivamente existe una relación causal entre ambas dimensiones que apoye y de cuenta de este tipo de selección participativa en las redes cívicas.

Por último, pretendemos probar cómo la supuesta relación negativa entre la tendencia a la sociedad de origen respecto del stock de relaciones simétricas exogámicas se ve potenciada por alguno de los factores considerados en este modelo, más específicamente respecto al stock de recursos de las asociaciones (Veredas 2003). Consideramos que la tendencia hacia la sociedad de origen es una actividad relevante para muchas asociaciones de inmigrantes y, generalmente, estas actividades se definen bajo las coordenadas de cooperación y ayuda material y económica, esto supone que es necesario contar con los recursos materiales para cumplir con esta misión, y cuanto más abundantes y considerables sean, mejor se podrá dar respuesta a sus objetivos de ayuda y acción en sus sociedades de origen. Una idea que ya esboza y se deja ver, para algunos colectivos inmigrantes, en el trabajo de Aparicio y Tornos (2010) y que nosotros intentaremos probar para el conjunto de asociaciones entrevistadas. Por tanto, creemos necesario evaluar si el stock de recursos, principalmente materiales, puede aumentar la tendencia de las asociaciones para actuar y enfocarse en su sociedad de origen como un mero “transportador de recursos”, y hasta qué punto esto se puede relacionar con un menor stock de relaciones exogámicas simétricas, ya sea por la instrumentalización propia de las asociaciones para simplemente obtener los recursos que necesitan para actuar en el origen y/o, por la instrumentalización de los actores nativos que buscan en las asociaciones de inmigrantes un medio más para desarrollar sus actividades transnacionales.

En consecuencia, y tomando estas relaciones y su direccionalidad, podemos dar cuenta de un esquema multicausal que resume y expresa de mejor forma el modelo aquí planteado, tal como se presenta en la siguiente figura:

Figura 7.6: Diagrama de relaciones multicausales entre las variables independientes que determinan el estadio de integración social.



Fuente: elaboración propia

Llegados a este punto, y para dar respuesta a la naturaleza multicausal del modelo propuesto, nos hemos propuesto utilizar, como técnica de análisis, un modelo de ecuaciones estructurales en tanto técnica de dependencia que nos permite identificar y cuantificar las dimensiones o factores propuestos como variables latentes o constructo no observados; además, se reduce la información redundante, sobre todo cuando la incorporación de múltiples variables explicativas en condiciones normales podrían provocar problemas de multicolinealidad. Con todo esto, podremos cuantificar y evaluar el modelo causal teniendo como variable objetivo el stock de relaciones simétricas exogámicas y, a la vez, otras relaciones de causalidad entre los propios constructos explicativos, algo que otras técnicas (regresión lineal, logística, etc.) no permiten realizar (Poza y Cornejo 2011). Así, y desde lo

más metodológico, definiremos un modelo de medida a partir de un análisis factorial confirmatorio para dar cuenta de estas variables latentes y un modelo de ecuaciones de regresión para las relaciones causales (Verdugo et. al 2008).

7.2.2 Evaluación del modelo explicativo

7.2.2.1 Análisis factorial confirmatorio o modelo de medida

En esta etapa del análisis consideramos identificar los factores o dimensiones ya descritas en función de las variables seleccionadas y utilizadas en el cuestionario aplicado (Anexo 1), tal y como se detalla en la siguiente operacionalización:

Tabla 7.6: Resumen de la operacionalización de las variables.

Constructo	Dimensión o Variable latente	Indicador	Variable
Recursos	Recursos relacionales	- Participación asociativa de los miembros directivos en organizaciones civiles	X6
		- Relevancia de contactos informales para generar relaciones interorganizativas	X48
		-Número y diversidad de asociados	X12
		- Número y diversidad de fuentes de financiación	X4
Participación	Participación en actividades y eventos públicos	- Frecuencia de asistencia o participación de la asociación en actividades culturales y sociales y/o manifestaciones ciudadanas.	X44 -> X47
Confianza	Confianza en el ámbito social o civil	- Grado de confianza en: otras asociaciones de inmigrantes	X30
		- Grado de confianza en ONGs	X31
		- Grado de confianza en Sindicatos	X32
		- Grado de confianza en asociaciones de vecinos	X33
		- Grado de confianza en fundaciones privadas	X34
Orientación de las actividades	Orientación a la sociedad de origen	- Grado de importancia de las actividades orientadas al apoyo y ayuda material a los compatriotas del país o sociedad de origen.	X13
		- Grado de importancia de las actividades orientadas a desarrollar acciones culturales en el país de origen.	X14
		- Grado de importancia de las actividades orientadas a generar cambios políticos en la sociedad de origen.	X15

Fuente: elaboración propia

Definidas estas propuestas de variables latentes, y sus respectivos indicadores, efectuamos su evaluación como dimensiones significativas en tanto factores que puedan dar cuenta de las relaciones causales definidas y de la varianza de del stock de relaciones simétricas exogámicas. Para esto realizamos un análisis factorial confirmatorio donde, además del resultado del análisis factorial de los indicadores y variables latentes, se incluyeron las respectivas *variables de error* en los indicadores (denotadas en los esquemas como e1, e2, etc.) y que representan el conjunto de variables que no han sido contempladas en el modelo, los errores de medición, imperfección en los instrumentos de medida, etc. Aunque para este caso, esto es, los análisis exploratorios, se excluyen las variables “error de medida” para las dimensiones en ya que no son variables medidas u observadas y sólo se consideran las de los indicadores (Gras 1995). Con todo, los análisis exploratorios confirmaron las siguientes variables latentes significativas, tal como se especifica en las siguientes figuras:

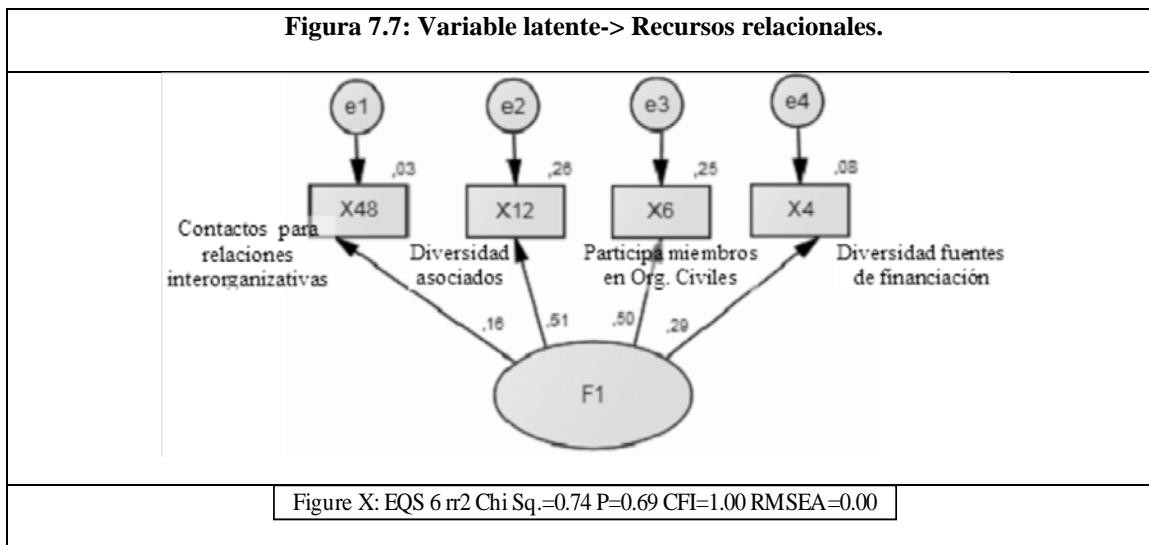


Figura 7.8: Variable latente: Orientación a la sociedad de origen

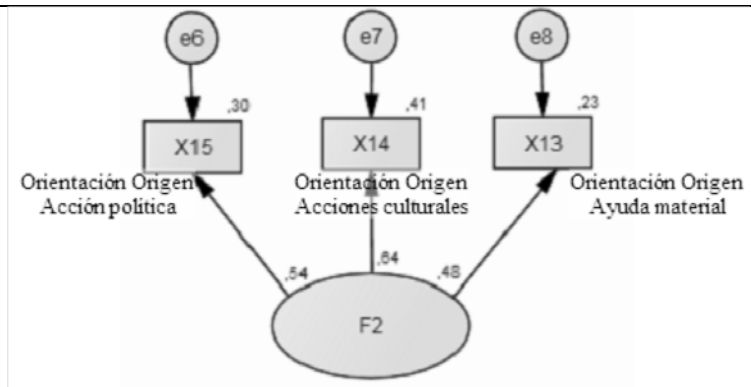


Figure X: EQS 6 orientacion6 Chi Sq.=6.10 P=0.05 CFI=0.98 RMSEA=0.10

Figura 7.9: Variable latente: Confianza en organizaciones civiles

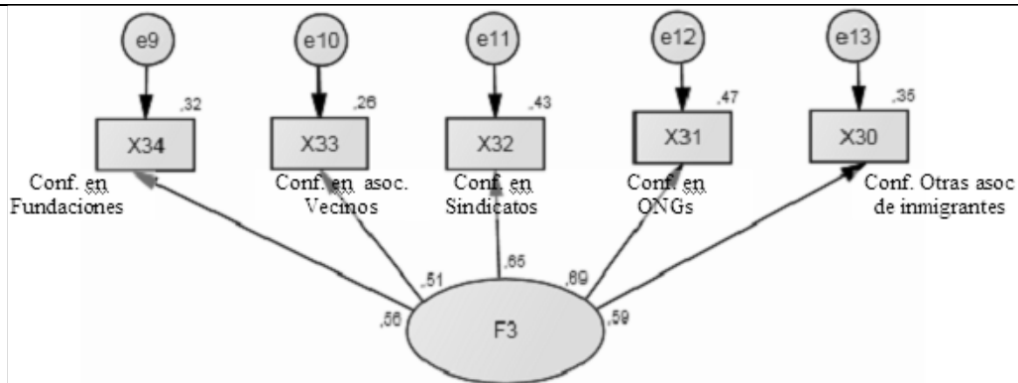


Figure X: EQS 6 confcivil Chi Sq.=3.40 P=0.18 CFI=0.99 RMSEA=0.06

Fuente: elaboración propia

Figura 7.10: Variable latente: Participación en actividades públicas

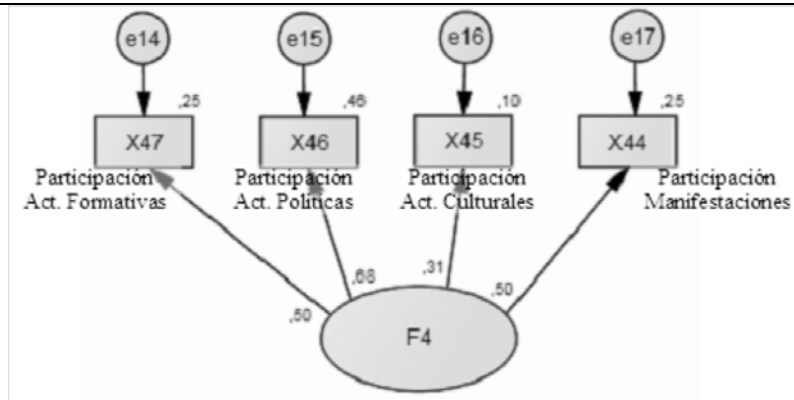


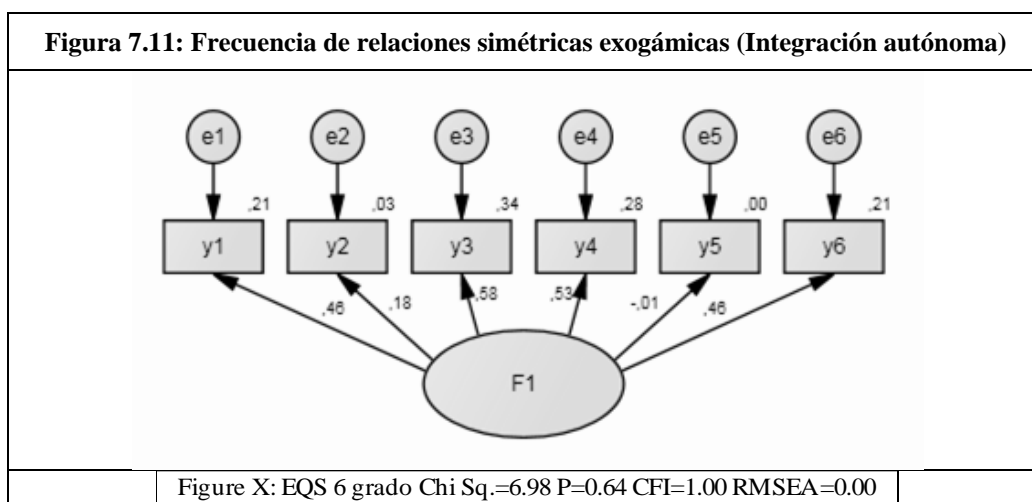
Figure X: EQS 6 participacion Chi Sq.=0.92 P=0.63 CFI=1.00 RMSEA=0.00

Fuente: elaboración propia

Cada una de estas variables latentes fue evaluada utilizando los softwares AMOS 18 y EQS 6.1, y según la estimación de Máxima Verosimilitud debido a que es un método robusto para considerar variables observadas que presenten datos perdidos (como es nuestro caso) y, también, porque sus propiedades entregan carencia de sesgo y una mayor consistencia y eficacia (Verdugo et. al 2008). En este contexto, y considerando los principales indicadores de ajuste: La no significatividad del estadístico de Chi-cuadrado, los valores iguales o cercanos a 1 del indicador CFI y los valores menores o iguales a 0,10 del indicador RMSEA (González-Montesinos y Backhoff 2010; Hooper et. al. 2008), junto a los pesos factoriales, nos indican que las exploraciones factoriales resultan significativas y de buen ajuste.

Este análisis y evaluación también se hizo extensible a la variable latente dependiente que consolida las puntuaciones que obtienen las asociaciones en la diferencia entre relaciones simétricas exogámicas versus relaciones asimétricas exogámicas. En este caso, y tal como

muestra la siguiente figura, también se obtuvieron puntuaciones e indicadores que confían un buen ajuste y representación de la variable dependiente o grado de integración autónoma.



y1	Autoridades españolas	y4	Socio-comunitarias
y2	Entidades Inmigrantes	y5	Autoridades en el origen
y3	Fundaciones y ONGs en general	y6	Empresas y Medios de comunicación

Fuente: elaboración propia

Este factor latente busca representar nuestra variable latente definida como “Integración Autónoma” a partir de las puntuaciones simétricas con los distintos tipos de actores nativos: Autoridades Españolas (y1), Entidades Inmigrantes (y2), Fundaciones y ONGs en general (y3), Socio-comunitarias (y4), Autoridades en el origen (y5) y Empresas y Medios de comunicación (y6). Sin embargo, dado que estamos definiendo el estadio de Autonomía Integrada como relaciones exogámicas, debemos prescindir de las puntuaciones de los actores inmigrantes: y2 e y5, lo que se suma, a su vez, a la escasa aportación a la definición de la variable dependiente. Del mismo modo, para el resto de variables latentes (independientes) también realizamos un ajuste adicional respecto a los indicadores que no resultaron significativos ($p < 0.05$) y/o con pesos factoriales bajos o incluso negativos; lo que

desmejoraba la representatividad y rendimiento de la variable calculada, en lo específico se eliminaron las siguientes variables:

Tabla 7.7: Indicadores eliminados del modelo.

Variable latente	Indicadores eliminados
> Recursos relacionales	Relevancia de contactos informales para generar relaciones interorganizativas (X48); Número y diversidad de fuentes de financiación (X4)
> Participación en eventos públicos	
> Confianza en organizaciones civiles	Frecuencia de asistencia o participación de la asociación en actividades culturales (X45)
> Orientación a la sociedad de origen	
> Integración autónoma (latente dependiente)	Entidades Inmigrantes (y2), Autoridades en el origen (y5)

Fuente: elaboración propia

Realizados estos ajustes de fiabilidad de las variables latentes, resta evaluar y cuantificar la significatividad de las relaciones causales propuestas en el diagrama multicausal, específicamente cuantificar las magnitudes y dirección de dichas relaciones causales, algo que detallamos en el siguiente apartado.

7.2.2.2 Modelización del diagrama estructural

Antes de analizar los valores y cargas de cada parámetro, se hace necesario analizar los indicadores del modelo y, con ello, evaluar si el modelo se ajusta las condiciones mínimas

Así, uno de los primeros indicadores a considerar es el de Chi-cuadrado (CMIN/DF) que plantea como hipótesis nula que las relaciones planteadas en el modelo no son significativas, y que para el caso del modelo planteado se rechaza en tanto el valor P es menor a 0,05. No obstante esto, y tal como plantea Verdugo et. al (2008), este estadístico es muy sensible al tamaño de la muestra utilizada, en tanto que para muestras mayores a los 200 casos la hipótesis nula se tiende a rechazar (como es nuestro caso), por el contrario, para muestras menores a 100 casos se tiende a aceptar, por lo que se requiere complementar este indicador con otros, tal como puede ser el Chi-cuadrado relativo (estadístico de chi-cuadrado dividido por los grados de libertad) que intenta calcular este estadístico con independencia del tamaño de la muestra y cuyo valor nunca debe ser mayor que 2 (Reinard 2006) o, como mucho, nunca mayor a 3 (Li et. al 2005) . Para el caso y evaluación de nuestro modelo este indicador alcanza un valor de 1,650.

El segundo indicador que hemos escogido se denomina RMSEA (Root Mean Square Error Aproximation / Error Medio Cuadrático de Aproximación) y nos indica la magnitud media de discrepancia entre los datos observados y el modelo propuesto y, en principio, se consideran como aceptables valores inferiores a 0,10, incluso valores por debajo de 0,6 sugieren un ajuste superior (González-Montesinos et. al 2010), tal como se constata para nuestro modelo ya que alcanza un valor de 0,054.

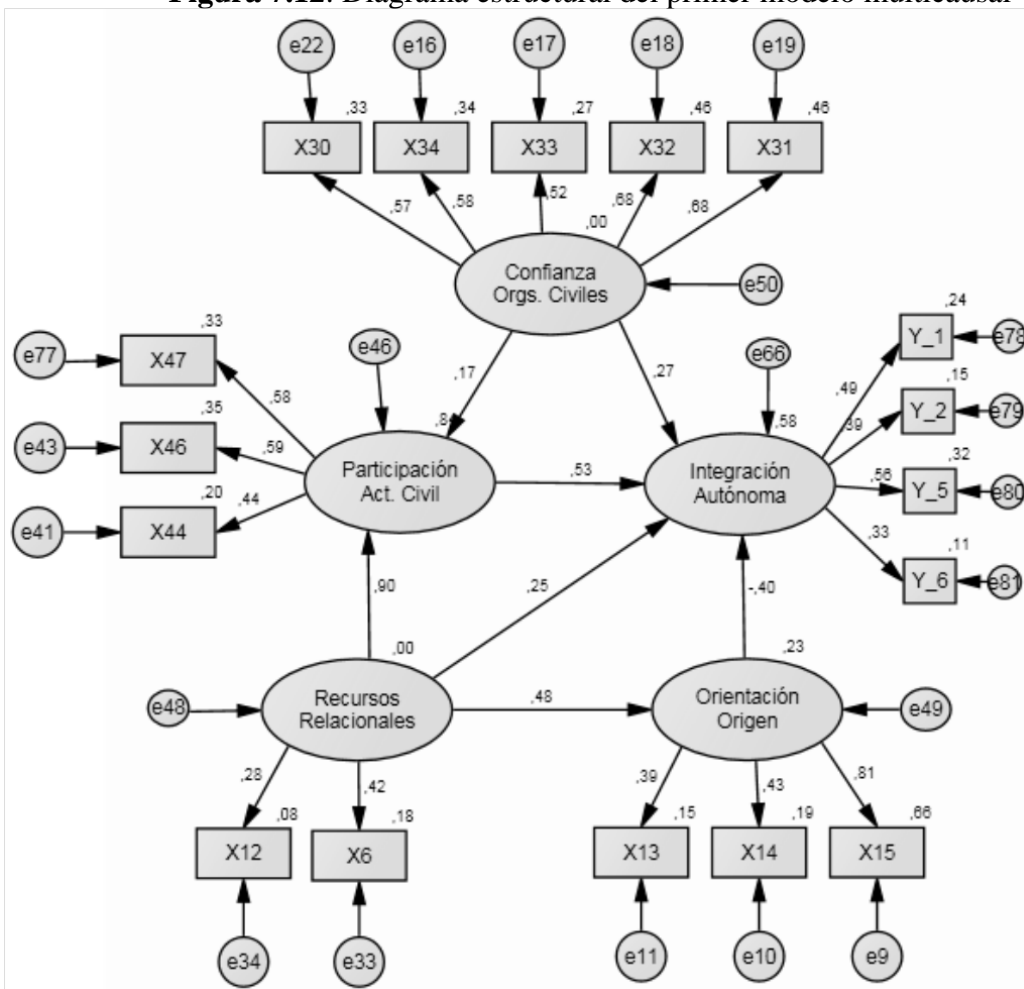
Un tercer indicador denominado como CFI (índice de ajuste comparativo) nos reclama valores superiores a 0,90, algo superior a nuestro modelo que alcanza un valor de 0,87, no obstante esto, y aún cuando este indicador es ampliamente utilizado, su conveniencia confirmatoria resulta más efectiva cuando se evalúan modelos más de tipo exploratorios

que aquellos, como el nuestro, que buscan confirmar ciertas relaciones causales, por lo que, y en palabras de Rigdon (1996), resulta más adecuado utilizar el estadístico RMSEA como indicador de ajuste. Además de lo anterior, nuestro modelo cumple con los requisitos adicionales impuestos por otros indicadores, a saber, la bondad de ajuste se ve confirmada dado que el valor de índice de validación cruzada esperada del modelo evaluado (ECVI = 1,343) es menor al valor del modelo saturado (1,518).

Visto los principales indicadores del modelo en general²⁴, estamos en condiciones de evaluar los parámetros del mismo en sus términos directos e indirectos, lo que implica dar valor a las distintas relaciones de la estructura, en término de magnitud y dirección, tal y como se evidencia en la siguiente figura

²⁴ No hemos considerado evaluar directamente el estadístico SRMR (standardized root mean square residual), y otros que comúnmente se citan, dado que las muestras que contienen valores perdidos limitan su evaluación, entre otros, impide el cálculo de este indicador (Arbuckle 2010). No obstante esto, procedimos a utilizar diversas técnicas de imputación para completar dichos registros y, con ello, calcular y explorar este y otros indicadores de ajuste. Así obtuvimos un SRMR cercano al 0,067 describiendo un modelo “aceptable o bueno”, (Brown 2008, Kline 2005 y Hoyle 2012). Además, se pudieron calcular indicadores como el GFI (goodness-of-fit index) el cual obtuvo valores por encima de los 0,90 lo que implica, al menos, un modelo aceptable (Meyers, L. et. al 2006)

Figura 7.12: Diagrama estructural del primer modelo multicausal



Fuente: elaboración propia

Una inspección del modelo nos permite evidenciar rápidamente que las direcciones de los coeficientes de regresión estandarizados son, en su mayoría, considerables, además de seguir la dirección pronosticada, esto es: todos definen una relación positiva a excepción de la relación entre “orientación al origen” y la “integración autónoma” que, en este caso, alcanza un valor de $-0,40$, tal y como era propuesto. Además, en su conjunto, este modelo logra explicar un 58% de la varianza de nuestra variable dependiente. No obstante esto, a la hora de confirmar la relevancia de los coeficientes de regresión de las variables latentes nos encontramos que algunas de ellas no resultan significativas a nivel estadístico,

específicamente nos referimos a la relación entre: a) “Recursos Relacionales” e “Integración Autónoma” y, b) “Confianza en Organizaciones Civiles” y “Participación en Actividades Civil”. Este hecho nos llevó a redefinir el modelo eliminando estas relaciones, todo con la intención de identificar las relaciones que si resultan efectivamente significativas y que permiten una mejor convergencia del modelo. Desde esto resulta la siguiente evaluación:

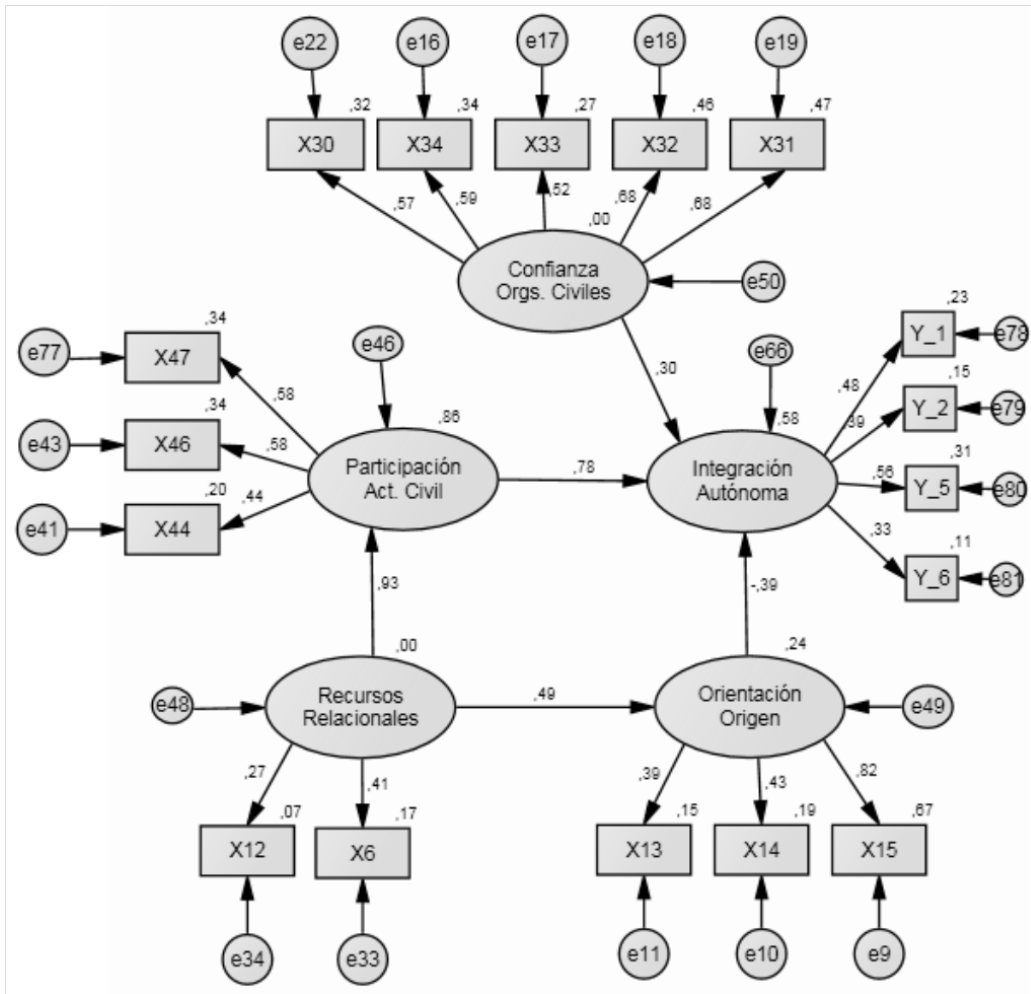
Tabla 7.8: Evaluación comparativa de los modelos.

Estadístico Modelo	CMIN/DF	RMSEA	CFI	ECVIm/ ECVI _s
Primer Modelo	1,650	0,053	0,874	1,343 / 1,518
Segundo Modelo	1,650	0,054	0,871	1,340 / 1,518

Fuente: elaboración propia

Tal como podemos ver en la tabla 7.8, la definición de este segundo modelo no cambian sustancialmente los indicadores de ajuste y evaluación calculados en el primer modelo, por lo que aceptamos su convergencia y pasamos a evaluar la relevancia de los nuevos coeficientes de regresión, y que al igual que en el caso anterior presentamos en el siguiente diagrama.

Figura 7.13: Diagrama del segundo modelo multicausal.



Fuente: elaboración propia

En la comparativa de este modelo con el primero vemos que el porcentaje de varianza explicada sobre la variable dependiente se mantiene en un 58%, por lo que los cambios relevantes sólo se evidencian a nivel de coeficientes de regresión, en tanto que casi todos aumentan su peso o efecto como variable explicativa y, junto con ello, todos resultaron significativos estadísticamente ($P < 0,05$); tal como se observa en la siguiente tabla resumen donde se incluyen y detallan los distintos efectos y la dirección de los mismos:

Tabla 7.9: Coeficientes de regresión directos, indirectos y totales.

Variable de Origen		Variable de destino		Efecto directo	Efecto indirecto	Efecto Total
Participación en actividades civiles	→	Integración Autónoma		1,131 (0,78)*		1,131 (0,78)
Confianza en las organizaciones civiles	→	Integración Autónoma		0,175 (0,30)*		0,175 (0,30)
Orientación a la sociedad de origen	→	Integración Autónoma		-0,210 (-0,39)*		-0,210 (-0,39)
Recursos relacionales	→	Participación en actividades civiles	→	Integración Autónoma	0,514 (0,53)**	0,514 (0,53)
Recursos relacionales	→	Orientación a la sociedad de origen	→			
				0,874 (0,49)*		

Fuente: elaboración propia / Entre paréntesis se indica el efecto estandarizado. * Significatividad estadística $p < 0,05$ a través del t-test. / ** Significatividad estadística $p < 0,05$ a través de los test de Sobel.

Una revisión de la tabla 7.9 nos evidencia con claridad cuál es la relevancia de cada una de las variables independientes a la hora de explicar el stock de relaciones simétricas exogámicas que recrean las asociaciones de inmigrantes. Así vemos que la “Participación en actividades civiles” es la variable con mayor peso y efecto en su coeficiente de regresión a la hora de explicar la variabilidad de la “Integración autónoma”, específicamente, cuando se aumenta una unidad en la “Participación en actividades civiles” la “Integración autónoma” aumenta 1,131 unidades; del mismo modo, pero con un coeficiente más modesto, el aumento de una unidad en “Confianza en las organizaciones civiles” genera un aumento en 0,175 puntos en la “Integración autónoma”, por el contrario, y tal como lo preveíamos, un aumento en la “Orientación a la sociedad de origen” genera una disminución en el stock de relaciones simétricas exogámicas de 0,210 puntos.

En el caso de los efectos indirectos sólo podemos confirmar la significatividad de estas relaciones a través de los efectos directos en que participan, en este caso la relación causal entre los “Recursos relacionales” y la “Integración autónoma” a través de la relación con las variables “Participación en actividades civiles” y “Orientación a la sociedad de origen”. En una primera aproximación vemos que el aumento en una unidad de los “Recursos relacionales” genera un aumento de 0,617 para la “Participación en actividades civiles” y un 0,874 para la “Orientación a la sociedad de origen”. Pero para evaluar la significatividad del efecto indirecto de los “Recursos relacionales” como variable predictora de la “Integración autónoma” se hizo necesario contar con tests adicionales ya que el método utilizado y la existencia de valores perdidos hizo imposible su cálculo automático. Específicamente se utilizó el test de Sobel (1982) ($p=0.034$), que, como se puede ver, arroja un valor P inferior a 0,05 lo que nos permite rechazar la hipótesis nula referente a que el efecto indirecto de “Recursos relacionales” sobre la “Integración autónoma” es igual a 0 en la población de referencia. Por lo tanto, un aumento en una unidad de los “Recursos relacionales” genera un aumento de 0,514 puntos en la integración autónoma de las asociaciones de inmigrantes. Este efecto indirecto final, entre las magnitudes positivas y negativas, es fruto de las diferencias entre el efecto positivo indirecto a través de la “Participación en actividades civiles” y el efecto negativo indirecto que también ejerce en la “Integración autónoma” a través de la “Orientación a la sociedad de origen”.

En resumen, vemos que para este caso de estudio se cumplen la mayoría de las relaciones causales propuestas para explicar la integración social de las asociaciones. Queda claro que una mayor participación, confianza y recursos son factores significativos, con efectos

directos como indirectos, a la hora de explicar un mayor stock de relaciones exogámicas simétricas, o lo que es igual, capital social “integrador”, tal como se ha demostrado en otras investigaciones y trabajos citados en los capítulos de fundamentación teórica. Por otro lado, parece confirmarse que una focalización del actuar de las asociaciones en sus sociedades de origen disminuye este stock relacional, lo que puede ser un factor explicativo para entender, por ejemplo, estadios de automarginación de los actores inmigrantes y confirmar ciertas ideas respecto a la implicancia que ciertas formas de endogamia tienen en la integración social. En términos generales, y como propósito de este análisis, parece quedar demostrada la relación entre los factores explicativos, primero en su actuación conjunto para explicar el fenómeno de la integración social y, en segundo lugar, la relación explicativa que existe entre ellos, a partir de la relevancia que los efectos indirectos tienen en la capacidad explicativa del modelo. Todo esto viene a confirmar la complejidad que supone el análisis de la integración social, primero por la multidimensionalidad que la explica, y segundo, por las correlaciones y relaciones causales que existen entre los mismos factores explicativos.

CAPÍTULO 8: ANÁLISIS EXPLORATORIO Y DESCRIPTIVO DE LAS RELACIONES INTERORGANIZATIVAS DE LAS PRINCIPALES CONTRAPARTES NATIVAS Y LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES

8.1 Introducción

Este último apartado lo hemos definido como un análisis complementario, en tanto intentamos ahondar, y hasta cierto punto confirmar, los resultados y análisis efectuados a partir del estudio directo de las asociaciones de inmigrantes. Para esto, nos centramos en el estudio directo de las principales contrapartes del entorno de las asociaciones: autoridades locales (ayuntamientos), Grandes ONGs y (principales) sindicatos.

Tal como mencionamos en el apartado metodológico, el objetivo específico busca indagar acerca de las percepciones que algunas contrapartes o entidades nativas tienen respecto de las asociaciones de inmigrantes, particularmente respecto a las relaciones que han mantenido con ellas en el pasado y los factores que, desde su perspectiva, pueden determinar o influir en las posibilidades para la formación de relaciones interorganizativas.

8.2 Clasificación y valoración de las asociaciones de inmigrantes según origen

En este contexto, una de las primeras cuestiones que se consultó fue por las asociaciones de inmigrantes con las que desde un principio “se hacía más fácil” desarrollar relaciones de tipo cooperativas, esto es, cómo evaluaban la aproximación a las o de las asociaciones según su origen o nacionalidad, específicamente se consultó por “*Como experta/o y según su experiencia, ¿cuáles cree UD que son los colectivos inmigrantes con los que es más FÁCIL establecer RELACIONES interorganizativas?*”. Al ser una pregunta de selección múltiple, se presentan los resultados tanto a nivel de respuestas como de casos.

Tabla 8.1: Evaluación de los actores del entorno sobre la posibilidad de entablar relaciones interorganizativas con las asociaciones de inmigrantes según origen.

Distribución de las frecuencias			
Origen Asociaciones	Nº	Porcentaje	Porcentaje de casos
Latinoamericanos	67	48,2	95,7
Africanos	48	34,5	68,6
Europeos del Este	12	8,6	17,1
Plurinacionales	9	6,5	12,9
Otros	3	2,2	4,3
Total	139	100	198,6

Fuente: elaboración propia / Las respuestas, para esta pregunta, son en base a una pregunta abierta. Por lo que las categorías de análisis son una consolidación de dichas respuestas.

Los datos expuestos reflejan un ordenamiento y tendencia clara entre las asociaciones de inmigrantes según su origen. Lo primero es la confirmación de que las asociaciones latinas se encuentran en una mejor posición de valoración, tanto así que más del 95% de los respondientes las califican como las asociaciones con las que es más fácil formar relaciones cooperativas. En segundo lugar se ubican las asociaciones de origen africano, que alcanzan

un 70% de los casos, lo que implica que su posición es muy similar a la de las asociaciones latinas, confirmando una muy buena evaluación. Lo anterior se distancia claramente de la evaluación que estas contrapartes hacen de las asociaciones cuyo origen es de Europa del Este, en tanto se alzan como las “menos facilitadoras” para comenzar a desarrollar estas relaciones, algo que los relega a una de las posiciones más desfavorable entre los colectivos. Si bien las asociaciones plurinacionales alcanzan una muy baja frecuencia, es necesario aclarar que su definición como tal fue “ex-post” a las respuestas, es decir, son fruto de la recodificación y no de la cuantificación directa expresada por las contrapartes, por tanto, al no ser una categoría de respuesta cerrada, su lugar y frecuencia puede esconder una cierta distorsión.

Además de lo anterior, se les solicitó a estas contrapartes que evaluaran las experiencias interorganizativas con los distintos tipos de asociaciones, específicamente, que puntuaran de 0 a 10 (donde 0 califica la experiencia como “muy mala” y 10 como “muy buena) las relaciones que efectivamente habían desarrollado en los últimos dos años con las asociaciones de inmigrantes (más allá de la creencia sobre las facilidades/dificultades que tendrían a la hora de iniciar una relación), resultados que se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 8.2: Evaluación de la experiencia de haber trabajado con las asociaciones de inmigrantes.

	Latinos	Europeos del Este	Africanos	Asiáticos	
Casos	70	64	65	42	
Puntuación media	6,91	5,45	6,12	4,05	
Mediana	7,00	6,00	6,00	4,00	
Desv. típ.	1,530	1,868	1,51	2,175	
Percentiles	25	6,00	5,00	5,00	2,00
	50	7,00	6,00	6,00	4,00
	75	8,00	7,00	7,25	6,00

Fuente: elaboración propia / Las respuestas son en base a una pregunta cerrada.

La inspección descriptiva de las puntuaciones medias evidencia ciertas diferencias entre las valoraciones que las distintas contrapartes hacen de las asociaciones en función de su origen. Nuevamente, son las asociaciones latinas las que alcanzan la mayor puntuación, seguidas de las africanas y luego, bajo los 6 puntos promedio, las asociaciones de Europa del Este. Finalmente, las asociaciones asiáticas ocupan el último lugar de la evaluación al obtener la menor puntuación promedio, una calificación más bien desfavorable que se confirma cuando se observa que es el único tipo de asociación cuya mediana se sitúa en 4 puntos, incluso, el primer cuartil evalúa con nota 2 a este tipo de asociaciones. Si bien la evaluación de las asociaciones asiáticas no encuentra referente en ninguna parte de nuestra investigación, debido principalmente a que fue imposible contactar con ellas, creímos esta era la única oportunidad de poder obtener alguna evaluación de sus relaciones con los actores nativos españoles.

En función de lo anterior, realizamos una prueba de diferencias de medias para evaluar si las valoraciones medias entre los distintos tipos de asociaciones son finalmente significativas, específicamente se realizó una comparación de medias entre todos los tipos de asociaciones. Los resultados de esta prueba se presentan en el tabla 8.3.

Tabla 8.3: Comparación entre las puntuaciones medias según la evaluación de las experiencias interorganizativas de los actores nativos.

	Diferencias relacionadas.		Prueba de muestras relacionadas		
	Media	Desviación típ.	t	gl	Sig. (bilateral)
Lat - Eeste	1,51	2,28	5,314	63	,000
Lat - Afr	,94	1,85	4,013	61	,000
Lat - As	3,07	2,69	7,398	41	,000
Eeste - Afr	-,61	2,28	-2,052	58	,045
Eeste - As	1,28	2,52	3,305	41	,002
As - Afr	-1,78	2,56	-4,446	40	,000

Fuente: elaboración propia / Lat = Latinos; Afr= Africanos; Eeste= Europeos del Este y As= Asiáticos

Las diferencias de media presentadas en la tabla 8.3, además de ser todas significativas ($p < 0,05$), vuelven a confirmar la posición aventajada de los colectivos de origen latino en tanto alcanzan los promedios más altos y que al ser comparados con el resto de colectivos obtienen una diferencia a su favor que resulta estadísticamente significativa respecto de todos los tipos de asociaciones. A reglón seguido, y si es por definir un orden descendente, podemos mencionar y confirmar el segundo lugar que ocupan las asociaciones de origen africano ya que obtienen una diferencias a su favor respecto de todos los colectivos, excepto con las asociaciones de origen latino; finalmente, y como era de esperar, siguen las asociaciones de Europa del Este, y que en esta ordenación no alcanzan el último lugar dado que se incluyen las asociaciones asiáticas que, como se puede observar, son las que finalmente alcanzan el último lugar de la clasificación tanto a nivel de puntuación media como en su comparación con el resto de colectivos.

8.3 Valoración de la relevancia de los factores organizativos según las contrapartes

Además de lo anterior, también quisimos indagar sobre la valoración que las contrapartes hacen, desde su propia experiencia, sobre algunas características organizativas de las asociaciones: del entorno, de las dinámicas relacionales, etc.; en tanto elementos que pudiesen resultar relevantes y significativos a la hora de evaluar la posibilidad de emprender una relación interorganizativa con las asociaciones de inmigrantes. Específicamente consultamos a estas contrapartes si *“A la hora de emprender una relación interorganizativa con una asociación de inmigrantes. ¿Cómo valora cada uno de los siguientes aspectos Organizacionales en una asociación de inmigrantes?. (De 0 a 10, donde 0 significa que es una característica “Nada importante” para emprender una relación interorganizativa y 10 que es una característica “Muy importante”)*”. Cabe precisar que presentamos un conjunto de aspectos en función de poder relacionarlos con los que ya evaluamos en el análisis central de esta tesis, entendiendo que, de esta forma, podíamos lograr una mayor complementariedad. Los resultados se muestran en la siguiente tabla:

Tablas 8.4: Puntuaciones promedio sobre la evaluación de los factores importantes en las asociaciones de inmigrantes a la hora de emprender relaciones interorganizativas.

Factor evaluado (de 1 a 10)	Media	Desv. típ.	Mediana
a) Número considerable de asociados	4,82	2,51	5,50
b) Arraigo / antigüedad en la zona o barrio	7,09*	2,50	8,00
c) Desarrollo de actividades culturales	6,20	2,12	6,00
d) Desarrollo de actividades de asistencia y ayuda social	6,83	2,24	7,00
e) Desarrollo de actividades políticas y reivindicativas	6,27	2,90	7,00
f) Desarrollo de actividades de cooperación al desarrollo	6,28	2,51	7,00
g) Participar en una confederación, plataforma o federación de asociaciones de inmigrantes	7,31**	2,23	8,00
h) Recomendación por parte de conocidos	4,34	2,49	4,00
i) Pertenezca a una organización mayor	4,71	2,43	5,00

Fuente: elaboración propia / * Diferencia a favor que resulta estadísticamente significativa al compararse con la media del resto de factores, a excepción de d) Desarrollo de actividades de asistencia y ayuda social, y de g) Participar en una confederación, plataforma o federación de asociaciones de inmigrantes.

** Diferencia a favor que resulta estadísticamente significativa al compararse con la media del resto de factores, a excepción de b) Arraigo / antigüedad en la zona o barrio, y de g) Participar en una confederación, plataforma o federación de asociaciones de inmigrantes.

Al observar las puntuaciones de la tabla 8.4 se constata que los factores con mayor puntuación promedio son aquellos que, de alguna u otra forma, hacen referencia a la “participación” de las asociaciones con otros actores, sea de forma general o específica. Por un lado se valora la participación específica en entidades de segundo orden inmigrante y, por otro, se valora con alta puntuación el arraigo de las asociaciones en las comunidades nativas, algo que a su vez nos habla de cierto nivel de densidad en su entorno local, entendiendo que el arraigo en su barrio o zona implica que las asociaciones se relacionen

con los actores del medio en que actúan y que, a la larga, pueda entenderse como integración en el barrio o zona local. Seguido de esto se encuentran los tipos de actividades que llevan a cabo las asociaciones, y especial valoración alcanzan aquellas orientadas a la asistencia y ayuda social, y aunque no alcanza relevancia significativa con el resto de factores evaluados, si es posible considerar su relevancia dada la contingencia actual, en tanto estas asociaciones se alzan como contrapartes o socios relevantes para los actores del entorno puedan coordinar de mejor forma sus acciones de asistencia hacia el colectivo inmigrado. Por último, son las variables organizativas: número de asociados y pertenencia a organizaciones de gran tamaño las que alcanzan las puntuaciones más bajas, incluso son menores a la puntuación media de la escala. En esta línea cabe destacar la baja puntuación que obtuvo el factor relacional referido a la “recomendación por parte de conocidos”, es más, de todas las puntuaciones es la más baja, incluso, su desviación típica, que es muy similar al resto de puntuaciones, parece indicar que las valoraciones de los entrevistados es bastante homogénea, por lo que parece existir un cierto acuerdo de que este atributo no es relevante a la hora de evaluar una posible relación con las asociaciones de inmigrantes.

No obstante lo anterior, utilizamos una segunda estrategia para aproximarnos a la evaluación de los factores, esta vez dejamos que fueran las propias contrapartes las que libremente sugirieran los factores más relevantes y facilitadores en la formación y desarrollo de relaciones interorganizativas con las asociaciones de inmigrantes, tal y como se observa en la tabla 8.5, donde se citan las frecuencias de las respuestas que alcanzaron mayor frecuencia a las preguntas *En su opinión de EXPERTA/O. ¿Qué otras característica(s) son importantes en una asociación de inmigrantes para emprender una relación interorganizativa con ella.*

Tabla 8.5: Frecuencia de los factores más importantes en las asociaciones de inmigrantes a la hora de emprender relaciones interorganizativas según las contrapartes consultadas.

Dimensión	Principales Factores facilitadores	Nº	Porcentaje
Organizacional	1) Profesionalizar las asociaciones	50	17,42%
	2) Objetivos claros, concretos y realistas	27	9,41%
	6) Financiación óptima	14	4,88%
	10) Experiencia para relacionarse con la Administración Pública	10	3,48%
	Capacidad Organizativa 12) Desarrollar actividades reivindicativas	9	3,14%
	15) Estabilidad y continuidad de la asociación	8	2,79%
	18) Cumplir con los compromisos y obligaciones	6	2,09%
	20) Confianza	5	1,74%
	23) Reputación	4	1,39%
	Desarrollo Organizativo	4) Representar los intereses de representados	19
8) Democratización de cargos y directiva		13	4,53%
13) Participación activa de los asociados		9	3,14%
19) Baja rotación de directivos		5	1,74%
24) Favorecer el trato igualitario entre hombres y mujeres		3	1,05%
Relacional	3) Interés en formar alianzas (trabajo en red)	20	6,97%
	7) Compartir intereses y objetivos	14	4,88%
	9) Interés por integrarse socialmente	11	3,83%
	14) Orientación al entorno (Exogamia/Endogamia)	9	3,14%
	17) Arraigo en la comunidad/localidad	6	2,09%
	21) Unión entre las propias asociaciones (Plataformas, federaciones)	5	1,74%
	22) Participación en instancias y actividades públicas y comunitarias	4	1,39%
Condiciones particulares de los inmigrantes	5) Diferencias de idioma, cultural y religioso	15	5,23%
	11) Condiciones de vida favorables	10	3,48%
	16) Disminución de población inmigrante (voluntarios y participantes en la asociación)	6	2,09%
Acción de actores políticos y estatales	25) Autonomía de los políticos y autoridades locales	3	1,05%
	26) Políticas institucionales que sensibilicen respecto de los inmigrantes	2	0,70%
Total		287	100,00%

Fuente: elaboración propia / La numeración de las categorías responde a un ordenamiento general y descendente según la frecuencia de respuestas.

Una primera constatación, al observar los datos de la tabla 8.5, a punta que, para las contrapartes consultadas, los principales factores que determinan la formación de relaciones cooperativas con las asociaciones de inmigrantes son, sin lugar a dudas, las capacidades organizacionales de las mismas asociaciones, particularmente lo relacionado con la gestión organizacional: estructuras organizativas eficientes, capacidad de liderazgo de los directivos, capacidades técnicas y materiales suficientes para cumplir sus tareas, solidez que amerita confianza y reputación, etc. Además, y lo proponemos como una subdimensión adicional, existen atributos organizacionales que hemos catalogado como desarrollo organizacional o democratización organizacional y que se relaciona más bien con las dinámicas internas de las asociaciones como organización y de sus representados, se ejemplifica en aspectos propios de una cultura organizacional participativa y democrática. En general, para la dimensión organizacional los ejemplos más citados apuntan a: la definición clara de objetivos y actividades que las asociaciones se plantean cumplir (en no pocas ocasiones fueron tildadas y descritas por los respondientes como “irreales y confusas” y/o como “meros medios para el aprovechamiento personal y familiar de los líderes y directivos”). También se suma la incapacidad de las asociaciones por representar a sus asociados y/o la escasa democratización de los cargos directivos, entendiendo esto último como mecanismo básico y necesario para una efectiva participación de los representados. Por último, también cabe destacar, como factores relevantes, la escasa financiación y capital humano de las asociaciones (contingente de voluntarios y cuadro administrativo).

Además de la dimensión organizacional, también es posible identificar una segunda dimensión con similar relevancia y que podríamos denominar como *relacional*, en tanto

congrega bajo esta denominación aquellos factores o variables que, a la luz de las contrapartes, se fundan en el actuar de las asociaciones en el entorno: desde el interés por participar en el mismo, por formar alianzas y relaciones interorganizativas (sobre todo con la Administración Pública), por integrarse en la sociedad española, hasta el grado de arraigo en la zona y, más específicamente, en la localidad de pertenencia. Esta dimensión se complementa claramente con los factores definidos en el modelo multicausal (Capítulo 7, apartado 7.2), y que van desde la participación en instancias públicas y sociales, los recursos relacionales, la orientación a la sociedad de acogida v/s la de origen, etc.

Finalmente, una tercera dimensión se configura a partir de la “condición inmigrante” de los sujetos que participan y gestionan las asociaciones. Específicamente, se asume que, por un lado, los inmigrantes deben contar con un nivel de condiciones materiales y laborales mínimas que permitan a los inmigrantes participar en las propias asociaciones, todo aunado a la necesidad de una cota de población y masa crítica mínima y necesaria para el buen funcionamiento de las organizaciones. Por otro, se suman las dificultades propias de aunar las diferencias culturales, idiomáticas y religiosas que existen con la población nativa; una sumatoria de factores propios de la realidad e interacción con el mundo inmigrante que configura esta dimensión y que parece ser también un constructo relevante a la hora de explicar el comportamiento relacional de los sujetos inmigrantes mesosociales. Esto puede ser una de las bases que explica el diferencial de integración que existe entre las asociaciones en función de sus origen donde, y como hemos visto en este apartado, las asociaciones inmigrantes latinas, dada su cercanía cultural con la población nativa española, adquieren una mayor integración y stock de relaciones integradoras respecto de otras asociaciones, particularmente de las de Europa el este.

A modo de cierre, en este estudio anexo podemos obtener varias conclusiones que complementan, en la mayor parte de los casos, lo que ya hemos descrito en el análisis del estudio principal de esta tesis. Por un lado, y lo citamos en el párrafo anterior, se confirma cierta preponderancia de algunas asociaciones respecto de otras, si se toma el origen como variable de categorización; en lo específico, las asociaciones latinas que poseen una evaluación promedio mejor que el resto, aunque seguida de cerca por las asociaciones africanas. Es probable que la cercanía geográfica, cultural e idiomática de las primeras propicie dicha disposición más favorable para formar relaciones interorganizativas, algo que ya observamos, de forma descriptiva, a nivel de relaciones simétricas en el estudio principal. Por el contrario, las asociaciones de Europa del Este nuevamente ocupan evaluaciones y lugares menos favorables a la hora de emprender relaciones con los actores del entorno, probablemente debido a su reciente contacto con la sociedad española a partir de un marco cultural que, además, no entrega mayores puntos de contacto con la sociedad española, salvo la mera referencia (política-administrativa) de pertenencia europea para ambos países.

Una segunda conclusión que podemos extraer es la relevancia de los factores relacionales en la formación de las mismas relaciones, algo que se confirma en ambos estudios, sobre todo los que tiene que ver con “participación” de las asociaciones en el contexto local, en otras organizaciones de segundo orden (plataformas, federaciones, etc.) y actividades sociales y públicas. En este contexto, también se puede concluir que los factores de tipo organizativo emergen como relevantes para las contrapartes a la hora de evaluar posibles relaciones interorganizativas, factores que en nuestra investigación principal no pudieron

ser evaluados en profundidad, pero que si podemos, al menos, considerarlos de forma indirecta en este estudio.

Por último, y teniendo en cuenta las dificultades que tuvimos para recolectar la muestra de asociaciones, sumado a los comentarios que los propios entrevistados nos hicieron respecto del alto grado de “mortalidad” de asociaciones de inmigrantes en los últimos años, consultamos específicamente a los entrevistados *¿Cuál [creen ellos/as] que es el PORCENTAJE APROXIMADO de asociaciones inmigrantes que en los dos últimos años se han dado de baja o han desaparecido o han dejado de funcionar en su provincia o ámbito relevante?.* Esto, a fin de tener alguna idea más clara y consolidada sobre esta realidad, a partir de la experiencia y trabajo diario que los respondientes, que se tiene de las asociaciones y mundo inmigrante. De esto, obtuvimos una medida cercana al 34% y con una desviación de 26,4. A primera vista, los datos parecen arrojar puntuaciones bastantes dispares, para una cifra que es bastante alta, sin embargo, la mediana de esta distribución se ubica en los 20%, lo que de alguna forma nos habla que existe un porcentaje o tasa, al menos, considerable de asociaciones que en el último periodo han desaparecido fruto de la situación actual y de los movimiento migratorios que se han sucedido. Esto último se complementa con un dato de corte cualitativo que no se ha mencionado explícitamente en estos resultados y que surge de la percepción que se tuvo a la hora de aplicar el instrumento y de contactar con las asociaciones de inmigrantes. Nos referimos a que gran parte de los entrevistados (directivos de las asociaciones) afirmaban que sus organizaciones, y otras que conocen, se encuentran trabajando, hace ya un buen tiempo, “bajo mínimos”, es decir, desarrollando las actividades mínimas que les permiten seguir constando como activas, por lo que existe una percepción generalizada de un tejido asociativo inmigrante que se

encuentra en franca decadencia. Punto, este último, que se confirma también con las dificultades que tuvimos para recolectar la muestra de asociaciones. Así, y al menos en parte y por distintas vías, se confirma el deterioro de lo que podríamos denominar como “sociedad civil inmigrante”.

V. CONCLUSIONES GENERALES

CAPÍTULO 9: CONCLUSIONES, LIMITACIONES, APORTES Y CONSIDERACIONES GENERALES

Los resultados obtenidos en esta tesis nos permiten dar respuesta a los distintos objetivos e hipótesis planteadas en esta investigación, y también plantear conclusiones adicionales sobre fenómenos que no previmos en un comienzo. Por último, concluimos este proceso investigativo planteando algunas limitaciones y aportes de esta investigación como alternativas que puedan enriquecer el trabajo futuro.

9.1 Conclusiones según los objetivos e hipótesis relacionados con la descripción y caracterización de las asociaciones, sus relaciones y estadios de integración

Uno de nuestros primeros objetivos en esta investigación era lograr definir una caracterización de las asociaciones de inmigrantes, especialmente dada la pretensión de representatividad a nivel nacional que tiene la muestra analizada. En esta línea, la conclusión global a la que llegamos es que las asociaciones, como entidades organizacionales, presentan claras deficiencias respecto de los distintos recursos que poseen y que las constituyen: materiales, financieros, humanos, etc. algo que se corresponde con la evidencia de algunas investigaciones recientes sobre el asociacionismo inmigrante en

España (Aparicio y Tornos 2010). Particularmente, las asociaciones cuentan con una estructura o base material muy básica y a veces insuficiente, como por ejemplo el presupuesto, donde la mitad de estas organizaciones llega sólo a los 250 euros mensuales, monto del cual se desprende tanto la financiación “operativa” de la asociación como de las actividades corrientes, entre ellas las de ayuda socioeconómica que resultan de gran relevancia para las asociaciones consultadas. A esto se suma un bajo stock de recursos materiales, particularmente los más básicos (incluso gratuitos) como es tener una cuenta de correo electrónico o un número de teléfono de contacto, lo que permite, en el mejor de los casos, generar los medios básicos de comunicación, pero no aseguran las condiciones mínimas de operatividad continua que requiere una organización.

Contrario a lo anterior, podemos señalar el relevante nivel educativo que, en promedio, alcanzan las cúpulas directivas de las asociaciones, confirmando que la preparación de sus dirigentes o grado de instrucción formal es, al menos, considerable como recurso para la gestión organizacional, particularmente los tres cargos consultados: presidente/a, vicepresidente/a y secretario/a alcanzan, en promedio, un nivel de bachillerato y/o diplomado-universitario, un resultado que resulta bastante homogéneo para la mayor parte de la muestra analizada, resultado que es coherente con los datos presentados por el estudio de Aparicio y Tornos (2010). Es probable que este elevado nivel educativo de las cúpulas directivas explique, al menos en parte, la alta valoración que estos mismos directivos describen del manejo y accionar interno de sus asociaciones, en tanto organizaciones cuyos sistemas directivos están más orientados a una estructura más participativa que a una jerárquica. Esta descripción y constatación también se puede explicar desde lo formal-legal, en tanto las asociaciones formales requieren cumplir con requisitos mínimos impuestos por

la ley: elecciones periódicas, sanción de estatutos, rendición de cuentas, etc; elementos que son de cumplimiento obligatorio, lo que supone un marco de acción claro para la gestión y que va encaminado a promover mayor transparencia y participación en estas organizaciones.

No obstante lo anterior, las fortalezas de las asociaciones se circunscriben sólo a lo descrito y puede que se vean limitadas por el resto de atributos, por ejemplo, la baja experiencia de la directiva en puesto directivos a nivel laboral, profesional, asociativo etc. se complementa con la baja antigüedad de las asociaciones que fluctúa entre los 7 y 8 años, un dato que incluso puede ser menor si consideramos que dentro de estos registros se contabilizan las asociaciones inactivas y que no se han eliminado de los registro históricos. En consecuencia, estas características nos hablan de cuadros directivos más bien jóvenes e inexpertos que, sumado a la baja participación en otras entidades asociativas y la precariedad de recursos, termina por definir un panorama difícil para el desarrollo de las asociaciones de inmigrantes.

En este contexto, y desde la perspectiva de los recursos relacionales, no es de extrañar que se sumen nuevas debilidades y dificultades. Así, la participación de las asociaciones en organizaciones de segundo orden resulta más bien escasa, donde el 75% participa sólo en una de estas instancias, sumado a la ya descrita baja participación de sus dirigentes en otras organizaciones, termina por mermar las opciones de las asociaciones por ocupar de espacios de contacto relacional con otras entidades. Esta escasez de recursos relacionales se confirma con el bajo número de fuentes de financiación que tienen esta asociaciones y que, como ya hemos descrito, termina por configurar un panorama de mayor dependencia con su

entorno, algo que ayuda a explicar, en parte, la precaria situación de recursos materiales que hemos citado al comienzo de esta descripción. Esta situación no es un tema sólo descriptivo, ya que las propias asociaciones afirman que poseer contactos previos favorece de forma significativa la formación de nuevas relaciones (puntaje medio de 7,1 en una escala de 0 a 10), lo que nos revela que el capital social resulta ser, para estas asociaciones, una base relevante para la formación de nuevo capital social, en este caso, de nuevas relaciones, aunque esto no sea tan evidente e importante, en términos generales, para las contrapartes más citadas: ayuntamientos, Grandes ONGs y Sindicatos, según sus propias respuestas en el estudio complementario. No obstante lo anterior, las asociaciones aún cuentan con una fuente adicional de contactos, a partir de la propia conformación de las asociaciones: primero por su considerable número de asociados, cercano a los 100 como mediana para la muestra, y segundo, por la diversidad de nacionalidades a la que responden sus participantes, dado que un buen número de las asociaciones consultadas son plurinacionales, y otro tanto cuentan con inmigrantes de una misma región mundial/geográfica de origen pero de distintos países, todo lo cual implica que, finalmente, la diversidad de colectivos emerge como una fuente (propia) para, a nivel micro social, permitir desarrollar relaciones más allá de las particularidades de cada colectivo, una plataforma para un “capital social inmigrante”. En consecuencia, y al igual que en los recursos organizacionales y económicos, el mundo inmigrante asoma, en sí mismo, como la mayor fuente de recursos en un contexto de escasez. Por tanto, pareciera describirse que la situación precaria de las asociaciones responde a una cierta heteronomía respecto de las condiciones que entrega (o que se pueden encontrar en) la sociedad de acogida, y no tanto, o algo menos, por las precariedades propias de los colectivos en tanto asociaciones; más

bien, es el propio mundo inmigrante el que soporta el funcionamiento y emergencia de sus actores mesosociales.

La caracterización de las asociaciones no finaliza en lo descrito, más bien se completa con la descripción de su actividad relacional, como unidad de análisis de esta investigación y como base para dar cuenta de nuestro segundo objetivo: definir un modelo de clasificación de los distintos niveles de integración social de las asociaciones de inmigrantes según sus stock de relaciones interorganizativas, y más específicamente, la integración social como un stock de capital social integrador. En concordancia con la orientación de las actividades desempeñadas por las asociaciones, no resulta extraño que las relaciones interorganizativas tengan una orientación similar, dado que más de un 75% del total de las asociaciones evidencia una tendencia exogámica. En este contexto, y considerando que las relaciones consultadas responden a la “cooperación interorganizativa puntual” sería posible concluir que la mayoría de las asociaciones acumula y desarrolla un stock de capital social integrador bajo la simetría relacional que supone la cooperación. Sin embargo, estas relaciones, en principio definidas como cooperativas, presentan evidentes diferenciales de poder entre las partes interactuantes, y más aún en las relaciones exogámicas que en las endogámicas. Esto último, la simetría endogámica, se evidencia en dos de cada tres relaciones orientadas a actores de naturaleza inmigrante, una propiedad que no es más que la confirmación de ciertos patrones y atributos propios de las denominadas relaciones homófilas, en tanto recreadas entre iguales (en este caso entre asociaciones y/o entidades inmigrantes), y que conforman la base relacional propia para el surgimiento de un capital social del tipo *bonding capital*, y como stock relacional relevante define uno de los estadios de nuestro modelo, el de “cohesión interna”, que en sí juega un papel relevante en tanto base para el desarrollo de la sociedad civil inmigrante y al favorecer la cohesión interna de

los colectivos y del mundo inmigrante en general, y donde sobresale, como principal exponente, la asociación inmigrante de origen latinoamericano, ya que es el tipo de asociación que más facilita la estructura relacional interna inmigrante. No obstante lo anterior, esta orientación relacional endogámica también se recrea y expresa bajo relaciones cooperativas con rasgos asimétricos, y aunque representa un porcentaje muy escaso, da lugar a un segundo estadio de integración definido como “dependencia intragrupo”.

Por otro lado, las relaciones heterófilas y/o exogámicas, que son las más numerosas y bases para la definición de la integración social, dan cuenta de dos estadios de integración diferenciados: el primero como una integración independiente (relaciones exogámicas-simétricas) y que sienta las bases de la integración social a partir de los dos tipos de capital social de tipo exogámico: el *bridging* y *linking capital*. El primero, vemos que se explicita a partir de las relaciones que las asociaciones establecen con entidades de la sociedad civil, principalmente ONGs generalistas y locales, y el segundo, el *linking* es más escaso, menos evidente y, a ratos, hasta contradictorio con las autoridades locales y supralocales. En consecuencia, es posible concluir que las asociaciones tienen claras referencias relacionales hacia el entorno, y sobre el cual construyen, principalmente, capitales sociales de tipo *bonding* con asociaciones latinas y *bridging* con organizaciones de la sociedad civil.

Pero más allá de los actores, y centrándonos en dar cuenta del objetivo propuesto, el resto de relaciones exogámicas definen los estadios opuestos a los descritos, estos, se caracterizan por desarrollarse bajo la asimetría negativa y dan cuenta de lo que definimos como “capital social negativo”. Particularmente nos referimos al estadio denominado como “integración dependiente”, y es el que congrega el mayor número de asociaciones,

específicamente, el 30% de la muestra consultada mantienen relaciones primordialmente asimétricas con actores nativos. Por último, el resto de estadios de integración propuestos en el modelo se definen principalmente por el escaso o nulo stock de relaciones interorganizativas; y en caso de haberlas, dichas relaciones se definen en función de la asimetría a favor de las contrapartes nativas. Por ejemplo, se da lugar al estadio de “dependencia aislada”, que si bien no es la categoría más relevante, si logra un 10% de los casos. Por el contrario, el estadio restante, definido como “autonomía aislada” no logra congregarse a más del 2% de la muestra, y agrupa a las asociaciones que desarrollan un bajo stock de relaciones con el “mundo inmigrante”. En cualquier caso, la principal característica de estos dos últimos estadios es el hecho que, al menos, una de cada 4 asociaciones desarrolla pocas o ninguna relación con el entorno, lo que supone una situación de claro aislamiento y la imposibilidad (incluso bajo la modalidad dependencia) de que estas asociaciones puedan participar del entramado reticular que se desarrolla en la sociedad de acogida.

La revisión de estos objetivos nos permite también dar cuenta de nuestras hipótesis planteadas. En primer lugar, y tal como planteamos anteriormente, la falta de significatividad estadística no nos permite confirmar que el origen de las asociaciones es una variable explicativa en la integración social, todo según el modelo de clasificación que hemos diseñado; no obstante, creemos que a la luz de los datos descriptivos y reticulares, sumado a el análisis exploratorio del estudio complementario, es posible evidenciar la persistencia de ciertos patrones asociados al origen de las asociaciones, tal es el caso de las asociaciones Latinas respecto de las de Europa del Este, por citar los casos más extremos, y donde los primeros revelan con claridad y diferencia que, por ejemplo, poseen mayores

niveles de relaciones exogámicas simétricas, cumplen un significativo papel cohesionador en el conjunto de las asociaciones inmigrantes, tanto a nivel grupal como en términos diádicos, son también las asociaciones mejor valoradas por las contrapartes nativas consultadas, etc. En conclusión, creemos que en términos globales existen antecedentes y evidencia suficiente como para considerar que el origen de las asociaciones se relaciona con distintos estadios de integración social.

En función de lo anterior, también es posible confirmar nuestra segunda hipótesis, en tanto la orientación de las relaciones interorganizativas se asocian a distintos niveles de simetría-asimetría, más específicamente, es posible concluir que las relaciones que mantienen las asociaciones con otros actores inmigrantes, bajo lo que denominamos endogamia, se despliegan bajo lógicas eminentemente de simetría y horizontalidad, o como mencionábamos antes, en las relaciones homófilas emerge con claridad un stock *bonding capital*. Por el contrario, las relaciones exogámicas, si bien se despliegan bajo lógicas tanto simétricas como asimétricas, revelan que, en términos comparados, el stock relacional más frecuente abarca relaciones asimétricas o verticales, por tanto, creemos que estamos en condiciones de confirmar que *Las relaciones de tipo endogámicas (entre asociaciones de inmigrantes y otras organizaciones de origen inmigrante) tienden a ser más simétricas que las relaciones de tipo exogámicas (entre asociaciones de inmigrantes y organizaciones de origen nativo).*

Por último, y como una instancia de cierre de este apartado, nos referiremos a una de las características más relevantes de las asociaciones: las actividades que estas realizan. En primer lugar vemos que las asociaciones desarrollan, con mayor o menor intensidad, gran

parte de las actividades evaluadas en los ámbitos político, socioeconómico y cultural. No obstante, y a la hora de buscar algún patrón descriptivo, se observa con claridad que la mayoría de las asociaciones concentran buena parte de su actuar en acciones de tipo cultural, particularmente en el desarrollo de la cultura propia o de origen como reproducción de su propia realidad inmigrante, pero sobre todo como un fundamento para participar de la sociedad de acogida, un resultado y conclusión que concuerda con el estudio de Morell (2005), en cuanto tipo y orientación de la actividad. También existe concordancia al considerar que son las actividades de tipo socioeconómicas, principalmente de ayuda y orientadas hacia la sociedad de acogida, las que alcanzan una relevancia y preponderancia considerable, y que, finalmente, también son objeto de atención y foco de acción hacia los propios inmigrantes, sobre todo aquellas actividades que buscan ayudar a los representados que se encuentran en situaciones de evidente precariedad o que requieren de una acción de intermediación que les permita acceder a los recursos y servicios que entrega la sociedad de acogida. Finalmente, si bien las referencias políticas más exogámicas no resultan de todo periféricas, sí son las que menos relevancia adquieren, poniendo más énfasis, si se quiere, en el ya citado proceso intermediador que en el participativo. Por tanto, la acción en “lo nativo” o sociedad de acogida, como es la acción política, no supone una focalización tan relevante como si lo es el foco netamente en “lo inmigrante” o propio de los colectivos inmigrados, algo que más allá de su aparente obviedad, nos está hablando de la temprana o inicial etapa de asentamiento en la que se encuentran las asociaciones de inmigrantes en general o, en el mejor de los casos, de un incipiente etapa de transición desde los referentes inmigrantes hacia los nativos.

No obstante lo anterior, cuando analizamos la relación entre las actividades y el nivel de integración de las asociaciones observamos que son justamente las actividades políticas y socioeconómicas exogámicas las que se correlacionan con mayor stock de relaciones simétricas exogámicas, algo que no se evidencia con claridad para las actividades más comunes, las culturales, ni cuando dichas actividades están incluso orientadas hacia la sociedad de acogida. En este contexto, y dada la significatividad con que se definen estas correlaciones, podemos confirmar nuestra tercera hipótesis, en tanto el tipo de actividad que desarrollan las asociaciones, particularmente las políticas y las socioeconómicas, junto a la orientación exogámica de las mismas, se correlaciona o asocia de forma positiva con mayores stock de relaciones simétricas exogámicas, lo que en definitiva supone mayores niveles de integración social. La explicación creemos que es de suyo evidente, en tanto estas actividades, dada su orientación exogámica y participativa, “obliga” a las asociaciones a buscar y concretar relaciones efectivas con los actores del entorno. Por el contrario, el desarrollo de las actividades culturales no requiere, como expresión de la propia cultura, una contraparte efectiva para concretarse, incluso si se pretende la participación cultural en la sociedad de acogida la necesidad de establecer relaciones puede ser más bien neutral, tanto como supone participar, por ejemplo, de un festival cultural, feria, muestra o exposición, etc.

No obstante lo anterior, cabe hacer mención a la relevancia que adquiere la correlación entre actividades políticas transnacionales y el stock de relaciones simétricas exogámicas, particularmente las relaciones políticas instrumentales en las sociedad de origen; este hecho puede responder al stock de relaciones de apoyo que actores nativos prestan a las asociaciones que buscan desarrollar acciones similares, por ejemplo, desarrollar actividades

y programas que busquen profundizar la democracia en sus países de origen, o el soporte de los nativos a acciones de denuncia, condena y protesta que desarrollan los inmigrantes frente a las realidades de sus países de origen; tal es el caso de organizaciones de ayuda a los refugiados saharauí, pro defensa del pueblo palestino, a las víctimas de las dictaduras africanas, etc. y el resto de actividades que el mundo de la sociedad civil nativa dirige a los países del tercer mundo.

9.2 Conclusiones según los objetivos e hipótesis relacionados con las contrapartes de la sociedad de acogida

Aún lo anterior, es evidente que los distintos estadios de integración, en tanto fruto de la sumatoria de las distintas interacciones diádicas, implica que dichas relaciones dependan también del despliegue relacional que desarrollen las contrapartes, algo que cobra mayor relevancia aún en este tipo de estudios donde la diferencia entre actores nativos e inmigrantes es evidente y relevante. Por tanto, nos planteamos, como cuarto objetivo, considerar el rol o papel que juegan los actores del entorno en el conjunto de relaciones interorganizativas. En esta línea, y según lo explicitado en los resultados, se evidencian con claridad ciertos roles diferenciados según sea la naturaleza o tipo de de contraparte; dentro de lo más relevantes encontramos que las autoridades nativas cumplen roles más bien contradictorios, cuando menos, para la integración social de las asociaciones, algo en clara oposición a las organizaciones de las sociedad civil nativa e inmigrante, los primeros con roles principalmente integradores y los segundos con roles más cohesivos. Si consideramos

a los actores del sector privado o comercial, dejando constancia de su escaso volumen relacional, podemos concluir que estas contrapartes cumplen roles que van desde el control hasta la limitación de las oportunidades de las asociaciones, o lo que es igual, roles que pueden ser definidos como “no facilitadores” de la integración social. En resumen, esta diferenciación de roles nos permite confirmar dos de las hipótesis planteadas: primero, podemos concluir que la naturaleza de las contrapartes diferencia los roles, por un lado los actores nativos cumplen roles tanto integradores como controladores, mientras que los inmigrantes son eminentemente cohesionadores (integradores). Algo que si especificamos en función de los sectores nos permite confirmar la segunda hipótesis, en tanto los sectores en los que actúan las contrapartes se relaciona con distintos roles, más específicamente, es la sociedad civil, nativa e inmigrante, la que permite y/o facilita la integración social de las asociaciones, y no (tanto) los actores que actúan en los sectores público y privado.

9.3 Conclusiones según los objetivos e hipótesis relacionados con los factores que explican los stocks de relaciones simétricas exogámicas

Dando un paso más allá de lo descrito, nos preguntamos por los factores del entorno o propios de las asociaciones que, independiente del origen o nacionalidad o tipo de actividad, podrían determinar y explicar los diferentes stocks de capital social y estadios de integración, un análisis que responde a nuestro quinto objetivo específico. Para esto, consideramos indagar qué variables podrían dar cuenta de la formación de relaciones

interorganizativas en organizaciones comerciales, del tercer sector, públicas, etc; para luego particularizarlas según el caso de las asociaciones de inmigrantes. En este contexto, las conclusiones que se pueden extraer son evidentes y conocidas, sobre todo respecto de los factores clásicos que intervienen en la formación del capital social, en este caso de los que dan buena cuenta del stock de relaciones simétricas y horizontales (a lo que se suma, además, una orientación exogámica), a saber: la confianza particularizada en los actores de la sociedad civil como elemento central en la formación de relaciones integradoras y redes sociales. Esto no resulta extraño si, como se detalló en apartados anteriores, son estos mismos actores, los de la sociedad civil, los que facilitan la formación de relaciones integradoras al cumplir, precisamente, un rol integrador. En este contexto, se suma también la relevancia que tiene la participación de las asociaciones en actividades públicas, sociales y ciudadanas, en tanto instancias que permiten aumentar las posibilidades de interacción entre los actores y que, en este caso, se trata justamente de encuentros entre las asociaciones y los actores sociales y civiles nativos, que son, a su vez, los que cuentan con una alta confianza; todo lo que en su conjunto facilita una potenciación la sociedad civil como piedra angular de la integración mesosocial inmigrante. Este hecho está en línea con lo planteado por Putnam (2001), tanto a nivel de confianza, de participación en instancias ciudadanas y, ciertamente, en el stock de relaciones horizontales que favorecen y retroalimentan la integración social.

No obstante lo anterior, si bien el stock de recursos relacionales que posea una asociación favorece la participación de las asociaciones, y con ello el stock de relaciones exogámicas, también cabe mencionar que su función es doble, ya que también potencian la orientación hacia el origen de las asociaciones, y hasta cierto punto la endogamia, por tanto, juegan un

papel dual. Esto podría deberse, en parte, a lo que ya plantea Aparicio y Tornos (2010), en tanto que las asociaciones que definen una firme orientación a la sociedad de origen buscan los recursos necesarios (en la sociedad de acogida) para cumplir sus funciones de intervención y ayuda en el origen, tal es el caso que esta orientación, de forma directa, no favorece la formación de relaciones simétricas con los organismos del entorno, en tanto que el actuar de estas asociaciones con orientación al origen es presumiblemente instrumental y no precisa de hacerse un lugar “participativo” en la sociedad de acogida que no sea más que el necesario para dar cumplimiento sus objetivos en el origen. No obstante esto, en un principio esta conclusión puede entrar en conflicto con uno de los resultados encontrados en el análisis de las actividades, específicamente de la correlación que existe entre las actividades políticas orientadas a la sociedad de origen, ya que se correlacionan con un mayor stock de relaciones exogámicas, una evidencia contraria a esto. No obstante, creemos que este hecho se debe a que en la evaluación causal la “orientación hacia el origen” de las asociaciones incluye todos los tipos de actividades, tanto las políticas como las socioeconómicas y las culturales, por tanto, es la orientación general la que nos habla de esta relación causal inversa.

Finalmente, y en función de las consultas directas que se hicieron a algunos de los actores nativos del entorno, dado el último de los objetivos propuestos, se recogen algunos elementos que nos ayudan a confirmar y complementar lo expuesto anteriormente, por ejemplo, la evidente relevancia que alcanzan las asociaciones de inmigrantes latinas como contrapartes idóneas para formar relaciones interorganizativas integradoras, algo totalmente opuesto a la realidad de las asociaciones de Europa del Este. Sin embargo, uno de los elementos que más complementó nuestra investigación principal fue la relación de factores

de naturaleza organizacional e inmigrante que, según la experiencia de los entrevistados, determinaban la formación y éxito de relaciones interorganizativas con las asociaciones de inmigrantes. Dentro de estos se destacan un mínimo de competencias organizativas con que los actores inmigrantes deben contar para ser considerados a la hora de formar relaciones interorganizativas de tipo cooperativo. Y para terminar, cabe destacar la propia “condición de inmigrante” (calidad de vida de los inmigrantes, particulares formas dirigenciales, cultura e idioma, etc.) que también resulta ser otro factor relevante para las contrapartes a la hora de emprender relaciones interorganizativas. Si bien alcanzan un lugar secundario respecto a las cuestiones organizativas, creemos que son un punto adicional para identificar con mayor precisión el conjunto de factores que pueden dar cuenta de los diferenciales de stock de relaciones simétricas, de capital social y, con ello, de los distintos estadios de integración.

9.4 Limitaciones y aportes del estudio

No hay duda que nuestra investigación presenta numerosas limitaciones, sin embargo, hemos intentado tenerlas en cuenta a la hora de interpretar los resultados y las conclusiones que de estos se derivan, y sobre todo, como base para la explicitación de nuevas líneas o áreas de investigación. A continuación exponemos aquellas limitaciones y aportes que consideramos más relevantes.

9.4.1 Aportes generales del estudio

El desarrollo de esta investigación doctoral abarcó diversas temáticas y dimensiones del fenómeno asociativo inmigrante a nivel organizacional y, más específicamente, respecto de las relaciones interorganizativas que estos actores inmigrantes mesosociales establecen con los actores del entorno. Así, una de las aportaciones que creemos entrega esta investigación es plantear la posibilidad de considerar, evaluar y definir a las asociaciones de inmigrantes como *actores inmigrantes* que se forman y actúan en nivel mesosocial. Una definición y construcción que da cuenta de su particular naturaleza inmigrante, organizacional, reticular, etc. y que viene a complementar las aproximaciones que, hasta ahora, se han enfocado más bien en describir las principales características o funcionalidades de las asociaciones, y poco como un actor particular que participa y actúa como tal.

Otra de las aportaciones que creemos se extrae de esta investigación se relaciona con “la realidad” o “naturaleza” de las relaciones interorganizativas, particularmente sobre las relaciones que son consideradas o definidas, a priori, como horizontales y/o simétricas. En este caso nos hacemos cargo de las relaciones cooperativas (puntuales) entre organizaciones y, dada su caracterización y análisis, podemos comprobar que su simetría no es precisamente un rasgo transversal, a priori, a todas las relaciones que así fueron consultadas y presentadas a los respondientes, al menos bajo la asimetría decisional entre las partes involucradas. Creemos que, en términos metodológicos, no basta sólo con presentar y plantear este tipo de relaciones cooperativas, más bien se hace necesario considerar con mayor cuidado cuando se busca analizar o estudiar las relaciones basales que dan cuenta de los distintos tipos y stocks relacionales sobre los cuales se evidencia el

capital social, de lo contrario, es posible que exista una sobreestimación tanto de las relaciones como de los stocks de capital social, lo que finalmente puede suponer evaluar otras realidades relacionales, distintas de la naturaleza propia del capital social.

De lo anterior se deriva un elemento específico que queremos hacer constar, y que va de la mano con la caracterización de las asociaciones, esto es, la nula relación explicativa que existe entre el stock de recursos materiales/económicos y el stock de relaciones simétricas exogámicas, algo que tal como describimos en el apartado metodológico, supone un resultado contradictorio con la evidencia que se tiene hasta el momento para la realidad de las organizaciones en general, incluso, se contradice con las propias observaciones que las contrapartes entregaron en el estudio complementario que forma parte de esta investigación, sin embargo si parece ser concordante con otras investigaciones enfocadas en el mundo asociativo inmigrante, tal como se evidencia en el trabajo presentado por González y Morales (2006). Creemos que esta particularidad puede tener explicación en la especificidad de las relaciones evaluadas, específicamente porque hemos definido el capital social, y los estadios de integración, a partir de “*una diferencia entre el stock de relaciones asimétricas y el stock de relaciones simétricas*”, y no como una contabilización general del total de relaciones (definidas a priori como) cooperativas que, como ya hemos dicho, generalmente se consideran como tal sin más.

Otro aporte, también de tipo metodológico, es la relevancia que el método de Análisis de Redes Sociales ha tenido para desvelar y analizar los distintos indicadores y estadios de integración, pero sobre todo, para la identificación y caracterización de los distintos roles desempeñados por los actores del entorno, primero desde el punto de vista reticular, a

partir de las centralidad de grado y valores *eigen*, y luego para la consideración de los indicadores de intermediación que, en su conjunto, nos permiten dar cuenta de los patrones relacionales tanto en términos particulares como estructurales, ya que no solo se considera la cuantía de relaciones que desarrollan los actores, sino también las posibilidades estratégicas que cada uno de ellos desvela para favorecer o limitar tanto el acceso como la participación de los actores inmigrantes en la estructura social interorganizativa de la sociedad de acogida, donde la red puede ser un fiel representante de las posiciones que cada actor asume en el espacio público.

Otra aportación general que queremos presentar, asumiendo la pretensión de representatividad de la muestra analizada, es la especificación del evidente patrón de asentamiento diferenciado del asociacionismo inmigrante en las distintas zonas y regiones de país, considerando como base de la clasificación la densidad poblacional y asociativa de los distintos colectivos inmigrantes. Como resultado inesperado o no buscado, podemos concluir que la actividad asociativa de los diferentes colectivos de inmigrantes pareciera tender a asentarse o concentrarse en determinadas comunidades autónomas y regiones del país. Las razones de esto pueden ser variadas, y de las cuales podríamos citar la especialización de ciertos colectivos en determinados nichos de mercado que son fuertes o relevantes en ciertas zonas del país, o cómo las oportunidades laborales y económicas en determinadas regiones o comunidades autónomas pueden favorecer el asentamiento de unos colectivos sobre otros (Castro y Mora 2011), a lo que también se puede agregar la facilidad o dificultad que determinadas administraciones locales promueven en los colectivos para facilitar (o no) el desarrollo de sus asociaciones y entidades de representación (Morales et. al 2008). En cualquier caso, creemos que esta conclusión puede ser una aportación

relevante, no sólo por su propia cualidad, sino también como un insumo adicional para el estudio del fenómeno inmigrante y, particularmente, para la especificidad del asociacionismo inmigrante en España, entendiéndose que es la única investigación que, de momento, presenta resultados a nivel nacional.

9.4.2 Limitaciones del estudio

Si bien intentamos incluir la mayor cantidad de asociaciones en el estudio, nos encontramos con que los registros disponibles sobre las mismas resultaban bastante deficientes e incompletos, lo que merma de alguna forma la capacidad de conformar un marco muestral realista y representativo del universo de asociaciones de inmigrantes en España a partir sólo de los registros oficiales. Sin embargo, creemos que la extensión y rigurosidad con la que revisamos las distintas fuentes de registros de asociaciones, tanto oficiales como no oficiales, nos ha permitido solventar de buena forma, o de la mejor forma posible, esta problemática. En este contexto, será necesario tomar en consideración esta limitación como un elemento fundamental para futuras investigaciones sobre el asociacionismo inmigrante, ya que de no subsanar las deficiencias en los registros, resultará complejo y difícil de trabajar cualquier estimación representativa del asociacionismo inmigrante, tanto a nivel local, regional como nacional.

Una segunda limitación en este estudio se define a partir de la aplicación del cuestionario por Internet, ya que como medio de obtención de información supone mermar la tasa de respuesta, más aún cuando el instrumento está escrito en un idioma que puede resultar de difícil comprensión para los inmigrantes de no habla hispana. A esto se suma una segunda

barrera de participación, relacionada con las dificultades de acceso a Internet en las asociaciones, sobre todo si estas cuentan con escasos recursos. Para esto, y tal como lo comunicamos en el apartado metodológico, intentamos contactar con la totalidad del marco muestral diseñado y entregar toda la ayuda que nos fue solicitada, sin embargo, creemos que la difusión del cuestionarios en formato multilingüe, y el envío o aplicación de los cuestionarios por medios distintos y complementarios (encuestas telefónicas, envíos postales, etc.) pudo haber ayudado bastante más a mejorar tanto la comprensión del instrumento como la tasa de respuesta global.

Una tercera limitación se relaciona con el objeto de estudio de esta tesis, esto es, con la relaciones interorganizativas, particularmente con el hecho de que la evaluación de las relaciones se realizó consultando sólo a una de las partes que forman dichas relaciones interorganizativas. Ciertamente, hubiese sido ideal considerar las evaluaciones que ambas partes hacen de una relación, sobre todo cuando en ésta se define el grado de asimetría y de influencia de una de las partes sobre la otra, y de ello, un insumo para definir el nivel y tipo de integración social. No obstante, creemos que como primera aproximación, y considerando que el sujeto a evaluar es la asociación de inmigrante, resulta pertinente enfocarnos en consultar a las asociaciones como sujeto de estudio. En este contexto, este indicador relacional también es una muestra de la percepción, y quizás evaluación, que las asociaciones hacen de sus experiencias con los actores del entorno, incluso podríamos hablar de una “integración social subjetiva” por parte de los inmigrantes como actores mesosociales. En este sentido, creemos que es en este punto donde se abren nuevas áreas de investigación para el caso particular de las asociaciones de inmigrantes y, en el general, para las organizaciones.

Por último, creemos que la agregación de las asociaciones en categorías de origen tan generales no permite ver las más que probables diferencias que pueden existir entre asociaciones que, perteneciendo al mismo origen, se diferencian de la zona de o lugar de origen, tal es el caso, por ejemplo, de las asociaciones del norte de África y las subsaharianas, o de las asociaciones de Europa de este y la rusas, las primeras incluso cuentan con un status europeo del que carecen las segundas.

En función de lo anterior, queda en deuda como limitación el no haber incluido, al menos, dos tipos de actores: uno que represente al colectivo de origen asiático y otro al colectivo de Europeos comunitarios. Para explicar la ausencia de los primeros nos remitimos a la evidente y contrastada dificultad que existe para ubicar, si quiera, a este tipo de actores de origen asiático. A esto se suma la baja disposición a participar que tuvieron ambos tipos de actores, los asiáticos y sobre todo los comunitarios, y que se ejemplifica bajo respuestas del tipo: “es una actividad que no es de nuestro interés” o que, simplemente, “nosotros no nos consideramos inmigrantes”. En consecuencia, estas problemáticas no hacen más que confirmar y dibujar nuevas áreas de estudio, más particularizadas dentro del fenómeno asociativo inmigrante, y a la vez, más necesaria dada las propias dificultades que hay para su estudio.

9.5 Consideraciones finales

Finalmente, una vez realizado el análisis y conclusiones de esta investigación debemos mencionar algunas consideraciones finales que creemos relevantes hacer constar y explicitar.

Así, desde una visión general de esta investigación, podemos mencionar que este estudio contiene una serie de implicaciones básicas en lo que concierne a la integración social de los inmigrantes, entre ellas, las condiciones bajo las cuales se desarrollan las asociaciones de inmigrantes o “sujetos inmigrantes mesosociales”, en tanto organizaciones representativas de los colectivos inmigrantes (ya sea desde sus propias pretensiones o según la sanción legal y social que les entrega la sociedad de acogida) que se desarrollan generalmente bajo condiciones precarias, tanto en su propia estructura organizacional como en la implementación de sus objetivos dado que buscan, en su gran mayoría y desde diferentes medios y ámbitos, facilitar la integración social de sus representados, labor que, finalmente, puede resultar extremadamente compleja y dificultosa. Incluso considerando, en términos generales, la importante formación reglada de sus directivos, dado que las demandas del entorno, particularmente de los actores nativos, apuntan a que las asociaciones poseen importantes déficit de recursos, en todos sus tipos; hecho que a la larga implica, desde sus posibilidades de integración, que la formación de alianzas y relaciones con el entorno sean difíciles y con probabilidades de éxito más bien escasas, y con ello, que la participación en redes, y la posibilidad para acceder a los recursos que circulan por dichas redes, sean también mucho menores, todo lo que en su conjunto perpetúa, de forma

alguna, estas posiciones de vulnerabilidad y precariedad. Por tanto, queda por atender no sólo las acciones que pudieran fortalecer directamente las asociaciones a fin de favorecer su desarrollo, sino que también las que facilitan su participación en las redes interorganizativas, sea ya en instancias que faciliten los contactos con los actores nativos e inmigrantes o, de forma más directa, a través de la inclusión explícita de estas organizaciones en las actividades y programas que demandan la participación de los distintos actores de la sociedad.

En función con lo anterior, la labor que cumple la sociedad nativa e inmigrante, a través de las ONGs en el primer caso y de las mismas asociaciones de inmigrantes en el segundo, resulta fundamental para la integración de las asociaciones, primero por sus respectivos roles relacionales integradores y cohesivo, y segundo, por la capacidad conectiva e inclusiva que estos actores tienen en las redes interorganizativas. Por tanto, un fortalecimiento de la propia sociedad civil debería, desde este punto de vista, favorecer la integración de las asociaciones de inmigrantes fruto de una externalidad positiva del propio actuar de la sociedad civil. Por otro lado, el accionar y la definición de relaciones que las autoridades locales (principalmente ayuntamientos) desarrollan con las asociaciones de inmigrantes es más bien contradictoria, lo que permite, al menos, entrever un potencial integrador mediante una redefinición de dichos patrones o bases relacionales a partir del desarrollo o redefinición de las actuales actividades que comúnmente desarrollan con las asociaciones de inmigrantes, en este contexto, y considerando el importante volumen relacional que estos actores locales desarrollan con el conjunto de asociaciones inmigrantes, favorecerían, en gran medida, las posibilidades de integración de los sujetos inmigrantes mesosociales. En algunos ámbitos esto puede significar el paso de actividades meramente

financiadoras (subsidiros, concursos, etc.) a actividades de cooperaci3n y trabajo conjunto, favoreciendo l3gicas de simetría relacional, densidad de lazos, etc. En cualquier caso, este reenfoque simétrico en el actuar de las autoridades locales (probablemente un enfoque no tan lejano de sus propios objetivos y funciones) se resumiría como un aumento del stock del *linking capital* para las asociaciones, dado el diferencial de poder entre ambos interactuante, pero más relevante aún, por la posibilidad de que dichos actores locales entreguen posibilidades reales para que los actores inmigrantes accedan una buen cantidad y variedad de recursos, punto central en el desarrollo de las asociaciones, un stock que cobra incluso mayor relevancia relativa y nominal para el conjunto de asociaciones que alcanzan estadios de integraci3n caracterizados por el aislamiento y escasas de relaciones con el entorno, en ocasiones como un stock de capital social negativo.

A partir de los análisis descriptivos y explicativos, es posible confirmar, además de la multiplicidad de factores que se asocian a la formaci3n de las relaciones interorganizativas, la relaci3n que existe entre estos mismos factores, al menos en los términos aquí analizados y evaluados, lo que de por sí abre nuevas vías de investigaci3n que puedan complementar lo que se concluye en nuestro trabajo, ya sea en la evaluaci3n de nuevos factores (más o menos atingentes a la realidad particular inmigrante) y/o nuevas estructuras causales entre ellos. Por un lado, queda un importante camino respecto de las condiciones y características organizacionales de las asociaciones que pudiesen dar mayor detalle y explicaci3n en la conformaci3n de redes interorganizativas, considerando en esto la particularidad de los sujetos organizacionales mesosociales inmigrantes en sí, diferenciados de otros arreglos organizacionales como son las ONGs nativas, empresas, etc.; en esta línea encontramos importantes trabajos ya desarrollados por Morell (2005), Aparicio y Tornos (2010),

Morales (2008, 2009 y 2010) entre otros que, de alguna manera, sientan interesantes bases en este sentido.

Seguido de lo anterior, otra línea de investigación a seguir el análisis más detallado de los factores contextuales, sociales y locales que dan cuenta de las relaciones interorganizativas, y que en esta investigación, al ser un estudio nacional, poco pudo dar cuenta de ello. Sin embargo, creemos que la propia dinámica local y particular de ciertas localidades, como se hace explícito en el trabajo de Morales et al. 2008 al considerar la comparación de dos macro ciudades como son Madrid y Barcelona; por tanto, es necesario hacer una lectura más local de las dinámicas relacionales y los factores que en ellas intervienen ya que puede entregar nuevas y relevantes pistas a la hora de explicar la integración de los sujetos inmigrantes mesosociales.

Finalmente, entendemos que existe una línea de investigación que se abre en relación de las particularidades del Capital Social, específicamente respecto a lo que en este trabajo hemos definido como *capital social negativo* y todo lo referente a la singularidad de las relaciones diádicas y las redes que, en su conjunto, éstas conforman; y desde ello, cómo en sus multiplicidades y niveles de interacción permiten el desarrollo de un ARS multinivel que de cuenta de, por ejemplo, distintos estadios y procesos de integración social para diferentes ámbitos y actores sociales.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Actis, Walter, Miguel de Prada, y Carlos Pereda. 1999. *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos: Una visión de las migraciones desde España*. Madrid: Colectivo Ioé.
- Adizes, Ichak. 1994. *Ciclos de vida de la organización*. Ediciones Díaz de Santos. Madrid. España.
- Aguirre, Andrés, y Mónica Pinto. 2006. «Asociatividad, capital social y redes sociales». *Revista Mad* 15:74–92.
- Aiken, Michael, y Jerald Hage. 1968. «Organizational Interdependence and Intra-Organizational Structure». *American Sociological Review* 33(6):912-930.
- Alberich, Tomás. 1993. «La crisis de los movimientos sociales y asociacionismo de los años noventa». *Documentación social* (90):101–114.
- Albite, Pedro. 2005. «Inmigración y multiculturalidad: debates teóricos sobre prácticas y modelos para la convivencia.» Págs. 211-225 en *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*, editado por Andrés Pedreño y Manuel Hernández. Murcia, España.: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones. EDITUM.
- Aldridge, Stephen, David Halpern, y Sarah Fitzpatrick. 2002. *Social Capital: A discussion paper*. London: Performance and Innovation Unit.UK.
- Alesina, Alberto y Eliana La Ferrara. 2000. «Participation in heterogeneous communities». *The quarterly journal of economics*. 115(3): 847-904.
- Aliaga, Felipe. 2008. «Algunos aspectos de los imaginarios sociales en torno al inmigrante». *Aposta: Revista de ciencias sociales* (39):1-40.
- Alter, Catherine. 1990. «An exploratory study of conflict and coordination in interorganizational service delivery systems». *Academy of Management Journal* 33(3):478–502.
- Ansión, Juan y Tubito, Fidel. 2007. *Educación en ciudadanía intercultural: Experiencias y retos en la formación de estudiantes universitarios indígenas*. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú.
- Aparicio, Rosa y Tornos Andrés 2010. *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Subdirección General de Información y Administraciones Públicas. España.
- Aparicio, Rosa. 2005. *Las Redes Sociales De Los Inmigrantes Extranjeros En España: Un Estudio Sobre El Terreno*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales,

Subdirección General de Información y Administraciones Públicas. Madrid. España.

- Aravena, Andrea. 2003. «El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche». *Estudios atacameños* (26):89–96.
- Araya, Rodrigo. 2008. «Multitudes y Redes en la caída de Milosevic». *REDES-Revista Hispana para el análisis de redes sociales*. 15.
- Arbuckle, James. 2010. *IBM SPSS Amos 19 User's Guide*. Crawfordville, FL: Amos Development Corporation. EEUU.
- Arcas, Narciso, y Miguel Hernández. 2007. «Colaboración de los compradores de las cooperativas agroalimentarias: factores explicativos y efectos sobre el desempeño de la relación». *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa* (57):151-171.
- Aroian, Leo. 1947. The probability function of the product of two normally distributed variables. *Annals of Mathematical Statistics*. 18(2): 265-271.
- Arya, Bindu, y Zhiang Lin. 2007. «Understanding Collaboration Outcomes From an Extended Resource-Based View Perspective: The Roles of Organizational Characteristics, Partner Attributes, and Network Structures†». *Journal of Management* 33(5):697–723.
- Auster, Ellen. 1994. «Macro and strategic perspectives on interorganizational linkages: A comparative analysis and review with suggestions for reorientation». *Advances in Strategic Management* 10(1):3–40.
- Ávila, Javier. 2008. «Redes personales de africanos y latinoamericanos en Cataluña, España: análisis reticular de integración y cambio». *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales* (15):5.
- Axelsson, Runo, y Susanna Axelsson. 2006. «Integration and collaboration in public health—a conceptual framework». *The International Journal of Health Planning and Management* 21(1):75–88.
- Ayala, Víctor. 1994. «Voluntariado Social, Incorporación Social y Solidaridad: Independencia, Interdependencia y Ambigüedades». *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada* 94:141–56.
- B.O.E. 4/2000, Boletín Oficial del Estado. 2000. 8/2000, de 22 de diciembre, de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. Madrid. España.
- Baker-Cristales, Beth. 2004. «Salvadoran Transformations: Class Consciousness and Ethnic Identity in a Transnational Milieu». *Latin American Perspectives* 31:15-33.

- Baldassarri, Delia, y Mario Diani. 2007. «The Integrative Power of Civic Networks1». *American Journal of Sociology* 113(3):735–780.
- Bari, María. 2002. «La cuestión étnica: aproximación a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas». *Cuadernos de antropología social* (16):149–163.
- Barriga, Omar, y Guillermo Henríquez. 2011. «La relación Unidad de Análisis-Unidad de Observación-Unidad de Información: Una ampliación de la noción de la Matriz de Datos propuesta por Samaja». *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 1(1):61–69.
- Barth, Fredrik. 1998. *Ethnic Groups and Boundaries The Social Organization of Culture Difference*. IL:Waveland Pr Inc. EEUU.
- Bechis, Martha. 2008. *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*. CSIC. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. España.
- Beltrán, Joaquín; Laura Oso, y Natalia Ribas (eds.). 2006. *Empresariado étnico en España*. Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 231-248. España.
- Berry, John, Jean Phinney, David Sam y Paul Vedder (Eds.). (2006). *Immigrant youth in cultural transition: Acculturation, identity, and adaptation across national contexts*. Psychology Press. N. J. EEUU.
- Berry, John, Marshall Segall, y Cigdem Kagitçibasi. 2002. *Handbook of Cross-cultural Psychology: Social behavior and applications*. Cambridge : Cambridge University Press. UK.
- Berry, John. 2006b. «Contexts of acculturation». En *The Cambridge handbook of acculturation psychology*, editado por David L. Sam y John W. Berry. Cambridge: Cambridge University Press. UK.
- Betrissey, Débora. 2009. «Líderes y discursos de identidad en la protesta social: el caso de inmigrantes chinos en Madrid». en *Diversidad y poder en América Latina*. Buenos Aires, Argentina.
- Bevort, Antoine. 2007. «El capital social y las teorías sociológicas. Breve historia intelectual del capital social». Cursos de Verano Europeos de la UPV/EH.
- Blanco, Juan Andrés. 2008. *El asociacionismo en la emigración española a América*. Zamora: UNED. España.
- Bloemraad, Irene. 2005. «The limits of de Tocqueville: How government facilitates organisational capacity in newcomer communities». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31(5):865–887.

- Bolíbar, Mireia. 2010. «Redes asociativas, inmigración y participación. Una aproximación empírica a los vínculos entre capital social y participación asociativa.» Págs. 1-26 en *Grupo de trabajo 20. Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social*. X Congreso Español de Sociología. Universidad Pública de Navarra, Pamplona. España.
- Bonacich, Edna y John Modell. 1980. *The economic basis of ethnic solidarity: small business in the japanese american community*. University of California Press, Berkeley.
- Bonacich, Edna. 1973. «A theory of middleman minorities». *American Sociological Review*. 38: 583-94.
- Borgatti, Steve. 1995. «Centrality and AIDS». *Connections* 18(1):112–114.
- Borgatti, Steve. 2005. «Centrality and network flow». *Social networks*. 27(1): 55-71.
- Borgatti, Steve. 2009. «2-mode concepts in social network analysis». En *Encyclopedia of Complexity and Systems Science*, R. A. Meyers (Ed.). Springer, New York. EEUU.
- Borgatti, Steve y Martin Everett. 1997. «Network analysis of 2-mode data». *Social networks*. 19(3): 243-269.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. 1995. *Respuestas: por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo. México.
- Bourdieu, Pierre. 1986. «The forms of capital». En *John G. Richardson (ed.), Handbook of Theory and research for the Sociology of Education*. John Wiley and Sons. EEUU.
- Bourdieu, Pierre. 1990. «Espacio social y génesis de las clases». Págs. 281–309 en *Sociología y cultura*. Editorial Grijalbo. México
- Bourdieu, Pierre. 1994. «¿Qué es lo que hace una clase social?: Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos». *Revista paraguaya de Sociología* 31(89).
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama. España.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid. España.
- Bourdieu, Pierre. 2001. «El capital social. Apuntes provisionales». Págs. 83-88 en *Capital social, Zona Abierta*, editado por Francisco Herreros y Andrés de Francisco. Fundación Pablo Iglesias. Madrid. España.
- Bourdieu, Pierre. 2008. *Poder, Derecho Y Clases Sociales*. 2o ed. Desclée de Brouwer. Bilbao. España.

- Bourdieu, Pierre. 2008b. *El sentido práctico*. Siglo XXI de España. Madrid. España.
- Brand, Edinson. 2006. «Estructura de relaciones interorganizacionales: análisis de redes sociales: comuna seis de Medellín». Comuna 6 Medellín. Medellín: Corporación Picacho con Futuro, CEO Universidad de Antioquia. Colombia.
- Brass, Paul. 1991. *Ethnicity and nationalism*. Sage Publications Newbury Park, CA. EEUU.
- Bris, Mario. 2000. «Clima de trabajo y organizaciones que aprender». *Educación*. 27: 103-117.
- Brooks, Arthur. 2005. «Does Social Capital Make You Generous?». *Social Science Quarterly* 86(1): 1-15.
- Brown, Ann. 2008. *7th European Conference on Research Methodology for Business and Management Studies*. 19-20 June 2008, Regent's College. London England.
- Brunet, Ignasi. 2010. «Comportamiento innovador y enfoque estratégico de las organizaciones». Págs. 1-21 en Congreso Español de Sociología. Navarra, España.
- Brunet, Luc. 2007. *El clima de trabajo en las organizaciones: definición, diagnóstico y consecuencias*. Trillas. México.
- Buciega, Almudena. 2004. «El potencial del capital social para el desarrollo de las zonas rurales». en *La política regional en la encrucijada*. Barcelona. España.
- Burgos, Claudia. 2006. *Artículos de profesores* (Vol. 15). Univ. Nacional de Colombia. Colombia.
- Burt, Ronald S. 2007. *Brokerage and Closure: An Introduction to Social Capital*. Oxford University Press. UK.
- Burt, Ronald. 1979. «A structural theory of interlocking corporate directorates». *Social Networks* 1(4):415-435.
- Burt, Ronald. 1995. *Structural holes: the social structure of competition*. Harvard University Press. EEUU.
- Burt, Ronald. 2001. «Structural holes versus network closure as social capital». *Social capital: Theory and research* 31-56.
- Burt, Ronald. 2004. «Structural holes and good ideas». *American journal of sociology* 110(2):349-399.
- Byrne, Barbara. 2001. *Structural Equation Modeling With AMOS: Basic Concepts, Applications, and Programming (Multivariate Applications Series)*. London: Routledge. UK.

- Caballero, Estrella. 2004. «Actitudes hacia las migraciones y capital social: la participación de los europeos en redes sociales y sus lazos con la mayor o menor aceptación de la población extranjera». *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* (7):81–124.
- Cachón, Lorenzo. 1997. «Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España». Cuadernos de relaciones laborales. 10(49).
- Cachón, Lorenzo. 2009a. «En la “España inmigrante”: entre la fragilidad de los inmigrantes y las políticas de integración». *Papeles del CEIC* 45(1):1-35.
- Cachón, Lorenzo. 2009b. *La «España inmigrante»: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Anthropos. Barcelona. España.
- Calvillo, Miriam, y Alejandro Gavia. 2005. «Hacia la categoría de sujeto social en la teoría sociológica». *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial* 2(96):13-52.
- Camagni, Roberto. 2003. «Incertidumbre, capital social y desarrollo local: enseñanzas para una gobernabilidad sostenible del territorio». *Investigaciones regionales* (2):31–58.
- Campbell, Catherine, Brian Williams y Denise Gilgen. 2002. «Is social capital a useful conceptual tool for exploring community level influences on HIV infection? An exploratory case study from South Africa». *Aids Care*. 14(1): 41-54.
- Canales, Alejandro y Christian Zolniski. 2000. «Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización». Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, realizado en San José, Costa Rica, los días 4–6 de septiembre del 2000.
- Caponio, Tiziana. 2005. «Policy networks and immigrants’ associations in Italy: the cases of Milan, Bologna and Naples». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31(5):931–950.
- Carabaña, Julio et al. 1995. *Teorías Contemporáneas De Las Clases Sociales*. 3o ed. editado por Andrés de Francisco y Julio Carabaña. Madrid: Pablo Iglesias. España.
- Carabaña, Julio. 1997. «Esquemas y estructuras». *Revista crítica de ciências sociais* (49):242–243.
- Cardoso de Oliveira, Roberto. 1992. *Etnicidad y estructura social*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.
- Carrasco, Silvia, Isidoro Ruiz, Llibertat Blanes, y Paulina Sastre. 2007. *Informe sobre immigració i participació social a Catalunya des de les pràctiques locals*. Barcelona: l’Institut d’Infància i Món Urbà. CIIMU. España.
- Carrió, Alberto. 2003. «Inmigración, ciudadanía y clase social». *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho* (7).

- Casciaro, Tiziana, y Jan Piskorski Piskorski. 2005. «Power imbalance, mutual dependence, and constraint absorption: A closer look at resource dependence theory». *Administrative Science Quarterly* 50(2):167.
- Castelló, Rafael. 2002. *Estructura social del País Valenciano*. Departament de Sociologia i antropologia social. Universidad de Valencia. España.
- Castells, Manuel. 1978. «Trabajadores inmigrantes y lucha de clases». *Cuadernos Políticos* (18):71–93.
- Castro, José y Julián Mora. 2011. «La inmigración en España: procedencia y distribución interior». En *Migraciones internacionales y co-desarrollo: el caso de Ecuador*, Cástor Díaz, Juan Manuel Rodríguez y Cintia Díaz coord.. Centro de Estudios de Iberoamérica. Universidad Rey Juna Carlos y Consejería de Empleo, Mujer e Inmigración. Madrid. España.
- Chung, Angie. 2005. «‘Politics Without the Politics’: The Evolving Political Cultures of Ethnic Non-Profits in Koreatown, Los Angeles». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31(5):911–929.
- Cinalli, Manlio. 2007. «The Impact of “Relational Structures” upon Collective Action: A Comparison of Unemployment and Asylum in New Labour Britain». *Working Papers - CEVIPOF* (23):1-27.
- Colectivo Ioé. 1987. *Los inmigrantes en España*. Cáritas Española. España.
- Colectivo Ioé. 1999. *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos*. Valencia: Universitat de València, Patronat Sud-Nord. España.
- Coleman, James. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge (Massachusetts): Belknap Press. EEUU.
- Coleman, James. 2001. «Social capital in the creation of human capital». Págs. 13-39 en *Social capital: a multifaceted perspective*, editado por Partha Dasgupta y Ismail Serageldin. Washington: World Bank Publications. EEUU.
- Collado, Jesús. 2004. «La Estructura de las Relaciones Comerciales entre Fabricantes y Distribuidores en Canales de Distribución: Un Enfoque Basado en la Teoría de Economía Política». Cantabria, España.: Universidad de Cantabria. España.
- Comaroff, John. 1987. «Of totemism and ethnicity: Consciousness, practice and the signs of inequality*». *Ethnos* 52(3-4):301–323.
- Conant, Jeffrey, Michael Mokwa, y Rajan Varadarajan. 1990. «Strategic types, distinctive marketing competencies and organizational performance: a multiple measures-based study». *Strategic management journal* 11(5):365–383.

- Cooke, Philip, Nick Clifton y Mercedes Oleaga. 2005. «Social capital, firm embeddedness and regional development». *Regional Studies*. 39(8): 1065-1077.
- Cordero-Guzmán, Héctor. 2001. «Interorganizational networks among community-based organizations». *Unpublished manuscript*.
- Cordero-Guzman, Héctor. 2005. «Community-based organisations and migration in New York City». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31(5):889–909.
- Corteville, Lori, y Min Sun. 2009. *An Interorganizational Social Network Analysis of the Michigan Diabetes Outreach Networks*. Michigan.: Michigan Department of Community Health. EEUU.
- Dahrendorf, Ralf. 1959. *Class and class conflict in industrial society*. Stanford University Press Stanford.
- Dawson, Andrew, y Nigel Rapport. 1998. «Home and movement: A polemic». Págs. 19-38 en *Migrants of Identity: Perceptions of Home in a World of Movement*, editado por Nigel Rapport y Andrew Dawson. Oxford: Berg. EEUU.
- de Federico de la Rúa, Ainhoa. 2004. «Los espacios sociales de la transnacionalidad: Una tipología de la integración relacional de los migrantes». *Redes.Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* 7(4).
- de Lucas Martín, Javier, María Roig, Ángeles Saura, José Añón, Ruth Mestre, Pablo Bergón, et al. 2008. *Los derechos de participación como elemento de integración de los inmigrantes*. Fundacion BBVA. (Vol. 184). España.
- de Miguel, Verónica. 2007. «Inmigración y redes personales de apoyo». *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales* 11(10):1-9.
- Deaux, Kay. 2006. «A nation of immigrants: Living our legacy». *Journal of Social Issues* 62(3):633–651.
- Deaux, Kay. 2009. *To Be an Immigrant*. Russell Sage Foundation. NY. EEUU.
- Del Olmo, Nuria. 2003. «Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento y/o refugio?». *Reis* 4(104):29-56.
- Denche, Concha, y Julio Alguacil. 1993. «Otros movimientos sociales para otro modelo participativo y otra democracia». *Revista Documentación Social* 3(90):193-215.
- Departament d'Acció Social i Ciutadania (DASC), Generalitat de Catalunya. 2005. *Jornades sobre Associacionisme d'origen immigrat a Catalunya*. Catalunya: Generalitat de Catalunya: Secretaria per a la Immigració del Departament d'Acció Social i Ciutadania. España.

- Dietz, Gunther. 1999. «Etnicidad y cultura en movimiento». *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales* (56):81–107.
- Diez, Juan, y María José Ramírez. 2001. *La voz de los inmigrantes*. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Gobierno de España.
- DiMaggio, Paul, y Helmut Anheier. 1990. «The sociology of nonprofit organizations and sectors». *Annual review of sociology* 16:137–159.
- DiMaggio, Paul, y Walter Powell. 1983. «The iron cage revisited: Institutional isomorphism and collective rationality in organizational fields». *American sociological review* 48(2):147–160.
- Doeringer, Peter y Michael Piore. 1971. *Internal Labor Markets and Mampower Analysis*. Lexington: D. C. Heath and Company. EEUU.
- Durston, John. 2000. *Construyendo capital social comunitario: una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Eito, Antonio. 2005. «Las redes sociales y el capital social como una herramienta importante para la integración de los inmigrantes». *Acciones e investigaciones sociales* 51(5):185-204.
- Elliott, Jean, y Augie Fleras. 2006. *Unequal Relations : an Introduction to Race, Ethnic, and Aborginal Dynamics in Canada*. Pearson Education. Canadá.
- Evan, William. 1965. «Toward a Theory of Inter-Organizational Relations». *Management Science* 11(10):217-230.
- Feld, Scott. 1981. «The focused organization of social ties». *American journal of sociology* 86(5):1015–1035.
- Fennema, Meindert, y Jean Tillie. 1999. «Political participation and political trust in Amsterdam: civic communities and ethnic networks». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 25(4):703–726.
- Fennema, Meindert. 2004. «The concept and measurement of ethnic community». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 30(3):429–447.
- Fernández Enguita, Mariano, José Gaete, y Eduardo Terrén. 2008. «¿ Fronteras en las aulas?: Contacto transcultural y endogamia en las interacciones del alumnado». *Revista de educación* (345):157–181.
- Fernández Enguita, Mariano. 1999. «Explotación y discriminación en el análisis de la desigualdad». *Revista Internacional de Sociología* (24):27–53.

- Fernández, Juan et al. 2002. «El asociacionismo inmigrante en Andalucía: diferentes perspectivas». en *II Seminario de Investigación de la Inmigración Extranjera en Andalucía*. Sevilla: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía. España.
- Fernández, Luzia. 2006. «La dialéctica de la inclusión versus exclusión de I@s inmigrantes: retórica y realidad». Págs. 171–192 en *Estudios sobre flujos migratorios en perspectiva educativa y cultura*, editado por Miguel Santos. Granada: Grupo Editorial Universitario. España.
- Fernández, Oscar y Francisco Francés. 2008. «Parejas mixtas de europeos en España: integración, satisfacción y expectativas de futuro». *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*. 1: 7-20.
- Fernández, Pablo, et al. 2004. *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía, España.
- Fígoli, Leonardo, y Dimitri Fazito. 2005. «Redes sociales, identidad étnica y migración indígena en amazonia». Págs. 1-21 en *Actas del Iº Congreso Latinoamericano de Antropología*, vol. I. Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- Fine, Ben, y Costas Lapavitsas. 2004. «Social capital and capitalist economies». *South Eastern Europe Journal of Economics* 1(1):17–34.
- Flora, Jan. 1998. «Social Capital and Communities of Place1». *Rural sociology*. 63(4): 481-506.
- Francés, Francisco y Oscar Santacreu. 2013. «Las identidades transitorias. Estrategias de socialización de los residentes europeos en la Comunidad Valenciana». *Revista Internacional de Sociología*. 71(2): 441-466
- Freeman, Linton. 2000. «La centralidad en las redes sociales: clarificación conceptual». *Política y sociedad* (33):131–148.
- Frey, Bruce, Jill Lohmeier, Stephen Lee, y Nona Tollefson. 2006. «Measuring collaboration among grant partners». *American Journal of Evaluation* 27(3):383-392.
- Fukuyama, Francis. 1999. *The great disruption: Human Nature and the Reconstitution of Social Order*. London: Free Press. UK.
- Fukuyama, Francis. 2001. «Social capital, civil society and development». *Third world quarterly*. 22(1): 7-20.
- Fullaondo, Arkaitz. 2007. «La inmigración en España: Una aproximación metropolitana comparada». *Revista ACE (Arquitectura, Ciudad y Entorno)* 4:497-518.

- Fundación La Caixa. 2006. *Directorio de entidades de personas inmigradas en España*. Barcelona: Fundación La Caixa. España.
- Gajda, Rebecca. 2004. «Utilizing collaboration theory to evaluate strategic alliances». *American Journal of Evaluation* 25(1):65–77.
- Gans, Herbert. 1996. «Symbolic ethnicity». Págs. 146-154 en *Ethnicity*, editado por John Hutchinson y Anthony D. Smith. Oxford University Press.
- García, Alfonso, y María Cobacho. 2005. «El fenómeno migratorio y las respuestas que provocan. La perspectiva intercultural». *Educatio Siglo XXI* (23):105-124.
- García, Aurora. 2003. «Notas sobre la desigual distribución de los inmigrantes en España». *Papeles de Geografía*. 37:65-75.
- García, Iñaki. 2008. «Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero». Tesis Doctoral, Madrid.: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). España.
- García, Jesús, María Teresa García, y María José Pérez. 2006. *Organización y dirección de empresas*. Thomson. España.
- Garnica, Alejandro, Arturo Rivero, y Eunice Ibarra. 2004. «La coordinación “híbrida” desde las perspectivas de Williamson y de Nooteboom». *Análisis Económico* 19(40):101-117.
- Garreta i Bochaca, J. 1998. «Minories ètniques, associacionisme i integració sociocultural». *Papers: revista de sociologia* 56:197-230.
- Gaski, John. 1984. «The theory of power and conflict in channels of distribution». *The Journal of Marketing* 48(3):9–29.
- Gil, Adriana. 2007. «La organización de los inmigrantes como potenciador y/o inhibidor de la inserción en las sociedades de destino: el caso de los colombianos en España». *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*. 2(3): 521-549.
- Giménez, Gilberto. 1997. *La sociología de Pierre Bourdieu*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México.
- Giner, Jesús. s.f. «Conflicto social (Teorías del)». *Diccionario crítico de ciencias sociales*. UCM. Madrid.España.
- Gómez, Emilio. 2008. «Inmigración, integración y tercer sector». Pág. 420 en *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*, editado por Antonio Escribano. Madrid: Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, FOESSA. España.

- González, Amparo, y Laura Morales. 2006. «Las Asociaciones de Inmigrantes en Madrid: una nota de investigación sobre su grado de integración política». *Revista española del tercer sector* (4):129–174.
- González, Carmen. 2008. *Los sindicatos ante la inmigración*. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Gobierno de España.
- Gonzalez-Brambila, Claudia, Francisco Veloso y David Krackhardt. 2008. *Social Capital and the Creation of Knowledge*. Industry Studies Conference Paper. Working Paper series. University of Pittsburgh. EEUU.
- González-Montesinos, Manuel y Eduardo Backhoff. 2010. «Validación de un cuestionario de contexto para evaluar sistemas educativos con Modelos de Ecuaciones Estructurales». *Relieve*. 16(2): 1-17.
- Goodman, Leo. 1960. «On the exact variance of products». *Journal of the American Statistical Association*, 55: 708-713.
- Granovetter, Mark. 1973. «The strength of weak ties». *American journal of sociology* 78(6):1360–1380.
- Granovetter, Mark. 1983. «The strength of weak ties: A network theory revisited». *Sociological theory* 1(1):201–233.
- Granovetter, Mark. 1985. «Economic action and social structure: the problem of embeddedness». *American journal of sociology* 91(3):481–510.
- Gras, Jaume. 1995. *Diseños longitudinales aplicados a las ciencias sociales y del comportamiento*. Editorial Limusa. México.
- Grinker, Roy Richard, y Christopher Burghard Steiner. 1997. *Perspectives on Africa: a reader in culture, history, and representation*. Wiley-Blackwell.
- Grootaert, Christiaan, Deepa Narayan, Veronica Nyhan, y Michael Woolcock. 2004. *Measuring social capital: an integrated questionnaire*. World Bank Publications.
- Grootaert, Christiaan. 2001. «Social capital: the missing link?». En Paul Dekker y Eric Uslaner (Eds.) *Social capital and participation in everyday life*. London: Routledge. UK.
- Gualda, Estrella. 2004. «Actitudes hacia la migración y capital social: la participación de los europeos en redes sociales y sus vínculos con una mayor aceptación de la población extranjera». *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales* 7(3).

- Gualda, Estrella. 2008. «Identities, auto-identifications territoriales y redes sociales de adolescentes y jóvenes inmigrantes= Identities, territorial auto-identifications and social networks of teenagers and immigrant youngsters». *Portularia* 8(1):111-129.
- Guia, Jaume. 2000. «Implicaciones del capital social para la ventaja competitiva de la empresa en un contexto evolutivo». Universidad Jaume I. España.
- Gulati, Ranjay. 1995. «Does familiarity breed trust? The implications of repeated ties for contractual choice in alliances». *Academy of management journal* 38(1):85–112.
- Gulati, Ranjay. 1999. «Network location and learning: The influence of network resources and firm capabilities on alliance formation». *Strategic management journal* 20(5):397–420.
- Hagan, Jacqueline. 1998. «Social Networks, Gender, and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints». *American Sociological Review* 63(1):55-67.
- Hall, Stuart. 1995. «New cultures for old». Págs. 175–214 en *A place in the world?: places, cultures and globalization, The shape of the world: explorations in human geography*, editado por Doreen Massey y Pat Jess. Oxford: Oxford University Press in association with the Open University. UK.
- Hanneman, Robert A, y Mark Riddle. 2005. *Introduction to Social Network Methods*. University of California. EEUU.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández, y Pilar Baptista. 2006. *Metodología de la investigación*. McGraw Hill. México
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández, y Pilar Baptista. 2006. *Metodología de la investigación*. McGraw Hill: México.
- Hernández-Espallardo, Miguel, y Narciso Arcas-Lario. 2003. «The effects of authoritative mechanisms of coordination on market orientation in asymmetrical channel partnerships». *International Journal of Research in Marketing* 20(2):133–152.
- Herrera, Manuel. 2008. «Las asociaciones de inmigrantes: un instrumento para la integración». *Temas para el debate* (160):50–52.
- Herreros, Francisco, y Andrés de Francisco, eds. 2001. *Capital social*. Fundación Pablo Iglesias. Madrid, España
- Herreros, Francisco. 2002. *Por qué confiar?: el problema de la creación del capital social*. Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales. España.
- Hinskens, Frans, Peter Auer, y Paul Kerswill. 2005. «The study of dialect convergence and divergence: conceptual and methodological considerations». Págs. 1–48 en *Dialect change. The convergence and divergence of dialects in contemporary societies*, editado por Peter Auer, Frans Hinskens, y Paul Kerswill. Cambridge.

- Hooghe, Marc. 2005. «Ethnic organisations and social movement theory: the political opportunity structure for ethnic mobilisation in Flanders». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31(5):975–990.
- Hooper, Daire, Joseph Coughlan y Michael Mullen. 2008. «Structural equation modelling: guidelines for determining model fit». *Articles*. 6(1): 53-60.
- Hopkins, Laurence. 2010. *Mapping the Third Sector: A context for social leadership*. London: The Work Foundation. UK.
- Hoyle, Rick. 2012. *Handbook of structural equation modeling*. New York: Guilford Press.
- Hvinden, Bjørn. 1994. *Divided against itself: A study of integration in welfare bureaucracy*. Scandinavian University Press Oslo.
- Iglesias, Carlos, Raquel Llorente. (2006). *¿Integración o segmentación laboral de los inmigrantes en el mercado de trabajo? Un análisis de cohortes*. SERVILAB DT-07/2006. Documento de Trabajo 07/2006. España.
- Inda, Graciela, y Celia Duek. 2005. «El concepto de clases en Bourdieu: ¿nuevas palabras para viejas ideas?» *Aposta: Revista de ciencias sociales* (23):1-20.
- INE- ENI–2007: Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes. 2008. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. España.
- Iniesta, María, Pilar Jerez, y Belén Marín. 1999. «La dependencia en la relación de intercambio: Contribuciones desde diferentes teorías». Págs. 609–614 en *La gestión de la diversidad: XIII Congreso Nacional, IX Congreso Hispano-Francés*. Logroño, La Rioja. España.
- Jenson, Jane. 1998. *Mapping social cohesion: The state of Canadian research*. Ottawa, Canada: Family Network, CPRN.
- Jones, Candace, William Hesterly, y Stephen Borgatti. 1997. «A general theory of network governance: Exchange conditions and social mechanisms». *Academy of management review* 22(4):911–945.
- Jones, Samantha. 2005. «Community-based ecotourism: The significance of social capital». *Annals of Tourism Research*. 32(2): 303-324.
- Jorba, Laia, Josep San Martin, y Amparo González. 2009. *Actituds, comportament polític i xarxes organitzatives dels immigrants a la ciutat de Barcelona*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill. España.
- Jorba, Laia. 2010. «Asociaciones de inmigrantes en el Área Metropolitana de Barcelona». *Migrainfo*. Diputación de Bracelona. Cataluña. España.

- Kärrholm, Jenny. 2007. *Co-operation among rehabilitation actors for return to working life*. Stockholm: Karolinska Institutet. Suecia.
- Kearney, Michael, y Bernadete Beserra. 2004. «Introduction: Migration and Identities: A Class-Based Approach». *Latin American Perspectives* 31(5):3–14.
- Kim, Taekyoon. 2010. «Placing State-Voluntarism Links in Welfare Politics: A Theoretical Review». Págs. 1-14 en, vol. 2010-003, *WIAS Discussion Paper*. Atlanta: Waseda University / WIAS. EEUU.
- Kliksberg, Bernardo. 1999. «Capital Social y Cultural, claves olvidadas del desarrollo». *INDES - Revista de la CEPAL* 69:85-102.
- Kline, Theresa. 2005. *Psychological testing: A practical approach to design and evaluation*. Thousand Oaks, Calif: Sage Publications. EEUU.
- Kostova, Tatiana y Kendall Roth. 2003. «Social capital in multinational corporations and a micro-macro model of its formation». *The Academy of Management Review*. 28(2): 297-317.
- Krackhardt, David, Robert Stern. 1988. «Informal networks and organizational crises: an experimental simulation». *Social Psychology Quarterly*. 51: 123–140.
- Krishna, Anirudh y Norman Uphoff (World Bank). 1999. «Mapping and measuring social capital: A conceptual and empirical study of collective action for conserving and developing watersheds in Rajasthan, India». Social Capital Initiative Working Paper no. 13. Washington DC: World Bank. EEUU.
- Krishna, Anirudh. 2002. *Active social capital: Tracing the roots of development and democracy*. Columbia University Press. EEUU.
- Kumar, Nirmalya, Lisa Scheer, y Jan-Benedict Steenkamp. 1995. «The effects of perceived interdependence on dealer attitudes». *Journal of marketing research* 32(3):348–356.
- Lado, Nora. 1997. «La tipología de estrategias de Miles y Snow: Un estudio aplicando una escala multi-ítems». *Revista europea de dirección y economía de empresa* 6(2):33-44.
- Laparra, Miguel. 2003. *Extranjeros en el purgatorio: integración social de los inmigrantes en el espacio local*. Edicions Bellaterra. España.
- Laumann, Edward, Joseph Galaskiewicz y Peter Marsden. 1978. «Community structure as interorganizational linkages». *Annual review of sociology* 4:455–484.
- Layton-Henry, Zig. 1990. «Immigrant Associations». Pág. 199 en *The political rights of migrant workers in Western Europe*, vol. 25, editado por Zig Layton-Henry. London: Sage Publications Ltd. UK.

- Lazega, Emmanuel. 2004. «Racionalidad, disciplina social y estructura». *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales* 5(6).
- Lechner, Norbert. 2000. «Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social». *Instituciones y desarrollo* 7:7–34.
- León, Felipe y Teresa Gómez. 2010. «Variables individuales que influyen en las actitudes hacia la inmigración en el ámbito escolar». *Anales de psicología*. 26(2): 359-368.
- Levine, Sol, y Paul White. 1961. «Exchange as a conceptual framework for the study of interorganizational relationships». *Administrative science quarterly* 5(4):583–601.
- Li, Xue, Wang Shuliang y Dong Zhao Yang (Eds.) 2005. *Advanced Data Mining and Applications*. First International Conference, ADMA 2005, Wuhan, China.
- Likert, Rensis, y Jane Gibson Likert. 1986. *Nuevas formas para solucionar conflictos*. Trillas. México.
- Lin, Nan. 1999. «Building a network theory of social capital». *Connections* 22(1):28–51.
- Lin, Nan. 2002. *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. 1o ed. Cambridge University Press. UK.
- Lomnitz, Larisa. 1998. *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Lomnitz, Larissa. 1982. «Horizontal and vertical relations and the social structure of urban Mexico». *Latin American Research Review* 17(2):51–74.
- Lomnitz, Larissa. 2002. «Redes sociales y partidos políticos en Chile». *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales* 3(2):1-13.
- Lozares, Carlos, Pedro Roldán, Joan Verd, Joël Martí, y José Molina. 2011. «Cohesión, Vinculación e Integración sociales en el marco del Capital Social». *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales* 20(1):1-28.
- Lozares, Carlos. 2003. «Valores, campos y capitales sociales». *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales* 4(2):1-33.
- Lubbers, Miranda, José Luis Molina, y Christopher McCarty. 2007. «Personal Networks and Ethnic Identifications». *International Sociology* 22(6):721–741.
- Malgesini, Graciela y Carlos Giménez. 2000. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Los libros de la Catarata. Madrid. España.
- Malgesini, Graciela. 1998. *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*. Primera Edición. Barcelona: Icaria Editorial. España.
- Marcuello, Carmen (coord.). 2007. *Capital social y organizaciones no lucrativas en España. El caso de las ONG para el Desarrollo*. Fundación BBVA. Bilbao. España.

- Marrero, Adriana. 2006. «La teoría del capital social: una crítica en perspectiva latinoamericana». *Arxius*, 14: 73-90.
- Marsal, Juan. 1977. «La sociología de las instituciones culturales». *Revista española de la opinión pública* (49):77-91.
- Marshall, Thomas, María Casado, y Francisco Noya. 1997. «Ciudadanía y clase social». *Reis* (79):297-344.
- Martín Pérez, Alberto. 2004. «Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España». *Migraciones*. 15: 113-143.
- Martínez, Manuel, Manuel García, M. e Isidro Maya. 1999. «El papel de los recursos sociales naturales en el proceso migratorio». *Intervención Psicosocial*. 8(2): 221-232.
- Masanet, Erika, Oscar Santacreu y Francisco Francés. 2007. «Espacios de participación social formal de la población inmigrante: la asociatividad y sus repercusiones en el capital social de la Comunidad Valenciana». Págs. 1-20 en *IX Congreso Español de Sociología. Poder, Cultura y Civilización*. Barcelona. España.
- Mattessich, Paul, y Barbara Monsey. 1992. *Collaboration: what makes it work. A review of research literature on factors influencing successful collaboration*. Amherst H. Wilder Foundation, MN, EEUU.
- Maya, Isidro. 2004. «La formación de comunidades de inmigrantes: desplazamiento en cadena y contexto de recepción». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* (12):83-91.
- Maya, Isidro. 2009. «Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica.» *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* 1(4).
- Mayoral, Susana. 2010. «El mobbing y la teoría de la acción de Pierre Bourdieu». *Revista Internacional de Sociología* 68(2):375-398.
- Mayoux, Linda. 2001. «Tackling the down side: Social capital, women's empowerment and micro-finance in Cameroon». *Development and change* 32(3): 435-464.
- McAdam, Dough, John McCarthy, y Mayer Zald. 1999. *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Ediciones AKAL. Madrid. España.
- McGrath, Cathleen y David Krackhardt. 2003. «Network conditions for organizational change». *Journal of Applied Behavioral Science*. 39:324-336.

- Merino, Rafael. 2006. «Participación y asociacionismo de los jóvenes en Europa. Tendencias sociales y retos sociopolíticos». *Revista Internacional de Sociología* 64(43):193–215.
- Meyers, Lawrence. 2006. *Applied multivariate research: Design and interpretation*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Mezzana, Daniele. 1994. «El asociacionismo en Europa». *Documentación social Mundo Asociativo*(94):23–34.
- Millán, René y Sara Gordon. 2004. «Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas». *Revista mexicana de sociología*. 66(4): 711-747.
- Mintzberg, Henry. 1999. *La estructuración de las organizaciones*. Editorial Ariel.
- Miravet, Pablo. 2006. «Algunos problemas para la participación cívica y política de los inmigrantes». *Cuadernos electrónicos de Filosofía del Derecho* (14):11.
- Molina, José Luis, Jürgen Lerner y Silvia Gómez. 2008. «Patrones de cambio de las redes personales de inmigrantes en Cataluña». *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales* 15(4):35-60.
- Molina, José Luis. 2004. «La ciencia de las redes». *Apuntes de Ciencia y Tecnología* 11:36–42.
- Molina, José Luis. 2005. «El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas». *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales* (10):71–106.
- Monteagudo, Inmaculada y María Martínez. 2008. «El emprendedor schumpeteriano y el contexto social». *ICE: Revista de economía*. (845): 121-134.
- Montero, José R., Joan Font, y Mariano Torcal. 2006. *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. CIS. Madrid. España.
- Montoro, María. 2000. «El desarrollo de redes organizativas. Fundamentos teóricos y enfoques metodológicos.» *Cuadernos de Estudios Empresariales* (10):185.
- Montoro, María. 2005. «La cooperación internacional en investigación y desarrollo». *Revista de economía aplicada* 13(39):21–46.
- Morales, Laura y Eva Anduiza (dir.). 2009. «Actituds, comportament polític i xarxes organitzatives dels immigrants a la ciutat de Barcelona». *Jaume Bofill. Col·lecció Informes Breus*, nº 15. España.
- Morales, Laura, Eva Anduiza, Elisa Rodríguez, y Josep San Martín. 2008. «Capital social, pautas identitarias y actitudes hacia“ los otros”: la incorporación cívica de la población de origen inmigrante en Barcelona y Madrid.» *Panorama social* (8):119–142.

- Morales, Laura. 2010. «Transnational links and practices of migrants' organisations in Spain». en *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*, editado por Rainer Bauböck y Thomas Faist. Amsterdam: Amsterdam University Press. Holanda.
- Morell, Antonio. 2005. «El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica». *Migraciones* (17):111–142.
- Moreno, Luis. 2003. «Ciudadanía, desigualdad social y Estado del bienestar». *Unidad de Políticas Comparadas (CSIC)* Documento de Trabajo 03-08:1-12.
- Moya, David, y Alba Viñas. 2010. *Sufragio y participación política de los extranjeros extracomunitarios en Europa*. Barcelona. Fundació Carles Pi i Sunyer. España.
- Moya, José. 2005. «Immigrants and associations: a global and historical perspective». *Journal of ethnic and migration studies* 31(5):833–864.
- Moya, Miguel, y Susana Puertas. 2008. «Estereotipos, inmigración y trabajo». *Papeles del psicólogo: revista del Colegio Oficial de Psicólogos* 29(1):6–15.
- Mueller, Nancy, Melissa Krauss, y Douglas Luke. 2004. «Interorganizational Relationships Within State Tobacco Control Networks: A Social Network Analysis». *Preventing Chronic Disease* 1(4).
- Muthusamy, Senthil, y Margaret White. 2006. «Does power sharing matter? The role of power and influence in alliance performance». *Journal of Business Research* 59(7):811–819.
- Najam, Adil. 2000. «The Four C's of Government Third Sector-Government Relations». *Nonprofit Management and Leadership* 10(4):375–396.
- Navas, Marisol, Carmen García, Antonio Rojas, Pablo Pumares, y Isabel Cuadrado. 2006. «Actitudes de aculturación y prejuicio: la perspectiva de autóctonos e inmigrantes». *Psicothema* 18(2):187–193.
- Nevin, John. 1995. «Relationship marketing and distribution channels: exploring fundamental issues». *Journal of the Academy of Marketing Science* 23(4):327–334.
- Nieto, Enrique. 2009. «Procesos de colaboración entre organizaciones no lucrativas aplicación al caso de las ONGs españolas». Tesis Doctoral, Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. España.
- Nieto, Gladys. 2003. «La inmigración china en España. Definiciones y actuaciones sobre integración social». *Revista CIDOB d'afers internacionals* (63):167–189.
- Nistal, José Manuel. 1993. *Problemas actuales de la historia*. Universidad de Salamanca. España.

- Noya, Francisco. 1997. «Ciudadanía y Capital Social. Estudio Preliminar en torno a Ciudadanía Y Clase Social, de TH Marshall». *Reis* (79):267–295.
- Nyhagen, Line. 2008. «Political and cultural ethnic mobilisation: the role of immigrant associations in Norway». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 34(6):935–954.
- Odmalm, Pontus. 2004. «Civil society, migrant organisations and political parties: theoretical linkages and applications to the Swedish context». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 30(3):471–489.
- Oliver, Christine. 1990. «Determinants of interorganizational relationships: Integration and future directions». *Academy of management review* 15(2):241–265.
- Opsahl, Tore, Filip Agneessens y John Skvoretz. 2010. «Node centrality in weighted networks: Generalizing degree and shortest paths». *Social Networks*. 32(3): 245-251
- Osorio, Martín Bazarco. 2006. «Yo soy más indio que tú»: resignificando la etnicidad : exploración teórica e introducción al proceso de reconstrucción étnica en las Comunas de la Península de Santa Elena, Ecuador. Editorial Abya Yala. Ecuador.
- Ostrom, Elinor, Toh-Kyeong Ahn y Cecilia Olivares. 2003. «Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva». *Revista Mexicana de Sociología*. 65(1): 155-233.
- Ostrom, Elinor. 2001. «A social science perspective on social capital: social capital and collective action». en *European Research Conference on Social Capital: Interdisciplinary Perspectives*. Exeter, UK.
- Ovalle, María, Carlos Olmeda, y Antonio Perianes-Rodríguez. 2010. «Una aproximación al análisis de Redes egocéntricas de colaboración interinstitucional». *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales* 19(8):168-190.
- Owusu, Thomas. 2000. «The role of Ghanaian immigrant associations in Toronto, Canada». *International Migration Review* 34(4):1155–1181.
- Pajares, Miguel. 2010. *Inmigración y Mercado de Trabajo*. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Centro de Publicaciones. Gobierno de España. España.
- Paldam, Martin y Gert Svendsen. 2000. *Missing social capital and the transition in Eastern Europe*. Department of Economics, Faculty of Business Administration, Aarhus School of Business. Dinamarca.
- Palmatier, Robert, Rajiv Dant, y Dhruv Grewal. 2007. «A comparative longitudinal analysis of theoretical perspectives of interorganizational relationship performance». *Journal of Marketing* 71(4):172–194.
- Palmer, Donald. 1983. «Broken ties: Interlocking directorates and intercorporate coordination». *Administrative Science Quarterly* 28(1):40–55.

- Park, Robert. 1964. *Race and Culture: Essays in the sociology of contemporary man*. Free Press. NY. EEUU.
- Patulny, Roger y Gunnar Svendsen. 2007. «Exploring the social capital grid: bonding, bridging, qualitative, quantitative». *International Journal of Sociology and Social Policy*. 27(1/2): 32-51.
- Paxton, Pamela. 2002. «Social capital and democracy: An interdependent relationship». *American sociological review* 67(2):254–277.
- Pedone, Claudia. 2002. «El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas». Págs. 1-23 en *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España*, vol. 2. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales. España.
- Pedone, Claudia. 2007. «Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas». en *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, editado por V Bretón, F García, A Jové, y M Vilalta. Madrid: Catarata. España.
- Pérez, Gabriel (1997) *Inmigración y redes sociales*. Tesis doctoral (inédita) Universidad Complutense de Madrid. España.
- Pettigrew, Thomas F. 2011. «Toward Sustainable Psychological Interventions for Change». *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology* 17:179-192.
- Pettigrew, Thomas. 1997. «Personality and Social Structure Social Psychological Contributions». Págs. 417-438 en *Handbook of personality psychology*, editado por Robert Hogan. Academic Press.
- Pfeffer, Jeffrey. 1981. *Power in Organizations*. Ballinger Pub Co. MA. EEUU.
- Phillips, David. 2003. «Social cohesion, social exclusion and social quality». Págs. 1-31 en *Social Quality in Europe Stream*. Copenhagen. Dinamarca.
- Plascencia, Jorge. 2005. «Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam». *Acta republicana: Política y Sociedad* 4(4):21-36.
- Podolny, Joel, y Karen Page. 1998. «Network forms of organization». *Annual review of sociology* (24):57–76.
- Podolny, Joel. 1993. «A status-based model of market competition». *American Journal of Sociology* 98(4):829–872.
- Polanyi, Karl. 1957. *Trade Market and Early Empires*. New York: Fress Press. EEUU.
- Pont, Josep. 2005. «Aproximación al asociacionismo de inmigrantes extracomunitarios a partir de las teorías de la estructuración». Págs. 201-217 en *Integraciones*

diferenciadas: migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía, editado por Antonio Izquierdo y Carlota Solé. Anthropos Editorial. España.

- Portela, Marta, y Isabel Neira. 2002. «Capital Social: Concepto y Estudio Econométrico sobre el Capital Social en España». *Estudios económicos de desarrollo internacional* 2(2):25-52.
- Portela, Marta, y Isabel Neira. 2003. «Capital social: las relaciones sociales afectan al desarrollo». *Documento de trabajo en Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo* (106):1-30.
- Portes, Alejandro, y Julia Sensenbrenner. 1993. «Embeddedness and immigration: Notes on the social determinants of economic action». *American journal of sociology* 98(6):1320–1350.
- Portes, Alejandro. 1998. «Social capital: Its origins and applications in modern sociology». *Annual review of sociology*. 24(1): 1-24.
- Powell, Walter, y Peter Brantley. 1992. «Competitive Cooperation in Biotechnology: Learning through Networks?» Págs. 366-394 en *Networks and organizations: structure, form, and action*, editado por Nitin Nohria y Robert Eccles. Boston, MA: Harvard Business School Press. EEUU.
- Poza, Carlos y José Fernández. 2011. «¿Qué factores explican la pobreza multidimensional en España? Una aproximación a través de los modelos de ecuaciones estructurales». *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*. 12: 81-110.
- Provan, Keith, Mark Veazie, Lisa Staten, y Nicolette Teufel-Shone. 2005. «The use of network analysis to strengthen community partnerships». *Public Administration Review* 65(5):603–613.
- Pugh, Derek, y David Hickson. 2007. *Great writers on organizations*. Ashgate Publishing, Ltd. EEUU.
- Putnam, Robert. 2001. *Bowling Alone*. New York: Simon and Schuster. EEUU.
- Putnam, Robert. 1993. «The prosperous community». *The American Prospect* 4(13):35–42.
- Putnam, Robert. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton Univ. Press, Princeton. UK.
- Putnam, Robert. 1995. «Bowling Alone: America's Declining Social Capital». *Journal of Democracy*. 6(1): 65-78.
- Putnam, Robert. 1995. «Tuning in, tuning out: The strange disappearance of social capital in America». *PS: Political Science and Politics* 28:664–683.

- Putnam, Robert. 2001. «La comunidad próspera. El capital social y la vida pública». Págs. 89-104 en *Capital social, Zona Abierta*, editado por Francisco Herreros y Andrés de Francisco. Madrid: Fundación Pablo Iglesias. España.
- Ramón, José, Joan Font, y Mariano Torcal, eds. 2006. *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). España.
- Reinard, John. 2006. *Communication Research Statistics*. Thousand Oaks, CA: Sage. EEUU.
- Renganathan, Renganathan, y Joseph Kurian. 2011. «The Likert Organisational Profile: Methodological Analysis and Test of System 4T in Tourist Destinations». *European Journal of Business and Management* 3(7):78–90.
- Requena, Félix. 2008. *Redes sociales y sociedad civil*. Madrid: CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas. España.
- Retortillo, Álvaro, Anastasio Ovejero, Fátima Cruz, Susana Lucas, y Benito Arias. 2006. «Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo». *Revista universitaria de ciencias del trabajo* (7):123-139.
- Rex, John. 2002. «The fundamentals of the theory of ethnicity». Págs. 88–121 en *Making Sense of Collectivity Ethnicity, Nationalism and Globalization, Social Sciences Research Centre Series*, editado por Sinisa Malešević y Mark Haugaard. London: Pluto Press. UK.
- Ribas, Natalia, Amado Alarcón, Sònia Parella, y Francesc Gibert. 2000. «Políticas de formación para mujeres inmigrantes: El caso de la ciudad de Barcelona». *Papers: revista de sociología* (60):365-379.
- Rigdon, Edward. 1996. «CFI versus RMSEA: A comparison of two fit indexes for structural equation modeling». *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*. 3(4).
- Ríos, Patricio. 2008. «El habitus de la edad». *Ultima Década* 16(28):11-34.
- Rivas Nina. 1995. «La participación social y las redes sociales de los inmigrantes en España». *Cuadernos de relaciones laborales*. (6): 163-184.
- Rivas, José. 2003. «La gerencia de información el caso de los archivos». *Biblios: Revista electrónica de bibliotecología, archivología y museología* (16):1-11.
- Robison, Lindon, Marcelo Siles, y Allan Schmid. 2003. «El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro». Págs. 51–114 en *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, editado por R. Atria. Santiago de Chile: CEPAL.

- Rodríguez, Gregorio, y Concha Carrasco. 2003. *Las entidades voluntarias de acción social en España*. Cáritas Española. España.
- Rodríguez, Josep. 1995. *Análisis estructural y de redes*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). España.
- Rodríguez-Villasante Prieto, T. 1994. «Los retos del asociacionismo». *Documentación social* (94):9–22.
- Rose, Gillian. 1995. «Place and identity: a sense of place». Págs. 87–132 en *A place in the world?: places, cultures and globalization, The shape of the world: explorations in human geography*, editado por Doreen Massey y Pat Jess. Oxford: Oxford University Press in association with the Open University. UK.
- Rose, Richard. 2000. «How much does social capital add to individual health? ». *Social science & medicine*. 51(9): 1421-1435.
- Roy, Claude, y Francine Seguin. 2000. «The institutionalization of efficiency-oriented approaches for public service improvement». *Public Productivity & Management Review* 449–468.
- Rubio, Martín, y Peligros Espada. 2009. «Análisis de evolución de la confianza en la industria del automóvil: ¿ hemos llegado a la confianza identificativa?». *Investigaciones europeas de dirección y economía de la empresa* 15(2):143–158.
- Ryan, Neal, Craig Furneaux, y Dianne Lewis. 2006. «Characteristics of successful government/non-profit relations in Queensland, Australia». en *Proceedings Tenth International Research Symposium on Public Management*. Glasgow Caledonian University, Scotland.
- Sader, Eder. 1990. «La emergencia de nuevos sujetos sociales». *Acta Sociológica* 3(2):55–84.
- Sáiz, Amelia. 2010. «Comunidades asiáticas en la Europa mediterránea: transnacionalismo y empresariado». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. 92: 57-75
- Saksela-Bergholm, Sanna. 2010. «Immigrant Associations in the Metropolitan Area of Finland: Forms of Mobilisation, Participation and Representation». Doctoral dissertation, Helsinki: University of Helsinki. Finlandia.
- Salcedo, Juan. 1981. «Migraciones internacionales y teoría social. Algunas consideraciones». *Reis* (14):7-19.
- Salinas, Francisco, y otros. 1994. «Mundo Asociativo». *Revista de estudios sociales y de sociología aplicada* 94:1-8.
- Sanz Menéndez, Luis. 2003. «Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes». *Apuntes de Ciencia y Tecnología* (7):20-29.

- Sarasa, María. 2004. «La experiencia del inmigrante: vivencias y adaptación». *Nómadas: Universidad Complutense de Madrid* (010). España.
- Sardinha, João. 2005. «Cape Verdean Associations in the Metropolitan Area of Lisbon: their role in integration». *Sussex Centre for Migration Research, working paper* (26). UK.
- Sardinha, João. 2010. *Immigrant associations, integration and identity: Angolan, Brazilian and Eastern European communities in Portugal*. Amsterdam University Press. Holanda.
- Sarriera, Jorge. 2003. «Estudios actuales sobre la aculturación en latinos: revisión y nuevas perspectivas». *Revista Interamericana de Psicología*. 37(2): 341-364
- Saz, María Isabel. 2006. «El capital social en las organizaciones no lucrativas. Implicaciones en la gestión: Una aproximación a través del estudio de casos.» Valencia: Universitat de Valencia. España.
- Schmidt, Stuart, y Thomas Kochan. 1977. «Interorganizational relationships: Patterns and motivations». *Administrative Science Quarterly* 220–234.
- Schrover, Marlou, y Floris Vermeulen. 2005. «Immigrant organisations». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31(5):823–832.
- Schul, Patrick., y Emin Babakus. 1988. «An examination of the interfirm power– conflict relationship: the intervening role of the channel decision structure». *Journal of Retailing*. 64(4): 381– 405.
- Scott, John. 2000. *Social network analysis: a handbook*. SAGE. UK.
- Scott, Richard. 1987. «The adolescence of institutional theory». *Administrative Science Quarterly* 32(4):493–511.
- Serrano, Claudia, Anahí Alarcón, y Gonzalo Tassara. 2006. *Diseño y Aplicación de Índice Integrado de Capital Social en tres barrios urbanos de la Región de Coquimbo*. Coquimbo: Asesoría para el Desarrollo S.A. Chile.
- Shan, Weijian, Gordon Walker, y Bruce Kogut. 1994. «Interfirm cooperation and startup innovation in the biotechnology industry». *Strategic Management Journal* 15(5):387–394.
- Simó, Carles, Benno Herzog, Francisco Torres, Marcela Jabbaz, y Jordi Giner. 2005. «Asociacionismo y población extranjera en la Comunidad Valenciana». *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho* (12):1-57.
- Sipi, Remei. 2000. «Las asociaciones de mujeres, ¿agentes de integración social». *Papers: revista de sociología* 60:355–364.

- Smith, Alan. 2003. «Civic and citizenship education in contested and divided societies». en *International Symposium on National Education*. Hong Kong, China.
- Snow, Charles, y Lawrence Hrebiniak. 1980. «Strategy, distinctive competence, and organizational performance». *Administrative Science Quarterly* 25(2):317–336.
- Sobel, Michael. 1982. «Asymptotic intervals for indirect effects in structural equations models». *Sociological methodology*. 13(1982): 290-312.
- Solé, Carlota, y Sonia Parella. 2004. «Identidad colectiva y ciudadanía europea». *Sociológica. Revista de pensamiento social* 5:55–80.
- Solé, Carlota, y Sonia Perella. 2005. «“Intereses e identidad”». *Praxis Sociológica* 9(1):9–22.
- Solé, Carlota. 1985. «Cambios en la visión de los inmigrantes sobre las instituciones, símbolos y partidos políticos de Cataluña». *Reis* (32):193-234.
- Solé, Carlota. 2000. «Inmigración interior e inmigración exterior». *Papers. Revista de sociología* (60):211-224.
- Stein, Rosa. 2003. «Capital social, desarrollo y políticas públicas en la realidad latinoamericana». CSIC. Madrid. España.
- Stierna, Johan. 2003. «Etnicidad y reconocimiento social: una perspectiva sobre integración social desde un análisis histórico del colectivo sueco en Madrid.» *RES. Revista Española de Sociología* (3):99–118.
- Stolle, Dietlind. 2000. «Social Capital—A New Research Agenda? Toward an Attitudinal Approach». en *ECPR Workshop*, vol. 13. Copenhagen. Dinamarca.
- Stone, Wendy. 2003. «Bonding, bridging and linking with social capital». *Stronger families learning exchange bulletin* 4:13–16.
- Stuart, Toby. 1998. «Network positions and propensities to collaborate: An investigation of strategic alliance formation in a high-technology industry». *Administrative Science Quarterly* 43(3):668–698.
- Suarez, David, y Hokyung Hwang. 2008. «Find a Partner: Nonprofit Organizations and the Culture of Collaboration.» en *Consortium on Collaborative Governance Mini Conference*. Santa Monica, CA. EEUU.
- Subramani, Mani, y Niloufer Venkatraman. 2003. «Safeguarding investments in asymmetric interorganizational relationships: Theory and evidence». *Academy of Management Journal* 46(1):46–62.
- Sunkel, Guillermo. 2003. *La pobreza en la ciudad: capital social y políticas públicas*. En Atria, Raúl y Siles, Marcelo (comps.). Capital social y reducción de la pobreza en

América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. CEPAL. Santiago de Chile.

- Tabachnik, Leonard. (1971). «Political Patronage and Ethnic Groups: Foreign-born in the United States Customhouse Service, 1821-1861». *Civil War History*. 17(3): 222-231.
- Tarrow, Sidney. 1999. «Estado y oportunidades: La estructuración política de los movimientos sociales». en *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, vol. 154, editado por Dough McAdam, John McCarthy, y Mayer Zald. Ediciones AKAL. Madrid. España.
- Téllez, Virtudes. 2008. «La juventud musulmana de Madrid responde: lugar y participación social de las asociaciones socioculturales formadas o revitalizadas después de los atentados del 11-M». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)* (6):133-143.
- Terrén, Eduardo. 2001. «La conciencia de la diferencia étnica: identidad y distancia cultural en el discurso del profesorado». *Papers. Revista de sociología* 63-64:83-101.
- Terrén, Eduardo. 2002. «La etnicidad y sus formas: aproximación a un modelo complejo de la pertenencia étnica». *Papers. Revista de sociología* 66:45-57.
- Tillie, Jean. 2004. «Social capital of organisations and their members: explaining the political integration of immigrants in Amsterdam». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 30(3):529-541.
- Toral, Guillermo (2010). «Las asociaciones de inmigrantes como sociedad civil: un análisis tridimensional». *Revista española de investigaciones sociológicas*,132(1), 105-130.
- Tortoriello, Marco y David Krackhardt. 2010. «Activating crossboundary knowledge: the role of Simmelian ties in the generation of innovations». *Academy of Management Journal* 53(1): in press.
- Touraine, Alain. 1981. *The voice and the eye: an analysis of social movements*. Ed de la Maison des Sciences de l'Homme - Cambridge Univ P XIII. UK.
- Turner, Jonathan. 2000. «The formation of social capital». Págs. 94-146 en *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, editado por Partha Dasgupta y Ismail Serageldin. Washington, D.C. EEUU.
- Unzueta, Amaia, y María Di Carlo. 2010. *Estudio-diagnóstico sobre las asociaciones de inmigrantes de origen extranjero en Bizkaia*. Bizkaia: bakeaz. España.
- Uphoff, Norman, y CM Wijayaratra. 2000. «Beneficios demostrados del capital social. La productividad de las organizaciones campesinas de Gal Oya, Sri Lanka». *World Development* 28(11).

- Uphoff, Norman. 2003. «El capital social y su capacidad de reducción de la pobreza». Atria, Raúl; Siles, Marcelo; Arraigada, Irma; Robinson, Lindon J. y Whiteford, Scott (comps.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL.
- van der Gaag, Martin Tom Snijders. 2004. «Proposals for the measurement of individual social capital». In: Flap, H., Volker, B. (Eds.), *Creation and Returns of Social Capital*. Routledge, London, pp. 199–218. UK.
- van Heelsum, Anja. 2007. «African associations in the Netherlands, numbers, type, interconnectedness and transnational ties». en *AEGIS European Conference on African Studies*.
- Varela, Amarela. 2007. «El movimiento social de los migrantes “sin papeles” en Cataluña. Apuntes para una aproximación sociológica». *Papers. Revista de sociología* (85):217-222.
- Vargas, María. 1996. «Inmigración, etnicidad y pluralismo cultural». *Alternativas: cuadernos de trabajo social* (4):77–85.
- Veira, Alberto, Mikolaj Stanek y Lorenzo Cachón. 2011. «Los determinantes de concentración étnica en el mercado laboral español». *Revista Internacional de Sociología*. 69(1): 219-242.
- Verdugo, Miguel, Manuela Crespo, Marta Badía y Benito Arias. 2008. *Metodología en la investigación sobre discapacidad. Introducción al uso de las ecuaciones estructurales*. Colección Actas, INICO. Salamanca. España.
- Veredas, Sonia 2000. «Sindicatos y asociaciones de inmigrantes una relación difícil pero necesaria». Cuadernos étnicas : inmigrantes : claves para el futuro inmediato, ISBN 84-8439-027-6 , págs. 145-160
- Veredas, Sonia. 1999. «Las asociaciones de inmigrantes marroquíes y peruanos en la Comunidad de Madrid». Tesis, Madrid.: Universidad Complutense. España.
- Veredas, Sonia. 2003. «Las asociaciones de inmigrantes en España: Práctica clientelar y cooptación política». *Revista internacional de sociología* (36):207–225.
- Veredas, Sonia. 2004. «Factores condicionantes de la movilización étnica entre la población inmigrante extracomunitaria». *Papers: revista de sociología* (72):87–111.
- Vermeulen, Floris. 2005. «Organisational patterns: Surinamese and Turkish associations in Amsterdam, 1960–1990». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31(5):951–973.
- Vidal Fernández, Fernando. 1998. «Análisis de clase del asociacionismo juvenil católico en la España de los años noventa». Madrid: Iniversidad Complutense. España.

- Vranken, Jan. 2001. «No social cohesion without social exclusion». en *EUREX lecture*, vol. 5. Antwerp: University of Antwerp. Bélgica.
- Warren, Roland. 1967. «The interorganizational field as a focus for investigation». *Administrative Science Quarterly* 12(3):396–419.
- Wasserman, Stanley, y Dawn Iacobucci. 1991. «Statistical modelling of one-mode and two-mode networks: Simultaneous analysis of graphs and bipartite graphs». *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology* 44(1):13–43.
- Wasserman, Stanley, y Katherine Faust. 1994. *Social Network Analysis: Methods and Applications*. Cambridge University Press. UK.
- Weber, Max. 1996. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- Weitz, Barton, y Sandy Jap. 1995. «Relationship marketing and distribution channels». *Journal of the Academy of Marketing Science* 23(4):305–320.
- Wellman, Barry. 2000a. «El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia». *Política y Sociedad* 33(33):11–40.
- Wellman, Barry. 2000b. «El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia». *Política y sociedad* (33):11–40.
- Woolcock, Michael, William Easterly, y Jo Ritzen. 2000. «On ‘Good’ Politicians and ‘Bad’ Policies: Social Cohesion, Institutions, and Growth». *Washington: The World Bank, Policy Research Working Paper Series* (2448).
- Woolcock, Michael. 1998. «Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework». *Theory and society* 27(2):151–208.
- Woolcock, Michael. 2001. «The place of social capital in understanding social and economic outcomes». *Canadian Journal of Policy Research* 2(1):11–17.
- Word, Jessica. 2007. «A Structural Examination of Collaborative Relations Between Nonprofit Organizations in the Greater Jacksonville Area». Florida: Florida State University. EEUU.
- Yinger, John. 1994. *Ethnicity: source of strength? source of conflict?* Albany (N.Y.): State university of New York - SUNY Press. EEUU.
- Yúdice, George. 2006. «¿Una o varias identidades?: cultura, globalización y migraciones». *Nueva sociedad* (201):106–116.
- Zagefka, Hanna, y Rupert Brown. 2002. «The relationship between acculturation strategies, relative fit and intergroup relations: immigrant-majority relations in Germany». *European Journal of Social Psychology* 32(2):171–188.

- Zaheer, Akbar, Bill McEvily, y Vincenzo Perrone. 1998. «Does trust matter? Exploring the effects of interorganizational and interpersonal trust on performance». *Organization science* 9(2):141–159.
- Zajac, Edward. 1988. «Interlocking directorates as an interorganizational strategy: A test of critical assumptions». *The Academy of Management Journal* 31(2):428–438.
- Zapata-Barrero, Ricard y Jonathan Zaragoza. 2009. *Informe Político Público (Policy Brief): Derecho de voto de los inmigrantes en España*. Proyecto de Investigación EMILIE. Financiado por la Comisión Europea, Sexto Programa Marco. Barcelona. España.
- Zaveršnik, Matjaz, Vladimir Batagelj, y Andrej Mrvar. 2001. «Analysis and visualization of 2-mode networks». en *Proceedings of Sixth Austrian, Hungarian, Italian and Slovenian Meeting of Young Statisticians*. Ossiach. University of Klagenfurt. Austria.
- Zueva, Angelina. 2005. *Gendered experiences in migration from Russia to Hungary in the 1990s*. Multicultural Centre Prague. República Checa.

Anexo 1: Cuestionario sobre Redes de Asociaciones de Inmigrantes.

Encuesta ABIERTA sobre Redes de Asociaciones Inmigrantes



Universidad de Salamanca
Departamento de Sociología y Comunicación

Buenos días/tardes.

Comenzamos por agradecer su participación en la presente encuesta, y aprovechamos de comentarle que esta encuesta se estructura en diversas secciones y dimensiones que creemos esenciales para todas las organizaciones y asociaciones inmigrantes. Creemos que el tiempo que podría Ud. dedicar a cumplimentar la encuesta no debería exceder de 20 minutos.

A continuación le enumeramos una serie de instrucciones que creemos pueden facilitar el cumplimiento de la encuesta.

INSTRUCCIONES GENERALES

La encuesta consta de un conjunto de preguntas relacionadas con el asociacionismo inmigrante, agrupadas en distintos apartados y temáticas. En este contexto, se le solicita su opinión y valoración en función de la realidad de su asociación o de sus propias convicciones.

Para cualquier consulta, observación o comentario le solicitamos que la dirija a la siguiente dirección de correo electrónico a nombre de José Manuel Gaete: jmgaete@usal.es jmgaete@yahoo.com o al teléfono: 923 612031

IIINSTRUCCIONES ESPECÍFICAS

A) Pulsar en "SIGUIENTE >> " para comenzar la encuesta.

B) Para pasar de página y volver atrás use los botones en la parte de abajo de la pantalla y no los de su navegador.

Por último le recordamos que, además de contar con el respaldo y supervisión del departamento de sociología y comunicación de la Universidad de Salamanca (clic acá para ver la carta de patrocinio), es nuestro deber respetar el más estricto cumplimiento de las Leyes sobre secreto estadístico y protección de datos personales (Ley 12/1989, de 9 de mayo, de la Función Estadística Pública), por tanto, le garantizamos el absoluto anonimato y secreto de sus respuestas.

0% 100%

I. Capacidad Organizativa

OBSERVACIÓN GENERAL

En el caso que su asociación cuente con varias sedes, ya sea en España o en diferentes Comunidades Autónomas, por favor, RESPONDA ESTA ENCUESTA CONSIDERANDO SOLO LA REALIDAD DE LA SEDE EN LA UD PARTICIPA O DIRIGE, no haga mención al resto de sedes o sede central.

Información Identificativa

A. ¿Cuál es el nombre de su asociación?

B. ¿Cuál es el municipio donde tiene la sede su asociación?

Caracterización Organizativa

1.- Para comenzar: ¿podría indicarnos el **AÑO DE FUNDACIÓN** de su asociación? (no contestar en caso de no conocer la fecha)

Sólo se pueden introducir números en este campo.

2.- En los inicios, su asociación estaba formada principalmente por...

Seleccione una de las siguientes opciones

- Sólo por inmigrantes
- Mayoritariamente por inmigrantes
- Por inmigrantes y españoles en partes iguales
- Mayoritariamente por españoles
- Sólo por españoles

3.- La **ORGANIZACIÓN** que UD dirige, o de la que forma parte, podría definirse como:

Seleccione una de las siguientes opciones

- a) Una asociación de inmigrantes
- b) Una federación o plataforma de asociaciones de inmigrantes

4.- Por favor, indique la cantidad de personas que hoy participan en su asociación según las categorías que se detallan a continuación. Si UD. no dispone de cifras exactas indique cifras aproximadas.

	Indique el número o cifra
a) Número de asociados inscritos	<input type="text"/>
b) Número de personal contratado	<input type="text"/>
c) Número de voluntarios y/o colaboradores en actividades	<input type="text"/>
d) Número de colaboradores o patrocinadores económicos	<input type="text"/>

5.- ¿Con cuáles de los siguientes recursos cuenta su asociación?. Nos referimos a los que son de propiedad o de uso exclusivo de la asociación (Puede marcar más de una opción)

- a) Local de reunión
- b) Línea telefónica fija
- c) Conexión a Internet
- d) Dirección de correo electrónico (E-mail)
- e) Ordenador u ordenadores
- f) Mobiliario (sillas, mesas, etc.)

6.- Considerando los últimos dos años, ¿Cuáles han sido las principales fuentes de financiación de su asociación ? (Por favor, indique el porcentaje aproximado para cada ítem y recuerde que la suma total debe alcanzar el 100%)

Haga click y arrastre el control para introducir su respuesta.

- a) Cuotas de los asociados o socios
- b) Ayudas/subvenciones de entidades públicas españolas (Ayuntamiento, Gobierno autonómico, etc.)
- c) Ingresos por la venta de bienes y servicios (artesanía, asesorías, etc.)
- d) Eventos/campañas para recaudar fondos (festivales, ferias, etc)
- e) Donaciones de personas particulares
- f) Ayudas/subvenciones de fundaciones españolas
- g) Ayudas/subvenciones del gobierno del país de origen/consulado/embajada
- h) Otros

7.- En términos generales. ¿Cuál es el presupuesto anual con el que cuenta su asociación? (Por favor, exprese una cantidad aproximada en euros)

**8.- ¿Su asociación (o la sede a la cual ud pertenece) cuenta con su propia junta directiva?
 Seleccione una de las siguientes opciones**

- Sí, tenemos nuestra propia junta directiva
- No, porque formamos parte de una asociación más amplia
- No, tenemos otra estructura de dirección (Por favor, especifíquela)

9.- ¿Su asociación cuenta con... (Marque tantas opciones como corresponda)

- a) Presidencia
- b) Consejo directivo
- c) Secretario/a
- d) Tesorero/a
- e) Comités/comisiones para tareas específicas
- f) Asamblea general
- g) Estatutos escritos

10.- ¿Cómo se seleccionan los directivos de esta asociación?... (Escoja la opción que mejor describa lo que sucede en su asociación)

10.- ¿Cómo se seleccionan los directivos de esta asociación?... (Escoja la opción que mejor describa lo que sucede en su asociación)

- Son elegidos por una persona o entidad externa
- Cada cargo o directivo elige a su sucesor
- A través de un pequeño grupo de miembros
- A través de la decisión o voto de todos los miembros (votación universal)

**11.- De los miembros que componen el staff o junta directiva de su asociación, incluido UD. ¿Cuántos participan activamente en otras organizaciones o asociaciones? (Excluyendo la participación en federaciones, confederaciones o plataformas inmigrantes)
 Seleccione una de las siguientes opciones**

- Ninguno
- Sólo unos pocos
- Bastantes
- Todos o casi todos

11b.- ¿Podría nombrar o citar las organizaciones en las que participa UD o los otros miembros de la junta directiva?

- a)
- b)
- c)
- d)
- e)

12.- ¿Podría indicar el nivel educativo (aproximado) que tienen las personas que ocupan cada uno de los siguientes cargos en su asociación?

	Sin estudios	Primaria (6 años de escolaridad)	Secundaria (10 años de escolaridad)	Formación profesional	Bachillerato o equivalente	Diplomado o licenciado universitario	Master o doctorado	No sabe / No contesta
Presidente/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Vicepresidente/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Secretario/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

13.- ¿Podría indicarnos si alguna de las personas que componen la junta directiva desarrolló, a lo largo de su vida, alguna de las siguientes actividades o trabajos? (Para cada cargo puede marcar más de una alternativa)

	Directivo o jefe de servicio en una empresa	Dirigente o delegado sindical	Directivo o responsable o vocal en OTRA asociación de inmigrantes	Directivo o dirigente en una ONG	Dirigente político o cargo electo
Presidente/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Vicepresidente/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Secretario/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

 Si hay más de un cargo (por ejemplo, dos vicepresidentes) describa el más antiguo.

Polo A

14.- A continuación le presentamos dos modelos de toma de decisiones, valore cuál de estos extremos se ajusta o caracteriza más y mejor a su asociación. (Utilice la escala de 0 a 3 para indicar el grado de proximidad que su asociación tiene con el modelo del POLO "A" o con el modelo del POLO "B")

Polo B

a.1) La **TOMA DE DECISIONES** está centralizada por completo en la cúpula o directiva de la organización, la cual además monopoliza todas las decisiones.

1 2 3 4 5

En esta sección de preguntas intentaremos conocer las relaciones que su asociación ha desarrollado con otros actores del entorno (organizaciones, instituciones, reparticiones, asociaciones, etc.). Para esto hemos definido cuatro tipos de grupos: en el primero le consultamos por las relaciones que su asociación ha desarrollado con entidades ESTATALES O PÚBLICAS (Ayuntamiento, centros educativos, gobiernos autonómicos, etc.); luego le consultamos por las relaciones establecidas con otras ASOCIACIONES DE INMIGRANTES; en un tercer grupo, le consultamos por las relaciones que ha establecido su asociación con otras organizaciones CIVILES o CIUDADANAS españolas (ONGs, organizaciones religiosas, sindicatos, etc.) y, finalmente, por las relaciones que ha establecido su asociación con otras entidades de tipo PRIVADAS o COMERCIALES (Empresas, bancos, fundaciones, etc).

Por tanto, le solicitamos que a continuación nombre las organizaciones con las que su asociación ha desarrollado relaciones interorganizativas: Por relaciones ENTENDEMOS, **POR EJEMPLO**: la obtención de fondos y/o información, capacitación o formación, desarrollo conjunto de una actividad, proyecto o programa o cualquier acción que implique una interacción entre su asociación y otra entidad u organización pública o privada.

15.- Si pensamos en los dos últimos años. ¿Su asociación ha establecido contactos o relaciones con entidades ESTATALES O PÚBLICAS (por ejemplo: Ayuntamiento, centros educativos, gobiernos autonómicos, universidades, etc.)?. En caso afirmativo, por favor, escriba el nombre de la organización ESTATAL o PÚBLICA y caracterice dicha relación en función de las preguntas que se plantean para cada caso. (si ha tenido contacto con más de 5, marque los 5 que considere más importantes)

Nombre de la Organización-entidad -institución con la que desarrolló la relación

¿Podría indicar el tipo de relación que se desarrolló entre su asociación y esa organización o entidad?. Por favor, marque la opción que mejor la describa.

Mientras duró la relación. ¿Cuánta influencia tuvo su asociación a la hora de tomar decisiones?

16.- Si pensamos en los dos últimos años. ¿Su asociación ha establecido contactos o relaciones con OTRAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES? (puede mencionar asociaciones de cualquier nacionalidad u origen). En caso afirmativo, por favor, escriba el nombre de la ASOCIACIÓN y caracterice dicha relación en función de las preguntas que se plantean para cada caso. (si ha tenido contacto con más de 5, marque los 5 que considere más importantes)

Nombre de la Organización-entidad -institución

¿Podría indicar el tipo de relación que se desarrolló entre su asociación y esa organización o entidad?. Por favor, marque la opción que mejor la describa.

Mientras duró la relación. ¿Cuánta influencia tuvo su asociación a la hora de tomar decisiones?.
A)

OBSERVACION GENERAL

En el caso que su asociación cuente con varias sedes, ya sea en España o en diferentes Comunidades Autónomas, por favor, RESPONDA ESTA ENCUESTA CONSIDERANDO SOLO LA REALIDAD DE LA SEDE EN LA UD PARTICIPA O DIRIGE, no haga mención al resto de sedes o sede central.

17.- Si pensamos en los dos últimos años. ¿Su asociación ha establecido contactos o relaciones con entidades CIVILES o CIUDADANAS (por ejemplo: ONGs, asociaciones, organizaciones religiosas, sindicatos, etc.) con excepción de las asociaciones de inmigrantes. En caso afirmativo, por favor, escriba el nombre de la organización CIVIL o CIUDADANA y caracterice dicha relación en función de las preguntas que se plantean para cada caso. (si ha tenido contacto con más de 5, marque los 5 que considere más importantes)

Nombre de la Organización-entidad -institución

¿Podría indicar el tipo de relación que se desarrolló entre su asociación y esa organización o entidad?. Por favor, marque la opción que mejor la describa.

Mientras duró la relación. ¿Cuánta influencia tuvo su asociación a la hora de tomar decisiones?.
A)

18.- Si pensamos en los dos últimos años. ¿Su asociación ha establecido contactos o relaciones con entidades PRIVADAS o COMERCIALES (por ejemplo: Empresas, bancos, fundaciones, etc). En caso afirmativo, por favor, escriba el nombre de la organización PRIVADA o COMERCIAL y caracterice dicha relación en función de las preguntas que se plantean para cada caso. (si ha tenido contacto con más de 5, marque los 5 que considere más importantes)

Nombre de la Organización-entidad -institución

¿Podría indicar el tipo de relación que se desarrolló entre su asociación y esa organización o entidad?. Por favor, marque la opción que mejor la describa.

Mientras duró la relación. ¿Cuánta influencia tuvo su asociación a la hora de tomar decisiones?.
A)

OBSERVACIÓN GENERAL

En el caso que su asociación cuente con varias sedes, ya sea en España o en diferentes Comunidades Autónomas, por favor, RESPONDA ESTA ENCUESTA CONSIDERANDO SOLO LA REALIDAD DE LA SEDE EN LA UD PARTICIPA O DIRIGE, no haga mención al resto de sedes o sede central.

19.- En pocas líneas: ¿Podría indicarnos cuáles son los principales objetivos que persigue SU asociación? (en la que UD participa o dirige)

20.- A continuación hay una serie de afirmaciones que describen posibles actividades de una asociación de inmigrantes. ¿Podría indicar cuánto se ajusta cada una de ellas a la actividad de su asociación en concreto? Por favor, utilice la escala de 1 a 10, donde 1 significa que es "una actividad irrelevante o insignificante para su asociación", por el contrario, una puntuación de 10 significa que es "una actividad prioritaria o muy importante para su asociación".

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Apoyar material y financieramente a nuestros compatriotas que están en nuestro país de origen.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fomentar actividades culturales en nuestra sociedad o país de origen	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Generar cambios políticos en nuestra sociedad o país de origen	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Ser un punto de encuentro para los inmigrantes (compatriotas) que viven en España, y así desarrollar actividades culturales que permitan mantener nuestras raíces.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Generar recursos (materiales, informativos, etc.) para ayudar a los compatriotas que están en España y se encuentran en apuros en España	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Representar a las autoridades políticas, religiosas y/o culturales de nuestra sociedad o país de origen.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Proporcionar información sobre las ayudas y recursos que entrega la sociedad española para los inmigrantes en apuros.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Promover nuestra cultura y valores en la sociedad española, haciendo visible a nuestro colectivo frente a los otros colectivos y organismos españoles	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sensibilizar a la sociedad española sobre las demandas y necesidades de nuestro colectivo inmigrante	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Desarrollar proyectos en conjunto con otros actores españoles (organizaciones, entidades, etc) para mejorar las condiciones materiales y laborales de nuestros asociados inmigrantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Incentivar y crear actividades que permitan un intercambio cultural entre nuestro colectivo inmigrante y la sociedad española.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Participar en las instancias públicas (comisiones, foros, etc.) donde se deciden y definen políticas y programas con el fin de reivindicar los derechos políticos y civiles de nuestros compatriotas inmigrantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

21.- ¿Cuál es el principal ámbito territorial de actuación de su asociación? (Recuerde: Si su asociación cuenta con varias sedes Ud debe referirse sólo a la sede que Ud dirige o en la que UD participa).

Seleccione una de las siguientes opciones

- a) ámbito local (ciudad)
- b) ámbito provincial
- c) ámbito autonómico (Comunidad Autónoma)
- d) ámbito nacional (España)
- e) ámbito internacional (extranjero)

VI. Recursos Sociales

OBSERVACIÓN GENERAL

En el caso que su asociación cuente con varias sedes, ya sea en España o en diferentes Comunidades Autónomas, por favor, RESPONDA ESTA ENCUESTA CONSIDERANDO SOLO LA REALIDAD DE LA SEDE EN LA UD PARTICIPA O DIRIGE, no haga mención al resto de sedes o sede central.

22. ¿En su asociación participan inmigrantes de DISTINTAS NACIONALIDADES O ETNIAS?

- Sí
- No

23a.- En el ÁMBITO POLÍTICO: ¿Podría indicar el nivel o grado de confianza que Ud tiene en los representantes políticos o gobernantes de cada uno de los ámbitos que se mencionan a continuación? (De 1 a 10, donde 1 es "ninguna confianza" y 10 es "muchísima confianza").

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Municipal	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Autonómico	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Nacional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Europeo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

23b.- En el ÁMBITO SOCIAL O CIVIL: ¿Podría indicar el nivel o grado de confianza que Ud tiene en cada uno de los siguientes actores, autoridades u organizaciones? (De 1 a 10, donde 1 es "ninguna" y 10 es "muchísima").

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Otras asociaciones de inmigrantes (cualquier colectivo)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
ONGs	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sindicatos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Asociaciones de vecinos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fundaciones privadas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

23c.- En el ÁMBITO COMERCIAL: ¿Podría indicar el nivel o grado de confianza que Ud tiene en cada uno de los siguientes actores, autoridades u organizaciones? (De 1 a 10, donde 1 es "ninguna" y 10 es "muchísima").

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Grandes y pequeños empresarios	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Bancos y cajas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

23d.- En el **ÁMBITO DE LA SOCIEDAD O PAÍS DE ORIGEN**: ¿Podría indicar el **nivel o grado de confianza** que Ud tiene en cada uno de los siguientes actores, autoridades u organizaciones? (De 1 a 10, donde 1 es "ninguna" y 10 es "mucho").

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Autoridades de la sociedad o país de origen	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Partidos o políticos de la sociedad o país de origen	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Miembros del consulado/embajada de la sociedad o país de origen	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

24.- En su opinión, ¿cuáles cree UD que son las 3 ASOCIACIONES DE INMIGRANTES (de cualquier colectivo o ámbito) **más influyentes y respetadas** en el trabajo e intervención sobre temáticas relacionadas con la inmigración?

- A)
- B)
- C)

VII. Preguntas Finales

OBSERVACIÓN GENERAL

En el caso que su asociación cuente con varias sedes, ya sea en España o en diferentes Comunidades Autónomas, por favor, RESPONDA ESTA ENCUESTA CONSIDERANDO SOLO LA REALIDAD DE LA SEDE EN LA UD PARTICIPA O DIRIGE, no haga mención al resto de sedes o sede central.

25.- En los últimos dos años, ¿Con cuánta frecuencia su asociación participó en cada una de las siguientes actividades?

	Nunca	Puntualmente o pocas veces	Frecuentemente o bastantes veces	Muchas veces
Consejos, foros o plataformas ciudadanas.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Consejos o comisiones del ayuntamiento	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Consejos o comisiones de la comunidad autónoma	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Consejos o comisiones de nivel nacional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Manifestaciones públicas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Festivales o encuentros culturales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Reuniones o mítines políticos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Actividades formativas o académicas (congresos, cursos, etc)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

26.- En los últimos dos años la ciudad o área geográfica en donde actúa su asociación puede haber experimentado incrementos o decrecimientos en una serie de aspectos o condiciones políticas, económicas, sociales, etc. Así, nos gustaría saber su opinión respecto a la evolución de los siguientes hechos y el impacto que ha tenido en su organización:

	A) En su opinión, ¿Cómo ha evolucionado cada uno de estos fenómenos en los últimos dos años?	B) En su opinión, ¿Cómo ha influido esta evolución en el accionar de su asociación?
Población inmigrante o número/cantidad de inmigrantes
Demandas y necesidades de sus asociados inmigrantes
Empleo y oportunidades laborales sus asociados inmigrantes
Requisitos y condiciones para que los inmigrantes obtengan la residencia o ciudadanía

27.- Si pensamos en los contactos y conocidos de los miembros de la asociación. ¿Cuánto facilitaron o ayudaron estos contactos y conocidos para que su asociación pudiera concretar relaciones con otras organizaciones?. (De 1 a 10, donde 1 significa que los contactos o conocidos no incidieron para formar relaciones con otros actores, y 10, cuando UD considere que los conocidos y contactos fueron fundamentales para llegar a concretar relaciones con otros actores u organizaciones)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Valoración

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Valoración

28.- ¿Su organización se encuentra inscrita en el registro público de asociaciones?

Seleccione una de las siguientes opciones

- Sí, en el registro nacional
- Sí, en el registro autonómico
- Sí, en alguno de los dos registros pero no recuerdo en cuál de ellos.
- No, pero pronto nos registraremos
- No, y tampoco tenemos pensado/contemplado registrarnos

29.- ¿Podría indicarnos cuál es el cargo que Ud. ocupa en la asociación?

30.- Para finalizar, ¿Desea conocer los resultados de esta investigación?

Seleccione una de las siguientes opciones

- Si
- No

Anexo 2: Cuestionario aplicado a las entidades nativas – Estudio complementario.

"Redes y asociacionismo inmigrante"



Universidad de Salamanca
Departamento de Sociología y Comunicación

Buenos días/tardes. Comienzo por agradecer su participación en la presente encuesta, y aprovecho de comentarle que este instrumento se estructura a partir de unas pocas preguntas, cerca de 10 o 12, que creo son esenciales para mi tesis-investigación.

A continuación le enumero una serie de instrucciones que pueden facilitar el cumplimiento de la encuesta.

INSTRUCCIONES GENERALES La encuesta consta de un conjunto de preguntas relacionadas con el asociacionismo y redes inmigrantes, agrupadas en distintos apartados y temáticas. En este contexto, se le solicita su opinión como Experta/o dados sus conocimientos y experiencia. Para cualquier consulta, observación o comentario le solicito que la dirija a la siguiente dirección de correo electrónico a nombre de José Manuel Gaete: jmgaete@usal.es - jmgaete@yahoo.com o al teléfono: 923 612031

INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS

- A) Pulsar en "SIGUIENTE >>" para comenzar la encuesta.
- B) Para pasar de página y volver atrás use los botones en la parte de abajo de la pantalla y no los de su navegador.
- C) Para finalizar pulse "ENVIAR".

Por último, le recordamos que, además de contar con el respaldo y supervisión del departamento de sociología y comunicación de la Universidad de Salamanca ([clic acá para ver la carta de patrocinio](#)), es nuestro deber respetar el más estricto cumplimiento de las Leyes sobre secreto estadístico y protección de datos personales ([Ley 12/1989 de 9 de mayo de la Función Estadística Pública](#)), por tanto, le garantizamos el absoluto anonimato y secreto de sus respuestas.

Agradecido por vuestra participación y ayuda

José Manuel Gaete Fiscella

Estudiante de doctorado

Departamento de Sociología y Comunicación - Universidad de Salamanca

Hay 13 preguntas en esta encuesta

1.- ¿Podría indicarnos la organización a la cual pertenece o trabaja y el cargo que desempeña?

Por favor, seleccione todas las opciones que correspondan y escriba un comentario:

<input type="checkbox"/> Ayuntamiento	
<input type="checkbox"/> Sindicato	
<input type="checkbox"/> ONG	
<input type="checkbox"/> Organización cultural	
Otro:	

2.- Si pensamos en los dos últimos años. ¿Su organización ha establecido contactos o relaciones interorganizativas con asociaciones de inmigrantes? Por relaciones interorganizativas ENTENDEMOS, POR EJEMPLO: la entrega de fondos y/o información, capacitación o formación, desarrollo conjunto de una actividad, proyecto o programa o cualquier acción que implique una interacción entre su organización y una asociación de inmigrantes.

En caso afirmativo, por favor, escriba el nombre de la asociación, sino lo recuerda, indique la nacionalidad de la asociación, como por ejemplo: Rumanos, Colombianos, etc. (si ha tenido contacto o relaciones con más de 5 asociaciones, marque las 5 que considere más importantes)

Por favor, escriba su(s) respuesta(s) aquí:

A)

B)

C)

D)

E)

3.- Como experta/o y según su experiencia, ¿cuáles cree UD que son los colectivos inmigrantes con los que es más FÁCIL establecer RELACIONES interorganizativas?

Por favor, escriba su(s) respuesta(s) aquí:

A)

B)

C)

5 [4]

4.- A diferencia de la pregunta anterior, ¿Cuáles cree UD que son los colectivos inmigrantes con los que es más DIFÍCIL establecer RELACIONES interorganizativas?

Por favor, escriba su(s) respuesta(s) aquí:

A)

B)

C)

5.1- A la hora de emprender una relación interorganizativa con una asociación de inmigrantes. ¿Cómo valora cada uno de los siguientes aspectos Organizacionales en una asociación de inmigrantes?: (De 0 a 10, donde 0 significa que es una característica "Nada importante" para emprender una relación interorganizativa y 10 que es una característica "Muy importante")

Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
A) Que la asociación tenga un número considerable de asociados	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
B) Que la asociación tenga cierta antigüedad y arraigo en la zona o ciudad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

7 [5.2]5.2.- A la hora de emprender una relación interorganizativa con una asociación de inmigrantes. ¿Cómo valora cada uno de los siguientes aspectos FUNCIONALES en una asociación de inmigrantes?: (De 0 a 10, donde 0 significa que es una característica "Nada importante" para emprender una relación interorganizativa y 10 que es una característica "Muy importante")

Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
C) Que la asociación de inmigrantes realice actividades culturales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
D) Que la asociación realice actividades de asistencia y ayuda social	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
E) Que la asociación realice actividades políticas y reivindicativas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
F) Que la asociación realice actividades de cooperación al desarrollo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

8 [5.3]5.3.- A la hora de emprender una relación interorganizativa con una asociación de inmigrantes. ¿Cómo valora cada uno de los siguientes aspectos RELACIONALES en una asociación de inmigrantes?: (De 0 a 10, donde 0 significa que es una característica "Nada importante" para emprender una relación interorganizativa y 10 que es una característica "Muy importante")

Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
G) Que la asociación participe en una confederación, plataforma o federación de asociaciones de inmigrantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
H) Qué la asociación sea recomendada por un conocido/a o amigo/a	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
I) Que la asociación sea una sucursal o sede de una asociación más grande	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

9 [6]

6.- En su opinión de EXPERTA/O. ¿Qué otras característica(s) son importantes en una asociación de inmigrantes para emprender una relación interorganizativa con ella?

Por favor, escriba su respuesta aquí:

10 [7]

7.-; A su juicio. ¿Cuáles cree que son los aspectos o características propias de las asociaciones de inmigrantes que recurrentemente dificultan o impiden desarrollar buenas relaciones interorganizativas con ellas?

Por favor, escriba su(s) respuesta(s) aquí:

A)

B)

C)

8.- En términos generales, ¿Cómo evaluaría su experiencia al trabajar conjuntamente con asociaciones inmigrantes? (De 1 a 10, donde 1 significa que su experiencia ha sido "Muy mala" y, por el contrario, una puntuación de 10 que significa que ha sido una experiencia "Muy buena". Deje sin contestar en caso que no haya tenido experiencia con asociaciones de alguna de estas zonas o lugares de procedencia)

Por favor, seleccione la respuesta apropiada para cada concepto:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
A) Asociaciones de inmigrantes de América latina o latinoamericanos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
B) Asociaciones de inmigrantes de Europa del Este	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
C) Asociaciones de inmigrantes de Marroquíes y norte de África	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
D) Asociaciones de inmigrantes de africanos subsaharianos o resto de África	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
E) Asociaciones de inmigrantes de Asia o asiáticos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

9.- En su opinión y experiencia, y dada la realidad que vive España ya hace un tiempo, ¿Cuál cree UD que es el PORCENTAJE APROXIMADO de asociaciones inmigrantes que en los dos últimos años se han dado de baja o han desaparecido o han dejado de funcionar en su provincia o ámbito relevante?

Por favor, escriba su respuesta aquí:

10.- Finalmente, ¿desea agregar alguna observación adicional que considere relevante respecto de las relaciones con asociaciones de inmigrantes?

Por favor, escriba su respuesta aquí: